

# La Gran Comisión II:



## Los Hechos Y Los Evangelios De La apóstoles

Libro II de III

# **La Gran Comisión II: Los Hechos Y Los Evangelios De Los Apóstoles** © 2017 Zen Garcia

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación y/o transmitirse por medios electrónicos, mecánicos, fotocopiados, grabados u otros medios, especialmente con fines educativos, ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado.

Compilado, formateado, editado y producido por Zen García.  
Imagen de portada por Anatoly Shumkin. [www.shumkinart.com](http://www.shumkinart.com).  
Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración pública.

Editorial Palabra Sagrada

[híng.net](http://www.shumkinart.com)

[www.palabrasagradapublis](http://www.palabrasagradapublis)

1st Printing: 2017

978-1-387-45992-6



520 Embassy Walk

Wínder, GA 30680

## **Contenido:**

Evangelio de Nicodemo (c. 150-400)  
    Evangelio de Bartolomé  
        Narrativa de José de Arimatea  
        La Doctrina de Addai (c. 400)  
Evangelio de Pseudo-Mateo (c. 400)  
    Hechos de Bernabé (c. 500)  
    Martirio de Bartolomé (c. . 500)  
Hechos y martirio del apóstol san Mateo (c. 550)  
    La visión de Pablo  
    Hechos de Andrés y Matías  
    Hechos de Pedro y Andrés  
    Consumación del apóstol Tomás  
El libro de Tomás el contendiente (c. 150-225)  
El Evangelio según Pedro (c. 70-160)

18 Y Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19 Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo. Amén. - Mateo 28:18-20

## **Prefacio:**

Su iniciativa de buscar, descubrir y comprender nos ha unido de una manera que permite que la discusión, el discurso y la comunión amplíen nuestros propios horizontes y los de los demás cuando se trata de captar la santa palabra del Señor Dios. A medida que me alientan, también quiero empoderar a cada uno de ustedes para que utilicen este momento y este día en el servicio al Señor Dios y Su reino. Todos nosotros hemos nacido en este tiempo de misión crítica para hacer sonar la trompeta y preparar a las masas durmientes para lo que se avecina.

Estaba leyendo hoy más temprano acerca de cómo tan pocos estaban preparados para la primera venida de Cristo. Se decía que la iglesia y aquellos que la supervisaban estaban demasiado ocupados construyendo monumentos e ídolos para los santos del pasado y sus supuestos logros. Solo unos pocos pastores y algunos magos del este reconocieron la profundidad del momento anunciado por el nacimiento virginal del Salvador Mesías como proféticamente proclamado por los profetas del Antiguo Testamento. Los fariseos, al no comprender la previsión de sus propias escrituras, se habían perdido y deliberadamente ocultaron la venida del Rey y Señor del mundo. La mayoría no tenía oídos para oír, ni ojos para ver, ni mente para entender. Algunos de los que lo hicieron, guiados por Satanás, como se describe en el capítulo XII del evangelio de Nicodemo, en lugar de cantar cánticos de alegría y embelesarse por la gloria de su testimonio, conspiraron para brutalizarlo y asesinarlo.

Habiendo sido un estudiante no solo de los materiales canónicos sino extrabíblicos durante muchas décadas. Sé sin lugar a dudas que el florecimiento de la higuera es y fue indicativo de lo avanzado de la hora y el tiempo asociado con

que seamos la última generación. Los vivos ahora, en mi opinión, 4

deben ser testigos de la segunda venida de Cristo, el juicio y la cosecha del trigo y la cizaña. En mi opinión, sin duda, creo que estamos en el fin de los días, en los últimos tiempos y que somos esa generación remota sobre la cual escribió Enoc. Que a menos que los días fueran acortados, ninguna carne sobreviviría.

Como tal, es mi papel anunciar los tiempos y ayudar a aquellos de ustedes interesados, dispuestos a escuchar y buscar por sí mismos que este es el tiempo del que escribieron todos los profetas y apóstoles. Debemos reconocer las señales y las estaciones, llamados a servirnos unos a otros para traer el gran despertar, ya que la mayoría será arrastrada por el fuerte engaño. Estamos aquí para un propósito superior, hay una razón desconocida para la mayoría del significado de la vida y esta encarnación. Es ese recuerdo lo que espero traerles a la conciencia.

Para ayudar mejor a aquellos de ustedes interesados en la gran comisión que se encomendó a los apóstoles, he estado trabajando desde el debate y ahora quiero anunciar el lanzamiento del primer y segundo libro de una nueva trilogía, La Gran Comisión: Los Hechos. Y Evangelios De Los Apóstoles. Esta trilogía, en mi opinión, muestra nuevamente por qué es importante estudiar los materiales bíblicos adicionales para que uno pueda comprender mejor el fundamento del canon. Aunque solo hay un libro de hechos en la Biblia King James, hay literalmente docenas de manuscritos relacionados con la gran comisión dada a los apóstoles por Cristo de ir de dos en dos a predicar el evangelio al mundo pagano. Sé que la mayoría de la comunidad cristiana mayoritaria me condena en gran medida por leer, estudiar y

compartir estos textos bíblicos adicionales.

Sin embargo, sé que hay unos pocos, la minoría, un grupo elegido de buscadores que entienden y comparten mi ímpetu de estudiar todo lo que pueda. Históricamente, la verdad ha sido velada, encerrada, oculta y hecha inaccesible a las masas. Somos hoy tan bendecidos y afortunados de poder desde la comodidad de nuestros propios hogares escribir unas pocas palabras y generar conocimientos que han estado alejados de nuestro acceso durante siglos, si no milenios. También es mi opinión que a pesar de que gracias a Internet y las bendiciones del Dios supremo tenemos un fácil acceso a mucho de lo que se nos ha ocultado, habrá un tiempo en el que tal acceso será retenido.

Es por esta razón que nosotros en Sacred Word Publishing nos esforzamos por revelar los secretos y dar a conocer al público aquellas cosas que han estado en gran parte escondidas. Con eso, es un gran honor para mí anunciar cuál es el trabajo de mis esfuerzos recientes, para producir lo que creo que es la primera vez impresa, muchos de los manuscritos que comprenden La Gran Comisión de los apóstoles, santos, para animarlos. en tu propia lucha diaria.

Zen García 8/20/2017

## **Extracto del libro de la abeja:**

[LOS APÓSTOLES.]

Los Apóstoles fueron Doce y Setenta; sus nombres son: -

SIMÓN, el jefe de los Apóstoles, era de Betsaida, de la tribu de Neftalí. Predicó durante un año en Antioquía, donde los discípulos fueron llamados [primero] cristianos, y edificó allí la primera iglesia, en la casa de Casiano, a cuyo hijo resucitó.

Vivió en Roma veintisiete años. Nerón lo crucificó, cabeza abajo, en el año 376 de los griegos (65-64 a. C.).

ANDRÉS, su hermano, predicó en Escitia, Nicomedia y Acaya. Murió en Bizancio y fue enterrado en la iglesia que construyó allí.

JUAN, hijo de Zabhdai (Zebedeo), era de Betsaida, de la tribu de Zabulón. Predicó en Éfeso, fue exiliado a Patmos y luego regresó a Éfeso, donde construyó una iglesia. Iban con él tres de sus discípulos: --IGNACIO, más tarde obispo de Antioquía, que fue arrojado a las fieras en Roma; POLICARPO, más tarde obispo de Esmirna que murió quemado; y JUAN, que le sucedió como obispo. Juan, el hijo de Zebedeo, fue enterrado por Juan, su discípulo, en Éfeso, y se desconoce su tumba. Juan, su discípulo, también fue sepultado en Éfeso. Escribió el Apocalipsis y dijo que todo lo que había escrito en ese libro lo había recibido de Juan el evangelista.

SANTIAGO, el hermano de Juan, predicó en Betsaida y construyó una iglesia allí. Herodes Agripa lo mató a espada en el año siguiente a la Ascensión de nuestro Señor. Fue enterrado en Ákar, una ciudad de Marmaríka.

FELIPE, de Betsaida, era de la tribu de Aser. Predicó en Frigia, Panfilia y Pisidia; murió en Pisidia y fue enterrado en la iglesia que construyó allí. Vivió como apóstol 27 años.

TOMÁS, de Jerusalén, era de la tribu de Judá. Enseñó a los partos, medos e indios; bautizó a la hija del rey indio, quien lo hizo lancear hasta la muerte. Habban el mercader llevó su cuerpo a Edesa y lo enterró allí. Algunos dicen que fue enterrado en Mahluph en India.

MATEO, de Nazaret, era de la tribu de Isacar. Predicó en Palestina, Tiro y Sidón, y llegó hasta Gabbula (es decir, al-

Jabbal, un pueblo en Coelesyria). Murió y fue sepultado en Antioquía.

BARTOLOMÉ, de Endor, era de la tribu de Isacar. Predicó en Armenia, Ardeshír, Ketarbol, Radbín y Pruharman. Primero fue a Golthon en Armenia, volvió a Artaschu y luego pasó a Her, Zarevant y Urbianos. Vivió como apóstol durante 30 años, y luego Hurstí (Rhustní o Herostmí), rey de Armenia, lo crucificó en Urbianos. Fue enterrado en la iglesia que había construido en Armenia. El rey de Armenia en la época de Bartolomé se llamaba Sanadrog (Sanatruk).

JUDAS, hijo de Jacobo, de sobrenombre TADDAEUS (TADDAI), que también es LEBBAEUS (Lebbai), de Jerusalén, era de la tribu de Judá. Predicó en Laodicea, y en Antaradus y Arwad (Ruwad). Fue apedreado en Arwad, murió y fue enterrado allí.

SIMÓN ZELOTES, de Galilea, era de la tribu de Efraín. Predicó en Shemeshat (Samosata), Parín (Perche), Zeugma, Halab (Aleppo), Mabbog (Manbig) y Kenneshrín (Kinnesrín). Construyó una iglesia en Kyrrhos, murió y fue enterrado allí.

JACOBO, hijo de Alfeo (Halfai), era del Jordán, y de la tribu de Manasés. Predicó en Tadmor (Palmyra), Kirkesion (Kírkísíya) y Callinicos (ar-Rakkah), y llegó a Batnan de Serug (Sarug), donde construyó una iglesia, y murió y fue enterrado allí.

JUDAS ISCARIOT, el Traidor, de Sekharyut, era de la tribu de Gad o Dan. MATIAS, de la tribu de Rubén, vino en su lugar. Predicó en Hellas y en Sicilia, donde construyó una iglesia, y murió, y fue sepultado en ella.

SANTIAGO, el hermano de nuestro Señor, fue arrojado desde un pináculo del Templo mientras predicaba en Jerusalén;

luego un batanero le partió el cráneo con un garrote, y después lo apedrearon.

JUAN EL BAUTISTA era de la tribu de Leví. Herodes el tetrarca lo mató y su cuerpo fue sepultado en Sebastia.

ANANIAS (HANANYÁ), discípulo de Juan, enseñó en Damasco y Arbíl. Pol, el general de Aretas (Aristus) lo mató y fue enterrado en su iglesia en Arbil.

PABLO, de Tarso, era fariseo y de la tribu de Efraín (¿o de Benjamín?). Fue a ver a Pedro en Roma, y Nerón ordenó que los mataran. De camino al lugar de la matanza, dieron la imposición de manos del sacerdocio a sus discípulos, Pedro a Marcos y Pablo a Lucas. Pedro fue crucificado y Pablo fue decapitado, y Marcos y Lucas llevaron sus cuerpos a la ciudad. Pero la cabeza de Paul no pudo ser encontrada. Finalmente, un pastor la encontró y la dejó junto a su redil. Por la noche, un fuego ardió sobre él, y el pastor fue y se lo dijo al obispo Xisto y al clero, y cuando vieron la cabeza, la reconocieron como la cabeza de Pablo. Pusieron la cabeza a los pies del cuerpo de Pablo y, habiendo orado toda la noche, se encontró que la cabeza se había unido al cuerpo. Desde su llamado hasta el final de su vida transcurrieron 35 años; viajó durante 31 años, y estuvo dos años en la cárcel de Cesarea, y dos años en Roma. Fue martirizado en el año treinta y seis después de la Pasión de Nuestro Señor, y fue enterrado en las catacumbas reales de Roma.

LUCAS, el médico y evangelista, fue discípulo de Lázaro y fue bautizado por Felipe en la ciudad de Berea. Fue decapitado por Horos, el gobernador de Alejandría bajo Tiberio, mientras predicaba allí; fue enterrado en esa ciudad.

MARCOS el evangelista predicó en Roma, murió y fue

sepultado allí. Era hijo de la esposa de Simón Pedro o hijo de Simón; y Rhoda era su hermana. Primero fue llamado Juan, pero los Apóstoles cambiaron su nombre a Marcos.

ADDAI, de Paneas, predicó en Edesa y Mesopotamia en los días del rey Abhgar; construyó una iglesia en Edesa. Herodes, hijo de Abhgar, lo mató en la fortaleza de Aggel, o Engíl, al norte de Amid. Fue enterrado en Edesa o en Roma.

AGGAI, el discípulo de Addai, era un tejedor de seda; porque se negó a abandonar su predicación, Herodes, hijo de Abhgar, le rompió las piernas con un garrote y lo mató.

TADDAEUS fue asesinado por Herodes, hijo de Abhgar, y fue enterrado en Edesa.

ZAQUEO (Zaccai), el publicano, fue asesinado mientras predicaba en el Monte Horon.

SIMÓN, el leproso, enseñaba en Ramá, y allí lo mataron los judíos.

JOSÉ, el Senador, enseñó en Galilea y Decápolis, y fue sepultado en Ramá.

NICODEMO, el fariseo, el amigo de nuestro Señor, murió en Jerusalén, y fue sepultado allí. Algunos dicen que fue enterrado por su hermano Gamaliel en Kephar Gamla.

NATHANIEL fue apedreado mientras predicaba en el Monte Horon (o Monte Hebron), y murió.

Simón, el cireneo, fue muerto en la isla de Quíos.

SIMÓN, hijo de Cleofás, era obispo de Jerusalén. A la edad de cien años fue crucificado por Ireneo (¿o Hereos?), el quiliarca.

ESTEBAN fue apedreado hasta la muerte en Jerusalén, y fue sepultado en Kephar Gamla.

MARK (sumamed John) enseñó en Nyssa y Nazianzus; edificó una iglesia en este último lugar, y murió y fue sepultado allí.

GEFAS (Gal. ii. 9; I Cor. i. 12) enseñó en Baalbec, Hims (Emesa) y Nathron (Batharun); murió y fue enterrado en Shíraz (¿Shaizar?).

BERNABÉ, nativo de Chipre o miembro de una familia de chipriotas asentada en Antioquía, emprendió dos misiones de predicación en esa isla, y luego fue y predicó en el norte de Italia y Kura durante algún tiempo. Más tarde regresó a Chipre, donde, según una tradición, sufrió el martirio. Lipsius describe los diversos relatos de su vida y predicación en su *Apostelgeschichte* (Bd. ii. Heft 2, pp. 276-320).

TITO enseñó en Creta, murió y fue sepultado allí.

SÓSTHENES enseñó en el Ponto y Asia, y Nonnus, el prefecto, lo arrojó al mar.

CRISCUS (CRESCENS) enseñó en Dalmacia; murió de hambre en Alejandría.

JUSTO enseñó en Tiberíades y Cesarea, donde murió y fue sepultado.

ANDRÓNICO enseñó en Ilírico, donde murió y fue enterrado.

RUFUS fue asesinado mientras enseñaba en Zeugma.

PATROBAS enseñó en Calcedonia, y murió allí.

HERMAS, el pastor, enseñó en Antioquía y allí murió.

Narciso enseñó en Hellas, y murió allí.

ASÍNCRITO fue a Beth-Huzaye (Ahwaz, Juzistán), y murió allí.

Aristóbulo enseñó en Isauria y murió allí.

ONÉSIMO, el esclavo de Filemón, huyó a Pablo en Roma, donde se le rompieron las piernas y murió.

APOLLOS fue quemado vivo por Sparacleus (?), gobernador de Gangra.

OLYMPAS, STACHYS y STEPHEN murieron en prisión en Tarso.

JUNIAS fue asesinado en Samos.

TEÓCRITO murió en Ilios.

MARTALUS (I) fue asesinado por los bárbaros.

NÍGER enseñó en Antioquía y murió allí.

LUCIUS fue arrastrado detrás de un caballo y murió.

ALEXANDER fue arrojado a un pozo en Heracleopolis (¿Hierapolis?) y murió.

MILUS se ahogó en Rodas.

SILVANUS y HERODION (Rhodion) fueron asesinados en Acco.

SILAS enseñó en Sarapolis (¿Hierópolis?), y murió allí.

TIMOTEO enseñaba en Éfeso y allí murió.

MANAEL murió calcinado en Acco.

El EUNUCO de Candace fue estrangulado en la isla de Parparchia.

JASON y SOSIPATRUS fueron arrojados a las bestias en Olmius.

DEMAS enseñó en Tesalónica y murió allí.

OMIUS (HYMENAEUS) enseñó en Melitene, y murió allí.

TRASEO fue arrojado a un horno de fuego en Laodicea.

BISTORIUS (ARISTARCHUS) enseñó en la isla de Ka, y murió allí.

ABRIOS y MOTOS murieron en Etiopía.

LEVI fue asesinado en Paneas por Charmus.

NICETIANUS (NICETAS) fue aserrado en dos en Tiberíades.

JUAN y TEODORO fueron arrojados a las bestias en Baalbec.

EUCHESTION (?) y SIMON fueron asesinados por Methalius en Bizancio.

EFRAIM (APHREM) enseñó en Baishan, y murió allí.

JUSTUS fue asesinado en Corinto.

JAMES enseñó en Nicomedia y murió allí.

## [LOS NOMBRES DE LOS APÓSTOLES.]

Los DOCE (Mat. x. Marcos iii. Lucas vi. Hechos i.).

Simón Pedro.

1. Andrés, su hermano.
2. Santiago, el hijo de Zebedeo.
3. Juan, su hermano.
4. Felipe.
5. Bartolomé.
6. Tomás.
7. Mateo.
8. Santiago, el hijo de Alfeo.
9. Labaeus (Tadeo).
10. Simón el cananeo.
11. Judas Iscariote (en cuyo lugar vino Matías).
- 12.

Los SETENTA.

1. Santiago, el hijo de José.
2. Simón, el hijo de Cleofás.
3. Cleofás, su padre.
- 4-8. Josés; Simón; Judá; Bernabé; Maneo.
9. Ananías, quien bautizó a Pablo.
10. Cefas, que predicó en Antioquía. José, el
11. senador.

- 12 Nicodemo, el Arconte.
- 13 Nathaniel, el escriba principal.
- 14 Justo (es decir, José, llamado
- 15-17. Silas; Judá; Juan (Marcos).
- 18 Mnason, que recibió a Pablo.
- 19 Manael, hermano de crianza de
- 20 Simon, llamado Níger.
- 21 Jason (ver Hechos xvii. 5-9).
- 22 Rufus (ver Rom. xvi. 13).
- 23 Alejandro.
- 24 Simón, el Cireneo, su padre.
- 25 Lucio, el Cireneo.
- 26 Judá (mencionado en los Hechos).
- 27 Judá, que se llama Simón.
- 28 Eurion (Orión), el de pies separados.
- 29-32. toro; Thoriso; Zabdón; Zakron.

Los siguientes fueron elegidos con Stephen: -

- 33. Felipe, cuyas tres (sic) hijas  
profetizado (ver Hechos xxi. 9).
- 34-36. Esteban; Prócoro; Nicanor.
- 37-39. Timón; Parmenas; Nicolás (Hechos vi. 5).
- 40. Andrónico, el griego (Rom. xvi. 7).
- 41, 42. Tito; Timoteo.

Los siguientes estaban con Pedro en Roma: -

- 43, 44. Hermas; Plightá.
- 45-47. patobas; Asíncrito; Hermas.

Lo siguiente vino con Pedro a Cornelio: -

- 48, 49. Criscus (II Tim. iv. 10); Mílico.
- 50, 51. Kírítton (Crito); Simón.
- 52. Gayo, que recibió a Pablo.
- 53, 54. Abrazón (?); Apolos.

Los siguientes fueron rechazados de entre los Setenta, porque

eran seguidores de Cerinto y negaban la divinidad de nuestro Señor: -

- 55-57. Simón; Leví; Bar-Kubba.
- 58-60. Cleón; Himeneo; Cándaro.
- 61-63. Cliton (?); Demás; Narciso.
- 64-66. Slíkispus; Tadeo; Maruta.

En su lugar entraron: --

Lucas, el médico.

Apolos, el elegido.

ampelius; Urbano; Stachys.

Popilio (Publio); Aristóbulo.

Esteban; Herodión, hijo de Narciso. olimpas;

Marcos, el evangelista.

Addai; Agai; Mar Marí.

### [CRONOLOGÍA]

|  |      |      |
|--|------|------|
| Desde Adán hasta el Diluvio fue                                  | 2262 | años |
| Desde el Diluvio hasta Abraham fue                               | 1015 | "    |
| Desde Abraham hasta el Éxodo de Egipto fue                       | 430  | "    |
| Desde el Éxodo hasta Salomón y el La construcción del Templo fue | 400  | "    |
| Desde Salomón hasta el primer que Nabucodonosor se llevó cautivo | 495  | "    |

|  |        |      |
|--|--------|------|
| Desde el primer cautiverio hasta el profetizar de Daniel fue         | 180    | "    |
| Desde la profecía de Daniel hasta el Nacimiento de nuestro Señor fue | 483    | "    |
|  | [5265] | "    |
| Todos estos hacen 5345 años (sic).                                   |        |      |
| Desde Alejandro hasta nuestro Señor                                  | 303    | años |
| Desde nuestro Señor hasta Constantino fue                            | 341    | "    |
| En el año 438 de Alejandro, el Macedonio, el reino de                |        |      |

Los persas tuvieron su comienzo.

[Por 438 léase 538, cuando se fundó la dinastía Sasánida por Ardashir I en el 226 d.C.]

Sepan, oh mis hermanos lectores, que desde el comienzo de la creación de Adán hasta Alejandro fueron 5180 años.





**EL EVANGELIO de NICODEMO, antes llamado HECHOS de PONCIO PILATO.** [Aunque algunos entre los eruditos suponen que este Evangelio fue realmente

escrito por Nicodemo, quien se hizo discípulo de Jesucristo, y conversó con él; otros conjeturan que fue una falsificación hacia el final del siglo III por algún creyente celoso, quien observando que los cristianos de la época anterior habían apelado a las Actas de Pilato, pero que tales Actas no podían presentarse, imaginé que sería de utilidad para el cristianismo fabricar y publicar este Evangelio; ya que confirmaría a los cristianos bajo persecución y convencería a los paganos de la verdad de la religión cristiana. El reverendo Jeremiah Jones dice que tales fraudes piadosos eran muy comunes entre los cristianos incluso en los primeros tres siglos; y que una falsificación de esta naturaleza, con la vista antes mencionada, parece natural y probable. El mismo autor, al notar que Eusebio, en su Historia eclesiástica, acusa a los paganos de haber falsificado y publicado un libro, llamado "Los Hechos de Pilatos", aprovecha para observar que la evidencia interna de este Evangelio muestra que no fue el obra de cualquier pagano; pero que si a fines del tercer siglo lo encontramos en uso entre los cristianos (como ciertamente lo era entonces en algunas iglesias) y más o menos al mismo tiempo encontramos una falsificación de los paganos bajo el mismo título, parece sumamente probable que algunos Los cristianos, en ese momento, deberían publicar un artículo como este, para confrontar en parte la espuria de los paganos, y en parte para apoyar las apelaciones que habían hecho los antiguos cristianos a los Hechos de Pilato; y el Sr. Jones dice que lo piensa más particularmente porque tenemos innumerables casos de falsificaciones por parte de los fieles en las edades primitivas, basados en razones menos plausibles. Ya sea canónico o no, es de una antigüedad muy grande, y varios de los cristianos antiguos apelan a él. La presente traducción está hecha del Evangelio publicado por Grynus en *Orthodoxographia*, vol. i. Tomás. ii. pag. 643.]

El Evangelio de NICODEMO el discípulo, acerca de los

# Sufrimientos y Resurrección de nuestro Maestro y Salvador JESUCRISTO.

## CAP. I.

1 Cristo acusado ante Pilato por los judíos de curar en sábado, 9 llamado ante Pilato por un mensajero que le honra, 20 adorado por los estandartes inclinándose ante él.

ANNAS, Caifás, Summas, Datam, Gamaliel, Judas, Levi, Neftalim, Alejandro, Ciro y otros judíos fueron a Pilato acerca de Jesús, acusándolo de muchos delitos graves.

2 Y dijo: Estamos seguros que Jesús es hijo de José el carpintero, 1 tierra nacido de María, y que se declara Hijo de Dios, y rey; y no sólo eso, sino que intenta la disolución del sábado, 3 y las leyes de nuestros padres.

3 Pilato respondió; ¿Qué es lo que declara? y ¿qué es lo que intenta disolver?

4 Los judíos le dijeron: Tenemos una ley que prohíbe hacer curaciones en el día de reposo; 4 sino que cura tanto a los cojos como a los sordos, a los paralíticos, a los ciegos, a los leprosos ya los endemoniados, en aquel día con métodos inicuos.

5 Pilato respondió: ¿Cómo puede hacer esto con métodos perversos? Ellos respondieron: Es prestidigitador, y echa fuera demonios por el príncipe de los demonios; 6 y así todas las cosas se le sujetan.

6 Entonces dijo Pilato: Echar fuera demonios no parece ser obra de un espíritu inmundo, sino proceder del poder de Dios.

7 Los judíos respondieron a Pilato: Suplicamos a Vuestra Alteza que lo convoque a comparecer ante vuestro tribunal y que lo oiga usted mismo.

8 Entonces Pilato llamó a un mensajero y le dijo: ¿Por qué medio será traído Cristo aquí?

9 Entonces salió el mensajero, y conociendo a Cristo, lo adoró; y extendiendo en tierra el manto que tenía en la mano,

dijo: Señor, camina sobre esto, y entra, porque el gobernador te llama.

10 Cuando los judíos vieron lo que había hecho el mensajero, exclamaron (contra él) a Pilato, y dijeron: ¿Por qué no le diste citación por un bedel, y no por un mensajero?—Porque el mensajero, cuando lo vio, adoró y extendió el manto que tenía en la mano en el suelo delante de él, y le dijo: Señor, el gobernador te llama.

11 Entonces Pilato llamó al mensajero, y dijo: ¿Por qué has hecho así?

12 El mensajero respondió: Cuando me enviaste de Jerusalén a Alejandro, vi a Jesús sentado en una figura mezquina sobre un asno, y los hijos de los hebreos gritaban, Hosannah, sosteniendo ramas de árboles en sus manos.

13 Otros extendían sus mantos por el camino, y decían: Sálvanos, tú que estás en los cielos; bendito el que viene en el nombre del Señor.

14 Entonces los judíos dieron voces contra el mensajero, y dijeron: Los hijos de los hebreos aclamaron en lengua hebrea; y ¿cómo podrías tú, que eres griego, entender el hebreo?

15 El mensajero les respondió y dijo: Pregunté a uno de los judíos y dijo: ¿Qué es esto que gritan los niños en lengua hebrea?

16 Y me lo explicó, diciendo: Claman Hosannah, que traducido es: Oh, Señor, sálvame; o, oh Señor, salva.

17 Entonces Pilato les dijo: ¿Por qué vosotros mismos testificáis de las palabras dichas por los niños, a saber, con vuestro silencio? ¿En qué ha hecho mal el mensajero? Y se quedaron en silencio.

18 Entonces el gobernador dijo al mensajero: Ve y trata por todos los medios de traerlo.

19 Pero el mensajero salió e hizo como antes; y dijo: Señor,

entra, que el gobernador te llama.

20 Y entrando Jesús por las enseñas, los que traían los estandartes, las cabezas de ellos se inclinaron y adoraron a Jesús.

21 Entonces los judíos exclamaron con más vehemencia contra las insignias.

22 Pero Pilato dijo a los judíos: Sé que no os agrada que las puntas de los estandartes se inclinen y adoren a Jesús; pero ¿por qué exclamáis contra los estandartes, como si se hubieran inclinado y adorado?

23 Ellos respondieron a Pilato: Vimos los mismos estandartes inclinados y adorando a Jesús.

24 Entonces el gobernador llamó a los alféreces y les dijo: ¿Por qué habéis hecho así?

25 Los estandartes decían a Pilato: Todos somos paganos y adoramos a los dioses en los templos; y ¿cómo debemos pensar algo acerca de adorarlo? Solo sosteníamos los estandartes en nuestras manos y ellos se inclinaron y lo adoraron.

26 Entonces dijo Pilato a los jefes de la sinagoga: Escogeos vosotros mismos hombres fuertes, y que tomen los estandartes, y veremos si entonces se encorvan por sí mismos.

27 Entonces los ancianos de los judíos buscaron a doce de los ancianos más fuertes y capaces, y les hicieron sostener los estandartes y se pararon en presencia del gobernador.

28 Entonces Pilato dijo al mensajero: Saca a Jesús y tráelo de alguna manera. Y Jesús y el mensajero salieron del salón.

29 Y llamó Pilato a los estandartes que antes habían llevado los estandartes, y les juró que si no los hubieran llevado de esa manera cuando Jesús entró antes, les cortaría la cabeza.

30 Entonces el gobernador mandó a Jesús que entrara de nuevo.

31 Y el mensajero hizo lo que había hecho antes, y rogó mucho a Jesús que se subiera a su manto y caminara sobre él, y caminó sobre él, y entró.

32 Y cuando Jesús entró, los estandartes se inclinaron como antes, y lo adoraron.

## **CAP. II.**

Es compadecido por la esposa de Pilatos, acusada de haber nacido en fornicación. Testimonio de los esponsales de sus padres. Odio de los judíos hacia él.

AHORA, cuando Pilato vio esto, tuvo miedo y estaba a punto de levantarse de su asiento.

2 Pero mientras él pensaba levantarse, su propia esposa, que estaba de pie a distancia, envió a él, diciendo: No tengas nada que ver con ese justo; porque he padecido mucho por él en una visión esta noche. 1

3 Cuando los judíos oyeron esto, dijeron a Pilato: ¿No te dijimos que es un prestidigitador? He aquí, él ha hecho soñar a tu mujer.

4 Entonces Pilato, llamando a Jesús, dijo: ¿Has oído lo que testifican contra ti, y no respondes?

5 Jesús respondió: Si no tuvieran el poder de hablar, no podrían haber hablado; pero como cada uno tiene el dominio de su propia lengua, para hablar tanto bien como mal, que lo mire.

6 Pero los ancianos de los judíos respondieron y dijeron a Jesús: ¿A qué miraremos?

7 En primer lugar, sabemos esto de ti, que naciste de fornicación; en segundo lugar, que a causa de tu nacimiento los niños fueron asesinados en Belén; tercero, que tu padre y tu madre María huyeron a Egipto, porque no podían confiar en su propia gente.

8 Algunos de los judíos que estaban presentes hablaron más

favorablemente: No podemos decir que nació de fornicación; pero sabemos que su madre María estaba desposada con José, por lo que no nació de fornicación.

9 Entonces dijo Pilato a los judíos que afirmaban que había nacido de fornicación: No es verdad este vuestro relato, siendo que hubo desposorio, como testifican los que son de vuestra nación.

10 Hablaron Anás y Caifás a Pilato: Toda esta multitud de gente es digna de atención, que claman que nació de fornicación, y que es prestidigitador; pero los que niegan que haya nacido por fornicación, son sus prosélitos y discípulos.

11 Pilato respondió a Anás y Caifás: ¿Quiénes son los prosélitos? Ellos respondieron: Son los que son hijos de paganos, y no se han hecho judíos, sino seguidores de él.

12 Entonces respondieron Eleazar, Asterio, Antonio, Jacobo, Caras y Samuel, Isaac y Finees, Crispo y Agripa, Anás y Judas: No somos prosélitos, sino hijos de judíos, y decimos la verdad, y estuvimos presentes cuando María estaba prometido.

13 Entonces Pilato, dirigiéndose a los doce hombres que hablaban esto, les dijo: Os conjuro por la vida de Cusar. que declaréis fielmente si nació de fornicación, y sean verdaderas las cosas que habéis contado.

14 Ellos respondieron a Pilato: Tenemos una ley, por la cual se nos prohíbe jurar, siendo pecado: Que juren por la vida de Causar que no es como hemos dicho, y nos contentaremos con ser muertos.

15 Entonces dijeron Anás y Caifás a Pilato: Esos doce hombres no creerán que sabemos que él es de mala cuna y prestidigitador, aunque pretende ser hijo de Dios y rey, 2 de lo cual estamos tan lejos. creyendo, que temblamos al oír.

16 Entonces Pilato mandó salir a todos menos a los doce

hombres que decían que no había nacido de fornicación, ya Jesús que se apartase a cierta distancia, y les dijo: ¿Por qué los judíos tienen intención de matar a Jesús?

17 Ellos le respondieron: Están enojados porque hizo curaciones en el día de reposo. Pilato dijo: ¿Lo matarán por un buen trabajo? 1 Le dijeron: Sí, señor.

### **CAP. tercero**

1 Es exonerado por Pilato. 11 Disputas con Pilato acerca de la Verdad.

ENTONCES Pilato, lleno de ira, salió de la sala y dijo a los judíos: Yo llamo a todo el mundo por testigo de que no encuentro culpa en ese hombre. 2

2 Los judíos respondieron a Pilato: Si no hubiera sido un malvado, no lo habríamos traído ante ti.

3 Pilato les dijo: Tomadlo y probadlo con vuestra ley.

4 Entonces los judíos dijeron: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie.

5 Pilato dijo a los judíos: El mandamiento, por tanto, no matarás, 3 es tuyo, pero no mío.

6 Y volvió a entrar en la sala, y llamó a Jesús a solas, y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos?

7 Y respondiendo Jesús, dijo a Pilato: ¿Dices esto de ti mismo, o te lo dijeron los judíos acerca de mí?

8 Pilato respondiendo, dijo a Jesús: ¿Soy judío? Toda la nación y los príncipes de los judíos te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

9 Respondiendo Jesús, dijo: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían, y yo no sería entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí.

10 Pilato dijo: ¿Entonces eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey: para esto nací, y para esto vine al mundo;

y para esto he venido, para dar testimonio de la verdad; y todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

11 Pilato le dice: ¿Qué es la verdad?

12 Jesús dijo: La verdad es del cielo.

13 Pilato dijo: Luego la verdad no está en la tierra.

14 Jesús le dijo a Pilato: Cree que la verdad está en la tierra entre aquellos que, cuando tienen el poder de juzgar, se rigen por la verdad y forman un juicio recto.

#### **CAP. IV.**

1 Pilato no encuentra falta en Jesús. 16 Los judíos exigen su crucifixión.

ENTONCES Pilato dejó a Jesús en la sala, y salió donde los judíos, y dijo: No encuentro ningún defecto en Jesús.

2 Los judíos le dijeron: Pero él dijo: Puedo destruir el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.

3 Pilato les dijo: ¿Qué clase de templo es ese de que habla?

4 Los judíos le dijeron: Lo que Salomón tardó cuarenta y seis años en edificar, 4 dijo que lo destruiría, y en tres días lo edificaría.

5 Pilato les dijo otra vez: Soy inocente de la sangre de ese hombre; ¿Lo buscas? 5 6 Los judíos le dijeron: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces Pilato, reuniendo a los ancianos y escribas, sacerdotes y levitas, les dice en privado: No hagáis así; No he encontrado nada en tu acusación (contra él) con respecto a curar a los enfermos y quebrantar el día de reposo, digno de muerte.

7 Los sacerdotes y los levitas respondieron a Pilato: Por la vida de Cx'sar. si alguno es blasfemo, es digno de muerte; 1 pero este hombre ha blasfemado contra el Señor.

8 Entonces el gobernador mandó de nuevo a los judíos que salieran de la sala; y llamando a Jesús, le dijo: ¿Qué haré contigo?

9 Jesús le respondió: Haz como está escrito.

10 Pilato le dijo: ¿Cómo está escrito?

11 Jesús le dice: Moisés y los profetas han profetizado acerca de mi sufrimiento y resurrección.

12 Los judíos, al oír esto, se enojaron y dijeron a Pilato: ¿Por qué quieres oír más la blasfemia de ese hombre?

13 Pilato les dice: Si estas palabras os parecen una blasfemia, tómallo, tráelo a tu corte y pruébalo según tu ley.

14 Los judíos responden a Pilato: Nuestra ley dice que será obligado a recibir treinta y nueve azotes, pero si de esta manera blasfemare contra el Señor, será apedreado.

15 Pilato les dijo: Si sus palabras fueron blasfemias, probadlo según vuestra ley.

16 Los judíos dicen a Pilato: Nuestra ley nos manda que a nadie se le dé muerte: 2 deseamos que sea crucificado, porque merece la muerte de cruz.

17 Pilato les dice: No conviene que sea crucificado; que sea solamente azotado y despedido. 3

18 Pero cuando el gobernador miró a la gente que estaba presente ya los judíos, vio que muchos de los judíos lloraban, y dijo a los principales sacerdotes de los judíos: Todo el pueblo no desea su muerte.

19 Los ancianos de los judíos respondieron a Pilato: Nosotros y todo el pueblo vinimos acá precisamente para esto, para que muriera.

20 Pilato les dice: ¿Por qué ha de morir?

21 Le dijeron: Porque se declara Hijo de Dios y Rey.

## **CAP. v**

1 Nicodemo habla en defensa de Cristo y relata sus milagros.

12 Otro judío, 26 con Verónica, 34 Centurio, y otros, dan

testimonio de otros milagros.

PERO Nicodemo, un cierto judío, se presentó ante el gobernador y dijo: Te ruego, oh justo juez, que me favorezcas con la libertad de hablar unas pocas palabras.

2 Pilato le dijo: Habla.

3 Nicodemo dijo: Hablé a los ancianos de los judíos, a los escribas, a los sacerdotes, a los levitas ya toda la multitud de los judíos en su asamblea; ¿Qué es lo que harías con este hombre?

4 Es un hombre que ha obrado muchos milagros útiles y gloriosos, como ningún otro hombre en la tierra ha obrado nunca antes, ni obrará jamás. 1 Déjalo ir, y no le hagas daño; si viene de Dios, sus milagros, (sus curaciones milagrosas) continuarán; pero si de los hombres, se desvanecerán. 2

5 Así Moisés, cuando fue enviado por Dios a Egipto, hizo las señales que Dios le había mandado, delante de Faraón rey de Egipto; y aunque los magos de ese país, Janes y Jambres, 3 obraron con su magia los mismos milagros que Moisés hizo, sin embargo, no pudieron obrar todo lo que él hizo; 4

6 Y los milagros que hacían los magos, no eran de Dios, como sabéis, oh escribas y fariseos; pero perecieron los que las hacían, y todos los que creían en ellas. 5

7 Y ahora deja ir a este hombre; porque los mismos milagros por los cuales lo acusáis, son de Dios; y no es digno de muerte.

8 Entonces los judíos dijeron a Nicodemo: ¿Te has convertido en su discípulo y pronuncias discursos a su favor?

9 Nicodemo les dijo: ¿Se ha convertido también el gobernador en discípulo suyo, y habla por él? ¿No lo colocó Cx'sar en ese alto cargo?

10 Cuando los judíos oyeron esto, temblaron y rechinaron los dientes contra Nicodemo, y le dijeron: ¡Puedes recibir su doctrina como verdad, y tener tu suerte con Cristo!

11 Nicodemo respondió, Amén; Recibiré su doctrina y mi suerte con él, como habéis dicho.

12 Entonces se levantó otro cierto judío, y pidió permiso del gobernador para oírle unas pocas palabras.

13 Y el gobernador dijo: Habla lo que tengas en mente.

14 Y él dijo: Estuve acostado durante treinta y ocho años junto al establo de las ovejas en Jerusalén, sufriendo de una gran enfermedad, y esperando una cura que sería obrada por la venida de un ángel, quien en cierto momento removió las aguas; y el primero que entraba después de la agitación del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.

15 Y cuando Jesús me vio languidecer allí, me dijo: ¿Quieres ser sanado? Y yo respondí: Señor, no tengo a nadie, cuando el agua está revuelta, que me meta en el estanque.

16 Y él me dijo: Levántate, toma tu lecho y anda. Y fui sanado inmediatamente, y tomé mi cama y anduve. 6

17 Entonces los judíos dijeron a Pilato, Nuestro Señor Gobernador, pregúntale por favor qué día fue en el que fue curado de su enfermedad.

18 El enfermo respondió: Fue en sábado.

19 Los judíos dijeron a Pilato: ¿No dijimos que en sábado realizaba sus curaciones y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios?

20 Entonces salió otro 7 judío y dijo: Yo estaba ciego, podía oír sonidos, pero no podía ver a nadie; y mientras Jesús iba, oí la multitud que pasaba, y pregunté ¿qué había allí?

21 Me dijeron que Jesús pasaba; entonces grité, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí. Y él se detuvo, y mandó que me trajeran ante él, y me dijo: ¿Qué quieres?

22 Dije, Señor, para que pueda recibir mi vista.

23 Él me dijo: Recibe tu vista: y luego lo vi, y lo seguí,

regocijándome y dando gracias.

24 Salió también otro judío, y dijo: Yo era leproso, y él me sanó con su sola palabra, diciendo: Yo quiero, sé limpio; y luego quedé limpio de mi lepra.

25 Y saliendo otro judío, dijo: Yo estaba torcido, y él me enderezó con su palabra. 2

26 Y una mujer llamada Verónica, dijo: 3Estuve enferma de flujo de sangre doce años, y toqué el borde de sus vestiduras, y al poco rato cesó el flujo de mi sangre.

27 Entonces los judíos dijeron: Tenemos una ley, que una mujer no debe ser admitida como evidencia.

28 Y, después de otras cosas, otro judío dijo: 4 Vi a Jesús invitado a una boda con sus discípulos, y había falta de vino en Caná de Galilea;

29 Y cuando se hubo bebido todo el vino, mandó a los sirvientes que llenaran de agua seis tinajas que estaban allí, y las llenaron hasta el borde, y él las bendijo, y convirtió el agua en vino, y bebió todo el pueblo. , siendo sorprendido por este milagro.

30 Y otro judío se adelantó y dijo: 5 Vi a Jesús enseñando en la sinagoga de Capernaum; y había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio; y él gritó, diciendo, déjame solo; ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé que tú eres el Santo de Dios.

31 Y Jesús le reprendió, diciendo: Calla, espíritu inmundo, y sal de este hombre; y luego salió de él, y no le hizo ningún daño.

32 Las siguientes cosas también fueron dichas por un fariseo; Vi que venía a Jesús una gran multitud de Galilea y de Judea, y de la costa del mar, y de muchas tierras alrededor del Jordán, y venían a él muchos enfermos, y él los sanaba a todos. 6

33 Y oí a los espíritus inmundos clamar y decir: 7 Tú eres el

Hijo de Dios. Y Jesús les encargó estrictamente que no le dieran a conocer.

34 Después de esto otra persona, cuyo nombre era Centurio, dijo: 8 Vi a Jesús en Cafarnaúm, y le rogué, diciendo: Señor, mi criado está en casa paralítico.

35 Y Jesús me dijo: Vendré y lo curaré.

36 Pero yo dije: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero sólo di la palabra, y mi siervo sanará.

37 Y Jesús me dijo: Ve; y como creíste, así sea hecho contigo. Y mi criado fue sanado desde aquella misma hora.

38 Entonces dijo cierto noble: Yo tenía un hijo en Cafarnaúm, que yacía a punto de morir; y cuando oí que Jesús había venido a Galilea, fui y le rogué que bajara a mi casa y sanara a mi hijo, que estaba a punto de morir.

39 Me dijo: Vete, tu hijo vive.

40 Y mi hijo fue curado desde aquella hora.

41 Además de estos, también muchos otros de los judíos, tanto hombres como mujeres, daban voces y decían: Verdaderamente es el Hijo de Dios, que cura todas las enfermedades sólo con su palabra, y a quien los demonios están completamente sujetos.

42 Algunos de ellos dijeron además: Este poder no puede proceder de nadie más que de Dios.

43 Pilato dijo a los judíos

¿Por qué los demonios no someten a vuestros médicos?

44 Sena de ellos dijo: El poder de sujetar los demonios no puede proceder sino de Dios.

45 Pero otros dijeron a Pilato que había resucitado a Lázaro1 de entre los muertos, después de haber estado cuatro días en su tumba.

46 El gobernador al oír esto, temblando dijo a la multitud de

los judíos: ¿De qué os aprovechará derramar sangre inocente?

## **CAP. VI.**

1 Pilato, consternado por la turbulencia de los judíos, 5 que exigen la liberación de Barrabás y la crucifixión de Cristo, 9 Pilato les reprocha calurosamente, 20 se lava las manos con la sangre de Cristo, 23 y lo sentencia a ser azotado y crucificado.

ENTONCES Pilato, habiendo llamado a Nicodemo y a los quince hombres que decían que Jesús no había nacido de fornicación, les dijo: ¿Qué haré, ya que hay como un tumulto entre la gente? 2

2 Le dijeron: No sabemos; que miren a ella los que levantan el tumulto.

3 Entonces Pilato llamó de nuevo a la multitud, y les dijo: Vosotros sabéis que tenéis costumbre, que os suelte un preso en la fiesta de la pascua;

4 Tengo un preso célebre, un homicida, que se llama Barrabás, ya Jesús, que se llama el Cristo, en quien nada hallo que merezca la muerte; ¿Cuál de ellos, pues, tenéis intención de que os suelte? 3

5 Todos claman y dicen: Suéltanos a Barrabás.

6 Pilato les dice: ¿Qué, pues, haré de Jesús, que se llama el Cristo?

7 Todos respondieron: Que sea crucificado.

8 Vuelven a dar voces y dicen a Pilato: Tú no eres amigo de Cusar. si sueltas a este hombre? 4 porque ha declarado que es Hijo de Dios, y rey. ¿Pero te inclinas a que sea él el rey y no Cusar?

9 Entonces Pilato lleno de ira les dijo: ¿Vuestra nación siempre ha sido sediciosa, y vosotros estáis siempre contra los que os han servido?

10 Los judíos respondieron: ¿Quiénes son los que nos han servido?

11 Pilato les respondió: Dios vuestro, que os libró de la dura servidumbre de los egipcios, y os hizo pasar el mar Rojo como si fuera tierra seca, y os sustentó en el desierto con maná y carne de codornices, y sacó agua de la roca, y os dio una ley del cielo:

12 Le provocasteis por todos los caminos, y pedisteis un becerro de fundición, y lo adorasteis, y le ofrecisteis sacrificios, y dijisteis: Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto.

13 por lo cual vuestro Dios estaba dispuesto a destruirlos; pero Moisés intercedió por vosotros, y vuestro Dios le oyó, y perdonó vuestra iniquidad.

14 Después os enojasteis contra vuestros profetas, Moisés y Aarón, y quisisteis matarlos cuando huían al tabernáculo, y siempre estabais murmurando contra Dios y sus profetas.

15 Y levantándose del tribunal, hubiera querido salir; pero todos los judíos gritaron: Reconocemos a César por rey, y no a Jesús.

16 Mientras que esta persona, tan pronto como nació, los magos vinieron y le ofrecieron regalos; lo cual oyéndolo Herodes, se turbó sobremanera, y quería matarlo.

17 Cuando su padre supo esto, huyó con él y su madre María a Egipto. Herodes, cuando supo que había nacido, lo habría matado; y en consecuencia envió y mató a todos los niños que estaban en Belén y en todos sus términos, de edad de dos años para abajo. 1

18 Cuando Pilato escuchó este relato, tuvo miedo; y mandando silencio entre la multitud, la cual hacía ruido, dijo a Jesús: ¿Eres, pues, rey?

19 Todos los judíos respondieron a Pilato, él es la misma

persona a quien Herodes quería matar.

20 Entonces Pilato tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo y dijo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; Míralo 2.

21 Respondieron los judíos y dijeron: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

22 Entonces Pilato mandó que trajeran a Jesús ante él, y le habló con las siguientes palabras:

23 Tu propia nación te ha encargado que te hagas rey; por tanto, yo, Pilato, te condeno a ser azotado según las leyes de los gobernadores anteriores; y que seas primero atado, luego colgado en una cruz en el lugar donde ahora estás prisionero; y también contigo dos malhechores, cuyos nombres son Dimas y Gestas.

## **CAP. VIII.**

1 Manera de la crucifixión de Cristo con los dos ladrones.

ENTONCES Jesús salió de la sala, y los dos ladrones con él.

2 Y cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, 3 lo despojaron de su ropa, y lo ceñiron con una sábana, y pusieron una corona de espinas sobre su cabeza, y pusieron una caña en su mano.

3 Y lo mismo hicieron con los dos ladrones que estaban crucificados con él, Dimas a su derecha y Gestas a su izquierda.

4 Pero Jesús dijo: Padre mío, perdónalos; Porque no saben lo que hacen.

5 Y repartieron sus vestidos, y sobre su ropa echaron suertes.

6 Mientras tanto, el pueblo estaba presente, y los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos se burlaban de él, diciendo: A otros salvó, que ahora se salve a sí mismo, si puede; si es hijo de Dios, que descienda ahora de la cruz.

7 Los soldados también se burlaron de él, y tomando vinagre

y hiel se lo ofrecieron a beber, y le dijeron: Si tú eres rey de los judíos, líbrate a ti mismo.

8 Entonces Longino, cierto soldado, tomando una lanza, le atravesó el costado, y al poco tiempo salió sangre y agua.

9 Y Pilato escribió el título sobre la cruz en letras hebreas, latinas y griegas, a saber. Este es el rey de los judíos. 2

10 Pero uno de los dos ladrones que estaban crucificados con Jesús, cuyo nombre era Gestas, dijo a Jesús: Si tú eres el Cristo, líbrate a ti mismo ya nosotros.

11 Pero el ladrón que estaba crucificado a su derecha, cuyo nombre era Dimas, respondiendo, lo reprendió y dijo: ¿No temes tú a Dios, que está condenado a este castigo? De hecho, recibimos recta y justamente el demérito de nuestras acciones; pero este Jesús, ¿qué mal ha hecho?

12 Después de este gemido, dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

13 Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.

## **CAP. VIII.**

1 Aparición milagrosa a su muerte. 10 Los judíos dicen que el eclipse fue natural. 12 José de Anmatluua embalsama el cuerpo de Cristo y lo entierra.

Y era cerca de la sexta hora, 3 y las tinieblas estaban sobre la faz de toda la tierra hasta la hora nueve.

2 Y estando el sol eclipsado, he aquí, el velo del templo se rasgó de arriba abajo; y también las rocas se partieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que dormían, se levantaron.

3 Y cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Hely, Hely, ¿lama zabachthani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

4 Y después de estas cosas, dijo Jesús: Padre, en tus manos

encomiendo mi espíritu; y dicho esto, entregó el espíritu.

5 Pero cuando el centurión vio que Jesús clamando así entregó el espíritu, glorificó a Dios, y dijo: Verdaderamente éste era un hombre justo.

6 Y todo el pueblo que estaba allí, se turbó en gran manera al verlo; y reflexionando sobre lo que había pasado, se golpeaban el pecho y luego regresaban a la ciudad de Jerusalén.

7 El centurión fue al gobernador y le contó todo lo que había pasado;

8 Y cuando hubo oído todas estas cosas, se entristeció mucho;

9 Y llamando a los judíos, les dijo: ¿Habéis visto el milagro del eclipse del sol, y las otras cosas que acontecieron, mientras Jesús agonizaba?

10 Lo cual oyendo los judíos, respondieron al gobernador: El eclipse de sol sucedió según su costumbre.

11 Pero todos los que conocían a Cristo, al igual que las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, se quedaron a distancia, observando todas estas cosas.

12 Y contemplo a cierto hombre de Arimatx'a. Llamado José, que también era discípulo de Jesús, pero no abiertamente por temor a los judíos, se acercó al gobernador y le rogó que le permitiera quitar el cuerpo de Jesús de la cruz.

13 Y el gobernador le dio permiso.

14 Y vino Nicodemo, trayendo consigo una mezcla de mirra y áloes como de cien libras de peso; y bajaron a Jesús de la cruz con lágrimas, y lo ataron con lienzos con especias aromáticas, según la costumbre de sepultar entre los judíos,

15 y lo pusieron en un sepulcro nuevo, que José había construido e hizo excavar de una peña, en la cual nunca se había puesto a nadie; y rodaron una gran piedra a la entrada del sepulcro.

## CAP. IX.

1 Los judíos enojados con Nicodemo; 5 y con José de Arimatx'a. 7 a quienes encarcelan.

CUANDO los judíos injustos oyeron que José había suplicado y enterrado el cuerpo de Jesús, buscaron a Nicodemo; y aquellos quince hombres que habían testificado ante el Gobernador, que Jesús no había nacido de fornicación, y otras buenas personas que habían hecho alguna buena acción para con él.

2 Pero cuando todos se escondieron por miedo a los judíos, Nicodemo solo se les mostró y les dijo: ¿Cómo pueden entrar en la sinagoga personas como estas?

3 Los judíos le respondieron: ¿Pero cómo te atreviste a entrar en la sinagoga si eras confederado con Cristo? Deja que tu suerte esté junto con él en el otro mundo.

4 Nicodemo respondió: Amén; así sea, que tenga mi suerte con él en su reino.

5 De la misma manera José, cuando llegó a los judíos, les dijo ¿Por qué estáis enojados conmigo por desear el cuerpo de Jesús de Pilato? He aquí, lo he puesto en mi sepulcro, y lo envuelvo en sábanas limpias, y pongo una piedra a la entrada del sepulcro;

6 He actuado correctamente con él; pero ustedes han actuado injustamente horrorizando a esa persona justa, al crucificarlo, darle vinagre para beber, coronarlo con espinas, desgarrar su cuerpo con látigos, y rezar por la culpa de su sangre sobre ustedes.

7 Los judíos al oír esto se turbaron y turbaron; y prendieron a José, y ordenaron que lo pusieran bajo custodia antes del sábado, y lo mantuvieran allí hasta que terminara el sábado.

8 Y ellos le dijeron: Haz confesión; porque en este tiempo no es lícito hacerte ningún mal, hasta que venga el primer día de

la semana. Pero sabemos que no serás considerado digno de sepultura; pero daremos tu carne a las aves del cielo ya las bestias de la tierra.

9 José respondió: Ese discurso es como el discurso del orgulloso Goliat, que vituperaba al Dios viviente al hablar contra David. Pero vosotros, los escribas y doctores, sabéis que Dios dice por medio del profeta: Mía es la venganza, y os pagaré un mal igual al que me habéis amenazado.

10 El Dios a quien has colgado en la cruz, puede libramme de tus manos. Toda tu maldad volverá sobre ti.

11 Porque el gobernador, cuando se lavó las manos, dijo: Estoy limpio de la sangre de este justo. Pero vosotros respondisteis y clamabais, Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Como habéis dicho, perezcáis para siempre.

12 Los ancianos de los judíos, al oír estas palabras, se enfurecieron en gran manera; y apresando a José, lo pusieron en una cámara sin ventana; cerraron la puerta y pusieron un sello en la cerradura;

13 Y Anás y Caifás pusieron guardia sobre él, y consultaron con los sacerdotes y los levitas, para que todos se reunieran después del sábado, y pensaron en qué muerte darían a José.

14 Cuando hubieron hecho esto, los gobernantes, Anás y Caifás, ordenaron que sacaran a José.

En este lugar hay una porción del Evangelio perdida u omitida, que no puede ser suplida.

## CAP. X.

1 La fuga de José. 2 Los soldados relatan la resurrección de Cristo. 18 Se ve a Cristo predicando en Galilea. 21 Los judíos se arrepienten de su crueldad con él.

CUANDO toda la asamblea escuchó esto, se admiraron y se asombraron, porque encontraron el mismo sello en la

cerradura de la cámara, y no pudieron encontrar a José.

2 Entonces Anás y Caifás salieron, y mientras todos estaban admirados por la partida de José, he aquí, uno de los soldados, que guardaba el sepulcro de Jesús, hablaba en la asamblea.

3 Que 2 mientras custodiaban el sepulcro de Jesús, hubo un terremoto; y vimos a un ángel de Dios remover la piedra del sepulcro y 3 sentarse sobre ella;

4 Y su rostro era como un relámpago y su vestido como la nieve; y nos volvimos por el miedo como muertos.

5 Y oímos a un ángel que decía a las mujeres en el sepulcro de Jesús: No temáis; Sé que buscáis a Jesús que fue crucificado; ha resucitado como lo predijo.

6 Venid y ved el lugar donde fue puesto; e id ahora mismo, y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos, e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis como os dijo.

7 Entonces los judíos llamaron a todos los soldados que guardaban el sepulcro de Jesús, y les dijeron: ¿Quiénes son esas mujeres a quienes habló el ángel? ¿Por qué no os apoderasteis de ellos?

8 Respondieron los soldados y dijeron: No sabemos quiénes eran esas mujeres; además nosotros quedamos como muertos de miedo, y ¿cómo íbamos a apoderarnos de aquellas mujeres?

9 Los judíos les dijeron: Vive el Señor que no os creemos.

10 Los soldados respondiendo dijeron a los judíos, cuando vieron y oyeron a Jesús haciendo tantos milagros, y no le creyeron, ¿cómo deberían creernos a nosotros? Vosotros bien dijisteis, Vive el Señor, porque el Señor verdaderamente vive.

11 Hemos oído que encerraron a José, que sepultó el cuerpo de Jesús, en una cámara, bajo una cerradura que estaba sellada; y cuando la abristeis, no le hallasteis allí.

12 Presentad, pues, a José, a quien pusisteis bajo custodia en la cámara, y nosotros presentaremos a Jesús, a quien

custodiamos en el sepulcro.

13 Respondieron los judíos y dijeron: Produciremos a José, produzcáis vosotros a Jesús. Pero José está en su propia ciudad de Arimathx'a.

14 Los soldados respondieron: Si José está en Ariinatluua. y Jesús en Galilea, escuchamos al ángel informar a las mujeres.

15 Los judíos al oír esto, tuvieron miedo, y decían entre sí: Si de alguna manera estas cosas se hicieren públicas, entonces todo el mundo creará en Jesús.

16 Entonces juntaron una gran suma de dinero y se la dieron a los soldados, diciendo: Decid a la gente que los discípulos de Jesús vinieron en la noche cuando dormíais y robaron el cuerpo de Jesús; y si Pilato, el gobernador, se enterare de esto, lo satisfaremos y te daremos seguridad.

17 En consecuencia, los soldados tomaron el dinero y dijeron, tal como los judíos les habían instruido; y su fama se difundió entre el pueblo.

18 Pero cierto sacerdote Finees, Ada, maestro de escuela, y un levita, llamado Ageo, vinieron los tres de Galilea a Jerusalén, y dieron aviso a los principales sacerdotes y a todos los que estaban en las sinagogas, diciendo:

19 Hemos visto a Jesús, a quien vosotros crucificasteis, hablando con sus once discípulos, y sentado en medio de ellos en el monte de los Olivos, y diciéndoles: 1

20 Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y todo el que creyere y fuere bautizado, será salvo.

21 Y cuando hubo dicho estas cosas a sus discípulos, le vimos ascender al cielo.

22 Cuando los principales sacerdotes, los ancianos y los levitas oyeron estas cosas, dijeron a estos tres hombres: Dad

gloria al Dios de Israel, y confesadle si son verdaderas las cosas que decís que habéis visto y oído.

23 Respondiendo ellos, dijeron: Vive el Señor de nuestros padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, según oímos a Jesús hablar con sus discípulos, y según le vimos ascender al cielo, así que les hemos relatado la verdad.

24 Y los tres hombres respondieron además, y dijeron, añadiendo estas palabras: Si no reconocemos las palabras que oímos hablar a Jesús, y que lo vimos ascender al cielo, seríamos culpables de pecado.

25 Entonces los principales sacerdotes, levantándose inmediatamente, y teniendo el libro de la ley en sus manos, conjuraron a estos hombres, diciendo: Nunca más declararéis las cosas que habéis hablado acerca de Jesús.

26 Y les dieron una gran suma de dinero, y enviaron otras personas junto con ellos, que los conducirían a su propio país, para que de ninguna manera pudieran detenerse en Jerusalén.

27 Entonces los judíos se reunieron todos juntos, y habiendo expresado la más lamentable preocupación, dijeron: ¿Qué es esta cosa extraordinaria que ha acontecido en Jerusalén?

28 Pero Anás y Caifás los consolaron, diciendo: ¿Por qué hemos de creer a los soldados que custodiaban el sepulcro de Jesús, diciéndonos que un ángel hizo rodar la piedra de la puerta del sepulcro?

29 Quizás sus propios discípulos les dijeron esto, y les dieron dinero para que lo dijeran, y ellos mismos se llevaron el cuerpo de Jesús.

30 Además, considera esto, que no hay que dar crédito a los extranjeros, 1 porque también ellos tomaron de nosotros una gran cantidad, y nos han declarado conforme a las instrucciones que les dimos. Deben ser fieles a nosotros oa los discípulos de Jesús.

## CAP. XI.

1 Nicodemo aconseja a los judíos. 6 José encontró. 11 Invitado por los judíos a regresar. 19 Relata la forma de su escape milagroso.

ENTONCES Nicodemo se levantó y dijo: Bien decís, oh hijos de Israel, habéis oído lo que estos tres hombres han jurado por la Ley de Dios, quienes dijeron: Hemos visto a Jesús hablando con sus discípulos en el Monte de los Olivos, y lo vimos ascendiendo hasta el cielo.

2 Y la Escritura nos enseña que el bendito profeta Elías fue llevado al cielo; y preguntado Eliseo por los hijos de los profetas: ¿Dónde está nuestro padre Elías? Él les dijo que es llevado al cielo.

3 Y los hijos de los profetas le dijeron: Tal vez el espíritu lo haya llevado a uno de los montes de Israel, tal vez allí lo encontremos. Y rogaron a Eliseo, y caminó con ellos tres días, y no lo pudieron encontrar.

4 Y ahora oídme, oh hijos de Israel, y enviemos hombres a los montes de Israel, no sea que el espíritu se haya llevado a Jesús, y allí tal vez lo encontremos y estemos satisfechos.

5 Y el consejo de Nicodemo agradó a todo el pueblo; y enviaron hombres que buscaban a Jesús, pero no lo podían encontrar; y volviendo, dijeron: Anduvimos por todas partes, y no pudimos encontrar a Jesús, pero hemos encontrado a José en su ciudad de Arimatx'a.

6 Los gobernantes al oír esto, y todo el pueblo, se alegraron y alabaron al Dios de Israel, porque se había encontrado a José, a quien habían encerrado en una cámara y no lo podían encontrar.

7 Y cuando hubieron formado una gran asamblea, los principales sacerdotes dijeron: ¿Por qué medio traeremos a José para hablar con él?

8 Y tomando un papel, le escribieron, diciendo: La paz sea contigo y con toda tu familia. Sabemos que hemos ofendido a Dios ya ti. Siéntete complacido de visitarnos a tus padres, porque nos sorprendió perfectamente tu fuga de la prisión.

9 Sabemos que fue un consejo malicioso el que tomamos contra ti, y que el Señor te cuidó, y el mismo Señor te libró de nuestros designios. La paz sea contigo, José, que eres ilustre entre todo el pueblo.

10 Y escogieron a siete de los amigos de José, y les dijeron: Cuando lleguéis a José, saludadlo en paz, y dadle esta carta.

11 En consecuencia, cuando los hombres llegaron a José, lo saludaron en paz y le dieron la carta.

12 Y cuando José lo hubo leído, dijo: Bendito sea el Señor Dios, que me libró de los israelitas, para que no pudieran derramar mi sangre. Bendito sea Dios, que me ha protegido bajo tus alas.

13 Y José los besó, y los recibió en su casa. Y al día siguiente José montó en su asno y se fue con ellos a Jerusalén.

14 Y cuando todos los judíos oyeron estas cosas, salieron a recibirlo, y dieron voces, diciendo: Paz te acompañe en tu venida, padre José.

15 A lo que él respondió: Prosperidad del Señor asista a todo el pueblo.

16 Y todos lo besaron; y Nicodemo lo llevó a su casa, habiendo preparado un gran entretenimiento.

17 Pero al día siguiente, siendo día de preparación, Anás, Caifás y Nicodemo, dijeron a José: Confiésate al Dios de Israel, y respóndenos todas las preguntas que te haremos;

18 Porque nos hemos angustiado mucho porque enterraste el cuerpo de Jesús; y que cuando te encerramos en una cámara, no pudimos encontrarte; y hemos tenido miedo desde

entonces, hasta este tiempo de tu aparición entre nosotros. Cuéntanos, pues, delante de Dios, todo lo que sucedió.

19 Entonces respondiendo José, dijo: A la verdad me pusisteis en reclusión, el día de la preparación, hasta la mañana.

20 Pero mientras yo estaba de pie en oración en medio de la noche, la casa fue rodeada por cuatro ángeles; y vi a Jesús como el resplandor del sol, y caí de miedo en tierra.

21 Pero Jesús, tomándome de la mano, me levantó del suelo, y entonces me roció el rocío; pero él, enjugándome la cara, me besó y me dijo: No temas, José; Mírame, porque soy yo.

22 Entonces lo miré y dije: ¡Rabboni Elias! Él me respondió: No soy Elías, sino Jesús de Nazaret, cuyo cuerpo enterraste.

23 Le dije: Muéstrame el sepulcro en que te puse.

24 Entonces Jesús, tomándome de la mano, me llevó al lugar donde lo acosté, y me mostró las sábanas y el sudario que puse alrededor de su cabeza. Entonces supe que era Jesús, y lo adoré, y dije: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

25 Jesús otra vez tomándome de la mano, me llevó a Arimatluua a mi propia casa, y me dijo: La paz sea contigo; pero no salgas de tu casa hasta el día cuarenta; pero debo ir a mis discípulos.

## **CAP. XII.**

1 Los judíos asombrados y confundidos. 17 Los dos hijos de Simeón, Charinus y Lenthius, resucitan de entre los muertos en la crucifixión de Cristo. 19 José propone hacerles relatar los misterios de su resurrección. 21 Los buscan y los encuentran, 22 los llevan a la sinagoga, 23 en privado juran guardar secreto, 25 y se comprometen a escribir lo que han visto.

CUANDO los principales sacerdotes oyeron todas estas cosas, se asombraron, y cayeron rostro en tierra como muertos, y

dándose voces unos a otros, decían: ¿Qué señal extraordinaria es esta que ha acontecido en Jerusalén? Conocemos al padre y la madre de Jesús.

2 Y un levita dijo: Conozco a muchos parientes suyos, personas religiosas, que suelen ofrecer sacrificios y holocaustos al Dios de Israel, en el templo, con oraciones.

3 Y cuando el sumo sacerdote Simeón lo tomó en sus brazos. él le dijo: 1 Señor, ahora despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

4 Simeón también bendijo a María, la madre de Jesús, y le dijo: Te hago saber acerca de ese niño; Está puesto para caída y para levantamiento de muchos, y para señal contra la cual se hablará.

5 Sí, una espada traspasará tu propia alma también, y los pensamientos de muchos corazones serán revelados.

6 Entonces dijeron todos los judíos: Enviemos a esos tres hombres, que dijeron haberlo visto hablando con sus discípulos en el monte de los Olivos.

7 Después de esto, les preguntaron qué habían visto; los cuales respondieron unánimes: En presencia del Dios de Israel afirmamos que claramente vimos a Jesús hablando con sus discípulos en el monte de los Olivos, y subiendo al cielo.

8 Entonces Anás y Caifás los llevaron a lugares separados y los examinaron por separado; quienes por unanimidad confesaron la verdad y dijeron que habían visto a Jesús.

9 Entonces Anás y Caifás dijeron: "Nuestra ley dice: Por boca de dos o tres testigos se establecerá toda palabra". 2

10 Pero, ¿qué hemos dicho? El bendito Enoc agradó a Dios, y fue traducido por la palabra de Dios; y el lugar de sepultura del bienaventurado Moisés es conocido.

11 Pero Jesús fue entregado a Pilato, azotado, coronado de espinas, escupido, traspasado con una lanza, crucificado, muerto en la cruz, y fue sepultado, y su cuerpo el honorable José sepultado en un sepulcro nuevo, y testifica que vio él vivo.

12 Y además estos hombres han declarado, que lo vieron hablando con sus discípulos en el Monte de los Olivos, y subiendo al cielo.

13 Entonces José se levantó. dijo a Anás y Caifás: Con justicia os sorprenderéis mucho de que os hayan dicho que Jesús está vivo y ha subido al cielo.

14 De hecho, es una cosa realmente sorprendente, que él no solo resucite de entre los muertos, sino que también resucite a otros de sus sepulcros, que han sido vistos por muchos en Jerusalén. 3

15 Y ahora escúchame un poco: todos conocíamos al bienaventurado Simeón, el sumo sacerdote, que tomó a Jesús cuando era niño en sus brazos en el templo.

16 Este mismo Simeón tenía dos hijos propios, y todos estuvimos presentes en su muerte y funeral.

17 Id, pues, y ved sus sepulcros, porque están abiertos, y han resucitado: y he aquí, están en la ciudad de Arimatx'a. pasando su tiempo juntos en oficios de devoción.

18 Algunos, en verdad, han oído el sonido de sus voces en oración, pero no hablarán con nadie, sino que continúan mudos como muertos.

19 Pero venid, acerquémonos a ellos y comportémonos con ellos con el debido respeto y cautela. Y si podemos llevarlos a jurar, quizás nos cuenten algunos de los misterios de su resurrección.

20 Cuando los judíos oyeron esto, se regocijaron en gran manera.

21 Entonces Anás y Caifás, Nicodemo, José y Gamaliel fueron a Ariinatluua. pero no los hallé en sus sepulturas; pero andando por la ciudad, los ataron de rodillas en sus devociones:

22 Entonces, saludándolos con todo respeto y deferencia a Dios, los llevaron a la sinagoga de Jerusalén; y habiendo cerrado las puertas, tomaron el libro de la ley del Señor,

23 Y poniéndola en sus manos, juraron por Dios Adonai, y el Dios de Israel, que por la ley y los profetas hablaron a nuestros padres, diciendo: Si creéis al que os levantó de los muertos, que es Jesús, decidnos lo que habéis visto, y cómo habéis resucitado de entre los muertos.

24 Charinus y Lenthius, los dos hijos de Simeón, temblaron al oír estas cosas, y se turbaron y gimieron; y al mismo tiempo, mirando al cielo, hicieron la señal de la cruz con los dedos en la lengua.

25 Y luego hablaron, y dijeron: Dadnos a cada uno de nosotros un papel, y os escribiremos todas las cosas que hemos visto. Y cada uno se sentó y escribió, diciendo:

### **CAP. XIII.**

1 Comienza la narración de Charinus y Lenthius. 3 Una gran luz en el infierno. 7 Llega Simeón y anuncia la venida de Cristo.

Oh SEÑOR Jesús y Padre, que eres Dios, también resurrección y vida de los muertos, déjanos declarar tus misterios, que vimos después de la muerte, pertenecientes a tu cruz; porque por tu nombre hemos jurado.

2 Porque has prohibido a tus siervos declarar las cosas secretas, que fueron obradas por tu poder divino en el infierno.

3 Cuando fuimos colocados con nuestros padres en el fondo del infierno, en la negrura de las tinieblas, de repente apareció el color del sol como el oro, y una luz sustancial de color púrpura iluminando el lugar.

4 Luego de esto, Adán, el padre de toda la humanidad, con todos los patriarcas y profetas, se regocijó y dijo: Esa luz es el autor de la luz eterna, quien ha prometido trasladarnos a la luz eterna.

5 Entonces el profeta Isaías clamó y dijo: ¡ Esta es la luz del Padre, y el Hijo de Dios, según mi profecía, cuando yo vivía sobre la tierra.

6 La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalim al otro lado del Jordán, un pueblo que andaba en tinieblas, vio una gran luz; y a los que habitaban en región de sombra de muerte, luz les resplandeció. Y ahora ha venido, y nos ha iluminado a los que morábamos sentados.

7 Y mientras todos nos regocijábamos con la luz que resplandecía sobre nosotros, vino entre nosotros nuestro padre Simeón, y felicitando a toda la multitud, dijo: Glorificad al Señor Jesucristo, el Hijo de Dios.

8 a quien tomé en mis brazos cuando era un niño en el templo, y siendo movido por el Espíritu Santo, le dije y reconoció: ¡ Ahora han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado ante la faz de todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

9 Todos los santos que estaban en lo profundo del infierno, al oír esto, se regocijaron más.

10 Después salió uno como un pequeño ermitaño, y todos le preguntaron: ¿Quién eres tú?

11 A lo que él respondió: Yo soy la voz del que clama en el desierto, Juan el Bautista, y profeta del Altísimo, que iba antes de su venida para preparar su camino, para dar a su pueblo conocimiento de salvación para el perdón de pecados

12 Y yo Juan, cuando vi a Jesús venir a mí, siendo movido por el Espíritu Santo, dije: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.

13 Y lo bauticé en el río Jordán, y vi al Espíritu Santo que

descendía sobre él en forma de paloma, y oí una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

14 Y ahora, mientras iba delante de él, bajé aquí para anunciaros que el Hijo de Dios nos visitará la próxima vez, y, como la aurora de lo alto, vendrá a nosotros, que estamos en tinieblas y sombra. de la muerte.

#### **CAP. XIV.**

1 Adán hace que Seth cuente lo que escuchó del arcángel Miguel, cuando lo envió al Paraíso para suplicar a Dios que ungiere su cabeza en su enfermedad.

PERO cuando el primer hombre, nuestro padre Adán, oyó estas cosas, que Jesús había sido bautizado en el Jordán, 2 llamó a su hijo Set, y dijo:

2 Declara a tus hijos, los patriarcas y profetas, todas aquellas cosas que oíste del arcángel Miguel, cuando te envié a las puertas del Paraíso, para rogar a Dios que me ungiere la cabeza cuando estaba enfermo.

3 Entonces Seth, acercándose a los patriarcas y profetas, dijo: Yo Seth, cuando estaba orando a Dios en las puertas del Paraíso, vi al ángel del Señor, Miguel, aparecer ante mí y decir: Soy enviado a vosotros del Señor; Soy designado para presidir sobre los cuerpos humanos.

4 Te digo Seth, no ores a Dios con lágrimas, y pídele el aceite del árbol de la misericordia con el que ungir a tu padre Adán para su dolor de cabeza;

5 Porque de ningún modo podrás obtenerlo hasta el último día y tiempo, es decir, hasta que hayan pasado cinco mil quinientos años.

6 Entonces Cristo, el Hijo misericordioso de Dios, vendrá a la tierra para resucitar el cuerpo humano de Adán, y al mismo tiempo resucitará los cuerpos de los muertos, y cuando venga será bautizado en el Jordán:

7 Entonces unguirá con el óleo de su misericordia a todos los que crean en él; y el aceite de su misericordia permanecerá en las generaciones futuras, para aquellos que nacerán del agua y del Espíritu Santo para vida eterna.

8 Y cuando en aquel tiempo el Misericordiosísimo Hijo de Dios, Cristo Jesús, descienda a la tierra, introducirá a nuestro padre Adán en el Paraíso, en el árbol de la misericordia.

9 Cuando todos los patriarcas y profetas oyeron todas estas cosas de Set, se regocijaron más.

## **CAP. XV.**

1 Disputa entre Satanás y el príncipe del infierno acerca de la esperada llegada de Cristo al infierno.

MIENTRAS todos los santos se regocijaban, he aquí Satanás, el príncipe y capitán de la muerte, dijo al príncipe del infierno:  
1

2 Prepárense para recibir al mismo Jesús de Nazaret, quien se jactaba de ser el Hijo de Dios, y sin embargo, era un hombre temeroso de la muerte, y dijo: 2 Mi alma está triste hasta la muerte.

3 Además me hizo muchos daños a mí ya muchos otros; porque a los que dejé ciegos y cojos ya los que también atormenté con varios demonios, él los curó con su palabra; sí, ya los que te traje muertos, él los quitará por la fuerza.

4 A esto, el príncipe del infierno respondió a Satanás: ¿Quién es ese príncipe tan poderoso y, sin embargo, un hombre que teme a la muerte?

5 Porque todos los potentados de la tierra están sujetos a mi poder, a quienes tú sometiste con tu poder.

6 Pero si es tan poderoso en su naturaleza humana, te afirmo en verdad que es todopoderoso en su naturaleza divina, y ningún hombre puede resistir su poder.

7 Por tanto, cuando dijo que tenía miedo de la muerte, pensó

en tenderte una trampa, y serás infeliz por los siglos de los siglos.

8 Entonces respondiendo Satanás, dijo al príncipe del infierno: ¿Por qué dudaste y tuviste miedo de recibir a ese Jesús de Nazaret, tu adversario y el mío?

9 En cuanto a mí, ¿lo tenté y desperté a mi pueblo judío con celo e ira contra él?

10 Afilé la lanza por su sufrimiento; mezclé hiel y vinagre, y mandé que lo bebiera; Preparé la cruz para crucificarlo, y los clavos para traspasar las manos y los pies de Ibis; y ahora que su muerte está cerca, lo traeré aquí, sujeto tanto a ti como a mí.

11 Entonces respondiendo el príncipe del infierno, dijo: Tú me dijiste hace un momento, que me quitó los muertos por la fuerza.

12 Los que han sido retenidos aquí hasta que vivieran de nuevo sobre la tierra, fueron llevados de aquí, no por su propio poder, sino por oraciones hechas a Dios, y su Dios todopoderoso me los quitó.

13 ¿Quién es, pues, ese Jesús de Nazaret que por su palabra me quitó los muertos sin orar a Dios?

14 Tal vez sea el mismo que me quitó a Lázaro, después de haber estado cuatro días muerto, y apestaba y estaba podrido, y de quien yo tuve posesión como un muerto, pero lo resucitó con su poder.

15 Satanás respondiendo, respondió al príncipe del infierno, Es la misma persona, Jesús de Nazaret.

16 Lo cual cuando el príncipe del infierno lo oyó, le dijo: Te conjuro por los poderes que nos pertenecen a ti y a mí, que no me lo traigas.

17 Porque cuando oí del poder de su palabra, temblé de miedo, y toda mi compañía impía se turbó al mismo tiempo;

18 Y no pudimos detener a Lázaro, 1 pero él mismo se estremeció, y con todas las señales de malicia, inmediatamente se alejó de nosotros; y la misma tierra, en la que se alojó el cuerpo muerto de Lázaro, pronto lo volvió vivo.

19 Y ahora sé que él es Dios Todopoderoso que puede realizar tales cosas, que es poderoso en su dominio y poderoso en su naturaleza humana, que es el Salvador de la humanidad.

20 No traigan, pues, a esta persona aquí, porque él pondrá en libertad a todos los que tengo en prisión por incredulidad, y atados con las cadenas de sus pecados, y los conducirá a la vida eterna.

## **CAP. XVI.**

1 la llegada de Cristo a las puertas del infierno; la confusión consiguiente. 10Desciende a los infiernos.

Y mientras Satanás y el príncipe del infierno discutían así el uno al otro, de repente se oyó una voz como de un trueno y el estruendo de un viento, que decía: 2 Alzad vuestras puertas, oh príncipes; y alzaos, oh puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

2 Cuando el príncipe del infierno oyó esto, dijo a Satanás: Apártate de mí, y sal de mis habitaciones; si eres un guerrero poderoso, pelea con el Rey de la Gloria. Pero, ¿qué tienes que ver con él?

3 Y lo echó de sus habitaciones.

4 Y el príncipe dijo a sus impíos oficiales: Cierren las puertas de bronce de la crueldad, y ciérrrenlas con barras de hierro, y peleen valientemente, para que no seamos hechos cautivos.

5 Pero cuando toda la compañía de los santos oyó esto, hablaron con gran voz de ira al príncipe del infierno:

6 Abre tus puertas para que entre el Rey de Gloria.

7 Y el divino profeta David, clamó diciendo: 3 ¿No profeticé yo cuando estuve en la tierra verdaderamente y dije: Oh, que

los hombres alabaran al Señor por su bondad, y por sus obras maravillosas para con los hijos de los hombres?

8 porque ha quebrantado las puertas de bronce, y quebrantado los cerrojos de hierro. Los ha tomado a causa de su iniquidad, ya causa de su injusticia son afligidos.

9 Después de esto otro profeta, 4 a saber, el santo Isaías, habló de la misma manera a todos los santos, no

I correctamente os profeticé cuando yo vivía en la tierra?

10 Los muertos vivirán, y resucitarán los que están en sus sepulcros, y se regocijarán los que están en la tierra; porque el rocío que es del Señor los librá.

11 Y dije en otro lugar: Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?

12 Cuando todos los santos oyeron estas cosas dichas por Isaías, dijeron al príncipe del infierno: Abre ahora tus puertas, y quita tus cerrojos de hierro; porque ahora estarás atado, y no tendrás poder.

13 Entonces hubo una gran voz, como el sonido de un trueno, que decía: Alzad vuestras puertas, oh príncipes; y alzaos, puertas del infierno, y entrará el Rey de la Gloria.

14 El príncipe del infierno al percibir la misma voz repetida, exclamó como si no hubiera sido consciente de ello: ¿Quién es ese Rey de Gloria?

15 Respondió David al príncipe del infierno, y dijo: Entiendo las palabras de esa voz, porque las pronuncié por medio de su espíritu. Y ahora, como he dicho arriba, te digo, el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla: él es el Rey de gloria, y él es el Señor en el cielo y en la tierra;

16 Ha mirado hacia abajo para oír los gemidos de los cautivos, y para soltar a los condenados a muerte. 2

17 Y ahora, tú, sucio y apestoso príncipe del infierno, abre tus puertas, para que entre el Rey de la Gloria; porque él es el

Señor del cielo y de la tierra.

18 Mientras David decía esto, el poderoso Señor apareció en forma de hombre e iluminó aquellos lugares que antes habían estado en tinieblas,

19 Y rompió las cadenas que antes no podían romperse; y con su poder invencible visitó a los que estaban sentados en tinieblas profundas por la iniquidad, y en sombra de muerte por el pecado. 3 **CAP. XVII.**

1 La muerte y los demonios en gran horror por la venida de Cristo. 13Él pisotea a la muerte, se apodera del príncipe del infierno y lleva consigo a Adán al cielo.

LA IMPIOSA Muerte y sus crueles oficiales al oír estas cosas, se llenaron de miedo en sus varios reinos, cuando vieron la claridad de la luz,

2 Y el mismo Cristo apareciendo repentinamente en sus habitaciones; Entonces dieron voces, y dijeron: Estamos atados por ti; pareces querer nuestra confusión ante el Señor.

3 ¿Quién eres tú, que no tienes ningún signo de corrupción, sino esa apariencia brillante que es una prueba completa de tu grandeza, de la cual aún pareces no prestar atención?

4 ¿Quién eres tú, tan poderoso y tan débil, tan grande y tan pequeño, un mezquino y sin embargo un soldado de primera fila, que puede mandar en la forma de un sirviente como un soldado común?

5 ¿El Rey de Gloria, vivo y muerto, aunque una vez inmolado en la cruz?

6 ¿Quién yacías muerto en el sepulcro, y has descendido vivo a nosotros, y en tu muerte todas las criaturas temblaron, y todas las estrellas se conmovieron, y ahora tienes tu libertad entre los muertos, y alborotas a nuestras legiones?

7 ¿Quién eres tú, que liberas a los cautivos que estaban encadenados por el pecado original y los devuelves a su

antigua libertad?

8 ¿Quién eres tú, que derramas una luz tan gloriosa y divina sobre los que fueron cegados por las tinieblas del pecado?

9 De la misma manera, todas las legiones de demonios fueron presa del mismo horror, y con el más sumiso temor gritaron y dijeron:

10 ¿De dónde viene, oh tú Jesucristo, que eres un hombre tan poderoso y glorioso en majestad, tan brillante que no tiene mancha, y tan puro que no tiene crimen? Porque ese mundo inferior de la tierra, que hasta ahora estuvo sujeto a nosotros, y de donde recibimos tributo, nunca antes nos envió un hombre tan muerto, nunca envió regalos como estos a los príncipes del infierno.

11 ¿Quién eres, pues, tú, que con tanto valor entras en nuestras moradas, y no sólo no temes amenazarnos con los mayores castigos, sino que también te esfuerzas por rescatar a todos los demás de las cadenas en que los tenemos?

12 Tal vez tú eres ese Jesús, de quien Satanás acaba de hablar a nuestro príncipe, que por la muerte de cruz estabas a punto de recibir el poder de la muerte.

13 Entonces el Rey de la Gloria, pisoteando la muerte, se apoderó del príncipe del infierno, lo privó de todo su poder y se llevó consigo a nuestro padre terrenal Adán a su gloria.

## **CAP. XVIII.**

1 Belcebú, príncipe del infierno, reprende con vehemencia a Satanás por perseguir a Cristo y llevarlo al infierno. 4. Cristo da a Belcebú el dominio sobre Satanás para siempre, como recompensa por haber quitado a Adán ya sus hijos.

ENTONCES el príncipe del infierno tomó a Satanás, y con gran indicación le dijo: ¡Oh tú, príncipe de la destrucción, autor de la derrota y el destierro de Belcebú, el escarnio de los ángeles de Dios y aborrecido por todas las personas justas!

¿Qué te inclinó a actuar así?

2 Tú quisiste crucificar al Rey de la Gloria, y con su destrucción nos has hecho promesas de grandísimas ventajas, pero como un necio ignoraste lo que hacías.

3 Pues he aquí que Jesús de Nazaret, con el resplandor de su gloriosa divinidad, pone en fuga todos los horribles poderes de las tinieblas y de la muerte;

4 Él ha derribado nuestras prisiones de arriba abajo, ha despedido a todos los cautivos, ha liberado a todos los que estaban atados, y todos los que antes solían gemir bajo el peso de sus tormentos ahora nos han insultado, y estamos como para ser derrotados por su oraciones.

5 Nuestros dominios impíos están sometidos, y ninguna parte de la humanidad queda ahora en nuestra sujeción, pero por otro lado, todos nos desafían audazmente;

6 Aunque, antes, los muertos nunca se atrevieron a comportarse con insolencia hacia nosotros, ni, estando prisioneros, nunca pudieron estar alegres en ninguna ocasión.

7 Oh Satán, tú, príncipe de todos los malvados, padre de los impíos y abandonados, ¿por qué intentarías esta hazaña, viendo que nuestros prisioneros estaban hasta ahora siempre sin la menor esperanza de salvación y vida?

8 Pero ahora ninguno de ellos gime jamás, ni hay la menor apariencia de una lágrima en ninguno de sus rostros.

9 Oh príncipe Satán, tú gran guardián de las regiones infernales, todas tus ventajas que adquiriste por el árbol prohibido, y la pérdida del Paraíso que ahora has perdido por el madero de la cruz;

10 Y tu felicidad expiró toda entonces, cuando crucificaste a Jesucristo, el Rey de la Gloria.

11 Has actuado contra tu propio interés y el mío, como pronto lo percibirás por esos grandes tormentos e infinitos castigos

que estás a punto de sufrir.

12 Oh Satanás, príncipe de todos los males, autor de la muerte y fuente de todo orgullo, primero deberías haber investigado los malvados crímenes de Jesús de Nazaret, y luego habrías encontrado que no era culpable de ninguna falta digna de muerte.

13 ¿Por qué te atreviste, sin razón ni justicia, a crucificarlo, y has traído a nuestras regiones a una persona inocente y justa, y así has perdido a todos los pecadores, impíos e injustos en el mundo entero?

14 Mientras el príncipe del infierno le hablaba así a Satanás, el Rey de Gloria le dijo a Belcebú, el príncipe del infierno, Satanás, el príncipe estará sujeto a tu dominio para siempre, en la habitación de Adán y sus justos hijos, que son míos. .

## **CAP. XIX.**

1 Cristo toma de la mano a Adán, el resto de los santos se dan la mano y todos ascienden con él al Paraíso.

ENTONCES Jesús extendió su mano y dijo: Venid a mí todos mis santos, que fuisteis creados a mi imagen, que fuisteis condenados por el árbol del fruto prohibido, y por el diablo y la muerte;

2 Vivid ahora del madero de mi cruz; el diablo, el príncipe de este mundo, es vencido, y la muerte es vencida.

3 Entonces, al poco tiempo, todos los santos estaban reunidos bajo la mano del Dios Altísimo; y el Señor Jesús tomó la mano de Adán y le dijo: La paz sea contigo y con toda tu posteridad justa, que es la mía.

4 Entonces Adán, arrojándose a los pies de Jesús, se dirigió a él, con lágrimas, en lenguaje humilde y en alta voz, diciendo:  
1

5 Te exaltaré, oh Señor, porque me has exaltado, y no has hecho que mis enemigos se regocijen sobre mí. Señor Dios

mío, a ti clamé, y me sanaste.

6 Oh Señor, tú has sacado mi alma de la tumba; me has dado vida para que no descienda a la fosa.

7 Cantad al Señor, todos vosotros sus santos, y dad gracias por la memoria de su santidad. Porque su ira dura sólo un momento; a su favor está la vida.

8 De la misma manera todos los santos, postrados a los pies de Jesús, dijeron a una voz: Tú has venido, oh Redentor del mundo, y has cumplido todas las cosas que predijiste por la ley y tus santos profetas.

9 Redimiste a los vivientes por tu cruz, y has descendido a nosotros, para que por la muerte de cruz nos puedas librar del infierno, y por tu poder de la muerte.

10 ¡Oh, Señor, como has puesto los estandartes de tu gloria en el cielo, y has puesto la señal de tu redención, incluso tu cruz en la tierra! así, Señor, pon la señal de la victoria de tu cruz en el infierno, para que la muerte ya no sea un siervo.

11 Entonces el Señor, extendiendo su mano, hizo la señal de la cruz sobre Adán y sobre todos sus santos.

12 Y tomando a Adán por su mano derecha, ascendió de los infiernos, y todos los santos de Dios lo siguieron.

13 Entonces el profeta real David clamó audazmente y dijo: 1 Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

14 El Señor ha dado a conocer su salvación, Su justicia ha mostrado abiertamente a los ojos de las naciones.

15 Y toda la multitud de los santos respondió, diciendo: 2 Esta honra la tienen todos sus santos. Amén. Alabad al Señor.

16 Después, el profeta Habacuc 3 clamó y dijo: Tú saliste para la salvación de tu pueblo, para la salvación de tu pueblo.

17 Y dijeron todos los santos: 4 Bendito el que viene en el nombre del Señor; porque el Señor nos ha iluminado. Este es

nuestro Dios por los siglos de los siglos; él reinará sobre nosotros por los siglos de los siglos, Amén.

18 De la misma manera todos los profetas hablaron las cosas sagradas de su alabanza, y siguieron al Señor.

## **CAP. XX.**

1 Cristo entrega a Adán al arcángel Miguel. 3. Se encuentran con Enoc y Elías en el cielo, 5 y también con el bendito ladrón, que relata cómo cuida el Paraíso.

ENTONCES el Señor tomando a Adán de la mano, lo entregó al arcángel Miguel; y los condujo al Paraíso, llenos de misericordia y de gloria;

2 Y se encontraron con ellos dos hombres muy ancianos, y los santos les preguntaron: ¿Quiénes sois vosotros, que aún no habéis estado con nosotros en el infierno, y vuestros cuerpos han sido colocados en el Paraíso?

3 Respondiendo uno de ellos, dijo: Yo soy Enoc, que fue trasladado por la palabra de Dios: 5 y este hombre que está conmigo, es Elías el tisbita, que fue trasladado en un carro de fuego. 6

4 Aquí hemos estado hasta ahora, y no hemos probado la muerte, pero ahora estamos a punto de regresar a la venida del Anticristo, estando armados con señales y milagros divinos, para entablar batalla con él, y ser asesinados por él en Jerusalén, y para ser llevado vivo de nuevo a las nubes, después de tres días y medio. 7

5 Y mientras el santo Enoc y Elías relataban esto, he aquí vino otro hombre en una figura miserable que llevaba la señal de la cruz sobre sus hombros.

6 Y viéndolo todos los santos, le dijeron: ¿Quién eres tú? Porque tu rostro es como el de un ladrón; ¿Y por qué llevas una cruz sobre tus hombros?

7 A lo cual él respondiendo, dijo: Bien decís, porque yo fui

ladrón que cometí toda clase de maldades sobre la tierra.

8 Y los judíos me crucificaron con Jesús; y observé las cosas sorprendentes que sucedieron en la creación en la crucifixión del Señor Jesús.

9 Y creí que él era el Creador de todas las cosas, y el Rey Todopoderoso; y le oré, diciendo: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

10 Al momento consideró mi súplica y me dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso. 1

11 Y me hizo esta señal de la cruz diciendo: Lleva esto, y vete al Paraíso; y si el ángel que es el guardián del Paraíso no te quiere admitir, muéstrale la señal de la cruz, y dile: Jesucristo, que ahora está crucificado, me ha enviado aquí a ti.

12 Cuando hice esto, y le dije todas estas cosas al ángel que es el guardián del Paraíso, y él las escuchó, al momento abrió las puertas, me presentó y me colocó a la mano derecha en el Paraíso,

13 diciendo: Quédense aquí un poco de tiempo, hasta que entre Adán, el padre de toda la humanidad, con todos sus hijos, que son los santos y justos siervos de Jesucristo, que fue crucificado.

14 Cuando oyeron todo este relato del ladrón, todos los patriarcas dijeron a una voz: Bendito seas, oh Dios Todopoderoso, Padre de eterna bondad, y Padre de misericordias, que has mostrado tal favor a los que eran pecadores contra él. , y los has traído a la misericordia del Paraíso, y los has colocado en medio de tus abundantes y espirituales provisiones, en una vida espiritual y santa. Amén.

## **CAP. XXI.**

1 Charinus y Lenthius solo se les permitió permanecer tres días en la tierra, 7 entregan en sus narraciones, que corresponden milagrosamente; se desvanecen, 13 y Pilato

registra estas transacciones.

ESTOS son los misterios divinos y sagrados que vimos y oímos. Yo, Charinus y Lenthius no estamos autorizados a declarar los otros misterios de Dios, como nos ordenó el arcángel Miguel,

2 Diciendo: Iréis con mis hermanos a Jerusalén, y perseveraréis en oración, proclamando y glorificando la resurrección de Jesucristo, ya que os ha levantado de entre los muertos al mismo tiempo que él.

3 Y no hablaréis con nadie, sino que permaneceréis como mudos hasta que llegue el momento en que el Señor os permita relatar los misterios de su divinidad.

4 El arcángel Miguel nos mandó además que fuéramos más allá del Jordán, a una tierra excelente y fértil, donde hay muchos que resucitaron de entre los muertos con nosotros para prueba de la resurrección de Cristo.

5 Porque sólo nos han sido concedidos tres días de entre los muertos, que nos levantamos para celebrar la pascua de nuestro Señor con nuestros padres, y para dar nuestro testimonio de Cristo el Señor, y hemos sido bautizados en el río santo del Jordán. Y ahora no los ve nadie.

6 Esto es todo lo que Dios nos permitió relatarles; Dadle, pues, alabanza y honra, y convertíos, y tendrá misericordia de vosotros. La paz sea con vosotros del Señor Dios Jesucristo, y Salvador de todos nosotros. Amén, Amén, Amén.

7 Y después que terminaron de escribir y escribieron en dos hojas distintas, Carino entregó lo que había escrito en manos de Anás, Caifás y Gamaliel.

8 Lenthius también entregó lo que escribió en manos de Nicodemo y José; e inmediatamente se transformaron en formas extremadamente blancas y no fueron vistos más.

9 Pero se encontró que lo que habían escrito estaba

perfectamente de acuerdo, el uno no contenía una letra más o menos que la otra.

10 Cuando toda la asamblea de los judíos oyó todas estas sorprendentes relaciones de Charinus y Lenthius, se dijeron unos a otros: Verdaderamente todas estas cosas fueron hechas por Dios, y bendito sea el Señor Jesús por los siglos de los siglos, Amén.

11 Y anduvieron con gran preocupación, temor y temblor, y se golpeaban el pecho y se iban cada uno a su casa.

12 Pero inmediatamente todas estas cosas que los judíos relataron en sus sinagogas acerca de Jesús, fueron comunicadas por José y Nicodemo al gobernador.

13 Y Pilato escribió todas estas transacciones, y colocó todas estas cuentas en los registros públicos de su salón.

## **CAP. XXII.**

1 Pilato va al templo; convoca a los gobernantes, a los escribas y a los doctores. 2 Manda que se cierren las puertas; ordena el libro de la Escritura; y hace que los judíos relaten lo que realmente sabían acerca de Cristo. 14 Declaran que crucificaron a Cristo en ignorancia, y que ahora conocen que es el Hijo de Dios, según el testimonio de las Escrituras; los cuales, después de darle muerte, son examinados.

DESPUÉS de estas cosas, Pilato fue al templo de los judíos, y reunió a todos los príncipes, escribas y doctores de la ley, y entró con ellos en una capilla del templo.

2 Y mandando que se cerraran todas las puertas, les dijo: He oído que tenéis cierto libro grande en este templo; Os deseo, pues, que sea traído ante mí.

3 Y cuando trajeron el gran libro, llevado por cuatro ministros del templo, y adornado con oro y piedras preciosas, Pilato les dijo a todos: Os conjuro por el Dios de vuestros padres, que hizo y mandó edificar este templo. , para que no me ocultéis la verdad.

4 Vosotros sabéis todas las cosas que están escritas en ese libro; decidme, pues, ahora, si en las Escrituras habéis hallado algo de aquel Jesús a quien vosotros crucificasteis, y en qué tiempo del mundo debió haber venido; mostradme lo.

5 Entonces, habiendo jurado Anás y Caifás, mandaron a todos los demás que estaban con ellos que salieran de la capilla.

6 Y cerraron las puertas del templo y de la capilla, y dijeron a Pilato: Tú nos has hecho jurar, oh juez, por la construcción de este templo, declararte lo que es verdadero y justo.

7 Después de haber crucificado a Jesús, sin saber que era el Hijo de Dios, pero suponiendo que obraba sus milagros por medio de algunas artes mágicas, convocamos una gran asamblea en este templo.

8 Y cuando estábamos deliberando entre nosotros acerca de los milagros que Jesús había hecho, encontramos muchos testigos de nuestro propio país, que declararon que lo habían visto vivo después de su muerte, y que lo habían oído hablar con sus discípulos, y lo vieron ascendiendo a la altura de los cielos, y entrando en ellos;

9 Y vimos a dos testigos, cuyos cuerpos resucitó Jesús de entre los muertos, los cuales nos contaron muchas cosas extrañas que hizo Jesús entre los muertos, de las cuales tenemos registro escrito en nuestras manos.

10 Y es nuestra costumbre abrir este libro sagrado anualmente ante una asamblea, y buscar allí el consejo de Dios.

11 Y encontramos en el primero de los setenta libros, donde el arcángel Miguel le está hablando al tercer hijo de Adán el primer hombre, un relato de que después de cinco mil quinientos años, Cristo, el Hijo amadísimo de Dios vino a la tierra,

12 Y además consideramos, que tal vez fue el mismo Dios de Israel quien le dijo a Moisés: Tú harás el arca del testimonio; su longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. 1

13 Por estos cinco codos y medio para la construcción del arca del Antiguo Testamento, percibimos y supimos que en cinco mil años y medio (mil) años, Jesucristo vendría en el arca o tabernáculo de un cuerpo;

14 Y así nuestras escrituras testifican que él es el hijo de Dios, y el Señor y Rey de Israel.

15 Y como nuestros principales sacerdotes, después de su padecimiento, se sorprendieron de las señales que se hacían por medio de él, abrimos ese libro para investigar todas las generaciones hasta la generación de José y María la madre de Jesús, pensando que él era de la simiente de David;

16 Y encontramos el relato de la creación, y en qué tiempo hizo el cielo y la tierra y al primer hombre Adán, y que desde allí hasta el diluvio, fueron dos mil doscientos doce años.

17 y desde el diluvio hasta Abraham, novecientos doce. y desde Abraham hasta Moisés, cuatrocientos treinta. y desde Moisés hasta el rey David, quinientos diez.

18 Y desde David hasta el cautiverio en Babilonia, quinientos años. Y desde el cautiverio babilónico hasta la encarnación de Cristo, cuatrocientos años.

19 La suma de todo lo que asciende a cinco mil y medio (mil).

20 Y así parece, que Jesús a quien nosotros crucificamos, es Jesucristo el Hijo de Dios, y Dios verdadero y Todopoderoso. Amén.

En el nombre de la Santísima Trinidad, así terminan las Actas de nuestro Salvador Jesucristo, que el Emperador Teodosio el Grande halló en Jerusalén, en el salón de Poncio Pilato entre

los registros públicos; las cosas se hicieron en el año diecinueve de Tiberio César. Emperador de los romanos, y en el año diecisiete del gobierno de Herodes hijo de Herodes rey de Galilea, el día ocho de las calendas de abril, que es el día veintitrés del mes de marzo, en la CCII Olimpiada, cuando José y Caifás eran gobernantes de los judíos; siendo una Historia escrita en hebreo por Nicodemo, de lo que sucedió después de la crucifixión de nuestro Salvador.

notas al pie

64:1 Mat. XIII. 55, y Juan vi. 42.

64:2 Juan v. 17, 18. Marcos xv. 2.

64:3 Mat. xiii. 2, etc.; Lucas XIII. 14. Juan, v. 18.

64:4 Éxodo. XX. 8, & c.

64:5 Mat. vi. 24 y xi. 5.

64:6 Mat. IV. 34, y xii. 24, & c.

64:7 Mat. XXI. 8, 9, & c.

66:1 Mat. xxviii. 19

66:2 Juan v. 17, 18; Marcos XV. 2.

67:1 3 Juan x. 32

67:2 Juan xviii. 31, & c.

67:3 Éxodo. XX. 13

67:4 Juan ii. 19

67:5 Mat. xxviii. 24

68:1 Levítico xxiv. dieciséis.

68:2 Éxodo xx. 13

68:3 Lucas xxiii. dieciséis.

69:1 Juan iii. 2.

69:2 Hechos v. 38.

69:3 Estos se mencionan también como los nombres de los magos, 2 Tim. iii. 8.

69:4 Éxodo. viii. 18, & c.

69:5 Hechos v. 35. Una alusión al discurso de Gamaliel.

69:6 Juan v. 1, 2. & c.

69:7 Marcos x. 46.

70:1 Mat. viii. 11, & c.

70:2 Lucas xiii. 11

70:3 Mat. ix. 20, & c. Ver acerca de esta mujer llamada Verónica, en quien se realizó este milagro, y la estatua que ella erigió en honor de Cristo, en Euseb. hist. Ecl. yo 7, c. 18

70:4 Juan ii. 1, & c.

70:5 Lucas iv. 33, &c.

70:6 Mat. v 23

70:7 Marcos iii. 11

70:8 Mat. viii. 5, & c.

71:1 Juan 11. 17, & c.

71:2 Mat. xxviii. 24

71:3 Mat. xxviii. 21

71:4 Juan xix. 12

72:1 Mat. ii.

72:2 Mat. xxviii. 24, &c.

72:3 Mat. xxviii. 33.

73:1 Juan xix. 34.

73:2 Juan xix. 19

73:3 Mat. xxviii. 45, & c.

74:1 Juan xix. 88.

75:1 Deut. xxxiii. 35; heb. X. 40

75:2 Mat. xxviii. 11, 12, etc.

75:3 Mat. xxviii. 1, 2, & c.

76:1 Mat. xxviii. 16 y Marcos xvi. dieciséis.

77:1 paganos.

79:1 Lucas, ii. 29

79:2 Deut. xvii. 8.

79:3 Mat. xxviii. 53.

80:1 Isai. xi. 1 Mat. IV. dieciséis.

81:1 Lucas ii. 29

81:2 Mat. iii. 13

82:1 San Jerónimo afirma que el alma de Cristo fue al infierno.

82:2 Mat. xxvi. 38.

83:1 Juan 11.

83:2 Salmo XXIV. 7, & c.

83:3 Salmo cvii. 15, & c.

83:4 Isaías xxvi. 19

84:1 Salmo XXIV. 7, & c.

84:2 Salmo cii. 19, 20.

84:3 Lucas i. 79.

86:1 Salmo xxx. 1, & c.

87:1 Salmo xcvi. 1, & c.

87:2 Salmo cxlix. 2.

87:3 Hab. iii. 13

87:4 Mat. XXIII. 39.

87:5 Génesis v. 24.

87:6 Reyes ii. 11

87:7 Apocalipsis 11. 11

88:1 Lucas xxiii. 43.

90:1 Éxodo. xxiv. 10

# El Evangelio de Bartolomé

## Introducción por MR James

Jerónimo, en el prólogo de su Comentario a Mateo, menciona una serie de evangelios apócrifos -los de los egipcios, Tomás, Matías, Bartolomé, los Doce, Basírides y Apeles-: probablemente depende de Orígenes, pues a él mismo le desagradaba y evitaba libros apócrifos, con pocas excepciones; el Evangelio según los Hebreos, por ejemplo, difícilmente lo consideró apócrifo. De este Evangelio de Bartolomé no tenemos ningún tipo de descripción: lo encontramos condenado en el Decreto Gelasiano, lo que puede significar que el compilador del Decreto conocía un libro de ese nombre, o que lo tomó en confianza de Jerónimo. En los escritos pseudodionisiacos se citan dos frases del «divino Bartolomé», y acaba de salir a la luz una tercera del «libro afín de Hieroteo». Pero uno no puede estar seguro de que estos escritores estén citando libros reales.

Tenemos, sin embargo, un escrito atribuido a Bartolomé que alcanzó cierta popularidad; los manuscritos no lo llaman Evangelio, sino las Preguntas de Bartolomé. Contiene elementos antiguos, y creo que MM. Wilmart y Tisserant han afirmado que al menos representa el antiguo Evangelio. Por lo tanto, doy una traducción aquí.

Existe en tres idiomas, y no, aparentemente, en una forma muy original en ninguno de ellos: el griego es el idioma original, del cual tenemos dos manuscritos, en Viena y Jerusalén; Latin 1, que consta de dos hojas de extractos, del siglo IX; Latín 2, completo: ver más abajo; Eslavo (i-iv. 15). El texto griego puede ser tan antiguo como el siglo quinto; el 2 latino de sexta o séptima.

En la Revue Biblique de 1913, MM publicó los fragmentos latinos y un texto griego fresco. Wilmart y Tisserant, con las

variantes de las otras autoridades y en 1921-22 apareció otro texto, uno completo en latín, en el mismo periódico, editado por el profesor Moricca a partir de un manuscrito en la biblioteca casanatensiana de Roma en el que el texto es, en partes, tremendamente expandido. Esta copia es del siglo XI y procede del monasterio de Monte Amiata. El latín es extremadamente incorrecto y hay muchas corrupciones e interpolaciones que se extienden a páginas enteras de texto impreso de forma apretada. Lo cito como Lat. 2.

I tome el griego y el eslavo, donde existan, como base de mi versión, y agregue algunos pasajes del latín. Los temas principales, comunes a dos o más de los textos, son:

- i. El descenso a los infiernos: el número de almas salvadas y perdidas.
- ii. El relato de la Virgen sobre la Anunciación.
- iii. Los apóstoles ven el pozo sin fondo.
- iv. El diablo es convocado y da cuenta de sus hechos.
- v. Preguntas sobre los pecados capitales. Comisión de los apóstoles para predicar. Partida de Cristo. (Esto se lee como una adición tardía).

### **EVANGELIO (PREGUNTAS) DE ST. BARTOLOMÉ**

(los 3 versos iniciales se dan de cada uno de los tres textos)  
Griego. 1 Después de la resurrección de entre los muertos de nuestro Señor Jesucristo, Bartolomé se acercó al Señor y le preguntó, diciendo: Señor, revélame los misterios de los cielos.

2 Respondió Jesús y le dijo: Si me despojo del cuerpo carnal, no podré decírtelo.

3 Om.

Eslavo. 1 Antes de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos, los apóstoles dijeron: Interroguemos al Señor: Señor, revélanos las maravillas.

2 Y Jesús les dijo: Si me despojo del cuerpo carnal, no os lo puedo decir.

3 Pero cuando fue sepultado y resucitó, todos no se atrevieron a preguntarle, porque no era para mirarlo, sino que se veía la plenitud de su Deidad.

4 Pero Bartolomé, &c.

Latín 2. En aquel tiempo, antes de que el Señor Jesucristo padeciese, estaban reunidos todos los discípulos, interrogándole y diciendo: Señor, muéstranos el misterio que hay en los cielos.

2 Pero respondiendo Jesús, les dijo: Si no me despojo del cuerpo carnal, no os lo puedo decir.

3 Pero después que hubo padecido y resucitado, todos los apóstoles, mirándolo, no se atrevieron a preguntarle, porque su semblante no era como antes, sino que mostraba la plenitud de su poder.

Griego. 4 Entonces Bartolomé se acercó al Señor y dijo: Tengo una palabra que decirte, Señor.

5 Y Jesús le dijo: Yo sé lo que vas a decir; di pues lo que quieras, y yo te responderé.

6 Y Bartolomé dijo: Señor, cuando fuiste para ser colgado en la cruz, te seguí de lejos y te vi colgado en la cruz, y los ángeles que bajaban del cielo y te adoraban. Y cuando vino la oscuridad, 7 Miré, y te vi que habías desaparecido de la cruz y oí sólo una voz en las partes debajo de la tierra, y un gran llanto y crujir de dientes de repente. Dime, Señor, ¿a dónde fuiste de la cruz?

8 Y Jesús respondió y dijo: Bendito eres, Bartolomé, mi amado, porque viste este misterio, y ahora te diré todas las

cosas que me pidas. 9 Porque cuando me desvanecí de la cruz, luego descendí al Hades para hacer subir a Adán y a todos los que estaban con él, según la súplica del arcángel Miguel.

10 Entonces dijo Bartolomé: Señor, ¿cuál era la voz que se oía?

11 Jesús le dijo: Hades le dijo a Beliar: Por lo que percibo, un Dios viene aquí. [Continúan en eslavo y latín 2:] Y los ángeles clamaron a los poderes, diciendo: Quitad vuestras puertas, príncipes, quitad las puertas eternas, porque he aquí, el Rey de gloria desciende.

12 Hades dijo: ¿Quién es el Rey de gloria, que desciende del cielo sobre nosotros?

13 Y cuando hube descendido quinientos escalones, el Hades se turbó, diciendo: Oigo el soplo del Altísimo, y no lo puedo soportar. (latín 2. Viene con gran fragancia y no puedo soportarlo.) 14 Pero el diablo respondió y dijo: No te sujetes, oh Hades, pero sé fuerte: porque Dios mismo no ha descendido sobre la tierra. 15 Pero cuando había descendido todavía quinientos escalones, los ángeles y los poderes gritaron: ¡Agarraos, quitad las puertas, porque he aquí, el Rey de gloria desciende! Y Hades dijo: ¡Ay de mí, porque escucho el aliento de Dios.]

Griego. 16-17 Y Beliar dijo a Hades: Mira bien quién es ese, porque es Elías, o Enoc, o uno de los profetas que me parece que es este hombre. Pero el Hades respondió a la Muerte y dijo: Aún no se han cumplido los seis mil años. ¿Y de dónde son éstos, oh Beliar? porque la suma del número está en mis manos.

[Eslavo. 16 Y el diablo dijo a Hades: ¿Por qué me asustas, Hades? es profeta, y se ha hecho semejante a Dios: a este profeta tomaremos y lo traeremos acá a los que piensan subir al cielo. 17 Y Hades dijo: ¿Cuál de los profetas es éste? Muéstrame: ¿Es Enoc el escriba de la justicia? Pero Dios no

le ha permitido descender sobre la tierra antes del fin de los seis mil años. ¿Dices que es Elías, el vengador? Pero antes de que no baje. ¿Qué haré, siendo que la destrucción es de Dios: porque ciertamente nuestro fin está cerca? Porque tengo el número (de los años) en mis manos.] Griego. 18. No te turbes, asegura tus puertas y fortalece tus cerrojos: mira, Dios no descende sobre la tierra.

19 Hades le dijo: No son buenas las que oigo de ti: mi vientre está desgarrado, y mis entrañas están adoloridas: no puede ser que Dios venga aquí. ¡Ay! ¿Adónde huiré ante el rostro del poder del gran rey? Déjame entrar en mí mismo (tú mismo, latín): porque antes (de, latín) de ti fui formado.

20 Entonces entré y lo azoté y lo até con cadenas que no se pueden soltar, y saqué de allí a todos los patriarcas y vine de nuevo a la cruz.

21 Dícele Bartolomé: [latín 2, Te vi de nuevo, colgado en la cruz, y todos los muertos levantándose y adorándote, y subiendo de nuevo a sus sepulcros.] Dime, Señor, ¿quién fue aquel a quien los ángeles llevaron? en sus manos, incluso aquel varón que era muy grande de estatura? [eslavo, latín. 2, ¿Y qué le dijiste para que suspirara tan dolorosamente?]

22 Respondió Jesús y le dijo: Fue Adán el primogénito, por cuya causa bajé del cielo a la tierra. Y yo le dije: Fui colgado en la cruz por ti y por tus hijos. Y él, cuando lo oyó, gimió y dijo: Así fue tu buena voluntad, oh Señor.

23 De nuevo Bartolomé dijo: Señor, vi a los ángeles ascender ante Adán y cantar alabanzas.

24 Pero uno de los ángeles, que era muy grande sobre los demás, no quiso subir con ellos; y tenía en su mano una espada de fuego, y tenía los ojos fijos en ti solo.

[Eslavo. 25 Y todos los ángeles le rogaron que subiera con ellos, pero no quiso. Pero cuando le mandaste subir, vi una

llama de fuego que salía de sus manos y se dirigía hasta la ciudad de Jerusalén.

26 Y Jesús le dijo: Bendito eres, Bartolomé mi amado porque viste estos misterios. Este era uno de los ángeles de la venganza que están delante del trono de mi Padre: y este ángel me envió.

27 Y por esta causa no quiso subir, porque deseaba destruir todos los poderes del mundo. Pero cuando le mandé subir, salió una llama de su mano y rasgó el velo del templo, y lo partió en dos pedazos para testimonio a los hijos de Israel por mi pasión porque me crucificaron. (Lat. 1. Pero la llama que viste salir de sus manos hirió la casa de la sinagoga de los judíos, en testimonio de mí en la cual me crucificaron.)).

Griego. 28 Y habiendo dicho esto, dijo a los apóstoles: Quedaos por mí en este lugar, porque hoy se ofrece un sacrificio en el paraíso. 29 Y Bartolomé respondió y dijo a Jesús: Señor, ¿cuál es el sacrificio que se ofrece en el paraíso? Y Jesús dijo: Hay almas de los justos que hoy han salido del cuerpo y van al paraíso, y a menos que yo sea

30 Y dijo Bartolomé: Señor, ¿cuántas almas parten del mundo diariamente? Jesús le dice: Treinta mil.

31 Dícele Bartolomé: Señor, cuando estabas con nosotros enseñando la palabra, ¿recibiste los sacrificios en el paraíso? Respondió Jesús y le dijo: De cierto te digo, amado mío, que enseñé la palabra contigo y me senté continuamente con mi Padre, y recibí los sacrificios en el paraíso todos los días. 32 Respondió Bartolomé y le dijo: Señor, si treinta mil almas salen del mundo cada día, ¿cuántas almas de ellas se encuentran justas? Jesús le dijo: Apenas cincuenta [tres] mi amado. 33 De nuevo Bartolomé dice: ¿Y cómo entran sólo tres en el paraíso? Jesús le dice: Los [cincuenta] tres entran en el paraíso o son puestos en el seno de Abraham: pero los otros van al lugar de la resurrección, porque los tres no son como

los cincuenta.

34 Dícele Bartolomé: Señor, ¿cuántas almas sobre el número nacen en el mundo diariamente? Jesús le dice: Una sola alma nace sobre el número de los que parten. [30, &c., Latín 1. Bartolomé dijo: ¿Cuántas son las almas que salen del cuerpo cada día? Jesús dijo: De cierto te digo, doce (mil) ochocientas, cuarenta y tres almas salen del cuerpo cada día.]

35 Y habiendo dicho esto, les dio la paz, y se desvaneció de ellos.

## II

1 Ahora los apóstoles estaban en el lugar [Querubín, Cheltoura, Chritir] con María.

2 Y vino Bartolomé y dijo a Pedro, Andrés y Juan: Preguntemos a la muy favorecida cómo concibió lo incomprensible, o cómo dio a luz a lo que no se puede llevar, o cómo dio a luz a tanta grandeza. Pero dudaron en preguntarle.

3 Entonces Bartolomé dijo a Pedro: Tú que eres el jefe y mi maestro, acércate y pregúntale. Pero Pedro le dijo a Juan: Tú eres virgen e inmaculada (y amada) y debes preguntarle.

4 Y como todos dudaban y discutían, Bartolomé se acercó a ella con semblante alegre y le dijo: Tú que eres muy favorecida, el tabernáculo del Altísimo, sin mancha nosotros, incluso todos los apóstoles, te pedimos (o Todos los apóstoles me ha enviado a preguntarte) para que nos digas cómo concebiste lo incomprensible, o cómo diste a luz a lo que no puede ser

5 Pero María les dijo: No me preguntéis (o de hecho me preguntáis) acerca de este misterio. Si comenzara a decírtelo, saldrá fuego de mi boca y consumirá todo el mundo.

6 Pero continuaron aún más para preguntarle. Y ella, porque no podía negarse a oír a los apóstoles, dijo: Pongámonos de

pie en oración.

7 Y los apóstoles se pararon detrás de María: pero ella dijo a Pedro: Pedro, tú principal, tú gran columna, ¿estás detrás de nosotros? ¿No dijo nuestro Señor: la cabeza del hombre es Cristo? Ahora pues, estad delante de mí y orad.

8 Pero ellos le dijeron a ella: En ti puso el Señor su tabernáculo, y fue su beneplácito que tú lo contuvieras, y tú deberías ser el líder en la oración (al. ir con nosotros).

9 Pero ella les dijo: Vosotros sois estrellas resplandecientes, y como dijo el profeta, 'Alcé mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro'; vosotros, pues, sois los montes, y os conviene orar.

10 Los apóstoles le dicen: Tú debes orar, tú eres la madre del rey celestial.

11 María les dice: A vuestra semejanza formó Dios los gorriones, y los envió por los cuatro rincones del mundo.

12 Pero ellos le dicen: El que es escasamente contenido por el

13 Entonces María se puso de pie ante ellos y extendió sus manos hacia el cielo y comenzó a hablar así: Elphue Zarethra Charboum Nemioth Melitho Thraboutha Mephnounos Chemiath Aroura Maridon Elison Marmiadon Seption Hesaboutha Ennouna Saktinos Athoor Belelam Opheoth Abo Chrasar (esta es la lectura de una copia griega : los otros y el eslavo tienen muchas diferencias como en todos estos casos: pero como las palabras originales, suponiendo que alguna vez hayan tenido un significado, están irremediabilmente corrompidas, el asunto no tiene importancia), que está en la lengua griega (hebreo , eslavo.): Oh Dios, el muy grande y todo sabio y rey de los mundos (edades), que no se puede describir, el inefable, que estableciste la grandeza de los cielos y todas las cosas con una palabra, que fuera de la oscuridad 84 (o lo desconocido) constituiste y uniste los polos del cielo en armonía, diste forma a la materia que estaba en confusión,

pusiste en orden las cosas que estaban sin orden, separaste la brumosa oscuridad de la luz, estableciste en un lugar los cimientos de las aguas, tú que haces temblar a los seres del aire, y eres el temor de los que están sobre (o debajo) de la tierra, que asentaste la tierra y no la dejaste perecer, y llenaste él, que es el nutridor de todas las cosas, con lluvias de bendición: (Hijo del) Padre, tú a quien los siete cielos apenas contenían, pero que te agradaba ser contenido sin dolor en mí, tú que eres tú mismo el pleno palabra del Padre en quien todas las cosas llegaron a ser: da gloria a tu sobremanera grande nombre, y ordéname que hable delante de tu santo

14 Y cuando hubo terminado la oración, comenzó a decirles: Sentémonos en el suelo; y ven tú, Pedro el jefe, y siéntate a mi mano derecha y pon tu mano izquierda debajo de mi axila; y tú, Andrés, hazlo a mi izquierda; y tú, Juan, la virgen, sostén mi pecho; y tú, Bartolomé, pon tus rodillas en mi espalda y sostén mis hombros, no sea que cuando empiece a hablar mis huesos se desprendan unos de otros.

15 Y cuando hubieron hecho esto, ella comenzó a decir: Cuando yo moraba en el templo de Dios y recibí mi comida de un ángel, cierto día se me apareció uno con la semejanza de un ángel, pero su rostro era incomprensible, y no tenía en su mano pan ni copa, como el ángel que vino a mí en otro tiempo.

16 Y luego el manto (velo) del templo se rasgó y hubo un terremoto muy grande, y caí a tierra, porque no podía soportar verlo.

17 Pero él puso su mano debajo de mí y me levantó, y yo miré al cielo y vino una nube de rocío y me salpicó desde la cabeza hasta los pies, y él me limpió con su manto.

18 Y me dijo: Salve, muy favorecida, vaso escogido, gracia inagotable. Y golpeó su manto en la mano derecha y salió un pan muy grande, y lo puso sobre el altar del templo y comió él primero, y me lo dio a mí también.

19 Y otra vez golpeó su manto en la mano izquierda y salió una copa muy grande llena de vino: y la puso sobre el altar del templo y bebió de ella primero él mismo, y también me dio a mí. Y miré y vi el pan y la copa enteros como estaban.

20 Y él me dijo: Todavía tres años, y te enviaré mi palabra y entonces concebirás a mi (o un) hijo, y por él toda la creación será salva. La paz sea con

21 Y cuando hubo dicho esto, desapareció de mis ojos, y el templo fue restaurado como había estado antes.

22 Y mientras decía esto, salió fuego de su boca; y el mundo estaba a punto de llegar a su fin: pero Jesús apareció rápidamente (lat. 2, y puso su mano sobre su boca) y dijo a María: No pronuncies este misterio, o este día toda mi creación vendrá a un final (Lat. 2, y la llama de su boca cesó). Y los apóstoles se llenaron de temor de que tal vez el Señor se enojaría con ellos.

### **tercero**

1 Y se fue con ellos al monte Mauria

(Lat. 2, Mambre), y se sentó en medio de ellos. 2 Pero ellos dudaron en preguntarle, teniendo miedo.

3 Y respondiendo Jesús, les dijo: Preguntadme qué queréis que os enseñe, y os lo mostraré. Porque aún siete días, y subo a mi Padre, y nunca más seré visto de vosotros con esta semejanza.

4 Pero ellos, aún dudando, le dijeron: Señor, muéstranos el abismo según tu promesa.

5 Y Jesús les dijo: No es bueno (Lat. 2, es bueno) que veáis lo profundo: pero si queréis, según mi promesa, venid, seguidme y mirad.

6 Y los condujo a un lugar que se llama Querubines (Cherukt Slav., Chairoudee Gr., Lat. 2 omite), ese es el lugar de la verdad.

7 E hizo señas a los ángeles del Oeste y la tierra se enrolló

como el volumen de un libro y se les reveló el abismo.

8 Y cuando los apóstoles lo vieron, cayeron sobre sus rostros en tierra.

9 Pero Jesús los levantó, diciendo: Yo no os he dicho: 'No os conviene ver el abismo'. Y de nuevo hizo señas a los ángeles, y el abismo se cubrió.

#### **IV**

1 Y los tomó y los llevó de nuevo al monte de los olivos.

2 Y Pedro dijo a María: Tú que eres muy favorecida, ruega al Señor que nos revele las cosas que están en los cielos.

3 Y María dijo a Pedro: Oh piedra tallada en la roca, ¿no edificó el Señor su iglesia sobre ti? Ve tú, pues, primero y pregúntale.

4 Pedro dice de nuevo: Oh tabernáculo que estás extendido.

5 María dice: Tú eres la imagen de Adán: ¿no fue formado primero él y luego Eva? Mira el sol, que según la semejanza de Adán es brillante. y sobre la luna, que a causa de la transgresión de Eva está llena de barro. Porque Dios colocó a Adán en el oriente y a Eva en el occidente, y designó las lumbreras para que el sol alumbrara sobre la tierra a Adán en el oriente en sus carros de fuego, y la luna en el occidente alumbrara a Eva con un semblante como la leche y profanó el mandamiento del Señor. Por lo tanto, la luna se tiñó de barro (Lat. 2, está nublado) y su luz no es brillante. Tú pues, ya que eres la semejanza de Adán, debes preguntarle: pero en mí estaba él contenido para que recuperara la fuerza de la hembra.

6 Ahora bien, cuando llegaron a la cima del monte, y el Maestro se había apartado de ellos un poco de espacio, Pedro dijo a María: Tú eres la que deshiciste la transgresión de Eva, cambiándola de vergüenza en gozo; te es lícito, pues, pedir.

7 Cuando Jesús volvió a aparecer, Bartolomé le dice: Señor, muéstranos al adversario de los hombres para que podamos

contemplantlo, de qué forma es, y cuál es su obra, y de dónde sale, y qué poder tiene que perdonó. ni aun a ti, sino que te hizo colgar en el madero.

8 Pero Jesús lo miró y dijo: ¡Audaz corazón! pides lo que no puedes mirar.

9 Pero Bartolomé se turbó y cayó a los pies de Jesús y comenzó a hablar así: ¡Oh lámpara que no se apaga, Señor Jesucristo, hacedor de la luz eterna que has dado a los que te aman la gracia que todo lo hermosea, y nos has dado la luz eterna por tu venida al mundo, que has cumplido la obra del Padre, has convertido la vergüenza de Adán en alegría, has quitado el dolor de Eva con un semblante alegre por tu nacimiento de una virgen: no te acuerdes mal contra mí, pero concédeme la palabra de mi petición. (Lat. 2, que descendiste al mundo, que confirmaste la palabra eterna del Padre, que llamaste alegría a la tristeza, que alegraste la vergüenza de Eva, y la restauraste dándote ser contenida en el matriz.)

10 Y mientras hablaba así, Jesús lo levantó y le dijo: Bartolomé, ¿ves al adversario de los hombres? Te digo que cuando lo mires, no sólo tú, sino el resto de

11 Pero todos le dijeron: Señor, déjanos mirarlo.

12 Y los condujo desde el Monte de los Olivos y miró con ira a los ángeles que guardan el infierno (Tártaro), e hizo señas a Miguel para que tocara la trompeta en lo alto de los cielos. Y Michael tocó la trompeta, y la tierra tembló, y Beliar subió, siendo retenido por 660 (560 Gr., 6,064 Lat. 1, 6,060 Lat. 2) ángeles y atado con cadenas de fuego. 12 Y la longitud de él era de 1.600 codos y su anchura de 40 (Lat. 1, 300, Slav. 17) codos (Lat. 2, su longitud de 1.900 codos, su anchura de 700, un ala de él 80), y su rostro era como un relámpago de fuego y sus ojos llenos de oscuridad (como chispas, eslavo). Y de su nariz salía un humo hediondo; y su boca era como el abismo de un precipicio, y la una de sus alas medía sesenta codos.

14 Y en seguida, cuando los apóstoles lo vieron, cayeron

sobre sus rostros en tierra y quedaron como muertos.

15 Pero Jesús se acercó y levantó a los apóstoles y les dio un espíritu de poder, y dijo a Bartolomé: Acércate, Bartolomé, y pisotea con tus pies su cuello, y él te dirá su obra, qué es y cómo. él engaña a los hombres.

16 Y Jesús se quedó de lejos con los demás apóstoles.

17 Y Bartolomé tuvo miedo, y alzó la voz y dijo: Bendito sea el nombre de tu reino inmortal desde ahora y para siempre. Y cuando hubo hablado, Jesús le permitió, diciendo: Ve y pisotea el cuello de Beliar: y Bartolomé corrió rápidamente sobre él y pisó su cuello: y Beliar tembló. (Para este verso, el manuscrito de Viena tiene: Y Bartolomé levantó la voz y dijo así: ¡Oh vientre más espacioso que una ciudad, más ancho que la expansión de los cielos, que contenías a aquel a quien los siete cielos no contienen, pero tú sin dolor lo hiciste! contienes santificado en tu seno, etc.: evidentemente fuera de lugar. Latín 1 dice solamente: Entonces el Anticristo tembló y se llenó de furia.)

18 Y Bartolomé tuvo miedo, y huyó, y dijo a Jesús: Señor, dame un borde de tus vestiduras (Lat. 2, el pañuelo (?) de tus hombros) para que tenga valor para acercarme a él.

19 Pero Jesús le dijo: No puedes quitar un borde de mis vestidos, porque estos no son mis vestidos que vestía antes de ser crucificado.

20 Y dijo Bartolomé: Señor, temo que, como no perdonó a tus ángeles, me trague también a mí.

21 Jesús le dijo: ¿No fueron todas las cosas hechas por mi palabra, y por la voluntad de mi Padre los espíritus fueron sujetos a Salomón? tú, pues, mandado por mi palabra, ve en mi nombre y pídele lo que quieras. (lat. 2 omite 20.)

22 [Y Bartolomé hizo la señal de la cruz y oró a Jesús y fue detrás de él. Y Jesús le dijo: Acércate. Y cuando Bartolomé se acercó, se encendió fuego por todos lados, de modo que sus

vestiduras parecían arder. Jesús dice a Bartolomé: Como te dije, písale el cuello y pregúntale cuál es su poder.] Y Bartolomé fue y pisó su cuello, y hundió su rostro en la tierra hasta las orejas.

23 Y Bartolomé le dijo: Dime quién eres y cuál es tu nombre. Y él le dijo: Ilumíname un poco, y te diré quién soy y cómo vine aquí, y cuál es mi obra y cuál es mi poder.

24 Y él, aliviado, le dice: Di todo lo que has hecho y todo lo que haces.

25 Y Beliar respondió y dijo: Si quieres saber mi nombre, al principio me llamaron Satanael, que se interpreta como un mensajero de Dios, pero cuando rechacé la imagen de Dios, mi nombre fue llamado Satanás, es decir, un ángel que guarda infierno (Tártaro).

26 Y otra vez le dice Bartolomé: Revélame todas las cosas y no me escondas nada.

27 Y él le dijo: Te juro por el poder de la gloria de Dios que aunque ocultare algo, no puedo, porque cerca está el que me condenará. Porque si yo pudiera, te habría destruido como a uno de los que fueron antes de ti.

28 Porque, en verdad, yo fui formado (al llamado) el primer ángel: porque cuando Dios hizo los cielos, tomó un puñado de fuego y me formó a mí primero, Miguel segundo [Vienna MS. aquí tiene estas frases: porque tuvo a su Hijo antes de los cielos y de la tierra y fuimos formados (porque cuando pensó en crear todas las cosas, su Hijo pronunció una palabra), de modo que también nosotros fuimos creados por la voluntad del Hijo y el consentimiento del Padre. Él formó, digo, primero a mí, luego a Miguel, el capitán en jefe de los ejércitos que están arriba], Gabriel tercero, Uriel cuarto, Rafael quinto, Natanael sexto, y otros ángeles de los cuales no puedo decir los nombres. [Jerusalén MS., Michael, Gabriel, Raphael, Uriel, Xathanael y otros 6,000 ángeles. Lat. Yo, Miguel el honor del poder, tercero Rafael, cuarto Gabriel y otros siete.

Lat. 2, Rafael tercero, Gabriel cuarto, Uriel quinto, Zatael sexto y otros seis.] Porque ellos son los lictores de Dios, y me golpean con sus varas y me persiguen siete veces en la noche y siete veces en el día, y no me dejes en absoluto y rompe en pedazos todo mi poder. Estos son los (doce, lat. 2) ángeles de la venganza que están delante del trono de Dios: estos son los primeros ángeles que fueron formados.

30 Y después de ellos se formaron todos los ángeles. En el primer cielo hay cien miriadas, y en el segundo cien miriadas, y en el tercero cien miriadas, y en el cuarto cien miriadas, y en el quinto cien miriadas, y en el sexto cien miriadas, y en el séptimo (cien miriadas, y fuera de los siete cielos, Jerusalén MS.) está el primer firmamento (superficie plana) donde están los poderes que actúan sobre los hombres.

31 Porque hay otros cuatro ángeles puestos sobre los vientos. El primer ángel está sobre el norte, y se llama Chairoum (. . . broil, Jerusalén MS.; lat. 2, ángel del norte, Mauch), y tiene en su mano una vara de fuego, y detiene al super- flujo de humedad para que la tierra no se moje demasiado.

32 Y el ángel que está sobre el norte se llama Oertha (Lat. 2, Alfatha): tiene una antorcha de fuego y la pone a sus costados, y calientan la gran frialdad de él para que no congele el mundo.

33 Y el ángel que está sobre el sur se llama Kerkoutha (Lat. 2, Cedar) y rompen su fiereza para que no sacuda la tierra.

34 Y el ángel que está sobre el suroeste se llama Naoutha, y tiene una vara de nieve en su mano y se la mete en la boca, y apaga el fuego que sale de su boca. Y si el ángel no lo apagara en su boca, prendería fuego a todo el mundo.

35 Y hay otro ángel sobre el mar, el cual lo agita con sus olas.

36 Pero el

37 Dícele Bartolomé: ¿Fluyes tú, que castigas las almas de los hombres? 38 Beliar le dijo: ¿Quieres que te declare el

castigo de los hipócritas, de los calumniadores, de los bufones, de los idólatras, de los avaros, de los adúlteros, de los hechiceros, de los adivinos y de los de los que creen en nosotros, y de todos los que miro (¿engaño?)?

(38 Lat. 2: Cuando mostraré alguna ilusión por ellos. Pero los que hacen estas cosas, y los que las consienten o las siguen, perecerán conmigo.

39 Bartolomé le dijo: Declara pronto cómo persuades a los hombres a no seguir a Dios y tus malas artes, que son resbaladizas y oscuras, para que se aparten de los caminos rectos y luminosos del Señor.) 39 Bartolomé le dijo: Quiero que tú declararlo en pocas palabras.

40 Y rechinaba los dientes, rechinando, y del pozo del abismo salía una rueda que tenía una espada que destellaba con fuego, y en la espada había tubos.

41 Y yo (él) le pregunté, diciendo: ¿Qué es esta espada?

42 Y dijo: Esta espada es la espada de los glotonos: porque a esta pipa son enviados los que por su glotonería traman toda clase de pecado; a la segunda tubería son enviados los calumniadores que calumnian a su prójimo en secreto; en el tercer tubo son enviados los hipócritas y el resto a quienes yo derroco por mi artificio. (Lat. 2:40 Y el Anticristo dijo: Te lo diré. Y una rueda salió del abismo, teniendo siete cuchillos de fuego. El primer cuchillo tiene doce tubos (canales) . . . 42 El Anticristo respondió: El tubo de fuego en el primer cuchillo, en él están puestos los que echan suertes, los adivinos y los encantadores, y los que creen en ellos o los han buscado, porque en la iniquidad de su corazón han inventado adivinaciones falsas. En el segundo tubo de fuego están los primeros los blasfemos... los suicidas... los idólatras En el resto son primeros perjuros. . . (enumeración larga).)

43 Y Bartolomé dijo: ¿Haces tú estas cosas tú solo?

44 Y Satanás dijo: Si pudiera salir solo, habría destruido el mundo entero en tres días: pero ni yo ni ninguno de los seiscientos salimos. Porque tenemos otros ministros veloces a quienes mandamos, y les proporcionamos un anzuelo de muchas puntas y los enviamos a cazar, y atrapan para nosotros las almas de los hombres, atrayéndolos con dulzura de diversos cebos, es decir, con borracheras y risas. , por la murmuración, la hipocresía, los placeres, la fornicación y las demás cosas

45 Y te diré también el resto de los nombres de los ángeles. El ángel del granizo se llama Mermeoth, y sostiene el granizo sobre su cabeza, y mis ministros lo conjuran y lo envían a donde quieren. Y otros ángeles están allí sobre la nieve, y otros sobre el trueno, y otros sobre el relámpago, y cuando cualquier espíritu de nosotros quiere salir por tierra o por mar, estos ángeles lanzan piedras de fuego 94

y prende fuego a nuestros miembros. (Lat. 2 enumera todas

las transgresiones

46 Bartolomé dice: Quédate quieto (amordazate) dragón del abismo.

47 Y Beliar dijo: Muchas cosas te diré de los ángeles. Los que corren juntos por los lugares celestiales y los terrenales son estos: Mermeoth, Onomatath, Douth, Melioth, Charouth, Graphathas, Oethra, Nephonos, Chalkatoura. Con ellos vuelan (¿se administran?) las cosas que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra.

48 Bartolomé le dice: Quédate quieto (amordazate) y desmaya, para que yo pueda rogar a mi Señor.

49 Y Bartolomé cayó sobre su rostro y echó tierra sobre su cabeza y comenzó a decir: Oh Señor Jesucristo, el nombre grande y glorioso. Todos los coros de los ángeles te alaban, oh Maestro, y yo que soy indigno con mis labios. . . te alabo, oh Maestro. Escúchame, tu siervo, y como me elegiste del recibo de la costumbre y no permitiste que tuviera mi conversación hasta el final en mis obras anteriores, oh Señor Jesucristo, escúchame y ten piedad de los pecadores.

50 Y cuando hubo dicho esto, le dijo el Señor: Levántate, deja que se levante el que gime; lo demás te lo declararé.

51 Y Bartolomé levantó a Satanás y le dijo: Ve a tu lugar, con tus ángeles, pero el Señor tiene misericordia de todo su mundo. (50, 51, nuevamente enormemente ampliado en lat. 2. Satanás se queja de que ha sido engañado para que cuente sus secretos antes de tiempo. La interpolación está hasta cierto punto fechada por esta oración: ' Simon Magus y Zaroes y Arfaxir y Jannes y Mambres son mis hermanos.' Zaroes y Arfaxatare magos que figuran en los Hechos latinos de Mateo y de Simón y Judas (ver más abajo).

52 Pero el diablo dijo: Déjame, y te diré cómo fui arrojado a este lugar y cómo el Señor hizo al hombre.

53 Yo iba y venía por el mundo, y Dios le dijo a Miguel:

Tráeme un terrón de los cuatro ángulos de la tierra, y agua de los cuatro ríos del paraíso. Y cuando Miguel los trajo, Dios formó a Adán en las regiones del este, y dio forma al terrón que era informe, y estiró tendones y venas sobre él y lo estableció con coyunturas; y lo adoró, él mismo por sí mismo primero, porque él era la imagen de Dios, por lo tanto, lo adoró.

54 Y cuando llegué de los confines de la tierra dijo Miguel: Adora la imagen de Dios, que él ha hecho a su semejanza. Pero yo dije: Yo soy fuego de fuego, yo fui el primer ángel formado, ¿y adoraré el barro y la materia?

55 Y Miguel me dice: Adora, no sea que Dios se enoje contigo. Pero yo le dije: Dios no se enojará conmigo; pero pondré mi trono frente a su trono, y seré como él. Entonces Dios se enojó conmigo y me derribó, habiendo mandado que se abrieran las ventanas de los cielos.

56 Y cuando yo estaba abatido, preguntó también a los seiscientos que estaban debajo de mí, si adorarían; pero ellos dijeron: Como hemos visto hacer al primer ángel, tampoco adoraremos a aquel que es menor que nosotros. Entonces los seiscientos también fueron arrojados por él conmigo.

57 Y cuando fuimos arrojados sobre la tierra estuvimos sin sentido durante cuarenta años, y cuando el sol brilló siete veces más que el fuego, de repente me desperté; y yo 96

miré alrededor y vi a los seiscientos que estaban debajo de mí sin sentido.

58 Y desperté a mi hijo Salpsan y lo llevé a consultar cómo podría engañar al hombre por cuya causa fui arrojado de los cielos.

59 Y así lo inventé. Tomé un vial en mi mano y rasqué el sudor de mi pecho y el pelo de mis axilas, y me lavé (Lat. 2, tomé hojas de higuera en mis manos y limpié el sudor de mi pecho y debajo de mis brazos y eché (69 se prolonga mucho

en este texto) en los manantiales de las aguas de donde brotan los cuatro ríos, y Eva bebió de ella y le vino el deseo: porque si no hubiera bebido de esa agua yo no debería haber sido capaz de engañarla.

61 Y vino Bartolomé y se echó a los pies de Jesús y comenzó a decir con lágrimas en los ojos: Abba, Padre, que eres insondable por nosotros, Verbo del Padre, a quien los siete cielos apenas contenían, pero que se complacía en ser contenido fácil y sin dolor dentro del cuerpo de la Virgen: a quien la Virgen no sabía que había dado a luz: tú con tu pensamiento dispusiste que todas las cosas fueran: tú nos das lo que necesitamos antes de que seas suplicado.

62 Tú que usaste una corona de espinas para que pudieras preparar para nosotros que nos arrepentimos la preciosa corona del cielo; que colgaste del árbol, que (una cláusula desaparecida): (lat. 2, para que puedas apartar de nosotros el árbol de la lujuria y la concupiscencia (etc., etc.)). El verso se prolonga por más de 40 líneas) (que bebiste vino mezclado con hiel) para darnos a beber del vino de la compunción, y fuiste traspasado en el costado con una lanza para llenarnos con tu cuerpo y tu sangre:

63 Tú que diste nombres a los cuatro ríos: al primero Fisón, a causa de la fe (pistis) que apareciste en el mundo para predicar; al segundo Geón, porque ese hombre fue hecho de tierra (ge); al tercer Tigris, porque por ti nos fue revelada la Trinidad consustancial en los cielos (para hacer algo de esto debemos leer Trigis); al cuarto Éufrates, porque con tu presencia en el mundo hiciste que toda alma se regocijara (euphranai) por la palabra de la inmortalidad.

64 Dios mío, y Padre, el más grande, mi Rey: salva, Señor, a los pecadores.

65 Cuando hubo orado así, Jesús le dijo: Bartolomé, mi Padre me puso por nombre Cristo, para que pudiera bajar a la tierra y ungir a todo hombre que viene a mí con el aceite de vida; y

me llamó Jesús para que yo pudiera sanar. todo pecado de los que no saben. . . y dar a los hombres (varias palabras corruptas: el

66 Y otra vez le dijo Bartolomé: Señor, ¿me es lícito revelar estos misterios a todo hombre? Jesús le dijo: Bartolomé, amado mío, a todos los que sean fieles y puedan guardarlos para sí, a ellos puedes confiar estas cosas. Porque algunos los hay que son dignos de ellos, pero también hay otros a quienes no es digno confiarlos: porque son vanidosos (fanfarrones), borrachos, soberbios, despiadados, partícipes de idolatría, autores de fornicación, calumniadores, maestros de necedad, y que hacen todas las obras que son del diablo, y por tanto no son dignos de que se les encomienden.

68 Y también son secretos, por causa de aquellos que no pueden contenerlos; porque todos los que puedan contenerlos tendrán parte en ellos. En esto (¿Hasta ahora?) por lo tanto, mi amado, te he hablado, porque bendito eres tú y todos tus parientes a quienes de su elección se les ha confiado esta palabra; para todos ellos el de mi juicio.

69 Entonces yo, Bartolomé, que escribía estas cosas en mi corazón, tomé la mano de

Gloria a ti, oh Señor Jesucristo, que concedes a todos tu gracia que todos hemos percibido. Aleluya.

Gloria a ti, oh Señor, la vida de los pecadores.

Gloria a ti, oh Señor, la muerte es avergonzada.

Gloria a ti, Señor, tesoro de justicia.

Porque a Dios cantamos.

70 Y como Bartolomé habló así de nuevo, Jesús se quitó el manto y tomó un pañuelo del cuello de Bartolomé y comenzó a regocijarse y dijo (70 lat. 2, Entonces Jesús tomó un pañuelo (?) Yo y dijo: Soy bueno: suave y clemente y misericordioso, fuerte y justo, maravilloso y santo): Yo soy bueno. Aleluya. Soy manso y gentil. Aleluya. Gloria a ti, oh Señor, porque doy

dones a todos los que me desean. Aleluya.

Gloria a ti, oh Señor, por los siglos de los siglos. Amén.  
Aleluya.

71 Y cuando hubo cesado, los apóstoles lo besaron, y él les dio la paz del amor.

## VI

1 Dícele Bartolomé: Dinos, Señor, ¿qué pecado es más pesado que todos los pecados?

2 Dícele Jesús: De cierto te digo que la hipocresía y la murmuración pesan más que todos los pecados: porque por causa de ellos, dijo el profeta en el salmo, que 'no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en el concilio de los justos, ni los impíos en el juicio de mi Padre. De cierto, de cierto os digo, que todo pecado será perdonado a todo hombre, pero el pecado contra el Espíritu Santo no será perdonado.

3 Y Bartolomé le dijo: ¿Cuál es el pecado contra el Espíritu Santo?

4 Jesús le dijo: Cualquiera que decretare contra cualquier hombre que haya servido a mi santo Padre, ha blasfemado contra el Espíritu Santo: Porque todo hombre que sirve a Dios con adoración es digno del Espíritu Santo, y el que hable mal de él no será perdonado. .

5 ¡Ay del que jura por la cabeza de Dios! ¡Ay del que jura en falso por la verdad! Porque hay doce cabezas de Dios altísimo: porque él es la verdad, y en él no hay mentira, ni perjurio.

6 Vosotros, por tanto, id y predicad a todo el mundo la palabra de verdad, y tú, Bartolomé, predica esta palabra a todo aquel que la desee; y tantos como

7 Bartolomé dice: Oh Señor, y si alguno peca con pecado del cuerpo, ¿cuál es su recompensa?

8 Y Jesús dijo: Bueno es si el que es bautizado presenta su

bautismo irreprochable: pero el placer de la carne se convertirá en un amante. Porque el matrimonio soltero pertenece a la sobriedad: porque de cierto te digo que el que peca después del tercer matrimonio (esposa) es indigno de Dios. (8 Lat. 2 es en este sentido: . . . Pero si los deseos de la carne vienen sobre él, debe ser marido de una sola mujer. Los casados, si son buenos y pagan diezmos, recibirán el ciento por uno. Un segundo matrimonio es lícito, con la condición de la ejecución diligente de buenas obras, y debido pago de diezmos: pero un tercer matrimonio está reprobado: y la virginidad es lo mejor.)

9 Pero vosotros, predicad a todo hombre que se guarde de tales cosas: porque yo no me aparto de vosotros y os supliré con el Espíritu Santo. (lat. 2, Al final del 9, Jesús asciende en las nubes, y dos ángeles aparecen y dicen: 'Varones galileos', y el resto)

10 Y Bartolomé lo adoró con los apóstoles, y glorificaba a Dios con gran fervor, diciendo: Gloria a ti, Padre Santo, Sol inextinguible, incomprensible, lleno de luz. A ti sea gloria, a ti honor y adoración, por los siglos de los siglos. Amén. (Lat. 2, Fin del interrogatorio del santísimo Bartolomé y (o) los demás apóstoles con el Señor Jesucristo.)

## **EL LIBRO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO POR EL APÓSTOL BARTOLOMÉ**

Introducción: Esto existe solo en copto. Hay varias recensiones del mismo: la más completa está en un manuscrito recientemente adquirido por el Museo Británico (Or. 6804), y traducido primero por WE Crum (La luz de Egipto de Rustafjaell, 1910) y luego editado y traducido por Sir EA Wallis Budge. (Apócrifos coptos en el dialecto del Alto Egipto, 1913). Otros fragmentos se encuentran en las publicaciones de Lacau y Revillout. Aquí no se ofrecerá una traducción completa, sino sólo un análisis. Faltan cinco hojas al comienzo del manuscrito del Museo Británico. El contenido de estos se puede rellenar en parte desde Lacau y Revillout.

Pero en primer lugar se puede citar un pasaje (p. 193, Budge) que muestra algo del marco del libro: 'No permitas que este libro caiga en manos de ningún hombre que sea incrédulo y hereje. He aquí, esta es la séptima vez que te mando, oh mi hijo Tadeo, acerca de estos misterios. No las reveles a ningún hombre impuro, sino guárdalas en un lugar seguro. Vemos que el libro fue dirigido por Bartholomew a su hijo Thaddaeus, y este sin duda habría sido el tema de algunas de las primeras líneas de la...

A continuación podemos colocar los dos fragmentos, uno sobre el hijo de José de Arimatea, el otro sobre el gallo resucitado, que ya se han descrito como nos. 7 y 8 de los relatos coptos de la Pasión (pp. 149, 150). El orden es incierto. Luego tenemos una pieza que en Revillout es la no. 12 (p. 165), en Lacauno. 3 (pág. 34). Lacauno lo da en parte en dos recesiones.

Cristo está en la cruz, pero su costado ha sido traspasado y está muerto.

Un hombre de la multitud llamado Ananías, de Belén, se precipita hacia la cruz y abraza y saluda el cuerpo pecho con pecho, mano con mano, y denuncia a los judíos. Una voz sale del cuerpo de Jesús y bendice a Ananías, prometiéndole la incorrupción y el nombre de 'primicias del fruto inmortal'. Los sacerdotes deciden apedrear a Ananías: él pronuncia palabras de júbilo. La lapidación no produce ningún efecto. Lo echan en un horno donde permanece hasta que Jesús haya resucitado. Por fin lo atraviesan con una lanza.

El Salvador lleva su alma al cielo y lo bendice.

Puede haber poca cosa perdida entre esto y la apertura del manuscrito del Museo Británico, en cuyas primeras líneas se menciona la toma del alma de Ananías al cielo.

Ahora tomamos el MS del Museo Británico. como nuestra base. Ciertos pasajes de él se conservan en fragmentos de París que en parte se superponen entre sí, por lo que existen

tres textos diferentes para algunas partes: pero no será importante para nuestro propósito señalar muchas de las variaciones.

José de Arimatea enterró el cuerpo de Jesús. La muerte entró en Amente (el inframundo), preguntando quién era el recién llegado, pues detectó un disturbio.

Llegó a la tumba de Jesús con sus seis hijos en forma de serpientes. Jesús yacía allí (era el segundo día, es decir, el sábado) con el rostro y la cabeza cubiertos con servilletas.

La Muerte se dirigió a su hijo la Pestilencia y le describió la conmoción que había tenido lugar en su dominio. Luego habló al cuerpo de Jesús y le preguntó: '¿Quién eres?' Jesús se quitó la servilleta que tenía en la cara y miró a la muerte a la cara y se rió de él. La muerte y sus hijos huyeron. Luego se acercaron de nuevo, y sucedió lo mismo. Volvió a dirigirse a Jesús con cierto detalle, sospechando, pero no seguro, quién era.

Entonces Jesús se levantó y montó en el carro de los Querubines. Hizo estragos en el Infierno, rompiendo las puertas, atando a los demonios Beliar y Melkir (cf. Melkira en la Ascensión de Isaías), y liberó a Adán y a las almas santas.

Luego se volvió hacia Judas Iscariote y pronunció una larga reprensión, y describió los sufrimientos que debía soportar. Se dan treinta nombres de pecados, que son las serpientes que fueron enviadas para devorarlo.

Jesús resucitó de entre los muertos, y Abbaton (Muerte) y Pestilencia volvieron a Amente para protegerlo, pero lo encontraron totalmente desolado, solo quedaban tres almas en él (las de Herodes, Caín y Judas, dice el MS de París. ).

Mientras tanto, los ángeles cantaban el himno que los serafines cantan al amanecer del día del Señor sobre su cuerpo y su sangre.

Temprano en la mañana del día del Señor, las mujeres fueron al sepulcro. Eran María Magdalena, María la madre de

Santiago a quien Jesús libró de la mano de Satanás, Salomé quien lo tentó, María quien lo atendió y Marta su hermana, Juana (al. Susanna) la esposa de Chuza que había renunciado al matrimonio cama, Berenice que fue sanada de un flujo de sangre en Capernaum, Lía (Leah) la viuda cuyo hijo crió en Naín, y la mujer a quien dijo: 'Tus pecados, que son muchos, te son perdonados'. Todos estos estaban en el jardín de Filogenes, cuyo hijo Simeón Jesús sanó cuando descendía del Monte de los Olivos con los apóstoles (probablemente el niño lunático en el Monte de la Transfiguración).

María dijo a Filogenes: Si en verdad eres él, te conozco. Filogenes dijo: Tú eres María, la madre de Thalkamarimath, que significa gozo, bendición y alegría. María dijo: Si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo llevaré: no temas. Filogenes contó cómo los judíos buscaron una tumba segura para Jesús para que el cuerpo no pudiera ser robado, y él se ofreció a colocarlo en una tumba en su propio jardín y cuidarlo: lo sellaron y se fueron. A medianoche se levantó y salió y encontró todas las órdenes de ángeles: Querubines, Serafines, Potestades y Vírgenes. El cielo se abrió y el Padre resucitó a Jesús. Pedro también estaba allí y apoyó a Filogenes, o habría muerto.

Entonces se les apareció el Salvador en el carro del Padre y le dijo a María: Mari Khar Mariath (María la madre del Hijo de Dios). María respondió: Rabbouni Kathiathari Mioth (El Hijo de Dios Todopoderoso, mi Señor y mi Hijo). Sigue una larga alocución de Jesús a María, en el transcurso de la cual le pide que diga a sus hermanos: "Subo a mi Padre ya vuestro Padre", etc. María dice: Si en verdad no me es permitido tocarte, al menos bendice mi cuerpo en el que te dignaste morar.

Créame, mis hermanos los santos apóstoles, yo, Bartolomé, vi al Hijo de Dios en el carro de los Querubines. Todas las huestes celestiales estaban a su alrededor. Bendijo el cuerpo de María.

Ella fue y dio el mensaje a los apóstoles, y Pedro la bendijo, y ellos se regocijaron.

Jesús y las almas redimidas ascendieron al Cielo, y el Padre lo coronó. Bartolomé no pudo describir la gloria de esta escena. Es aquí donde ordena a su hijo Tadeo que no permita que este libro caiga en manos de los impuros (citado arriba).

Luego sigue una serie de himnos cantados en el cielo, ocho en total, que acompañan la recepción de Adán y las demás almas santas en la gloria. Adán medía ochenta codos y Eva cincuenta. Ellos fueron traídos al Padre por Miguel. Bartolomé nunca había visto nada comparable con la belleza y la Gloria de Adán, excepto la de Jesús. Adán fue perdonado, y todos los ángeles y santos se regocijaron y lo saludaron, y partieron cada uno a su lugar.

Adán fue puesto en la puerta de la vida para saludar a todos los justos cuando entraran, y Eva fue puesta sobre todas las mujeres que habían hecho la voluntad de Dios, para saludarlas cuando entraran en la ciudad de Cristo.

En cuanto a mí, Bartolomé, estuve muchos días sin comer ni beber, nutrido por la gloria de la visión.

Los apóstoles agradecieron y bendijeron a Bartolomé por lo que les había dicho: debía ser llamado apóstol de los misterios de Dios. Pero él protestó: Yo soy el más pequeño de todos vosotros, un humilde obrero. ¿No dirá la gente de la ciudad cuando me vean: '¿No es este Bartolomé el hombre de Italia, el jardinero el vendedor de verduras? ¿No es éste el hombre que mora en el jardín de Hierócrates, el gobernador de nuestra ciudad? ¿Cómo ha alcanzado esta grandeza?

'Las siguientes palabras introducen una nueva sección.

En el momento en que Jesús nos llevó al Monte de los Olivos, nos habló en una lengua desconocida, que nos reveló, diciendo: Anetharath (o Atharath Thaurath). Los cielos se abrieron y todos subimos al séptimo cielo (así el manuscrito

de Londres: en la copia de París sólo subió Jesús, y los apóstoles lo siguieron con la mirada). Le rogó al Padre que nos bendijera.

El Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo, puso Su mano sobre la cabeza de Pedro (y lo hizo arzobispo de todo el mundo: París B). Todo lo que sea atado o desatado por él en la tierra, será así en el cielo; nadie que no sea ordenado por él será aceptado. Cada uno de los apóstoles fue bendecido por separado (hay omisiones de nombres únicos en uno u otro de los tres textos). Andrés, Santiago, Juan, Felipe (la cruz lo precederá dondequiera que vaya), Tomás, Bartolomé (será el depositario de los misterios del Hijo), Mateo (su sombra sanará a los enfermos) Santiago hijo de Alfeo, Simón Zelotes, Judas de Santiago, Tadeo, Matías que era rico y lo dejó todo para seguir a Jesús).

Y ahora, hermanos míos los apóstoles, perdonadme: yo, Bartolomé, no soy hombre digno de honra.

Los apóstoles lo besaron y lo bendijeron. Y luego, con María, ofrecieron la Eucaristía.

El Padre envió al Hijo a Galilea para consolar a los apóstoles y a María: y vino y los bendijo y les mostró sus heridas, y los encomendó al cuidado de Pedro, y les dio la comisión de predicar. Besaron su costado y se sellaron con la sangre que manaba de allí. Subió al cielo.

Tomás no estaba con ellos, porque se había ido a su ciudad al oír que su hijo Siófanes (¿Teófanes?) había muerto: era el séptimo día desde la muerte cuando llegó. Fue a la tumba y lo resucitó en el nombre de Jesús.

Siófanes le contó cómo Miguel le quitó el alma, cómo brotó de su cuerpo y se posó en la mano de Miguel, que la envolvió en una fina sábana, cómo cruzó el río de fuego y le pareció agua, y fue lavado tres veces en el lago Acherusian: cómo en el cielo vio los doce tronos espléndidos de los apóstoles, y no se le permitió sentarse en el trono de su padre.

Thomas y él entraron en la ciudad para consternación de todos los que los vieron. Él, Siophanes, se dirigió a la gente y contó su historia: y Tomás bautizó a 12.000 de ellos, fundó una iglesia e hizo a Siophanes su obispo.

Entonces Tomás montó en una nube y lo llevó al Molmt de los Olivos ya los apóstoles, quienes le contaron de la visita de Jesús: y él no quiso creer. Bartolomé lo amonestó. Entonces apareció Jesús e hizo que Tomás tocara sus heridas: y partió al cielo.

Esta es la segunda vez que se muestra a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

Este es el Libro de la Resurrección de Jesús el Cristo, nuestro Señor, en gozo y alegría. En paz. Amén.

Pedro dijo a los apóstoles: Ofrezcamos la ofrenda antes de separarnos. Prepararon el pan, la copa y el incienso. Peter estaba junto al sacrificio y los demás alrededor de la mesa. Esperaron (corte en el texto: Budge y otros suponen una aparición de Cristo, pero no creo que esto sea correcto: faltan 4 1/2 líneas y luego hay palabras rotas): mesa. . . sus corazones se regocijaron. . . adoró al Hijo de Dios. Tomó su asiento. . . su Padre (probablemente, quien está sentado a la diestra del Padre). Su Cuerpo estaba sobre la Mesa alrededor de la cual estaban reunidos; y lo repartieron. Vieron la sangre de Jesús derramándose como sangre viva en la copa. Pedro dijo: Dios nos ha amado más que a todos, haciéndonos ver estos grandes honores: y nuestro Señor Jesucristo nos ha hecho contemplar y nos ha revelado la gloria de su cuerpo y de su sangre divina. Participaron del cuerpo y la sangre, y luego se separaron y predicaron la palabra. (Lo que se indica claramente es un cambio en los elementos: no hay lugar para la descripción de una aparición de Jesús: no dice palabra, y no se menciona su partida).

Este escrito puede describirse mejor como una rapsodia que

como una narración. Está erizado de contradicciones en sí mismo: tanto José como Filogenes entierran a Jesús, Tomás resucita a los muertos y no creerá en la resurrección de Cristo, y así sucesivamente. Que María la madre de Jesús se identifique con María Magdalena es típico del desprecio de la historia, y lo hemos visto en otros documentos coptos. El interés de los autores se centró en los himnos, bendiciones, saluciones y oraciones, que en este análisis se han omitido por completo, pero que ocupan gran parte del texto original. La glorificación de San Bartolomé es otro propósito del escritor: las bendiciones especiales dadas a él recuerdan la actitud que él toma en el Evangelio (i. 1, 8) como indagando en los misterios del cielo, y viendo las cosas que están ocultas a los ojos. otros. Tanto el Evangelio como el Libro están especialmente interesados en el Descenso a los infiernos, la Resurrección y la redención de Adán.

A Bartolomé (Natanael) se le dijo (en el Evangelio de San Juan) que vería a los ángeles ascender y descender sobre el Hijo del Hombre. Esta promesa se cumple en el Evangelio (i. 6, 231 y muy a menudo en el Libro: en San Juan también leemos que está 'bajo la higuera', y esto fue probablemente suficiente para sugerir al autor copto de el Libro que él era un jardinero.

Una fecha es difícil de sugerir. El MS del Museo Británico. se asigna al siglo XII; los fragmentos de París son más antiguos. Generalmente se supone que la literatura copta de esta clase pertenece a los siglos quinto y sexto; y creo que este, o al menos el siglo VII, puede ser el período en que se produjo el libro.

## La narración de José de Arimatea

---

### **NARRATIVA DE JOSÉ DE ARIMATEA, QUE PIDIÓ EL CUERPO DEL SEÑOR; EN LA QUE TAMBIÉN TRAE LOS CASOS DE LOS DOS LADRONES.**

CAP. I.-Yo soy José de Arimatea, que rogué a Pilato el cuerpo del Señor Jesús para la sepultura, y por esta causa fue mantenido en prisión por los judíos asesinos y luchadores contra Dios, quienes también, observando la ley, hecho partícipes de la tribulación por Moisés mismo

y provocando a ira a su Legislador, y no sabiendo que él era Dios, lo crucificaron y lo manifestaron a los que conocían a Dios. en aquellos días en que condenaron al Hijo de Dios a ser crucificado, siete días antes de que Cristo sufriera, dos ladrones condenados fueron enviados desde Jericó al procurador Pilato; y su caso fue el siguiente:--

El primero, su nombre Gestas, daba muerte a los viajeros, asesinandolos a espada, ya otros los exponía desnudos. Y colgó a las mujeres por los talones, con la cabeza hacia abajo, y les cortó los pechos, y bebió la sangre de los miembros de los niños, sin haber conocido nunca a Dios, sin obedecer las leyes, siendo violento desde el principio, y haciendo tales hechos.

Y el caso del otro fue el siguiente: se llamaba Demas, y era de nacimiento galileo, y tenía una posada. Atacó a los ricos, pero fue bueno con los pobres, un ladrón como Tobías, porque enterró los cuerpos de los pobres. (2) Y se dedicó a robar a la multitud de los judíos, y robó la ley (3) misma en Jerusalén, y desnudó a la hija de Caifás, que era sacerdotisa del santuario, y quitó de su lugar la misteriosa depósito mismo colocado allí por Salomón. Tales fueron sus obras.

Y Jesús también fue llevado al tercer día antes de la Pascua, por la tarde. Y para Caifás y la multitud de los judíos no era pascua, sino gran luto para ellos, por el saqueo del santuario por el ladrón. Y llamaron a Judas Iscariote, y le hablaron, porque era hijo del hermano (4) del sacerdote Caifás. No era un discípulo ante el rostro de Jesús; pero toda la multitud de los judíos lo apoyaba astutamente, para que siguiera a Jesús, no para obedecer los milagros hechos por él, ni para confesarlo, sino para entregarlo a ellos, queriendo alcanzarlos. alguna palabra mentirosa de Él, dándole regalos por tan valiente y honesta conducta en la cantidad de medio siclo de oro cada día. Y así lo hizo con Jesús dos años, como dice uno de sus discípulos, llamado Juan.

Y al tercer día, antes de que prendiesen a Jesús, Judas dice a los judíos: Venid, celebremos un concilio; porque quizás no fue el ladrón el que robó la ley, sino el mismo Jesús, y yo lo acuso. Y cuando hubieron dicho estas palabras, vino a nosotros Nicodemo, que guardaba las llaves del santuario, y dijo a todos: No hagáis tal obra. Porque Nicodemo era fiel, más que toda la multitud de los judíos. Y la hija de Caifás, de nombre Sara, clamó y dijo: Él mismo dijo delante de todos contra este lugar santo: Puedo destruir este templo, y en tres días levantarlo. Los judíos le dicen: Tú tienes crédito con todos nosotros. Porque la tenían por profetisa. Y ciertamente, después que se hubo celebrado el concilio, Jesús fue prendido.

**CAP. 2.**--Y al día siguiente, el cuarto día de la semana, lo trajeron a la hora novena a la sala de Caifás. Y le dicen Anás y Caifás: Dinos, ¿por qué has robado nuestra ley, y has renunciado (5) a las ordenanzas de Moisés y de los profetas? Y Jesús nada respondió. Y otra vez por segunda vez, estando también presente la multitud, le dicen: El santuario que Salomón edificó en cuarenta y seis años, ¿por qué quieres destruirlo en un momento? Y a estas cosas Jesús nada

respondió. Porque el santuario de la sinagoga había sido saqueado por el ladrón.

Y pasada la tarde del cuarto día, toda la multitud procuró quemar a la hija de Caifás, por causa de la pérdida de la ley; porque no sabían cómo habían de celebrar la pascua. Y ella les dijo: Esperad, hijos míos, y destruyamos a este Jesús, y se hallará la ley, y se cumplirá plenamente la santa fiesta. Y secretamente Anás y Caifás dieron mucho dinero a Judas Iscariote, diciendo: Di como nos dijiste antes: Sé que la ley ha sido robada por Jesús, para que la acusación se vuelva contra él, y no contra esta doncella, que es libre de culpa. Y habiendo recibido Judas este mandato, les dijo: Que no sepa toda la multitud que he sido instruido por vosotros para hacer esto contra Jesús; pero suelta a Jesús, y persuado a la multitud que así es. Y astutamente soltaron a Jesús.

Y Judas, entrando en el santuario al amanecer del quinto día, dice a todo el pueblo: ¿Qué me daréis, y os entregaré al trastornador [1] de la ley, y al saqueador de los profetas? Los judíos le dijeron: Si nos lo das, te daremos treinta piezas de oro. Y la gente no sabía que Judas hablaba de Jesús, porque muchos de ellos confesaban que era el Hijo de Dios. Y Judas recibió las treinta piezas de oro.

Y saliendo a la hora cuarta, y a la quinta, encuentra a Jesús andando por la calle. Y al caer la tarde, Judas dice a los judíos: Dadme la ayuda de soldados con espadas y palos, y os lo entregaré. Por lo tanto, le dieron oficiales con el propósito de prenderlo. Y mientras iban, Judas les dice: Agarrad al hombre a quien yo besaré, porque ha robado la ley y los profetas. Entonces, acercándose a Jesús, lo besó, diciendo: ¡Salve, Rabí! siendo la tarde del quinto día. Y habiéndole echado mano, le entregaron a Caifás y a los principales sacerdotes, diciendo Judas: Este es el que hurtó la ley y los profetas. Y los

judíos sometieron a Jesús a un juicio injusto, diciendo: ¿Por qué has hecho estas cosas? Y ser contestado nada.

Y Nicodemo y yo José, viendo el asiento de las plagas, [2] nos apartamos de ellas, no queriendo perecer junto con el consejo de los impíos.

CAP. 3. Habiendo, pues, hecho muchas y terribles cosas contra Jesús aquella noche, le entregaron al procurador Pilato al amanecer de la preparación, para que le crucificase; y con este fin se juntaron todos. Después de un juicio, por lo tanto, el procurador Pilato ordenó que lo clavaran en la cruz, junto con los dos ladrones. Y fueron clavados junto con Jesús, Gestas a la izquierda. y Demas a la derecha.

Y el de la izquierda comenzó a dar voces, diciendo a Jesús: Mira cuántas malas obras he hecho en la tierra; y si hubiera sabido que tú eras el rey, también te habría destruido. ¿Y por qué te llamas a ti mismo Hijo de Dios, y no puedes ayudarte en la necesidad? ¿Cómo puedes dárselo a otro que pide ayuda? Si eres el Cristo, desciende de la cruz, para que crea en ti. Pero ahora te veo perecer junto a mí, no como un hombre, sino como una bestia salvaje. Y muchas otras cosas comenzó a decir contra Jesús, blasfemando y rechinando los dientes contra él. Porque el ladrón fue apresado vivo en las trampas del diablo. [3]

Pero el ladrón de la mano derecha, cuyo nombre era Demas, al ver la gracia divina de Jesús, exclamó así: Te conozco, Jesucristo, que eres el Hijo de Dios. Te veo, Cristo, adorado por miríadas de miríadas de ángeles. Perdóname mis pecados que he cometido. No hagas en mi prueba que las estrellas vengan contra mí, o la luna, cuando Tú juzgues al mundo entero; porque en la noche he cumplido mis malos propósitos. No instes al sol, que ahora se oscurece por tu causa, a contar los males de mi corazón, porque ningún regalo puedo darte

para la remisión de mis pecados. La muerte ya viene sobre mí a causa de mis pecados; pero tuya es la propiciación. Líbrame, oh Señor de todo, de tu temible juicio. No deis al enemigo potestad de tragarme, y de hacerse heredero de mi alma, como la del que cuelga a la izquierda; porque veo cómo el diablo toma su alma con alegría, y su cuerpo desaparece. Ni siquiera me mandéis que me vaya a la parte de los judíos; porque veo a Moisés y a los patriarcas en gran llanto, y al diablo regocijándose sobre ellos. Antes, pues, oh Señor, que mi espíritu se aparte, ordena que mis pecados sean lavados, y acuérdate de mí, el pecador en Tu reino, cuando sobre el trono grande y sublime [4] juzgarás a las doce tribus de Israel. [5] Porque Tú has preparado un gran castigo para Tu mundo a causa de Ti mismo.

Y habiendo dicho así el ladrón, Jesús le dice: Amén, amén; Te digo, Demas, que hoy estarás conmigo en el paraíso. [6] Y los hijos del reino, los hijos de Abraham, Isaac, Jacob y Moisés, serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. [7] Y tú solo habitarás en el paraíso hasta mi segunda aparición, cuando debo juzgar a los que no confiesan mi nombre. Y dijo al ladrón: Ve, y avisa a los querubines y a los poderes, que vuelven la espada encendida, que guardan el paraíso desde el tiempo en que Adán, el primero creado, estuvo en el paraíso, y pecó, y no guardó mis mandamientos, y lo eché de allí. Y ninguno de los primeros verá el paraíso hasta que yo venga la segunda vez para juzgar a vivos y muertos. Y escribió así: Jesucristo, el Hijo de Dios, que has descendido de las alturas de los cielos, que has salido del seno del Padre invisible sin separarte de Él, [1] y que has descendido a que el mundo se haga carne y sea clavado en una cruz, para que yo pueda salvar a Adán, a quien yo formé, a mis poderes arcangélicos, a los guardianes del paraíso, a los oficiales de mi Padre: quiero y ordeno que entre el que ha sido crucificado conmigo, y reciba por mí la remisión de los

pecados; y que él, habiéndose puesto un cuerpo incorruptible, debe ir al paraíso y habitar donde nadie ha podido habitar jamás.

Y he aquí, después de haber dicho esto, Jesús entregó el espíritu, el día de la preparación, a la hora novena. Y hubo tinieblas sobre toda la tierra; y de un gran terremoto que sucedió, se derrumbó el santuario, y el ala del templo.

CAP. 4.--Y yo José rogué el cuerpo de Jesús, y lo puse en un sepulcro nuevo, donde nadie había sido puesto. Y del ladrón de la derecha no se halló el cuerpo; pero de él a la izquierda, como la forma de un dragón, así era su cuerpo.

Y después de haber suplicado que enterraran el cuerpo de Jesús, los judíos, llevados por el odio y la ira, me encerraron en la cárcel, donde los malhechores estaban bajo represión. Y esto me sucedió en la tarde del sábado, por lo cual nuestra nación transgredió la ley. Y he aquí, esa misma nación nuestra soportó terribles tribulaciones en sábado.

Y ahora, en la tarde del primero de la semana, a la hora quinta de la noche, Jesús viene a mí en la cárcel, junto con el ladrón que había sido crucificado con Él a la derecha, a quien envió al paraíso. Y había una gran luz en el edificio. Y la casa fue colgada por las cuatro esquinas, y el lugar fue abierto, y yo salí. Entonces reconocí primero a Jesús, y nuevamente al ladrón, trayendo una carta para Jesús. Y mientras íbamos a Galilea, resplandeció una gran luz, que la creación no produjo. Y hubo también con el ladrón una gran fragancia del paraíso.

Y Jesús, sentándose en cierto lugar, leyó así: Nosotros, los querubines y los seis alas, a quienes tu divinidad nos ha ordenado que vigilemos el jardín del paraíso, hacemos la siguiente declaración por medio del ladrón que fue crucificado junto con Tú, por Tu disposición: Cuando vimos la huella de

los clavos del ladrón crucificado junto contigo, y la luz brillante de la letra de Tu Deidad, [2] el fuego en verdad se extinguió, no pudiendo soportar el esplendor de la impresión; [3] y nos agachamos con gran temor. Porque oímos que el Hacedor del cielo y de la tierra, y de toda la creación, había descendido de lo alto para morar en las partes bajas de la tierra, por causa de Adán, el primero creado. Y cuando vimos la cruz inmaculada que brillaba como un relámpago del ladrón, resplandeciendo siete veces más que la luz del sol, cayó sobre nosotros un estremecimiento. Sentimos una violenta sacudida del mundo de abajo; [4] y en alta voz, los ministros del Hades dijeron, junto con nosotros: Santo, santo, santo es Aquel que en el principio estaba en las alturas. Y los poderes lanzaron un clamor: Oh Señor, Tú te has manifestado en el cielo y en la tierra, trayendo alegría al mundo; y, mayor don que éste, Tú has librado Tu propia imagen de la muerte por el propósito invisible de las edades.

CAP. 5.--Después de haber visto estas cosas, yendo a Galilea con Jesús y el ladrón, Jesús se transfiguró, y no era como antes, antes de ser crucificado, sino que era completamente ligero; y los ángeles siempre le servían, y Jesús hablaba con ellos. Y estuve con El tres días. Y ninguno de sus discípulos estaba con él, excepto el ladrón solo.

Y a la mitad de la fiesta de los panes sin levadura, viene su discípulo Juan, y ya no vimos más al ladrón en cuanto a lo que acontecía. Y Juan preguntó a Jesús: ¿Quién es éste, que no me has hecho para ser visto por él? Pero Jesús no le respondió nada. Y postrándose delante de Él, dijo: Señor, sé que me has amado desde el principio, ¿y por qué no me revelas a ese hombre? Jesús le dice: ¿Por qué buscas lo escondido? ¿Estás todavía sin entender? ¿No percibes la fragancia del paraíso llenando el lugar? ¿No sabes quién es? El ladrón en la cruz se ha convertido en heredero del paraíso. Amén, amén; Te digo

que será de él solo hasta que venga el gran día. Y Juan dijo: Hazme digno de contemplarlo.

Y estando aún hablando Juan, apareció de repente el ladrón; y Juan, atónito, cayó a tierra. Y el ladrón no estaba en su primera forma, como antes de que viniera Juan; pero él era como un rey en gran poder, teniendo sobre sí la cruz. Y se oyó la voz de una gran multitud: Has venido al lugar preparado para ti en el paraíso. Aquel que te envió nos ha mandado que te sirvamos hasta el gran día. Y después de esta voz, tanto el ladrón como yo, José, desaparecimos, y me encontré en mi propia casa; y ya no vi a Jesús.

Y yo, habiendo visto estas cosas, las he escrito, para que todos crean en Jesucristo nuestro Señor crucificado, y ya no obedezcan la ley de Moisés, sino que crean en las señales y prodigios que han sucedido por medio de él. , y para que los que hemos creído heredemos la vida eterna, y seamos hallados en el reino de los cielos. Porque a Él se debe la gloria, la fuerza, la alabanza y la majestad por los siglos de los siglos. Amén.



## De la Enseñanza del Apóstol Addaeus

... Addx'us le dijo: Porque has creído así, pongo mi mano sobre ti en el nombre de Aquel en quien has creído así. Y en el mismo momento en que le impuso la mano, fue sanado de la plaga de la enfermedad que tenía desde hacía mucho tiempo. Y Abgar estaba asombrado y maravillado, porque, así como había oído hablar de Jesús, cómo obraba y sanaba, Addanis también, sin ninguna medicina, estaba sanando en el nombre de Jesús. Y Abdu, hijo de Abdu, tenía gota en los pies; y él también le presentó sus pies, y él puso su mano sobre ellos, y lo sanó, y no tuvo más la gota. Y en toda la ciudad también hizo grandes curaciones, y mostró en ella milagros maravillosos.

Abgar le dijo: Ahora que todo hombre sabe que por el poder de Jesucristo haces estos milagros, ¡y he aquí! Estamos asombrados de vuestras obras; por tanto, os ruego que nos relatéis la historia de la venida de Cristo, de qué manera fue, y de su glorioso poder, y de los milagros que hemos oído que hizo, que vosotros hazte ver, junto con tus condiscípulos.

Addx'us dijo: No callaré al declarar esto; ya que precisamente para esto fui enviado aquí, para hablar y enseñar a todos los que están dispuestos a creer, incluso como tú. Reúnanme mañana toda la ciudad, y sembraré en ella palabra de vida por la predicación que os diré: acerca de la venida de Cristo, en qué manera fue; y acerca de Aquel que le envió, por qué y cómo le envió; y sobre Su poder y Sus maravillosas obras; y de los misterios gloriosos de su venida, de que habló en el mundo; y sobre la verdad infalible de Su predicación; y cómo y por qué abusó de sí mismo, y humilló su exaltada divinidad con la humanidad que tomó, y fue crucificado, y descendió al lugar de los muertos, y abrió brecha en el recinto Efesios 2:14 que nunca había sido abierto antes, y dio vida a

los muertos al ser él mismo inmolado, y descendió solo, y ascendió con muchos a su glorioso Padre, con quien había estado desde la eternidad en una exaltada Deidad.

Y Abgar les ordenó que dieran a Addx'us plata y oro. Addx'us le dijo: ¿Cómo podemos recibir lo que no es nuestro? para, he aquí! Lo que era nuestro lo hemos dejado, como nos lo mandó nuestro Señor; porque sin bolsa y sin alforjas, llevando la cruz sobre nuestros hombros, se nos mandó predicar su Evangelio en toda la creación, de cuya crucifixión, que fue por nosotros, por la redención de todos los hombres, toda la creación fue sensible y padecida dolor.

Y relató ante el rey Abgar, y ante sus príncipes y sus nobles, y ante Agustín, la madre de Abgar, y ante Salmath, la hija de Meheerdath, la esposa de Abgar, las señales de nuestro Señor, y Sus prodigios, y el glorioso poder. las obras que hizo, y sus hazañas divinas, y su ascensión a su Padre; y cómo habían recibido poder y autoridad al mismo tiempo que Él fue recibido arriba—por el mismo poder fue que él había sanado a Abgar, ya Abduson de Abdu, la segunda persona de su reino; y cómo les informó que se revelaría al final de los tiempos y en la consumación de todas las cosas creadas; también de la resucitación y resurrección que ha de venir para todos los hombres, y de la separación que se hará entre las ovejas y las cabras, y entre los fieles y los incrédulos.

Y les dijo: Porque estrecha es la puerta de la vida y angosto el camino de la verdad, por eso son pocos los que creen en la verdad, y por la incredulidad es la gratificación de Satanás. Por eso son muchos los mentirosos que engañan a los que ven. Porque, si no hubiera un buen fin esperando a los creyentes, nuestro Señor no hubiera descendido del cielo, y venido a nacer, y soportar el sufrimiento de la muerte. Sin embargo, Él vino y nos envió. ..de la fe que predicamos, de

que Dios fue crucificado por todos los hombres.

Y, si hay quienes no están dispuestos a estar de acuerdo con estas nuestras palabras, que se acerquen a nosotros y nos revelen lo que tienen en mente, para que, como en el caso de una enfermedad, podamos aplicar a sus pensamientos. medicina curativa para la cura de sus dolencias. Porque, aunque no estabais presentes en el tiempo del sufrimiento de Cristo, sin embargo, del sol que se oscureció, y que visteis, aprended y entended acerca de la gran convulsión que ocurrió en aquel tiempo, cuando fue crucificado Aquel cuyo Evangelio ha volado. su camino por toda la tierra por las señales que Sus discípulos mis compañeros hacen en toda la tierra: sí, aquellos que eran Hebreos, y sabían solamente el idioma de los Hebreos, en el cual habían nacido, ¡he aquí! En este día estamos hablando en todas las lenguas, para que los que están lejos oigan y crean, así como los que están cerca. Porque Él es quien confundió las lenguas de los presuntuosos en esta región que fueron antes que nosotros; y Él es el que enseña en este día la fe de la verdad y la verdad por nosotros, hombres humildes y despreciables de Galilea de Palestina. Porque yo también, a quien veis, soy de Paneas, del lugar de donde nace el Jordán

adelante, y fui escogido, junto con mis compañeros, para ser predicador.

Porque, según me mandó mi Señor, ¡he aquí! Yo predico y publico el Evangelio, y he aquí! Su dinero arrojó sobre la mesa delante de vosotros, y la semilla de Su palabra siembro en los oídos de todos los hombres; y los que están dispuestos a recibirlo, de ellos es la buena recompensa de la asamblea de Cristo; pero a los que no están persuadidos, les sacudo el polvo de los pies, como él me ha mandado.

Arrepentíos, pues, amados míos, de los malos caminos y de las obras abominables, y volvedos a Él con buena y honesta voluntad, como Él se ha vuelto hacia vosotros con el favor de Sus ricas misericordias; y no seáis como las generaciones pasadas que han pasado, las cuales, por cuanto endurecieron su corazón contra el temor de Dios, recibieron abiertamente el castigo, para que ellos mismos sean castigados, y los que vienen después de ellos tiemblen y teman . Porque el propósito de la venida de nuestro Señor al mundo ciertamente fue, que Él pudiera enseñarnos y mostrarnos que en la consumación de la creación habrá una resucitación de todos los hombres, y que en ese tiempo su curso de conducta será retratado en sus personas y sus cuerpos serán tomos para los escritos de justicia; ni habrá allí quien no esté familiarizado con los libros, porque cada uno leerá lo que está escrito en su propio libro.

Vosotros que tenéis ojos, por cuanto no percibís, vosotros también sois como los que no ven ni oyen; y en vano se esfuerzan en oídos sordos vuestras voces ineficaces. Si bien no se les puede reprochar por no oír, porque son sordos y mudos por naturaleza, la culpa que se les imputa con justicia recae sobre vosotros, porque no 123

no están dispuestos a percibir, ni siquiera lo que ven. Porque la oscura nube de error que cubre vuestras mentes no os permite obtener la luz celestial, que es el entendimiento del conocimiento.

Huid, pues, de las cosas hechas y creadas, como os he dicho, que sólo se llaman dioses de nombre, mientras que no lo son en su naturaleza; y acercaos a este Ser, que en su naturaleza es Dios desde la eternidad y desde la eternidad, y no es algo hecho, como vuestros ídolos, ni es criatura y obra de arte, como aquellas imágenes en que os gloráis. Porque, aunque este Ser se reviste de un cuerpo, no obstante es Dios con Su Padre. Porque las obras de la creación, que temblaron cuando Él fue inmolado y se espantaron ante Su sufrimiento de muerte, éstas dan testimonio de que Él mismo es Dios el Creador. Porque no fue por causa de un hombre que la tierra tembló, sino por causa de Aquel que estableció la tierra sobre las aguas; ni fue por causa de un hombre que el sol se oscureció en los cielos, sino por causa de Aquel que hizo las grandes lumbreras; ni fue por un hombre que los justos y rectos fueron devueltos a la vida, sino por Aquel que había dado poder sobre la muerte desde el principio; ni por un hombre se rasgó de arriba abajo el velo del templo de los judíos, sino por aquel que les dijo: He aquí vuestra casa ha quedado desierta. para, he aquí! si los que lo crucificaron no hubieran sabido que era el Hijo de Dios, no habrían tenido que proclamar la desolación de su ciudad, ni habrían derribado ¡Ay! sobre ellos mismos. Porque, incluso si hubieran querido tomar a la ligera esta confesión, las terribles convulsiones que tuvieron lugar en ese momento no les habrían permitido hacerlo. para he aquí! incluso algunos de los hijos de los crucificadores se han convertido en este día en predicadores y evangelistas, junto con mis compañeros apóstoles, en toda la tierra de Palestina, y entre los

samaritanos, y en toda la tierra de los filisteos. También los ídolos del paganismo son despreciados, y la cruz de Cristo es honrada, y todas las naciones y criaturas confiesan a Dios que se hizo hombre.

Si, pues, mientras Jesús nuestro Señor estuvo en la tierra, hubierais creído en él que es el Hijo de Dios, y antes de haber oído la palabra de su predicación, le hubierais confesado que es Dios; ahora que ha ascendido a su Padre, y habéis visto las señales y los prodigios que se hacen en su nombre, y habéis oído con vuestros propios oídos la palabra de su evangelio, ninguno de vosotros dude en su mente, para que la promesa de su bendición que os envió se cumpla en vosotros: Bienaventurados los que habéis creído en mí, sin haberme visto; y por cuanto habéis creído en mí, la ciudad en que habitáis será bendita, y el enemigo no prevalecerá contra ella para siempre. No te apartes, pues, de su fe: porque, ¡he aquí! Habéis oído y visto qué cosas dan testimonio de Su fe, mostrando que Él es el Hijo adorable, y es el Dios glorioso, y es el Rey victorioso, y es el Poderoso; ya través de la fe en Él, el hombre puede adquirir los ojos de una mente verdadera, y comprender que, a quien adora a las criaturas, la ira de la justicia lo alcanzará.

Porque en todo lo que os hablamos, según hemos recibido del don de nuestro Señor, así lo hablamos, enseñamos y declaramos, para que aseguréis vuestra salvación y no destruyáis vuestros espíritus por el error del paganismo: porque los cielos la luz ha resplandecido sobre la creación, y Él es quien escogió a los padres de los tiempos antiguos, ya los hombres justos, y a los profetas, y habló con ellos en la revelación del Espíritu Santo. Porque Él mismo es el Dios de los judíos que lo crucificaron; y a El son 125

que los paganos descarriados ofrecen adoración, aun cuando no lo saben: porque no hay otro Dios en el cielo y en la tierra; y mira! la confesión asciende hasta Él desde las cuatro partes de la creación. ¡Lo! Por tanto, vuestros oídos han oído lo que no oísteis; y mira! Además, vuestros ojos han visto lo que nunca habéis visto.

No seáis, pues, contradictores de lo que habéis visto y oído. Quitad de vosotros la mente rebelde de vuestros padres, y liberaos del yugo del pecado, que os domina en las libaciones y en los sacrificios ofrecidos ante imágenes talladas; y preocupaos por vuestra salvación en peligro, y por el sostén inútil en que os apoyáis; y adquiera una mente nueva, que adore al Hacedor y no a las cosas hechas, una mente en la que se retrate la imagen de la verdad y de la verdad, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: creyendo y siendo bautizados en el triple y glorioso nombre. Porque esta es nuestra enseñanza y nuestra predicación. Porque la fe en la verdad de Cristo no consiste en muchas cosas. Y aquellos de ustedes que estén dispuestos a ser obedientes a Cristo, saben que muchas veces he repetido mis palabras ante ustedes, para que puedan aprender y entender lo que oyen.

Y nosotros mismos nos regocijaremos en esto, como el labrador que se regocia en el campo bendito; Dios también será glorificado por vuestro arrepentimiento hacia Él. Mientras seas salvo por esto, nosotros, que te damos este consejo, no seremos despojados de la bendita recompensa de esta obra. Y, porque estoy seguro de que sois tierra bendita según la voluntad del Señor Cristo, por tanto, en lugar del polvo de nuestros pies que se nos mandó sacudir contra el pueblo que no recibiría nuestras palabras, os

he sacudido hoy a la puerta de vuestros oídos las palabras de

mis labios, en las cuales está representada la venida de Cristo que ya ha sido, y también la que ha de ser; y la resurrección, y la resucitación de todos los hombres, y la separación que ha de hacerse entre los fieles y los incrédulos; y el doloroso castigo que está reservado para los que no conocen a Dios, y la bendita promesa del gozo futuro que recibirán los que han creído en Cristo y lo han adorado a Él y a Su exaltado Padre, y lo han confesado a Él y a Su divino Espíritu.

Y ahora nos corresponde que concluya mi presente discurso; y que permanezcan con nosotros los que han aceptado la palabra de Cristo, y también los que estén dispuestos a unirse a nosotros en oración; y después déjenlos ir a sus casas.

Y Addx'us el apóstol se alegró de ver que una gran parte de la población de la ciudad se quedó con él; y fueron pocos los que no se quedaron en ese tiempo, mientras que aun esos pocos no muchos días después aceptaron sus palabras y creyeron en el Evangelio expuesto en la predicación de Cristo.

Y cuando Addx'us el apóstol hubo dicho estas cosas delante de toda la ciudad de Edesa, y el rey Abgar vio que toda la ciudad se regocijaba en su enseñanza, hombres y mujeres por igual, y los oyó decir a él, Verdadero y fiel es Cristo que envió vosotros a nosotros; él también se regocijó mucho de esto, dando alabanza a Dios; porque, como había oído de Hanan, su Tabularius, acerca de Cristo, así había visto las maravillosas maravillas que Addx'us el apóstol hizo en el nombre de Cristo.

Y el rey Abgar también le dijo: Según le envié a Cristo en mi carta a Él, y según Él también me envió a mí, así también yo he recibido de ti mismo este día; así creeré todos los días de mi vida, y en las mismas cosas continuaré y me gloriaré, sabiendo también que no hay otro poder en cuyo nombre se hacen estas señales y prodigios, sino el poder de Cristo, a quien vosotros predicar en verdad y en verdad. Y de ahora en adelante lo adoraré, yo y mi hijo Maanu, y Agustín, y Shalmath la reina. Y ahora, donde quieras, edifica una iglesia, un lugar de reunión para los que han creído y creerán en tus palabras; y, de acuerdo con el mandato que te ha dado tu Señor, ministra en las estaciones con confianza; a los que estén con vosotros como maestros de este Evangelio estoy dispuesto a dar grandes donaciones, para que no tengan otra obra que la del ministerio; y lo que os fuere necesario para los gastos de la edificación yo mismo os lo daré sin restricción alguna, mientras vuestra palabra sea autoritativa y soberana en este pueblo; además, sin la intervención de ninguna otra persona, venís a mi presencia como uno en autoridad, al palacio de mi real majestad.

Y cuando Abgar hubo descendido a su palacio real, se regocijó, él y sus príncipes con él, Abdu hijo de Abdu, y Garmai, y Shemashgram, y Abubai, y Meherdat, junto con los otros sus compañeros, por todo lo que sus ojos habían visto y sus oídos también habían oído; y en la alegría de su corazón también ellos comenzaron a alabar a Dios por haber vuelto su mente hacia Él, renunciando al paganismo en que habían vivido, y confesando el Evangelio de Cristo. Y cuando Addanis hubo construido una iglesia procedieron a ofrecer en ella votos y oblaciones, ellos y <sup>128</sup> la gente de la ciudad; y allí continuaron presentando sus alabanzas todos los días de su vida.

Y Avida y Barcalba, que eran hombres principales y

gobernantes, y llevaban la diadema real, se acercaron a Addx'us. y le preguntó acerca del asunto de Cristo, pidiéndole que les dijera cómo Él, siendo Dios, se les apareció como un hombre: ¿Y cómo, dijeron ellos, pudisteis mirarle? Y procedió a satisfacerlos de todo esto, de todo lo que sus ojos habían visto y de todo lo que sus oídos habían oído de él. Además, todo lo que los profetas habían dicho acerca de Él, les repitió delante de ellos, y ellos recibieron sus palabras con alegría y con fe, y no hubo hombre que le resistiera; porque las gloriosas obras que hizo no permitieron que nadie se le opusiera.

Shavida, además, y Ebednebu, jefes de los sacerdotes de esta ciudad, junto con Piroz y Dilsu sus compañeros, cuando vieron las señales que él hizo, corrieron y derribaron los altares en los que solían sacrificar ante Nebu y Bel. , sus dioses, excepto el gran altar que estaba en medio del pueblo; y dieron voces y dijeron: En verdad éste es el discípulo de aquel eminente y glorioso Maestro, de quien hemos oído todo lo que hizo en la tierra de Palestina. Y Addx'us recibió a todos los que creyeron en Cristo, y los bautizó en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y los que adoraban piedras y cepos se sentaban a sus pies, recuperados de la locura del paganismo con que los habían afligido. También los judíos, comerciantes en ropas finas, que conocían la ley y los profetas, también ellos fueron persuadidos, y se hicieron discípulos, y confesaron a Cristo que es el Hijo del Dios viviente.

Pero ni el rey Abgar ni el apóstol Addaeus obligaron a ningún hombre por la fuerza a creer en Cristo, porque sin la fuerza del hombre, la fuerza de las señales compelió a muchos a creer en Él. Y con afecto recibieron su doctrina, toda esta tierra de Mesopotamia, y todas las regiones de alrededor.

Aggx'us. además, quien hizo las sedas y las diademas del rey, y Palut, y Barshelama, y Barsamya, junto con los demás sus compañeros, se adhirió a Addaeus el apóstol; y los recibió, y los asoció con él en el ministerio, siendo su ocupación leer en el Antiguo Testamento y el Nuevo, y en los profetas, y en los Hechos de los Apóstoles, y meditar en ellos diariamente; encargándoles rigurosamente que sean puros sus cuerpos y santas sus personas, como conviene a los hombres que están ante el altar de Dios. Y estad, dijo él, lejos de jurar en falso y de homicidio inicuo, y de testimonio deshonesto, que está relacionado con el adulterio; y de las artes mágicas, para las cuales no hay piedad, y de la veracidad, y de la adivinación, y de los adivinos; y del destino y de las natividades, de las cuales los caldeos engañados se jactan; y de las estrellas, y de los signos del Zodíaco, en los cuales los necios ponen su confianza. Y alejad de vosotros la parcialidad injusta, los sobornos y los presentes, por los cuales los inocentes son declarados culpables. Y además de este ministerio, al que habéis sido llamados, mirad que no tengáis otra obra que otra; porque la obra de vuestro ministerio es el Señor todos los días de vuestra vida. Y sed diligentes en dar el sello del bautismo. Y no os aficionéis a las ganancias de este mundo. Y oíd una causa con justicia y con verdad. Y no seáis tropezadero para los ciegos, para que no sea blasfemado por vosotros el nombre de Aquel que abrió los ojos de los ciegos, como hemos visto. Que todos, pues, los que vean

perciben que ustedes mismos están en armonía con todo lo que predicán y enseñan.

Y ministraron con él en la iglesia que Addx'us había construido por orden y orden del rey Abgar, siendo provistos de provisiones por el rey y sus nobles, en parte para la casa de Dios, y en parte para el suministro de los pobres. . Además, mucha gente se reunía día a día y acudía a las oraciones del servicio ya la lectura del Antiguo Testamento y del Nuevo del Diatessaron. También creían en la restauración de los muertos y enterraban a sus difuntos con la esperanza de resucitar. Las fiestas de la Iglesia también las observaban en sus tiempos, y asistían todos los días a las vigiliás de la Iglesia. E hicieron visitas de limosna, a los enfermos ya los que estaban sanos, según las instrucciones de Addx'us a ellos. También en los alrededores de la ciudad se construyeron iglesias, y muchos recibieron de él la ordenación sacerdotal. De modo que incluso la gente del Este, disfrazada de mercaderes, pasó al territorio de los romanos, para que pudieran ver las señales que hizo Addanis. Y los que se hicieron discípulos recibieron de él la ordenación al sacerdocio, y en su propio país de los asirios instruyeron a la gente de su nación, y erigieron allí casas de oración en secreto, a causa del peligro de los que adoraban el fuego y pagaban reverencia al agua.

Además, Narses, el rey de los asirios, cuando oyó las mismas cosas que el apóstol Addx'us había hecho, envió un mensaje al rey Abgar: O envíame al hombre que hace estas señales delante de ti, para que pueda véalo y oiga su palabra, o envíeme la relación de todo lo que le ha visto hacer en su propio pueblo. Y Abgar escribió a Narsés y le contó toda la historia de los hechos de 131

Adduus desde el principio hasta el final; y nada dejó que no le escribiera. Y cuando Narsés oyó las cosas que le habían sido escritas, quedó atónito y asombrado.

Abgar el rey, además, por no poder pasar al territorio de los romanos, e ir a Palestina y matar a los judíos por haber crucificado a Cristo, escribió una carta y la envió a Tiberio Causar. escribiendo en él así:—

Rey Abgar a nuestro Señor Tiberius Causar: Aunque sé que nada está oculto a Vuestra Majestad, escribo para informar a vuestra terrible y poderosa Soberanía que los judíos que están bajo vuestro dominio y habitan en el país de Palestina se han reunido y crucificado a Cristo , sin ninguna culpa digna de muerte, después de haber hecho delante de ellos señales y prodigios, y haberles mostrado poderosos milagros, de modo que aun los muertos resucitaron por ellos; y en el momento en que lo crucificaron, el sol se oscureció y la tierra también tembló, y todas las cosas creadas temblaron y se estremecieron, y, como por sí mismos, en este acto toda la creación y los habitantes de la creación se encogieron. Y ahora Vuestra Majestad sabe lo que os conviene mandar acerca del pueblo de los judíos que han hecho estas cosas.

Y Tiberio Cusar escribió y envió al rey Abgar; y así le escribió:

He recibido la carta de vuestra Fidelidad para conmigo, y ha sido leída ante mí. En cuanto a lo que los judíos se han atrevido a hacer en el asunto de la cruz, Pilato, el gobernador, también ha escrito e informado a Aulbinus mi procónsul acerca de estas mismas cosas de las que me has escrito. Pero, por estar en pie en este tiempo guerra con el pueblo de España, que se ha rebelado contra mí, por esto no he podido vengar este asunto; pero estoy preparado, cuando tenga tiempo libre,

para emitir una orden de acuerdo con la ley contra los judíos, que no actúan de acuerdo con la ley. Y por este motivo, también en cuanto a Pilato, que había sido nombrado por mí gobernador allí, envié a otro en su lugar, y lo despedí con deshonra, porque se apartó de la ley e hizo la voluntad de los judíos, y por la gratificación de los judíos a Cristo crucificado, el cual, según oigo de él, en lugar de sufrir la cruz de la muerte, merecía ser honrado y adorado por ellos: y más especialmente porque vieron con sus propios ojos todo lo que hacía. Sin embargo, tú, de acuerdo con tu fidelidad hacia mí, y el pacto fiel establecido por ti y por tus padres, has hecho bien en escribirme así.

Y el rey Abgar recibió a Arístides, que le había sido enviado por Tiberio César; y en respuesta lo envió de regreso con regalos de honor adecuados para el que se lo había enviado. Y de Edesa fue a Ticuntha, donde estaba Claudio, el segundo del emperador; y de allí, otra vez, fue a Artica, donde estaba Tiberio César: Cayo, además, estaba guardando las regiones alrededor de César. Y el mismo Arístides también contó ante Tiberio acerca de las obras poderosas que Ackkuus había hecho delante de Abgar el rey. Y cuando tuvo tiempo libre de la guerra, envió y mató a algunos de los principales hombres de los judíos que estaban en Palestina. Y cuando el rey Abgar se enteró de esto, se alegró mucho de que los judíos hubieran recibido el castigo, como era justo.

Y algunos años después de que Addx'us el apóstol había construido la iglesia en Edesa, y la había amueblado con todo lo que era adecuado para ella, y había hecho discípulos a un gran número de la población de la ciudad, edificó además iglesias en los pueblos. también—tanto los que estaban lejos como los que estaban cerca, y los terminó y adornó, y nombró en ellos diáconos y ancianos, e instruyó en ellos a los que

debían leer las Escrituras, y enseñó las ordenanzas y el ministerio fuera y dentro .

Después de todas estas cosas enfermó de la enfermedad por la cual partió de este mundo. Y llamó a Aggaeus ante toda la asamblea de la iglesia, y le ordenó que se acercara, y lo nombró Guía y Gobernante en su lugar. Y a Palut, que era diácono, lo nombró anciano; y a Abshelama, que era escriba, lo hizo diácono. Y estando reunidos los nobles y los jefes, y de pie junto a él, Barcalba hijo de Zati, y Maryhab hijo de Barshemash, y Senac hijo de Avida, y Piroz hijo de Patrie, junto con el resto de sus compañeros, Addx'us el el apóstol les dijo:—

Vosotros sabéis y sois testigos, todos los que me oís, de que conforme a todo lo que os he predicado y enseñado y habéis oído de mí, así me he comportado en medio de vosotros, y habéis visto también en obras: porque nuestro Señor así nos mandó, que todo lo que prediquemos de palabra delante del pueblo, lo pongamos en práctica con obras delante de todos los hombres. Y obedezcan también las ordenanzas y leyes que fueron establecidas por los discípulos en Jerusalén, y por las cuales mis compañeros apóstoles también guiaron su conducta; no se aparten de ellos, ni disminuyan nada de ellos, así como yo también soy guiado por ellos.

entre vosotros, y no me he desviado de ellos ni a diestra ni a siniestra, para no desviarme de la salvación prometida que está reservada a los que se guían por ellos.

Prestad atención, pues, a este ministerio que tenéis, y con temor y temblor continuad en él, y ministrad cada día. No ministréis en ella con hábitos negligentes, sino con la discreción de la fe; y no dejéis que las alabanzas de Cristo cesen de vuestra boca, ni dejéis que os sobrevenga el cansancio de la oración en los tiempos señalados. Estad atentos a la verdad que tenéis, y a la enseñanza de la verdad que habéis recibido, y a la herencia de salvación que os encomiendo: porque ante el tribunal de Cristo tendréis que dar cuenta de ello, cuando Él hace cuentas con los pastores y capataces, y cuando toma Su dinero de los comerciantes con la adición de las ganancias. Porque Él es el Hijo de un Rey, y va a recibir un reino y volver; y vendrá y resucitará a todos los hombres, y entonces se sentará en el trono de su justicia, y juzgará a los muertos ya los vivos, como nos ha dicho.

Que el ojo secreto de vuestras mentes no sea cerrado por el orgullo, para que vuestros tropiezos no sean muchos en el camino en el que no hay tropiezos, sino un odioso deambular por sus senderos. Buscad a los que se han perdido, y orientad a los que se extravían, y regocijaos en los que se encuentran; vendad a los heridos, y guardad a los engordados, porque de vuestras manos serán requeridas las ovejas de Cristo. No miréis el honor que pasa: porque el pastor que espera recibir el honor de su rebaño, triste, triste está su rebaño con respecto a él. Sea grande vuestra preocupación por los corderitos, cuyos ángeles contemplan el rostro del Padre 135

quien es invisible. Y no seáis piedras de tropiezo delante de los ciegos, sino abridores de camino y de veredas en tierra escabrosa, entre los judíos los crucificadores y los paganos engañados: porque con estos dos bandos tenéis que pelear, para que podáis muestra la verdad de la fe que tienes; y, aunque calléis, vuestra apariencia modesta y decorosa peleará por vosotros contra los que odian la verdad y aman la mentira. No abofeteéis a los pobres en presencia de los ricos: porque su pobreza es un flagelo bastante grave para ellos.

No os dejéis seducir por las abominaciones de Satanás, para que no seáis despojados de la fe que habéis revestido... Y con los judíos, los crucificadores, no tendremos compañerismo. Y esta herencia que hemos recibido de vosotros no la dejaremos ir, sino que en ella saldremos de este mundo; y en el día de nuestro Señor, ante el tribunal de su justicia, allí nos restituirá esta herencia, tal como nos lo has dicho.

Y, cuando estas cosas fueron dichas, el rey Abgar se levantó, él y sus principales y sus nobles, y se fue a su palacio, todos ellos angustiados por él porque se estaba muriendo. Y le envió ropa noble y excelente, para que pudiera ser sepultado en ella. Y cuando Addx'us lo vio, envió a decirle: En mi vida no te he quitado nada, ni ahora en mi muerte tomaré nada de ti, ni frustraré la palabra de Cristo que Él habló. a nosotros: No aceptes nada de ningún hombre, y no poseas nada en este mundo.

Y tres días después que estas cosas fueron dichas por Addx'us el apóstol, y él había oído y recibido el testimonio concerniente a la enseñanza expuesta en su

predicación de los que con él estaban ocupados en el ministerio, en presencia de todos los nobles que partió de este mundo. Y ese día era el quinto de la semana, y el catorceavo del mes Iyar, casi respondiendo a mayo. Y toda la ciudad estaba en gran luto y amarga angustia por él. No eran solamente los cristianos los que se angustiaban por él, sino también los judíos y los gentiles que estaban en esta misma ciudad. Pero el rey Abgar estaba angustiado por él más que nadie, él y los príncipes de su reino. Y en la tristeza de su alma despreció y desechó la magnificencia de su estado real en ese día, y con lágrimas mezcladas con gemidos lo lloró con todos los hombres. Y toda la gente de la ciudad que lo veía se asombraba de ver cuánto padecía por su causa. Y con gran e inigualable pompa lo dio a luz, y lo enterró como a uno de los príncipes cuando muera; y lo puso en un gran sepulcro adornado con esculturas hechas con los dedos, en el cual estaban los de la casa de Ariu, los antepasados del rey Abgar: allí lo puso triste, con tristeza y gran angustia. Y toda la gente de la iglesia iba allí de vez en cuando y oraba con fervor; y guardaron el recuerdo de su partida de año en año, según el mandato y la dirección que habían recibido de Addx'us el apóstol, y según la palabra de Aggx'us. quien se convirtió él mismo en Guía y Gobernante, y sucesor de su asiento después de él, por la ordenación al sacerdocio que había recibido de él en presencia de todos los hombres.

Él también, con la misma ordenación que de él había recibido, hizo Sacerdotes y Guías en todo este país de Mesopotamia. Porque también ellos, como Addx'us el apóstol, retuvieron su palabra y escucharon 137

y la recibieron, como buenos y fieles sucesores del apóstol del Cristo adorable. Pero plata y oro no tomó de nadie, ni los dones de los príncipes se acercaron a él: porque, en lugar de recibir oro y plata, él mismo enriqueció a la Iglesia de Cristo con las almas de los creyentes.

Además, en cuanto a todo el estado de los hombres y las mujeres, eran castos y circunspectos, santos y puros; porque vivían como anacoretas y castos, sin mancha, en cuidadosa vigilancia del ministerio, en su simpatía por los pobres, en sus visitas a los enfermos: porque sus pasos estaban llenos de alabanza de los que los veían, y su conducta estaba adornada con elogios de los extraños, de modo que incluso los sacerdotes de la casa de Nebu y Bel dividieron el honor con ellos en todo momento, en razón de su aspecto digno, de sus palabras veraces, de su franqueza de palabra que surge de su naturaleza noble, que no estaba subordinada por codicia ni en servidumbre por temor a la culpa. Porque no hubo quien los viera que no corriera a su encuentro para saludarlos respetuosamente, porque la sola vista de ellos derramaba paz sobre los contemplados; pues como una red se extendían sus palabras de dulzura sobre los rebeldes, y entraron en el redil de la verdad y la verdad. Porque no hubo quien los viera que se avergonzara de ellos, porque no hicieron nada que no fuera conforme a la rectitud y decoro. Y como consecuencia de estas cosas, su conducta fue intrépida al publicar su enseñanza a todos los hombres. Porque todo lo que dijeron a otros y les ordenaron, ellos mismos lo exhibieron en la práctica en sus propias personas; y los oyentes, que vieron que sus hechos iban con sus palabras, sin mucha persuasión se hicieron sus discípulos, y confesaron a Cristo Rey, alabando a Dios por haberlos vuelto hacia Él.

Y algunos años después de la muerte del rey Abgar, se levantó uno de sus hijos rebeldes, que no era favorable a la paz; y envió un mensaje a Aggx'us. mientras estaba sentado en la iglesia: Hazme una diadema de oro, como solías hacer para mis padres en tiempos antiguos. Ageo le envió: No dejaré el ministerio de Cristo, que me fue encomendado por el discípulo de Cristo, y haré una diadema de iniquidad. Y, al ver que no cumplía, mandó y le rompió las piernas mientras estaba sentado en la iglesia exponiendo. Y mientras moría, conjuró a Palut y Abshelama: ¡En esta casa, por causa de cuya verdad, he aquí! Me estoy muriendo, acuéstate y entiérrame. Y así como él los había conjurado, así lo acostaron, dentro de la puerta del medio de la iglesia, entre los hombres y las mujeres. Y hubo un gran y amargo luto en toda la iglesia y en toda la ciudad, además de la angustia y el luto que había habido dentro de la iglesia, tal como había sido el luto cuando murió el mismo apóstol Aco.

Y, como consecuencia de su muerte repentina y rápida al romperse las piernas, no pudo poner su mano sobre Palut. Palut fue a Antioquía y recibió la ordenación sacerdotal de manos de Serapion, obispo de Antioquía; por la cual el mismo Serapión también había recibido la ordenación de Ceferino obispo de la ciudad de Roma, en la sucesión de la ordenación sacerdotal de Simón Cefas, quien la había recibido de nuestro Señor, y fue obispo allí en Roma veinticinco años en los días del César que reinó allí trece años.

Y conforme a la costumbre que existe en el reino del rey Abgar, y en todos los reinos, de que todo lo que el rey manda y todo lo que se habla en su presencia se pone por escrito y se pone entre los anales, así lo hizo también Labubna, hijo de Senac, hijo de Ebedshaddai, el escriba del rey, escribe estas

cosas también en relación con Addx'us el apóstol desde el principio hasta el final, mientras que Hanan también el Tabularius, un sharir de los reyes, puso en su mano en testimonio, y depositó la escritura entre las actas de los reyes, donde se depositan las ordenanzas y leyes, y donde se guardan con cuidado los contratos de los compradores y vendedores, sin negligencia alguna.

Aquí termina la enseñanza del apóstol Addx'us, que proclamó en Edesa, la ciudad fiel de Abgar, el rey fiel.

Una nota del traductor. — La siguiente lista de los nombres sirios de los meses, en uso en el imperio y durante la era de los Seléucidas'. varios de los cuales han sido mencionados en estos Documentos, está tomado de Caswinii Calendarium Sirciacum, editado en árabe y latín por Volck, 1859. Los nombres hebreos posteriores también se agregan aquí para comparar. Sin embargo, debe notarse que "los años empleados en el calendario sirio eran, al menos después de la encarnación, años julianos, compuestos de meses romanos". (Ver L'Art de vérifier les dates: Paris, 1818, tom. ip 45.) La correspondencia con los meses hebreos, por lo tanto, no es tan estrecha como lo indican los nombres, ya que éstos comenzaban con las lunas nuevas, y un intercalar mes, Veadar, después de su duodécimo mes Adar, fue añadido.

Mes / Sirio / Hebreo

Octubre / Tishri anterior / Tishri, o Ethanim

Noviembre / Tishri posterior / Bull, o Marcheshvan

Diciembre / Canun anterior / Chisleu

Enero / Canun posterior / Tebeth

Febrero / Shubat / Shebat

Marzo / Adar / Adar

Abril / Nisan / Nisan

Mayo / Ajar / Zif, o Iyar  
Junio / Chaziran / Sivan  
Julio / Tamuz / Tammuz  
    Agosto / Ab / Ab  
Septiembre / Elul / Elul

## **El Evangelio de Pseudo-Mateo**

Aquí comienza el libro del Nacimiento de María Santísima y la Infancia del Salvador. Escrito en hebreo por el Beato Evangelista Mateo, y traducido al Latín por el Beato Presbítero Jerónimo.

A su amadísimo hermano Jerónimo Presbítero, a los obispos Cromacio y Heliodoro en el Señor, saludos.

El nacimiento de la Virgen María, y la natividad e infancia de nuestro Señor Jesucristo, lo encontramos en libros apócrifos. Pero considerando que en ellos están escritas muchas cosas contrarias a nuestra fe, hemos creído que todas ellas deben ser desechadas, no sea que acaso traslademos el gozo de Cristo al Anticristo. Mientras, pues, estábamos considerando estas cosas, vinieron los santos varones Parmenio y Varino, quienes dijeron que Vuestra Santidad había encontrado un volumen hebreo, escrito por la mano del santísimo evangelista Mateo, en el cual también el nacimiento de la virgen madre ella misma, y la infancia de nuestro Salvador, fueron escritas. Y, por tanto, suplicamos a vuestro afecto por el mismo Señor Jesucristo, que lo traducáis del hebreo al latín, no tanto para la consecución de aquellas cosas que son las insignias de Cristo, cuanto para la exclusión del oficio de los herejes, que, para enseñar mala doctrina, han mezclado sus propias mentiras con la excelsa natividad de Cristo, para ocultar con la dulzura de la vida la amargura de la muerte. Será, por tanto, vuestra más pura piedad, o bien escucharnos como vuestros hermanos suplicantes, o dejarnos como obispos exigiendo, la deuda de afecto que juzguéis debida.

### **Respuesta a su carta por Jerome.**

A mis señores los santos y bienaventurados obispos Cromacio y Heliodoro, Jerónimo, humilde servidor de Cristo, en el saludo del Señor.

El que cava en la tierra donde sabe que hay oro, no arrebatara al

instante lo que la zanja levantada pueda arrojar; pero, antes de que el golpe de la pala temblorosa levante la masa reluciente, él entretanto se detiene sobre los tepes para voltearlos y levantarlos, y especialmente el que no ha aumentado sus ganancias. Una ardua tarea me es encomendada, ya que lo que Vuestra Santidad me ha mandado, el mismo santo Apóstol y Evangelista Mateo no lo escribió con objeto de publicarlo. Porque si no lo hubiera hecho algo en secreto, lo habría añadido también a su Evangelio que publicó. Pero compuso este libro en hebreo; y tan poco lo publicó, que hasta el día de hoy el libro escrito en hebreo por su propia mano está en posesión de hombres muy religiosos, a quienes en sucesivos períodos de tiempo les ha sido transmitido por los que les precedieron. Y este libro nunca en ningún momento se lo dieron a nadie para que lo tradujera. Y así sucedió, que cuando fue publicado por un discípulo de Maiiuduus llamado Leucius, quien también escribió los Hechos de los Apóstoles falsamente titulados, este libro proporcionó materia, no de edificación, sino de perdición; y la opinión del Sínodo con respecto a ella fue según sus merecimientos, que los oídos de la Iglesia no deberían estar abiertos a ella. Que cese ahora el mordisco de los que ladran contra nosotros; porque no añadimos este librito a los escritos canónicos, sino que traducimos lo que fue escrito por un apóstol y evangelista, para que podamos descubrir la falsedad de la herejía. En esta obra, entonces, obedecemos las órdenes de los obispos piadosos y nos oponemos a los herejes impíos. Es el amor de Cristo, pues, el que cumplimos, creyendo que nos asistirán con sus oraciones, los que por nuestra obediencia llegan al conocimiento de la santa infancia de nuestro Salvador.

Existe otra carta a los mismos obispos, atribuida a Jerónimo:—

Me pide que le haga saber lo que pienso de un libro que algunos creen que trata sobre la natividad de Santa María. Y entonces deseo que sepas que hay mucho en él que es falso. Para un tal Seleuco, que escribió los Sufrimientos de los Apóstoles, compuso este libro. Pero, así como escribió lo que era verdad acerca de sus poderes, y los milagros que hacían, pero dijo mucho que era falso acerca de su doctrina; así que aquí también ha inventado muchas falsedades de su propia cabeza. Tendré cuidado de traducirlo palabra por palabra, exactamente como está en hebreo, ya que se afirma que fue compuesto por el santo evangelista Mateo, y escrito en hebreo, y puesto a la cabeza de su Evangelio. Si esto es cierto o no, lo dejo al autor del prefacio y la confiabilidad del escritor: en cuanto a mí, los declaro dudosos; No afirmo que sean claramente falsas. Pero esto lo digo libremente, y creo que ninguno de los fieles lo negará, que, sean estas historias verdaderas o inventadas, la sagrada Natividad de Santa María fue precedida de grandes milagros, y sucedida por los más grandes; y así, aquellos que creen que Dios puede hacer estas cosas, pueden ser creídas y leídas sin dañar su fe ni poner en peligro sus almas. En resumen, en la medida en que pueda, siguiendo el sentido más que las palabras del escritor, y caminando a veces por el mismo camino, aunque no siguiendo los mismos pasos, a veces desviándome un poco, pero siempre manteniendo el mismo camino, lo haré en de esta manera manténgase en el estilo de la narración, y no diga nada que no esté escrito allí, o que, siguiendo la misma línea de pensamiento, podría haber sido escrito.

## **Capítulo 1.**

En aquellos días había en Jerusalén un hombre de nombre Joaquín, de la tribu de Judá. Era el pastor de sus propias 144 ovejas, temiendo al Señor con integridad y sencillez de

corazón. No tenía otro cuidado que el de sus rebaños, de cuyo producto proveía de alimento a todos los que temían a Dios, ofreciendo dobles dones en el temor de Dios a todos los que trabajaban en la doctrina y le servían. Por tanto, sus corderos y sus ovejas y su lana, y todo lo que poseía, solía dividirlos en tres porciones: una daba a los huérfanos, a las viudas, a los extranjeros ya los pobres; la segunda a los que adoraban a Dios; y el tercero lo guardó para sí y para toda su casa. Tobit 1:7 Y mientras lo hacía, el Señor le multiplicó sus rebaños, de modo que no hubo hombre como él en los hijos de Israel. Esto ahora lo empezó a hacer cuando tenía quince años. Y a la edad de veinte años tomó por mujer a Ana, hija de Acar, de su propia tribu, es decir, de la tribu de Judá, de la familia de David. Y aunque habían vivido juntos durante veinte años, él no tenía de ella ni hijos ni hijas.

## **Capítulo 2.**

Y aconteció que, a la hora de la fiesta, entre los que ofrecían incienso al Señor, estaba Joaquín alistando sus ofrendas a los ojos del Señor. Y el sacerdote, de nombre Rubén, acercándose a él, dijo: No te es lícito estar entre los que ofrecen sacrificio a Dios, porque Dios no te ha bendecido para darte descendencia en Israel. Avergonzado, pues, a la vista del pueblo, se retiró del templo del Señor llorando, y no volvió a su casa, sino que se fue a sus rebaños, llevando consigo a sus pastores a los montes, a una tierra lejana, para que durante cinco meses su esposa Anna no supo nada de él. Y oró con lágrimas, diciendo: Oh Señor, Dios muy poderoso de Israel, ¿por qué, si no me has dado hijos, me has quitado también a mi marido? He aquí, ya son cinco meses que no he visto a mi marido; y no sé dónde se detiene; ni, si supiera que está muerto, podría enterrarlo. Y mientras lloraba mucho, entró en el atrio de Su casa; y se postró sobre su rostro en oración, y derramó sus súplicas delante del Señor. Después de esto,

levantándose de su oración, y alzando los ojos a Dios, vio un nido de gorrión en un árbol de laurel, Tobit 2:10 y dio su voz al Señor con gemidos, y dijo: Señor Dios Todopoderoso, que has dado descendencia a toda criatura, a las bestias salvajes y domesticadas, a las serpientes, a las aves y a los peces, y todos se regocijan por sus crías, me has excluido solo a mí del don de tu bondad. Porque Tú, oh Dios, conoce mi corazón, que desde el comienzo de mi vida matrimonial he hecho voto que, si Tú, oh Dios, me dieres un hijo o una hija, te los ofrecería en Tu santo templo. Y mientras ella estaba así hablando, de repente un ángel del Señor apareció ante ella, diciendo: No temas, Anna, porque hay semilla para ti en el decreto de Dios; y todas las generaciones hasta el fin se maravillarán de lo que ha de nacer de vosotros. Y cuando hubo dicho esto, desapareció de su vista. Pero ella, con miedo y pavor por haber visto tal espectáculo y oído tales palabras, finalmente entró en su dormitorio y se arrojó sobre la cama como si estuviera muerta. Y durante todo un día y toda una noche permaneció en gran temblor y en oración. Y después de estas cosas llamó a su sierva, y le dijo: ¿Me ves engañada en mi viudez y en gran perplejidad, y no has querido venir a mí? Entonces ella, con un leve murmullo, respondió así y dijo: Si Dios ha cerrado tu matriz y te ha quitado a tu marido, ¿qué puedo hacer por ti? Y cuando Anna oyó esto, levantó la voz y lloró en voz alta.

### **Capítulo 3.**

Al mismo tiempo se le apareció un joven en las montañas a Joaquín mientras apacentaba sus rebaños, y le dijo: ¿Por qué no te vuelves con tu mujer? Y Joaquín dijo: Hace veinte años que la tengo, y no ha sido voluntad de Dios darme hijos de ella. He sido expulsado con vergüenza y oprobio del templo del Señor: ¿por qué he de volver a ella, cuando he sido una vez desechado y completamente despreciado? Aquí, pues, me quedaré con mis ovejas; y mientras en esta vida Dios quiera darme luz, de buena gana, por mano de mis siervos, daré sus

porciones a los pobres, a los huérfanos ya los que temen a Dios. Y cuando hubo dicho esto, el joven le dijo: Yo soy un ángel del Señor, y hoy me he aparecido a tu esposa cuando ella estaba llorando y orando, y la he consolado; y conoce que ella ha concebido una hija de tu simiente, y tú en tu ignorancia de esto la has dejado. Ella estará en el templo de Dios, y el Espíritu Santo morará en ella; y su bienaventuranza será mayor que la de todas las santas mujeres, para que nadie pueda decir que ninguna antes de ella ha sido como ella, ni que ninguna después de ella en este mundo será así. Desciende, pues, de los montes, y vuélvete a tu mujer, a la cual hallarás encinta. Porque Dios ha suscitado simiente en ella, y por esto daréis gracias a Dios; y su simiente será bendecida, y ella misma será bendecida, y será hecha madre de bendición eterna.

Entonces Joaquín adoró al ángel, y le dijo: Si he hallado gracia ante tus ojos, siéntate un poco en mi tienda, y bendice a tu siervo. Génesis 18:3 Y el ángel le dijo: No digas siervo, sino consiervo; porque somos los siervos de un solo Maestro. Apocalipsis 19:10 Pero mi comida es invisible, y mi bebida no puede ser vista por un mortal. Por tanto, no debes pedirme que entre en tu tienda; pero si me diereis algo, Jueces 13:16 ofrecedlo en holocausto al Señor. Entonces Joaquín tomó un cordero sin mancha, y dijo al ángel: No me hubiera atrevido a ofrecer holocausto al Señor, si tu mandato no me hubiera dado el derecho de ofrenda del sacerdote. Y el ángel le dijo: No te habría invitado a ofrecer si no hubiera conocido la voluntad del Señor. Y cuando Joaquín estaba ofreciendo el sacrificio a Dios, el ángel y el olor del sacrificio subieron juntos directamente al cielo con el humo. Jueces 13:20

Entonces Joaquín, arrojándose sobre su rostro, estuvo en oración desde la hora sexta del día hasta la tarde. Y sus muchachos y jornaleros que estaban con él lo vieron, y no sabiendo por qué estaba acostado, pensaron que estaba muerto; y vinieron a él, y con dificultad lo levantaron del

suelo. Y cuando les contó la visión del ángel, quedaron asombrados y llenos de gran temor, y le aconsejaron que cumpliera la visión del ángel sin demora, y que volviera a toda prisa a su esposa. Y cuando Joachim estaba dando vueltas en su mente si debía volver o no, sucedió que lo venció un profundo sueño; y he aquí, el ángel que ya se le había aparecido cuando estaba despierto, se le apareció en sueños, diciendo: Yo soy el ángel designado por Dios como tu guardián: baja con confianza, y vuelve a Anna, porque las obras de misericordia lo que tú y tu esposa Anna habéis hecho, han sido contados en presencia del Altísimo; ya vosotros os dará Dios un fruto como ningún profeta o santo ha tenido jamás desde el principio, ni jamás tendrá. Y cuando Joaquín despertó de su sueño, llamó a todos sus pastores y les contó su sueño. Y adoraron al Señor, y le dijeron: Mira que no desprecies más las palabras del ángel. Pero levántense y partamos de aquí, y volvamos a paso tranquilo, apacentando nuestros rebaños.

Y cuando, después de treinta días ocupados en volver, ya estaban cerca, he aquí, el ángel del Señor se apareció a Ana, que estaba de pie orando, y dijo: Hechos 9:11 Ve a la puerta que se llama Dorada , y encuentra a tu marido en el camino, porque hoy vendrá a ti. Ella, pues, fue hacia él a toda prisa con sus doncellas y, orando al Señor, se quedó esperando largo tiempo en la puerta esperándolo. Y cuando se cansó de tanto esperar, alzó los ojos y vio de lejos a Joaquín que venía con sus rebaños; y ella corrió hacia él y se colgó de su cuello, dando gracias a Dios, y diciendo: Fui viuda, y he aquí ya no lo soy; fui estéril, y he aquí que he concebido. Y así adoraron al Señor, y se fueron a su propia casa. Y cuando esto se supo, hubo gran alegría entre todos sus vecinos y conocidos, de modo que toda la tierra de Israel los felicitó.

#### **Capítulo 4.**

Después de estas cosas, cumplidos sus nueve meses, y parí

una hija, y la llamé María. Y habiéndola destetado en su tercer año, Joaquín y Ana su mujer, fueron juntos al templo del Señor a ofrecer sacrificios a Dios, y pusieron a la niña, de nombre María, en la comunidad de las vírgenes, en la cual las vírgenes permanecían día y noche alabando a Dios. Y cuando la depositaron ante las puertas del templo, subió los quince escalones tan rápidamente que no miró hacia atrás; ni ella, como suelen hacer los niños, buscó a sus padres. Entonces sus padres, cada uno de ellos buscando ansiosamente a la niña, estaban ambos igualmente asombrados, hasta que la encontraron en el templo, y los mismos sacerdotes del templo se maravillaron.

## **Capítulo 5.**

Entonces Ana, llena del Espíritu Santo, dijo delante de todos: El Señor de los ejércitos, Dios de los ejércitos, teniendo presente su palabra, ha visitado a su pueblo con buena y santa visitación, para abatir los corazones de los gentiles que estaban levantándose contra nosotros, y haciéndolos volver hacia Él. Ha abierto Sus oídos a nuestras oraciones: Ha apartado de nosotros el júbilo de todos nuestros enemigos. La estéril se ha convertido en madre, y ha dado a luz júbilo y alegría a Israel. He aquí los dones que he traído para ofrecer a mi Señor, y mis enemigos no han podido detenerme. Porque Dios ha vuelto sus corazones hacia mí, y Él mismo me ha dado gozo eterno.

## **Capítulo 6.**

Y María fue admirada por todo el pueblo de Israel; y cuando tenía tres años, andaba con un paso tan maduro, hablaba tan perfectamente, y pasaba su tiempo tan asiduamente en las alabanzas de Dios, que todos se asombraban y maravillaban; y no fue contada como una niña, sino como una persona adulta de treinta años. Era tan constante en la oración, y su apariencia era tan hermosa y gloriosa, que casi nadie podía mirarla a la cara. Y ella se ocupó constantemente con su trabajo de lana, para que en su tierna edad pudiera hacer todo lo que las mujeres viejas no podían hacer. Y este era el orden que ella se había puesto: Desde la mañana hasta la hora tercera permaneció en oración; del tercero al noveno estuvo ocupada con su tejido; ya partir del noveno volvió a dedicarse a la oración. No se retiró de orar hasta que se le apareció el ángel del Señor, de cuya mano solía recibir alimento; y así se hizo más y más perfecta en la obra de Dios. Luego, cuando las vírgenes mayores descansaron de las alabanzas de Dios, 150

ella no descansó nada; de modo que en las alabanzas y vigilias de Dios no se halló ninguna antes que ella, ninguna más sabia en la sabiduría de la ley de Dios, más humilde en la humildad,

más elegante en el canto, más perfecta en toda virtud. De hecho, ella era firme, inamovible, inmutable y avanzaba diariamente hacia la perfección. Nadie la vio enfadada, ni la oyó hablar mal. Todo su discurso estaba tan lleno de gracia, que se reconocía que su Dios estaba en su lengua. Estaba siempre ocupada en la oración y en la investigación de la ley, y estaba preocupada de que alguna palabra suya pecara con sus compañeros. Entonces tuvo miedo de que en su risa, o en el sonido de su hermosa voz, cometiera alguna falta, o que, estando exaltada, mostrara alguna maldad o altivez a uno de sus iguales. Bendijo a Dios sin interrupción; y no sea que acaso, incluso en su salutación, deje de alabar a Dios; si alguien la saludaba, ella respondía a modo de salutación: Gracias a Dios. Y de ella comenzó primero la costumbre de que los hombres dijeran: Gracias sean dadas a Dios, cuando se saludaban unos a otros. Ella se refrescaba solamente con el alimento que diariamente recibía de la mano del ángel; pero la comida que obtenía de los sacerdotes, la repartía entre los pobres. Los ángeles de Dios se veían a menudo hablando con ella, y la obedecían con la mayor diligencia. Si algún enfermo la tocaba, a la misma hora se iba curado a su casa. **Capítulo 7.**

Entonces el sacerdote Abiatar ofreció dones sin fin a los sumos sacerdotes, a fin de obtenerla por esposa para su hijo. Pero María se lo prohibió, diciendo: No puede ser que yo conozca a un hombre, o que un hombre me conozca a mí. Porque todos los sacerdotes y todos sus parientes le decían: Dios es adorado en los niños y adorado en la posteridad, como ha sucedido siempre entre los hijos de Israel. Pero María respondió y les dijo: Dios es adorado en castidad, como se prueba ante todo. Porque antes de Abel no hubo justo entre los hombres, y él agradó a Dios con sus ofrendas, y fue muerto sin piedad por el que lo desagradó. Dos coronas, pues, recibió: de oblación y de virginidad, porque en su carne no había contaminación. También Elías, cuando estaba en la carne, fue

arrebatado en la carne, porque mantuvo su carne sin mancha. Ahora bien, yo, desde mi infancia en el templo de Dios, he aprendido que la virginidad puede ser suficientemente querida por Dios. Y así, porque puedo ofrecer lo que es amado por Dios, he decidido en mi corazón que no debo conocer a ningún hombre en absoluto.

## **Capítulo 8.**

Ahora bien, aconteció que cuando ella tenía catorce años, y debido a esto hubo ocasión para que los fariseos dijeran que ya era costumbre que ninguna mujer de esa edad permaneciera en el templo de Dios, cayeron en el plan de enviar un pregonero por todas las tribus de Israel, para que al tercer día se reunieran todos en el templo del Señor. Y cuando todo el pueblo se hubo reunido, el sumo sacerdote Abiatar se levantó y subió a un escalón más alto, para ser visto y oído por todo el pueblo; y cuando se hubo obtenido gran silencio, dijo: Oídmme, hijos de Israel, y recibid mis palabras en vuestros oídos. Desde que Salomón edificó este templo, ha habido en él vírgenes, hijas de reyes, hijas de profetas, y de sumos sacerdotes y sacerdotes; y eran grandes y dignos de admiración. Pero cuando llegaron a la edad apropiada se dieron en matrimonio, y siguieron el curso de sus madres antes que ellos, y agradaron a Dios. Pero sólo María ha encontrado un nuevo orden de vida, quien promete que permanecerá virgen para Dios. Por tanto, me parece que a través de nuestra investigación y la respuesta de Dios debemos tratar de determinar a quién debe ser confiada su custodia. Entonces estas palabras encontraron el favor de toda la sinagoga. Y los sacerdotes echaron suertes sobre las doce tribus, y la suerte cayó sobre la tribu de Judá. Y el sacerdote dijo: Mañana venga cualquiera que no tenga mujer, y traiga su vara en su mano. De donde aconteció que José trajo su vara junto con los jóvenes. Y entregadas las varas al sumo sacerdote, éste ofreció un sacrificio al Señor Dios, y consultó al Señor. Y el Señor le dijo: Pon todas sus varas en el lugar santísimo de Dios, y que

se queden allí, y ordena que vengan a ti mañana para recuperar sus varas; y el hombre de la punta de cuya vara salga una paloma que volará hacia el cielo, y en cuya mano la vara, cuando se la devuelvan, muestre esta señal, a él sea entregada María para que la guarde.

Al día siguiente, entonces, habiéndose reunido todos temprano y habiendo hecho una ofrenda de incienso, el sumo sacerdote entró en el lugar santísimo y sacó las varas. Y cuando hubo repartido las varas, y de ninguna de ellas salía la paloma, el sumo sacerdote se vistió las doce campanas y el manto sacerdotal; y entrando en el lugar santísimo, hizo allí un holocausto, y derramó una oración. Y se le apareció el ángel del Señor, diciendo: He aquí la vara más corta, de la cual no has tenido en cuenta: la metiste con las demás, pero no la sacaste con ellos. Cuando lo hayas sacado y lo hayas dado a aquel de quien es, aparecerá en él la señal de que te hablé. Ahora, esa fue la vara de José; y porque era un anciano, había sido desechado, por así decirlo, para que no pudiera recibirla, pero él mismo tampoco deseaba reclamar su vara. Y cuando él estaba humildemente de pie el último de todos, el sumo sacerdote le gritó a gran voz, diciendo: Ven, José, y toma tu vara; porque te estamos esperando. Y José subió temblando, porque el sumo sacerdote lo había llamado a gran voz. Pero tan pronto como él extendió su mano y tomó su vara, inmediatamente de lo alto de ella salió una paloma más blanca que la nieve, sumamente hermosa, la cual, después de mucho volar sobre los techos del templo, al fin voló hacia los cielos. Entonces todo el pueblo felicitó al anciano, diciendo: Has sido bendito en tu vejez, oh padre José, viendo que Dios te ha mostrado apto para recibir a María. Y los sacerdotes le dijeron: Tómala, porque de toda la tribu de Judá tú solo has sido escogido por Dios; José comenzó a dirigirse a ellos tímidamente, diciendo: Soy un anciano y tengo hijos; ¿Por qué me entregan a este niño, que es más joven que mis nietos? Entonces le dijo el sumo sacerdote Abiatar: Recuerda, José,

cómo perecieron Datán, Abirón y Coré, porque despreciaron la voluntad de Dios. Así te sucederá a ti, si desprecias esto que Dios te ha mandado. José le respondió: Yo en verdad no desprecio la voluntad de Dios; pero yo seré su guardián hasta que pueda cerciorarme de la voluntad de Dios, de cuál de mis hijos puede tenerla por mujer. Que le den para consuelo algunas vírgenes de sus compañeras, con las que entretanto pase su tiempo. Respondió el sumo sacerdote Abiatar y dijo: A la verdad cinco vírgenes le serán dadas por consuelo, hasta que venga el día señalado en que la recibáis; porque a ningún otro puede ella unirse en matrimonio.

Entonces recibió José a María, con las otras cinco vírgenes que habían de estar con ella en casa de José. Estas vírgenes fueron Rebecca, Sephora, Susanna, Abigea y Cael; a quien el sumo sacerdote dio la seda, el azul, el lino fino, el escarlata, la púrpura y el lino fino. Porque echaron suertes entre sí lo que debía hacer cada virgen, y la púrpura para el velo del templo del Señor cayó sobre María. Y cuando la tuvo, aquellas vírgenes le dijeron: Como eres la última, y humilde, y más joven que todas, has merecido recibir y obtener la púrpura. Y diciendo esto, como con palabras de fastidio, comenzaron a llamarla reina de las vírgenes. Sin embargo, mientras ellos estaban haciendo esto, el ángel del Señor apareció en medio de ellos, diciendo: Estas palabras no habrán sido pronunciadas para enfadar, sino profetizadas como una profecía muy verdadera. Ellos temblaron, por lo tanto, a la vista del ángel y a sus palabras, y le pidieron que los perdonara y orara por ellos. **Capítulo 9.**

Y al segundo día, estando María junto a la fuente para llenar su cántaro, se le apareció el ángel del Señor, diciendo: Bendita eres, María; porque en tu vientre has preparado una morada para el Señor. Porque he aquí, la luz del cielo vendrá y morará en ti, y por medio de ti brillará sobre el mundo entero.

De nuevo, al tercer día, mientras trabajaba con los dedos en la

púrpura, entró un joven de inefable belleza. Y cuando María lo vio, tuvo mucho miedo y tembló. Y él le dijo: Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Lucas 1:28 Y cuando oyó estas palabras, tembló y tuvo mucho miedo. Entonces el ángel del Señor añadió: No temas, María; porque has hallado gracia delante de Dios: He aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un Rey, que llenará no sólo la tierra, sino también los cielos, y que reinará de generación en generación.

## **Capítulo 10.**

Mientras se hacían estas cosas, José estaba ocupado en su obra, la edificación de casas, en los distritos a la orilla del mar; porque era carpintero. Y después de nueve meses volvió a su casa y encontró a María embarazada. Por lo cual, estando en la mayor angustia, tembló y clamó, diciendo: Oh Señor Dios, recibe mi espíritu; porque mejor me es morir que vivir más. Y las vírgenes que estaban con María le dijeron: José, ¿qué dices? Sabemos que ningún hombre la ha tocado; podemos testificar que todavía es virgen e intacta. La hemos vigilado; siempre ha continuado con nosotros en la oración; diariamente los ángeles de Dios hablan con ella; ella recibe diariamente el alimento de la mano del Señor. No sabemos cómo es posible que haya algún pecado en ella. Pero si quieres que te digamos lo que sospechamos, nadie sino el ángel del Señor la ha dejado embarazada. Entonces dijo José: ¿Por qué me engañas, haciéndome creer que un ángel del Señor la ha dejado embarazada? Pero es posible que alguien se haya hecho pasar por un ángel del Señor y la haya engañado. Y hablando así, lloró y dijo: ¿Con qué cara miraré al templo del Señor, o con qué cara veré a los sacerdotes de Dios? ¿Qué voy a hacer? Y diciendo esto, pensó que huiría y la despediría.

## **Capítulo 11.**

Y cuando estaba pensando en levantarse y esconderse, y morar en secreto, he aquí, en esa misma noche, el ángel del Señor se le apareció en el sueño, diciendo: José, hijo de David, no temas; recibe a María como tu esposa, porque lo que está en su vientre es del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Y José, levantándose de su sueño, dio gracias a Dios, y habló a María y a las vírgenes que estaban con ella, y les contó su visión. Y se consoló acerca de María, diciendo: He pecado, en haber sospechado de ti en absoluto.

## Capítulo 12.

Después de estas cosas surgió un gran rumor de que María estaba encinta. Y José fue apresado por los oficiales del templo, y llevado con María al sumo sacerdote. Y él con los sacerdotes comenzó a injurarlo, y a decir: ¿Por qué has engañado a una virgen tan grande y gloriosa, que fue alimentada como paloma en el templo por los ángeles de Dios, que nunca quiso ni ver ni tener un hombre que tenía el más excelente conocimiento de la ley de Dios? Si no la hubieras violentado, aún habría permanecido en su virginidad. Y José juró y juró que nunca la había tocado. Y el sumo sacerdote Abiatar le respondió: Vive el Señor, que te daré a beber del agua de la bebida del Señor, e inmediatamente aparecerá tu pecado.

Entonces se reunió una multitud de gente que no podía ser contada, y llevaron a María al templo. Y los sacerdotes, y sus parientes, y sus padres lloraron, y dijeron a María: Confiesa a los sacerdotes tu pecado, tú que eras como paloma en el templo de Dios, y recibiste alimento de manos de un ángel. Y de nuevo José fue llamado al altar, y se le dio a beber el agua de beber del Señor. Y cuando alguno que había mentido bebía de esta agua, y daba siete vueltas alrededor del altar, Dios mostraba alguna señal en su rostro. Por lo tanto, cuando José hubo bebido en seguridad y dio siete vueltas alrededor del altar, no apareció en él ninguna señal de pecado. Entonces todos los sacerdotes, y los oficiales, y el pueblo le justificaron, diciendo: Bienaventurado eres, ya que no se ha hallado ningún cargo contra ti. Y llamaron a María, y le dijeron: ¿Y qué excusa puedes tener? ¿O qué mayor señal puede aparecer en ti que la concepción de tu matriz, que te traiciona? Sólo esto te pedimos, que siendo José puro con respecto a ti, confieses quién es el que te ha engañado. Porque mejor es que tu confesión te traicione, que la ira de Dios ponga una señal en tu rostro y te descubra en medio del pueblo. Entonces María dijo, firme y sin temblar: Oh Señor Dios, Rey sobre todo, que

conoces todos los secretos, si hay en mí alguna contaminación, o algún pecado, o algún mal deseo, o falta de castidad, expónme a la vista de todos los pueblo, y hazme un ejemplo de castigo para todos. Diciendo esto, subió con denuedo al altar del Señor, y bebió el agua de beber, y dio siete vueltas alrededor del altar, y no se halló en ella mancha alguna.

Y estando todo el pueblo en gran asombro, viendo que estaba encinta, y que en su rostro no había aparecido ninguna señal, comenzaron a turbarse entre sí con declaraciones contradictorias: unos decían que era santa y sin mancha, otros que ella era malvada y contaminada. Entonces María, viendo que aún era sospechosa del pueblo, y que por eso no les parecía del todo limpia, dijo a oídos de todos, a gran voz: Vive el Señor Adonai, el Señor de Anfitriones ante los cuales estoy, no he conocido hombre; pero soy conocido por Aquel a quien desde mis primeros años me he dedicado. Y este voto hice a mi Dios desde mi infancia, que permanecería sin mancha en Aquel que me creó, y confío que así viviré sólo para Él, y sólo le serviré; y en Él, mientras viva, permaneceré incontaminado. Entonces todos comenzaron a besarle los pies ya abrazar sus rodillas, pidiéndole que los perdonara por sus perversas sospechas. Y fue conducida a su casa con júbilo y alegría por el pueblo, los sacerdotes y todas las vírgenes. Y dieron voces, y dijeron: Bendito sea el nombre del Señor para siempre, porque El ha manifestado tu santidad a todo Su pueblo Israel.

### **Capítulo 13.**

Y aconteció poco tiempo después, que se hizo un empadronamiento según el edicto de César Augusto, que todo el mundo debía ser empadronado, cada uno en su lugar de origen. Esta inscripción fue hecha por Cyrinus, el gobernador de Siria. Lucas 2:1-6 Era, pues, necesario que José se inscribiera con la bienaventurada María en Belén, porque a ella pertenecían, siendo de la tribu de Judá, y de la casa y familia de David. Por tanto, cuando José y la bienaventurada

María iban por el camino que lleva a Belén, María dijo a José: Veo dos pueblos delante de mí, el uno llorando y el otro gozándose.

Y José respondió: Siéntate sobre tu bestia y no hables palabras superfluas. Entonces apareció ante ellos un hermoso niño, vestido con vestiduras blancas, que dijo a José: ¿Por qué dijiste que las palabras que María dijo acerca de los dos pueblos eran superfluas? Porque vio al pueblo de los judíos llorando, porque se habían apartado de su Dios; y el pueblo de los gentiles regocijándose porque ahora han sido añadidos y se han acercado al Señor, conforme a lo que prometió a nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob; porque el tiempo está cerca cuando en la simiente de Abraham todas las naciones serán benditas. Génesis 12:3

Y cuando hubo dicho esto, el ángel ordenó a la bestia que se pusiera de pie, porque se acercaba el tiempo en que daría a luz; y mandó a María santísima que bajase del animal, y se metiera en un hueco debajo de una caverna, en la cual nunca había luz, sino siempre oscuridad, porque la luz del día no podía alcanzarla. Y cuando María santísima hubo entrado en él, empezó a resplandecer con tanto resplandor como si fuera la hora sexta del día. La luz de Dios brilló tanto en la cueva, que ni de día ni de noche faltó luz mientras estuvo allí María Santísima. Y allí ella dio a luz un hijo, y los ángeles lo rodearon cuando estaba naciendo. Y tan pronto como nació, se levantó sobre sus pies, y los ángeles lo adoraron, diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Ahora bien, cuando se acercaba el nacimiento del Señor, José se había ido a buscar parteras. Y cuando los hubo encontrado, volvió a la cueva y encontró con María al niño que ella había dado a luz.

Y José dijo a la bienaventurada María: Te he traído dos parteras, Zelomi y Salomé; y ellos están parados afuera ante la entrada de la cueva, sin atreverse a entrar aquí, a causa del resplandor excesivo. Y cuando la bienaventurada María

escuchó esto, sonrió; y José le dijo: No sonrías; pero prudentemente dejad que os visiten, por si los necesitáis para vuestra curación. Luego les ordenó entrar. Y cuando Zelomi hubo entrado, habiéndose quedado Salomé fuera, Zelomi dijo a María: Déjame tocarte. Y cuando ella le hubo permitido hacer un examen, la partera clamó a gran voz y dijo: ¡Señor, Señor Todopoderoso, ten piedad de nosotros! Jamás se ha oído ni pensado que alguna tenga los pechos llenos de leche, y que el nacimiento de un hijo muestre que su madre es virgen. Pero no hubo derramamiento de sangre en su nacimiento, ni dolor al darlo a luz. Una virgen ha concebido, una virgen ha dado a luz, y virgen permanece. Y al oír estas palabras, Salomé dijo: Déjame manejarte y probar si Zelomi ha dicho la verdad. Y la santísima María le permitió manejarla.

Y cuando ella hubo retirado la mano de tocarla, se secó, y por el exceso de dolor se puso a llorar amargamente, y a estar en gran angustia, dando voces, y diciendo: ¡Oh Señor Dios, tú sabes que siempre he temido Tú, y que sin recompensa he cuidado de todos los pobres; Nada tomé de la viuda y del huérfano, y al necesitado no despedí vacíos. Y he aquí, soy desdichado por mi incredulidad, porque sin causa quise probar a tu virgen.

Y mientras ella hablaba así, se paró junto a ella un joven con vestiduras resplandecientes, diciendo: Ve al niño, y adóralo, y tócalo con tu mano, y Él te sanará, porque Él es el Salvador del mundo. , y de todos los que esperan en El. Y se apresuró a acercarse al niño, y lo adoró, y tocó el borde de las telas en que estaba envuelto, y al instante se curó su mano. Y saliendo, comenzó a dar voces y a contar las maravillas que había visto, y que había padecido, y cómo había sido curada; de modo que muchos a través de sus declaraciones creyeron.

Y algunos pastores afirmaron también que habían visto ángeles cantando un himno a medianoche, alabando y bendiciendo al Dios del cielo, y diciendo: Ha nacido el Salvador de todos, que es Cristo el Señor, en quien la

salvación será devuelta a todos. Israel. Lucas 2:8-12

Además, una gran estrella, más grande que cualquiera que se haya visto desde el principio del mundo, brilló sobre la cueva desde la tarde hasta la mañana. Y los profetas que estaban en Jerusalén decían que esta estrella señalaba el nacimiento de Cristo, el cual restauraría la promesa no sólo a Israel, sino a todas las naciones.

## **Capítulo 14.**

Y al tercer día después del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, María Santísima salió de la cueva, y entrando en un establo, puso al niño en el establo, y el buey y el asno le adoraron. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Isaías 1:3 Los mismos animales,

por tanto, el buey y el asno, teniéndolo en medio, lo adoraban sin cesar. Entonces se cumplió lo dicho por Abacuc el profeta, cuando dijo: Entre dos animales te manifiestas. En el mismo lugar permaneció José con María tres días.

## **Capítulo 15 .**

Y al sexto día entraron en Belén, donde pasaron el séptimo día. Y al octavo día circuncidaron al niño, y llamaron su nombre Jesús; porque así fue llamado por el ángel antes de ser concebido en el vientre. Lucas 2:21-24 Cuando se cumplieron los días de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevó José al niño al templo del Señor. Y cuando el niño había recibido parhithomus, -parhithomus, es decir, la circuncisión- le ofrecieron un par de tórtolas, o dos pichones de paloma. Levítico 12:8

Y estaba en el templo un varón de Dios, perfecto y justo, que se llamaba Simeón, de ciento doce años. Había recibido la respuesta del Señor, que no probaría la muerte hasta que hubiera visto a Cristo, el Hijo de Dios, viviendo en la carne. Y al ver al niño, clamó a gran voz, diciendo: Dios ha visitado

a su pueblo, y el Señor ha cumplido su promesa. Y él se apresuró y lo adoró. Y después de esto lo tomó en su manto y besó sus pies, y dijo: Señor, ahora deja que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado delante de todos. pueblos, para ser luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel. Lucas 2:22-35 Estaba también en el templo del Señor Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que había vivido con su marido siete años desde su virginidad; y ya era viuda ochenta y cuatro años. Y ella nunca salió del templo del Señor, sino que pasó su tiempo en ayuno y oración. Ella también adoró al niño, diciendo: En él está la redención del mundo. Lucas 2:36-38

## **Capítulo 16.**

Y pasado el segundo año, vinieron unos magos del oriente a Jerusalén trayendo grandes presentes. E interrogaron rigurosamente a los judíos, diciendo: ¿Dónde está el rey que os ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo. Y la noticia de esto llegó al rey Herodes, y lo alarmó tanto que reunió a los escribas y fariseos, y a los maestros del pueblo, y les preguntó dónde habían predicho los profetas que Cristo habría de nacer. Y dijeron: En Belén de Judá. Porque está escrito: Y tú Belén, en la tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un Caudillo que gobernará a mi pueblo Israel. Miqueas 5:2 Entonces el rey Herodes llamó a los magos y les preguntó estrictamente cuándo se les había aparecido la estrella. Entonces, enviándolos a Belén, les dijo: Id y haced estrictas preguntas sobre el niño; y cuando lo hayas encontrado, avísame, para que pueda ir yo también a adorarlo. Y mientras los magos iban por su camino, se les apareció la estrella, que era como una guía para ellos, yendo delante de ellos hasta que llegaron a donde estaba el niño. Y cuando los magos vieron la estrella, se regocijaron con gran alegría; y entrando en la casa, vieron al niño Jesús sentado en el regazo

de su madre. Entonces abrieron sus tesoros y ofrecieron grandes regalos a los bienaventurados María y José. Y al mismo niño le ofrecieron a cada uno de ellos una pieza de oro. Y asimismo uno dio oro, otro incienso, y el tercero mirra. Y cuando iban a volver al rey Herodes, un ángel les advirtió en sueños que no volvieran a Herodes; y volvieron a su tierra por otro camino. Mateo 2:1- 12

### **Capítulo 17.**

Y cuando Herodes vio que los magos se burlaban de él, se le hinchó el corazón de ira, y envió por todos los caminos, queriendo prenderlos y matarlos. Pero como no pudo encontrarlos, envió de nuevo a Belén y a todos sus términos, y mató a todos los niños menores de dos años que encontró, según el tiempo que había averiguado de los magos. Mateo 2:16

Ahora bien, el día antes de que esto sucediera, José fue advertido en sueños por el ángel del Señor, quien le dijo: Toma a María y al niño, y vete a Egipto por el camino del desierto. Y José fue conforme a la palabra del ángel. Mateo 2:14

### **Capítulo 18.**

Y habiendo llegado a cierta cueva, y queriendo descansar en ella, la bienaventurada María se apeó de su bestia, y se sentó con el niño Jesús en su seno. Y estaban con José tres muchachos, y con María una muchacha, que iban de camino con ellos. Y, he aquí, de repente salieron de la cueva muchos dragones; y cuando los niños los vieron, gritaron con gran terror. Entonces Jesús descendió del seno de Su madre, y se paró sobre Sus pies delante de los dragones; y adoraron a Jesús, y luego se retiraron. Entonces se cumplió lo dicho al profeta David, cuando dijo: Dragones, alabad al Señor desde la tierra; vosotros dragones, y todos vosotros abismos. Y el niño Jesús, caminando delante de ellos, les mandó que no hiciesen daño a nadie. Pero María y José tenían mucho miedo

de que los dragones dañaran al niño. Y Jesús les dijo: No temáis, ni me tengáis por un niño; porque soy y siempre he sido perfecto; y todas las bestias del bosque deben ser domesticadas delante de mí.

## **Capítulo 19.**

Leones y panteras lo adoraron igualmente, y los acompañaron en el desierto. Dondequiera que iban José y la bienaventurada María, iban delante de ellos mostrándoles el camino e inclinando la cabeza; y mostrando su sumisión meneando la cola, lo adoraron con gran reverencia. Ahora bien, al principio, cuando María vio los leones y las panteras, y diversas clases de bestias salvajes que los rodeaban, tuvo mucho miedo. Pero el niño Jesús la miró a la cara con semblante gozoso, y dijo: No temas, madre; porque no vienen a hacerte daño, sino que se apresuran a servirte a ti y a mí. Con estas palabras Él expulsó todo temor de su corazón. Y los leones siguieron caminando con ellos, y con los bueyes, y los asnos, y las bestias de carga que llevaban su equipaje, y no lastimaron a uno solo de ellos, aunque se mantuvieron junto a ellos; pero estaban mansos entre las ovejas y los carneros que habían traído consigo de .hickua. y que tenían con ellos. Caminaron entre lobos, y nada temieron; y ninguno de ellos fue herido por otro. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta: Los lobos apacentarán con los corderos; el león y el buey comerán paja juntos. Isaías 65:25 Estaban juntos dos bueyes tirando de una carreta con provisiones para el camino, y los leones los guiaron por su camino.

## **Capítulo 20.**

Y aconteció que al tercer día de su camino, mientras iban andando, se fatigaba la bienaventurada María por el excesivo calor del sol en el desierto; y viendo una palmera, dijo a José: Déjame descansar un poco bajo la sombra de este árbol. Entonces José se apresuró y la llevó a la palma y la hizo bajar de su bestia. Y estando la santísima María sentada allí, miró

hacia el follaje de la palmera, y la vio llena de frutos, y dijo a José: Ojalá se pudiera conseguir del fruto de esta palmera. Y José le dijo: Me asombra que digas esto, cuando ves lo alta que está la palmera; y que pensáis en comer de su fruto. Estoy pensando más en la falta de agua, porque los odres ahora están vacíos, y no tenemos con qué refrescarnos nosotros y nuestro ganado. Entonces el niño Jesús, con semblante gozoso, reposando en el seno de su madre, dijo a la palma: Oh árbol, dobla tus ramas, y refresca a mi madre con tu fruto. E inmediatamente a estas palabras la palma inclinó su copa hasta los mismos pies de María Santísima; y recogieron de ella fruto, con el cual todos se refrescaron. Y después que hubieron recogido todo su fruto, quedó inclinada, esperando la orden de levantarse de Aquel que le había mandado agacharse. Entonces Jesús le dijo: Levántate, oh palmera, y sé fuerte, y sé compañero de mis árboles, que están en el paraíso de mi Padre; y abre de tus raíces una vena de agua que ha estado escondida en la tierra, y deja que fluyan las aguas, para que podamos ser saciados de ti. Y al instante se levantó, y de su raíz comenzó a brotar un manantial de agua muy clara, fresca y chispeante. Y cuando vieron el manantial de agua, se regocijaron con gran alegría, y se saciaron, ellos y todo su ganado y sus bestias. Por lo cual dieron gracias a Dios.

## **Capítulo 21.**

Y al día siguiente, cuando partían de allí, y a la hora en que comenzaban su camino, Jesús se volvió hacia la palma y dijo: Este privilegio te doy, oh palmera, que una de tus ramas sea llevada lejos por mis ángeles, y plantados en el paraíso de mi Padre. Y esta bendición os conferiré, que se dirá de todos los que vencieren en cualquier contienda: Has alcanzado la palma de la victoria. Y mientras hablaba así, he aquí, apareció un ángel del Señor, y se paró sobre la palmera; y quitándose una de sus ramas, voló al cielo con la rama en la mano. Y viendo esto, cayeron sobre sus rostros, y quedaron como muertos. Y Jesús les dijo: ¿Por qué vuestros corazones están poseídos de

miedo? ¿No sabéis que esta palma, que he hecho trasladar al paraíso, será preparada para todos los santos en el lugar de las delicias, como ha sido preparada para nosotros en este lugar del desierto? Y se llenaron de alegría; y fortalecidos, todos se levantaron.

## **Capítulo 22.**

Después de esto, mientras iban ellos de camino, dijo José a Jesús: Señor, hace un calor hirviente; si te place, vayamos a la orilla del mar, para que podamos descansar en las ciudades de la costa. Jesús le dijo: No temas, José; Yo os acortaré el camino, para que lo que os hubiera costado treinta días recorrer, lo logréis en este solo día. Y mientras hablaban así, he aquí, miraron hacia adelante y comenzaron a ver las montañas y las ciudades de Egipto.

Y gozándose y alborozándose, llegaron a las regiones de Hermópolis, y entraron en cierta ciudad de Egipto que se llama Sotinen; y como no conocían a nadie allí a quien pudieran pedir hospitalidad, entraron en un templo que se llamaba el Capitolio de Egipto. Y en este templo se habían levantado trescientos cincuenta y cinco ídolos, a cada uno de los cuales en su propio día se pagaban honores divinos y ritos sagrados. Porque los egipcios pertenecientes a la misma ciudad entraban en el Capitolio, en el cual los sacerdotes les decían cuántos sacrificios se ofrecían cada día, según el honor en que se tenía al dios.

## **Capítulo 23.**

Y aconteció que entrando María santísima con el niño en el templo, se postraron en tierra todos los ídolos, de modo que quedaron todos postrados sobre sus rostros destrozados y hechos pedazos; 1 Samuel 5:3 y así mostraron claramente que no eran nada. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Isaías: He aquí, el Señor vendrá sobre una nube veloz, y entrará en Egipto, y toda la obra de las manos de los egipcios se moverá delante de Su presencia. Isaías 19:1

## **Capítulo 24.**

Entonces Afrodosio, el gobernador de la ciudad, cuando le trajeron noticias de esto, fue al templo con todo su ejército. Y los sacerdotes del templo, cuando vieron a Afrodosio con todo su ejército entrar en el templo, pensaron que se apresuraba sólo para ver cómo se vengaba de aquellos por cuya causa habían caído los dioses. Pero cuando entró en el templo, y vio a todos los dioses postrados sobre sus rostros, se acercó a la bienaventurada María, que llevaba al Señor en su seno, y lo adoró, y dijo a todo su ejército y a todos sus amigos : Si éste no fuera el Dios de nuestros dioses, nuestros dioses no se habrían postrado sobre sus rostros delante de Él; ni estarían postrados en Su presencia: por lo que confiesan en silencio que Él es su Señor. Si, por lo tanto, no nos preocupamos de hacer lo que hemos visto hacer a nuestros dioses, podemos correr el riesgo de Su ira, y todos perecerán, tal como le sucedió a Faraón, rey de Egipto, quien, no creyendo en poderes tan grandes. poderoso, se ahogó en el mar, con todo su ejército. Éxodo 15:4 Entonces todo el pueblo de aquella ciudad creyó en el Señor Dios por medio de Jesucristo.

## **Capítulo 25.**

Al poco tiempo el ángel le dijo a José: Vuelve a la tierra de Judá, porque han muerto los que buscaban la vida del niño.

## **Capítulo 26.**

Y aconteció que después que Jesús hubo vuelto de Egipto, estando en Galilea, y entrando en el cuarto año de su edad, un día de reposo estaba jugando con unos niños en el lecho del Jordán. Y estando allí sentado, Jesús se hizo siete estanques de barro, y en cada uno de ellos hizo pasadizos, a través de los cuales, según Su mandato, trajo agua del torrente al estanque, y la volvió a tomar. Entonces uno de aquellos niños, hijo del diablo, movido por la envidia, cerró los pasadizos que abastecían de agua a los estanques, y derribó lo que Jesús había edificado. Entonces Jesús le dijo: ¡Ay de ti, hijo de la

muerte, hijo de Satanás! ¿Destruís las obras que yo he hecho? Y al instante murió el que había hecho esto. Entonces con gran alboroto los padres del niño muerto gritaron contra María y José, diciéndoles: Vuestro hijo ha maldecido a nuestro hijo, y ha muerto. Y cuando José y María oyeron esto, vinieron inmediatamente a Jesús, a causa del clamor de los padres del niño, y de la reunión de los judíos. Pero José dijo en privado a María: No me atrevo a hablarle; pero tú lo amonestas, y dices: ¿Por qué has levantado contra nosotros el odio del pueblo; ¿Y por qué debemos soportar el molesto odio de los hombres? Y viniendo a él su madre, le preguntó, diciendo: Señor mío, ¿qué fue lo que hizo para que le muriera? Y dijo: Merece la muerte, porque dispersó las obras que yo había hecho. Entonces su madre le preguntó, diciendo: No hagas así, mi Señor, porque todos los hombres se levantan contra nosotros. Pero Él, no queriendo entristecer a Su madre, con Su pie derecho pateó las partes traseras del niño muerto, y le dijo: Levántate, hijo de iniquidad porque no eres digno de entrar en el reposo de mi Padre, porque tú destruyó las obras que yo había hecho. Entonces el que había estado muerto se levantó y se fue. Y Jesús, con la palabra de su poder, trajo agua a los estanques del acueducto. **Capítulo 27.**

Y aconteció después de estas cosas, que Jesús, a la vista de todos, tomó barro de los estanques que había hecho, y de él hizo doce gorriones. Y era sábado cuando Jesús hizo esto, y había muchos niños con él. Entonces, cuando uno de los judíos lo vio hacer esto, dijo a José: José, ¿no ves al niño Jesús trabajando en sábado en lo que no le es lícito hacer? Porque ha hecho doce gorriones de barro. Y cuando José oyó esto, lo reprendió, diciendo: ¿Por qué haces en sábado cosas que no nos son lícitas hacer? Y cuando Jesús oyó a José, juntó las manos y dijo a sus gorriones: ¡Volad! Y a la voz de Su mandato comenzaron a volar. Y a vista y oído de todos los que estaban allí, dijo a las aves: Id y volad por la tierra, y por todo el mundo, y vivid. Y cuando los que estaban allí vieron tales

milagros, se llenaron de gran asombro. Y algunos lo alabaron y admiraron, pero otros lo injuriaron. Y algunos de ellos fueron a los principales sacerdotes y a los jefes de los fariseos, y les contaron que Jesús, el hijo de José, había hecho grandes señales y señales a la vista de todo el pueblo de Israel. Y esto se informó en las doce tribus de Israel.

## **Capítulo 28.**

Y otra vez el hijo de Anás, sacerdote del templo, que había venido con José, con su vara en la mano a la vista de todos, con gran furor rompió los diques que Jesús había hecho con sus propias manos, y soltó el agua que había recogido en ellos del torrente. Además, cerró el acueducto por donde entraba el agua y luego lo derribó. Y cuando Jesús vio esto, dijo a aquel muchacho que había destruido Sus presas: ¡Oh, simiente de la iniquidad más perversa! ¡Oh hijo de la muerte! ¡Oh taller de Satanás! ciertamente el fruto de vuestra semilla será sin fuerza, y vuestras raíces sin humedad, y vuestras ramas se secarán, sin dar fruto. E inmediatamente, a la vista de todos, el niño se marchitó y murió.

## **Capítulo 29.**

Entonces José tembló, y tomó a Jesús, y se fue con él a su casa, y su madre con él. Y, he aquí, de repente, de la dirección opuesta, un muchacho, también obrador de iniquidad, corrió y vino contra el hombro de Jesús, queriendo burlarse de Él, o hacerle daño, si podía. Y Jesús le dijo: No volverás sano y salvo del camino que vas. Y al instante cayó y murió. Y los padres del niño muerto, que habían visto lo sucedido, dieron voces, diciendo: ¿De dónde viene este niño? Es manifiesto que toda palabra que dice es verdad; ya menudo se logra antes de que él hable. Y los padres del niño muerto vinieron a José, y le dijeron: Llévate a ese Jesús de este lugar, porque él no puede vivir con nosotros en este pueblo; o por lo menos enseñale a bendecir, y no a maldecir. Y José se acercó a Jesús y lo amonestó, diciendo: ¿Por qué haces tales cosas? Porque

ya muchos están afligidos y contra vosotros, y nos aborrecen por causa vuestra, y nosotros soportamos los vituperios de los hombres por causa vuestra. Y respondiendo Jesús, dijo a José: Nadie es hijo sabio sino aquel a quien su padre ha enseñado, según la ciencia de este tiempo; y la maldición de un padre sólo puede dañar a los malhechores. Entonces se juntaron contra Jesús, y lo acusaron ante José. Cuando José vio esto, estaba muy aterrorizado, temiendo la violencia y el alboroto del pueblo de Israel. Y en la misma hora, Jesús tomó al muchacho muerto por la oreja, y lo levantó de la tierra a la vista de todos; y vieron a Jesús hablándole como un padre a su hijo. Y su espíritu volvió a él, y revivió. Y todos se preguntaron.

### **Capítulo 30.**

Ahora bien, cierto maestro de escuela judío llamado Zachyas escuchó a Jesús hablar así; y viendo que no podía ser vencido, por conocer el poder que había en él, se enojó, y comenzó groseramente y con locura, y sin temor, a hablar contra José. Y él dijo: ¿No quieres confiarme a tu hijo, para que sea instruido en ciencia humana y en reverencia? Pero veo que María y usted tienen más consideración por su hijo que por lo que los ancianos del pueblo de Israel digan contra él. Debías habernos dado más honor a nosotros, los ancianos de toda la iglesia de Israel, tanto para que él pudiera estar en términos de afecto mutuo con los niños, como para que entre nosotros pudiera ser instruido en el saber judío. José, en cambio, le dijo: ¿Y hay alguien que pueda cuidar a este niño y enseñarle? Pero si podéis guardarlo y enseñarle, de ninguna manera le impediremos que aprenda de vosotros las cosas que todos aprenden. Y Jesús, habiendo oído lo que Zachyas había dicho, respondió y le dijo: Los preceptos de la ley de que acabas de hablar, y todas las cosas que has nombrado, deben ser guardados por aquellos que son instruidos en el saber humano; pero yo soy un extraño para vuestros tribunales, porque no tengo padre según la carne. Vosotros que leéis la ley y sois

instruidos en ella, permaneced en la ley; pero yo estaba ante la ley. Pero como piensas que nadie es igual a ti en saber, te enseñaré que ningún otro puede enseñar sino las cosas que tú has dicho. Pero sólo puede hacerlo quien es digno. Porque cuando sea exaltado en la tierra, haré cesar toda mención de vuestra genealogía. Porque no sabes cuándo naciste: solo yo sé cuándo naciste, y cuánto tiempo será tu vida en la tierra. Entonces todos los que oyeron estas palabras quedaron atónitos y exclamaron: ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Este misterio maravillosamente grande y maravilloso. ¡Nunca hemos oído algo así! Nunca ha sido oído de nadie más, ni ha sido dicho ni oído en ningún momento por los profetas, ni por los fariseos, ni por los escribas. Sabemos de dónde ha nacido, y apenas tiene cinco años; ¿Y de dónde habla él estas palabras? Los fariseos respondieron: Nunca hemos oído tales palabras pronunciadas por ningún otro niño tan joven.

Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Os maravilláis de esto, que tales cosas diga un niño? ¿Por qué, pues, no me creéis en las cosas que os he dicho? Y todos ustedes se preguntan porque les dije que sé cuándo nacieron. Cosas mayores te diré, para que te maravilles más. He visto a Abraham, a quien llamáis vuestro padre, y he hablado con él; y me ha visto.

Juan 8:56-58 Y cuando oyeron esto, callaron, y ninguno de ellos se atrevió a hablar. Y Jesús les dijo: He estado entre vosotros con niños, y no me habéis conocido; Os he hablado como a sabios, y no habéis entendido mis palabras; porque eres más joven que yo, y de poca fe.

### **Capítulo 31.**

Por segunda vez el maestro Zachyas, doctor de la ley, dijo a José y María: Dadme el niño, y se lo entregaré al maestro Leví, quien le enseñará las letras y le instruirá. Entonces José y María, tranquilizando a Jesús, lo llevaron a las escuelas, para que el viejo Leví le enseñara las letras. Y tan pronto como entró, se mordió la lengua. Y el maestro Leví dijo una letra a Jesús, y comenzando desde la primera letra Alef, le dijo: Contesta.

Pero Jesús calló y no respondió nada. Por lo cual el preceptor Leví se enojó, tomó su vara de estoraje y lo golpeó en la cabeza. Y Jesús le dijo al maestro Leví: ¿Por qué me golpeas? Sabrás en verdad, que el que es golpeado puede enseñar al que lo hiere más de lo que puede ser enseñado por él. Porque puedo enseñarte esas mismas cosas que estás diciendo. Pero todos estos son ciegos que hablan y oyen, como metal que resuena o címbalo que retiñe, en los cuales no hay percepción de las cosas que son significadas por su sonido. Y Jesús además dijo a Zachyas: Cada letra desde Aleph hasta Thet se conoce por su disposición. Di primero, pues, qué es Thet, y te diré qué es Alef. Y otra vez Jesús les dijo: Los que no saben Aleph, ¿cómo pueden decir Thet, los hipócritas? Dime cuál es el primero, Aleph; y entonces te creeré cuando hayas dicho Beth. Y Jesús comenzó a preguntar los nombres de las letras una por una, y dijo: Que el maestro de la ley nos diga cuál es la primera letra, o por qué tiene <sup>174</sup>

muchos triángulos, graduados, subagudos, mediatos, obducidos, producidos, erectos, postrados, curvistrados. Y cuando Leví escuchó esto, se quedó como un rayo ante tal

disposición de los nombres de las letras. Entonces comenzó a dar voces a oídos de todos, ya decir: ¿Ha de vivir tal hombre en la tierra? Sí, debería ser colgado en la gran cruz. Porque puede apagar el fuego y divertirse con otros modos de castigo. Creo que vivió antes del diluvio y nació antes del diluvio. Porque ¿qué matriz lo parió? ¿O qué madre lo dio a luz? ¿O qué pechos le dio de mamar? huyo delante de él; No puedo resistir las palabras de su boca, pero mi corazón se asombra al oír tales palabras. No creo que ningún hombre pueda entender lo que dice, excepto que Dios estuviera con él. Ahora yo, desgraciado, me he entregado a ser el hazmerreír de él. Porque cuando pensaba que tenía un erudito, yo, sin conocerlo, he encontrado a mi maestro. ¿Qué debería decir? No puedo resistir las palabras de este niño: ahora huiré de este pueblo, porque no puedo entenderlas. Un anciano como yo ha sido golpeado por un niño, porque no puedo encontrar ni el principio ni el final de lo que dice. Porque no es fácil encontrar un comienzo de sí mismo. Os digo con certeza, no miento, que a mis ojos los procederes de este muchacho, el comienzo de su conversación, y el resultado de su intención, no parecen tener nada en común con el hombre mortal. Aquí, pues, no sé si será un mago o un dios; o al menos un ángel de Dios habla en él. De dónde es, o de dónde viene, o quién resultará ser, no lo sé. Entonces Jesús, sonriéndole con semblante gozoso, dijo con voz de mando a todos los hijos de Israel que estaban presentes y oían: Que los estériles produzcan fruto, y los ciegos vean, los cojos anden bien, y los pobres disfruten de las cosas buenas de esta vida, y los muertos viven, para que cada uno vuelva a su estado original, y permanezca en Aquel que es la raíz 175

de vida y de perpetua dulzura. Y cuando el niño Jesús hubo dicho esto, inmediatamente todos los que habían caído bajo enfermedades malignas fueron restaurados. Y no se atrevieron a decirle nada más, ni a oír nada de Él. **Capítulo 32.**

Después de estas cosas, José y María partieron de allí con Jesús a la ciudad de Nazaret; y se quedó allí con sus padres. Y el primero de la semana, estando Jesús jugando con los niños en el techo de cierta casa, sucedió que uno de los niños empujó a otro del techo al suelo, y lo mató. Y los padres del niño muerto, que no habían visto esto, gritaron contra José y María, diciendo: Vuestro hijo ha tirado a nuestro hijo por tierra, y está muerto. Pero Jesús calló y no les respondió nada.

Y José y María vinieron de prisa a Jesús; y su madre le preguntó, diciendo: Mi señor, dime si lo derribaste. E inmediatamente Jesús descendió del techo al suelo, y llamó al niño por su nombre, Zeno. Y él le respondió: Mi señor. Y Jesús le dijo: ¿Fui yo el que te tiró del techo al suelo? Y él dijo: No, mi señor. Y los padres del muchacho que había estado muerto se asombraron y honraron a Jesús por el milagro que había sido obrado. Y José y María partieron de allí con Jesús a Jericó.

### **Capítulo 33.**

Ahora Jesús tenía seis años, y su madre lo envió con un cántaro a la fuente para sacar agua con los niños. Y aconteció que después que hubo sacado el agua, vino uno de los niños contra él, y golpeó el cántaro, y lo rompió. Pero Jesús extendió el manto que tenía puesto, y tomó en su manto tanta agua como había en el cántaro, y se la llevó a su madre. Y cuando ella lo vio, se maravilló, y reflexionó dentro de sí misma, y guardó todas estas cosas en su corazón. Lucas 2:19

### **Capítulo 34.**

De nuevo, cierto día, salió al campo, tomó un poco de trigo

del granero de su madre y lo sembró él mismo. Y brotó, y creció, y se multiplicó en gran manera. Y al final sucedió que Él mismo lo cosechó, y recogió como producto de él tres kors, y se lo dio a sus numerosos conocidos.

### **Capítulo 35.**

Hay un camino que sale de Jericó y lleva al río Jordán, al lugar donde cruzaron los hijos de Israel; y allí se dice que estuvo el arca del pacto. Y Jesús tenía ocho años, y salió de Jericó, y fue hacia el Jordán. Y había junto al camino, cerca de la orilla del Jordán, una cueva donde una leona estaba amamantando a sus cachorros; y nadie estaba seguro de caminar de esa manera. Entonces Jesús, viniendo de Jericó, y sabiendo que en aquella cueva la leona había dado a luz a su cría, entró en ella a la vista de todos. Y cuando los leones vieron a Jesús, corrieron a su encuentro y lo adoraron.

Y Jesús estaba sentado en la caverna, y los cachorros de león corrían de aquí para allá alrededor de Sus pies, adulándolo y jugando. Y los leones mayores, con la cabeza inclinada hacia abajo, se pararon a cierta distancia, y lo adoraron, y lo adularon con sus colas. Entonces la gente que estaba de pie a lo lejos, sin ver a Jesús, dijo: Si él o sus padres no hubieran cometido pecados graves, no se habría ofrecido por su propia voluntad a los leones. Y cuando la gente estaba así reflexionando dentro de sí, y yacía bajo gran dolor, he aquí, de repente, a la vista de la gente, Jesús salió de la cueva, y los leones iban delante de Él, y los cachorros de león jugaban con unos a otros ante sus pies. Y los padres de Jesús estaban de lejos, con la cabeza inclinada, y mirando; asimismo también el pueblo se mantuvo a distancia, a causa de los leones; porque no se atrevieron a acercarse a ellos. Entonces Jesús comenzó a decir a la gente: ¡Cuánto mejores son las bestias que vosotros, ya que reconocen a su Señor y le glorifican! ¡mientras que vosotros, hombres, que habéis sido hechos a imagen y semejanza de Dios, no le conocéis! Las bestias me

conocen y son mansas; los hombres me ven, y no me reconocen. **Capítulo 36.**

Después de estas cosas pasó Jesús el Jordán, a la vista de todos, con los leones; y las aguas del Jordán se repartían a mano derecha ya mano izquierda. Entonces dijo a los leones, a oídos de todos: Id en paz, y no hagáis daño a nadie; pero que nadie os haga daño, hasta que volváis al lugar de donde salisteis. Y ellos, despidiéndose de Él, no sólo con sus gestos sino con sus voces, se fueron a su propio lugar. Pero Jesús volvió a Su madre. **Capítulo 37.**

Ahora bien, José era carpintero, y no solía hacer otra cosa de madera que yugos, arados, herramientas de labranza y camas de madera. Y aconteció que cierto joven le mandó que le hiciera un lecho de seis codos de largo. Y mandó José a su criado que cortara la madera con una sierra de hierro, conforme a la medida que él había enviado. Pero no cumplió con la medida prescrita, sino que hizo una pieza de madera más corta que la otra.

Y José estaba en perplejidad, y comenzó a considerar lo que iba a hacer al respecto. Y viéndolo Jesús en este estado de meditación, viendo que le era cosa de imposible, se dirige a él con palabras de consuelo, diciendo: Ven, agarrémonos de las puntas de los maderos, y júntalos, de extremo a extremo, y ajustémoslos exactamente entre sí, y acerquémonos a nosotros, porque podremos hacerlos iguales. Entonces José hizo lo que se le ordenó, porque sabía que podía hacer lo que quisiera. Y José tomó los extremos de los pedazos de madera, y los unió contra la pared junto a él mismo, y Jesús tomó los otros extremos de los pedazos de madera, y atrajo hacia Él el pedazo más corto, y lo hizo del mismo misma longitud que el más largo. Y dijo a José: Ve y trabaja, y haz lo que has prometido hacer. Y José hizo lo que había prometido.

## **Capítulo 38.**

Y aconteció por segunda vez, que la gente pidió a José y María que en la escuela se enseñaran las letras a Jesús. No se negaron a hacerlo; y de acuerdo con el mandamiento de los ancianos, lo llevaron a un maestro para ser instruido en ciencia humana. Entonces el maestro comenzó a enseñarle en tono imperioso, diciendo: Di Alfa. Y Jesús le dijo: Dime primero qué es Betha, y te diré qué es Alpha. Y por esto el maestro se enojó y golpeó a Jesús; y tan pronto como lo hubo golpeado, cayó muerto.

Y Jesús volvió a casa con Su madre. Y José, teniendo miedo, llamó a María y le dijo: Ten por seguro que mi alma está triste hasta la muerte a causa de este niño. Porque es muy probable que en un momento u otro alguien lo golpee con malicia, y muera. Pero María respondió y dijo: ¡Oh hombre de Dios! No creas que esto es posible. Podéis creer con certeza que Aquel que lo ha enviado a nacer entre los hombres, Él mismo lo guardará de todo mal, y en Su propio nombre lo preservará del mal.

## **Capítulo 39.**

Nuevamente los judíos le pidieron a María ya José por tercera vez que lo convencieran de ir a otro maestro para aprender. Y José y María, temiendo al pueblo, y la arrogancia de los príncipes, y las amenazas de los sacerdotes, lo llevaron de nuevo a la escuela, sabiendo que nada podía aprender del hombre, porque sólo de Dios tenía el conocimiento perfecto. Y cuando Jesús hubo entrado en la escuela, llevado por el Espíritu Santo, tomó el libro de la mano del maestro que enseñaba la ley, y a la vista y al oído de toda la gente comenzó a leer, no ciertamente lo que estaba escrito. en su libro; pero habló en el Espíritu del Dios viviente, como si un arroyo de agua brotara de una fuente viva, y la fuente permaneciera siempre llena. Y con tal poder enseñó al pueblo las grandezas del Dios viviente, que el mismo maestro se postró en tierra y

lo adoró. Y el corazón de la gente que estaba sentada y le oía decir tales cosas se convirtió en asombro. Y cuando José oyó esto, vino corriendo a Jesús, temiendo que el maestro mismo estuviera muerto. Y cuando el maestro lo vio, le dijo: No me has dado un erudito, sino un maestro; ¿Y quién puede resistir sus palabras? Entonces se cumplió lo dicho por el salmista: El río de Dios está lleno de agua: Tú les has preparado el grano, porque así es la provisión para él.

### **Capítulo 40.**

Después de estas cosas, José partió de allí con María y Jesús para ir a Cafarnaúm a la orilla del mar, a causa de la malicia de sus adversarios. Y habitando Jesús en Cafarnaúm, había en la ciudad un hombre llamado José, muy rico. Pero él se había consumido bajo su enfermedad, y murió, y yacía muerto en su lecho. Y cuando Jesús los oyó en la ciudad lamentarse y llorar y lamentarse por el muerto, dijo a José: ¿Por qué no concedes el beneficio de tu favor a este hombre, siendo llamado por tu nombre?

Y José le respondió: ¿Cómo tengo yo algún poder o habilidad para brindarle un beneficio? Y Jesús le dijo: Toma el pañuelo que está sobre tu cabeza, y ve y ponlo sobre el rostro del muerto, y dile: Cristo te sane; e inmediatamente el muerto sanará, y se levantará del lecho. Y cuando José oyó esto, se fue por mandato de Jesús, y corrió, y entró en la casa del muerto, y puso el pañuelo que traía sobre su cabeza sobre el rostro del que yacía en el lecho, y dijo: Jesús te sane. E inmediatamente el muerto se levantó de su lecho y preguntó quién era Jesús.

### **Capítulo 41.**

Y se fueron de Capernaum a la ciudad que se llama Belén; y José vivía con María en su propia casa, y Jesús con ellos. Y cierto día José llamó a sí a su hijo primogénito Santiago, y lo envió a la huerta a recoger verduras para hacer caldo. Y Jesús

siguió a su hermano Santiago al jardín; pero José y María no sabían esto. Y mientras Santiago recogía las verduras, de repente salió una víbora de un agujero y le golpeó la mano, Hechos xxviii y empezó a gritar de un dolor excesivo. Y, exhausto, dijo con amargo grito: ¡Ay! ¡Pobre de mí! Una víbora maldita ha golpeado mi mano. Y Jesús, que estaba de pie frente a él, al oír el amargo clamor corrió hacia Santiago y lo tomó de la mano; y todo lo que hizo fue soplar sobre la mano de Santiago y enfriarla; e inmediatamente Santiago fue sanado, y la serpiente murió. Y José y María no sabían lo que había pasado; pero al grito de Santiago, y al mandato de Jesús, corrieron al jardín, y hallaron a la serpiente ya muerta, ya Santiago completamente curado.

## **Capítulo 42.**

Y habiendo venido José a una fiesta con sus hijos Santiago, José y Judá, y Simeón y sus dos hijas, Jesús les salió al encuentro, con María su madre, y su hermana María de Cleofás, a quien el Señor Dios le había dado. padre Cleofás y su madre Ana, porque habían ofrecido a María, la madre de Jesús, al Señor. Y la llamaron con el mismo nombre, María, para consuelo de sus padres. Y cuando se hubieron reunido, Jesús los santificó y los bendijo, y Él fue el primero en comenzar a comer y beber; porque ninguno de ellos se atrevía a comer ni a beber, ni a sentarse a la mesa, ni a partir el pan, hasta que Él los hubo santificado, y antes lo hizo. Y si Él estaba ausente, solían esperar hasta que Él hiciera esto. Y como no quiso venir a tomar refrigerio, no vinieron ni José, ni María, ni los hijos de José, sus hermanos. Y, en verdad, estos hermanos, teniendo su vida como una lámpara delante de sus ojos, lo observaron y le temieron. Y cuando Jesús dormía, ya fuera de día o de noche, el resplandor de Dios brillaba sobre Él. A quien sea toda alabanza y gloria por los siglos de los siglos. Amén, amén.



## **Los hechos de Andrés y Matías**

### **en la ciudad de los devoradores de hombres**

En aquel tiempo se habían reunido todos los apóstoles en el mismo lugar, y se repartieron los países, echando suertes, para que cada uno se fuera a la parte que le había tocado. Por sorteo, entonces, le tocó a Matías partir hacia el país de los devoradores de hombres. Y los hombres de aquella ciudad no comían pan ni bebían vino; pero ellos comieron la carne de los hombres, y bebieron su sangre. Por tanto, a todo hombre que entraba en su ciudad, lo agarraban, y cavando le sacaban los ojos, y le daban a beber una droga preparada con hechicería y magia; y por beber la droga su corazón se alteró y su mente se trastornó.

Entrando entonces Matías por la puerta de su ciudad, los hombres de aquella ciudad le prendieron y le sacaron los ojos; y después de apagarlos le hicieron beber la droga de su engaño mágico, y lo llevaron a la prisión, y pusieron junto a él hierba para comer, y no comió. Porque cuando hubo tomado de su droga, su corazón no se alteró, ni su mente se trastornó; pero él seguía orando a Dios, llorando, y diciendo: Señor Jesucristo, por amor del cual hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido, sabiendo que eres el ayudador de todos los que en ti esperan, atiende pues y mira lo que han hecho. a Matías tu siervo, cómo me han hecho cercano a los brutos; porque Tú eres el que conoces todas las cosas. Por tanto, si has dispuesto que los impíos de esta ciudad me devoren, de ningún modo huiré de tu dispensación. Concédeme, pues, oh Señor, la luz de mis ojos, para que al menos pueda ver lo que los malvados de esta ciudad tienen entre manos para mí; no me desampares, oh mi Señor Jesucristo, y no me entregues a esta amarga muerte.

Mientras Matías oraba así en la prisión, brilló una luz, y salió

de la luz una voz que decía: Amado Matías, recupera la vista. Y al instante recobró la vista. Y de nuevo salió una voz que decía: Ten ánimo, Matías nuestro, y no desmayes; porque de ningún modo te desampararé, pues te libraré de todo peligro; y no sólo a ti, sino también a todos tus hermanos que están contigo: porque yo estoy contigo en todo lugar y en todo tiempo. Pero quédense aquí veintisiete días para la edificación de muchas almas; y después de eso os enviaré a Andrés, y él os sacará de esta prisión; y no sólo vosotros, sino también todos los que oís. Dicho esto, el Salvador dijo de nuevo a Matías: Paz a ti, Matías nuestro, y se fue al cielo. Entonces Matías, mirándolo, dijo al Señor: Que tu gracia permanezca conmigo, oh mi Señor Jesús.

Entonces Matías, pues, se sentó en la cárcel y cantó. Y aconteció que cuando los verdugos entraron en la cárcel para sacar a los hombres para comérselos, también Matías cerró sus ojos para que no vieran lo que veía. Y viniendo los verdugos a él, leyeron el boleto que tenía en la mano, y dijeron entre sí: Todavía tres días, y sacaremos a éste también de la cárcel, y lo mataremos. Porque en el caso de cada hombre a quien agarraron, anotaron el día en que lo agarraron, y ataron un boleto a su mano derecha, para que supieran el cumplimiento de los treinta días.

Y aconteció que cuando se cumplieron los veintisiete días desde que Matías fue apresado, se apareció el Señor en la tierra donde Andrés enseñaba, y le dijo: Levántate, y vete con tus discípulos a la tierra del hombre. comedores, y saca a Matías de ese lugar; porque aún tres días, y los hombres de la ciudad lo sacarán y lo matarán para su alimento. Y Andrés respondió y dijo: Mi Señor, no podré completar el viaje allí antes del período limitado de los tres días; mas envía pronto a tu ángel, para que lo saque de allí; porque tú sabes, Señor, que yo también soy carne, y no podré ir allá pronto. Y dice a

Andrés: Obedece al que te hizo, y al que puede hablar en una palabra, y será quitada de allí aquella ciudad, y todos los que en ella habitan. Porque yo mando a los cuernos de los vientos, y ellos lo ahuyentarán. Pero levántate temprano y descende al mar con tus discípulos, y encontrarás una barca en la orilla, y subirás a bordo con tus discípulos. Y habiendo dicho esto, el Salvador volvió a decir: ¡Paz a ti, Andrés, junto con los que están contigo! Y se fue a los cielos.

Y levantándose Andrés temprano, se dirigió al mar con sus discípulos; y habiendo bajado a la orilla, vio una pequeña barca, y en la barca tres hombres sentados. Porque el Señor con Su propio poder había preparado una barca, y Él era en forma humana un piloto en la barca; y trajo dos ángeles a quienes hizo parecer hombres, y estaban sentados en la barca. Andrés, pues, al ver la barca ya los tres que estaban en ella, se regocijó con un gozo muy grande; y habiendo ido a ellos, dijo: ¿Adónde vais, hermanos, con esta pequeña barca? Y respondió el Señor y le dijo: Vamos al país de los devoradores de hombres. Y Andrés, habiendo visto a Jesús, no lo reconoció; porque Jesús estaba escondiendo Su Deidad, y se apareció a Andrés como un piloto. Y Jesús, al oír a Andrés decir: Yo también voy al país de los comedores de hombres, le dice: Todo el mundo evita esa ciudad, ¿y tú cómo vas allá? Y Andrew respondió y dijo: Tenemos algunos pequeños negocios que hacer allí, y debemos terminar con ellos; pero si puedes, haznos la bondad de llevarnos al país de los devoradores de hombres, al que también piensas ir. Respondió Jesús y les dijo: Subid a bordo.

Y Andrew dijo: Quiero darte una explicación, joven, antes de que subamos a bordo de tu barco. Y Jesús dijo: Di lo que quieras. Y Andrés le dijo: No tenemos dinero de pasaje para darte; ni siquiera tenemos pan para nuestro sustento. Y respondiendo Jesús, le dijo: ¿Cómo, pues, te vas sin darnos el

dinero del pasaje, y sin tener pan para tu sustento? Y Andrés dijo a Jesús: Escucha, hermano; no penséis que es por maestría que no os damos nuestro dinero de pasaje, sino que somos discípulos de nuestro Señor Jesucristo, el buen Dios. Porque Él nos escogió a nosotros doce, y nos dio tal mandamiento, diciendo: Cuando vayáis a predicar, no llevéis dinero en el camino, ni pan, ni alforja, ni zapatos, ni bastón, ni dos túnicas. Si, pues, nos haces el favor, hermano, dínoslo enseguida; si no, avísanos, e iremos a buscarnos otra barca. Y Jesús respondió y dijo a Andrés: Si este es el mandamiento que recibiste, y lo guardas, sube a bordo de mi barca con toda alegría. Porque de verdad deseo que vosotros, los discípulos de Aquel que se llama Jesús, subáis a bordo de mi barca, en lugar de aquellos que me dan de su plata y oro; porque soy enteramente digno de que el apóstol del Señor suba a bordo de mi barca. Y Andrés respondió y dijo: Permíteme, hermano, que el Señor te dé gloria y honra. Y Andrés subió a la barca con sus discípulos.

Y habiendo subido a bordo, se sentó junto a la vela de la barca. Respondió Jesús y dijo a uno de los ángeles: Levántate y desciende a la bodega de la barca, y trae tres panes para que coman los hombres, no sea que tengan hambre por haber venido a nosotros de un largo viaje. Y se levantó y bajó a la bodega de la barca, y subió tres panes, como el Señor le había mandado; y les dio los panes. Entonces Jesús dijo a Andrés: Levántate, hermano, con tus amigos; comed del alimento, para que seáis fuertes para soportar las sacudidas del mar. Y Andrés respondió y dijo a sus discípulos: Hijos míos, hemos hallado gran bondad en este hombre. Levantaos, pues, y participad del alimento del pan, para que seáis fuertes para soportar las sacudidas del mar. Y sus discípulos no podían responderle palabra, porque estaban angustiados a causa del mar. Entonces Jesús obligó a Andrés a participar también del alimento del pan junto con sus discípulos. Y Andrés respondió

y dijo a Jesús, sin saber que era Jesús: Hermano, que el Señor te dé pan celestial de Su reino. Permíteme entonces hermano; porque veis a los niños, que están angustiados a causa del mar. Y respondiendo Jesús, dijo a Andrés: Ciertamente los hermanos no tienen experiencia en el mar; pero pregúntales si quieren ir a tierra, y tú te quedas, hasta que termines tu negocio, y vuelves de nuevo a ellos. Entonces Andrés dijo a sus discípulos: Hijos míos, ¿queréis ir a la tierra, y que yo me quede aquí hasta que termine mi negocio para el cual he sido enviado? Y ellos respondieron y dijeron a Andrés: Si nos alejamos de ti, que seamos extraños a las cosas buenas que el Señor ha provisto para nosotros. Ahora, por lo tanto, estamos contigo, dondequiera que vayas.

Respondió Jesús y dijo a Andrés: Si en verdad eres discípulo de aquel que se llama Jesús, cuenta a tus discípulos las maravillas que hizo tu Maestro, para que se regocijen el alma, y se olviden del miedo al mar; porque, he aquí, vamos a sacar la barca de tierra. E inmediatamente Jesús dijo a uno de los ángeles: Suelta la barca; y soltó la barca de tierra. Y Jesús vino y se sentó al lado del timón, y dirigió la barca. Entonces Andrés exhortó y consoló a sus discípulos, diciendo: Hijos míos, que habéis entregado vuestra vida al Señor, no temáis; porque el Señor no os desampará para siempre. Porque en ese tiempo, cuando estaba solo con nuestro Señor, subimos a la barca con Él, y se acostó a dormir en la barca, probándonos; porque no estaba profundamente dormido. Y habiéndose levantado un gran viento, y el mar estando embravecido, de modo que las olas se levantaron y se hundieron bajo las velas de la barca, y cuando teníamos gran temor, el Señor se levantó y reprendió a los vientos, y hubo un calma en el mar; porque todas las cosas le temían, como hechas por él. Ahora, pues, hijos míos, no temáis. Porque el Señor Jesús no nos abandonará en absoluto. Y dicho esto, el santo Andrés oró en su corazón para que sus discípulos se durmieran. Y estando

Andrés orando, sus discípulos se durmieron.

Y Andrés, volviéndose hacia el Señor, sin saber que era el Señor, le dijo: Dime, oh hombre, y muéstrame la destreza de tu dirección; porque nunca he visto a ningún hombre tan hábil en el mar como ahora te veo a ti. Durante dieciséis años he navegado por el mar, y he aquí este es el decimoséptimo, y no he visto tanta habilidad; pues en verdad la barca está como en tierra. Muéstrame entonces, joven, tu habilidad. Entonces Jesús respondió y dijo a Andrés: Nosotros también hemos navegado muchas veces por el mar, y hemos estado en peligro; pero como eres discípulo de aquel que se llama Jesús, el mar te ha reconocido que eres justo, y se ha calmado, y no ha levantado sus olas contra la barca. Entonces Andrés clamó a gran voz, diciendo: Te doy gracias, mi Señor Jesucristo, porque he encontrado a un hombre que glorifica Tu nombre. Y Jesús respondió y dijo: Oh Andrés, dime, discípulo de Aquel llamado Jesús, por lo cual los judíos incrédulos no creían en El, diciendo que El no era Dios, sino hombre. Muéstrame, oh discípulo de Aquel llamado Jesús; porque he oído que mostró su divinidad a sus discípulos. Y Andrés respondió y dijo: En verdad, hermano, Él nos mostró que Él era Dios. No penséis, pues, que es hombre. Porque Él hizo el cielo y la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos. Y respondiendo Jesús, dijo: ¿Cómo, pues, no le creyeron los judíos? ¿Quizás Él no hizo milagros delante de ellos? Andrés dijo: ¿No has oído hablar de los milagros que Él hizo delante de ellos? Hizo ver a los ciegos, caminar a los cojos, oír a los sordos; Sanó a los leprosos, transformó el agua en vino; y habiendo tomado cinco panes y dos pescados, hizo reclinar a una multitud sobre la hierba, y habiendo bendecido, les dio de comer; y los que comieron fueron cinco mil hombres, y se saciaron; y recogieron lo que les sobraba, doce canastas de pedazos. Y después de todas estas cosas no le creyeron.

Y respondiendo Jesús, dijo a Andrés: Quizá hizo estos milagros delante del pueblo, y no delante de los principales sacerdotes, y por eso no le creyeron.

Y Andrés respondió y dijo: No, hermano, Él también las hizo delante de los principales sacerdotes, no sólo públicamente, sino también en secreto, y no le creyeron. Respondió Jesús y dijo: ¿Cuáles son los milagros que hizo en secreto? Descúbremelos. Y Andrés respondió y dijo: Oh hombre, que tienes el espíritu de curiosidad, ¿por qué me pones a prueba? Y Jesús respondió y dijo: No te pongo a prueba diciendo esto, oh discípulo de Aquel llamado Jesús; pero mi alma se regocija y se regocija, y no sólo la mía, sino también toda alma que oye las maravillas de Jesús.

Y Andrés respondió y dijo: Oh niño, el Señor llenará tu alma de todo gozo y de todo bien, como me has persuadido ahora para que te cuente los milagros que nuestro Señor hizo en secreto.

Aconteció que yendo nosotros, los doce discípulos, con nuestro Señor al templo de los gentiles, para manifestarnos la ignorancia del diablo, los principales sacerdotes, viéndonos seguir a Jesús, nos dijeron: , Oh miserables, ¿por qué andan con el que dice, Yo soy el Hijo de Dios? ¿Quieres decir que Dios tiene un hijo? ¿Quién de ustedes ha visto alguna vez a Dios asociándose con una mujer? ¿No es éste el hijo de José el carpintero, y su madre es María, y sus hermanos Santiago y Simón? Y cuando oímos estas palabras, nuestro corazón se debilitó. Y Jesús, sabiendo que nuestro corazón estaba desfalleciendo, nos llevó a un lugar desierto, e hizo grandes milagros delante de nosotros, y nos mostró toda Su Deidad. Y hablamos a los principales sacerdotes, diciendo: Venid también vosotros, y ved; porque, he aquí, él nos ha persuadido.

Y venidos los principales sacerdotes, iban con nosotros; y

cuando entramos en el templo de los gentiles, Jesús nos mostró el cielo, para que pudiéramos saber si las cosas eran verdaderas o no. Y entraron con nosotros treinta hombres del pueblo, y cuatro principales sacerdotes. Y Jesús, mirando a la derecha ya la izquierda del templo, vio dos esfinges esculpidas, una a la derecha y otra a la izquierda. Y volviéndose Jesús a nosotros, dijo: He aquí la señal de la cruz; porque éstos son como los querubines y los serafines que están en el cielo. Entonces Jesús, mirando a la derecha, donde estaba la esfinge, le dijo: A ti te digo, imagen de lo que está en los cielos, que manos de artífices han esculpido, apártate de tu lugar y desciende, y responde y condena a los principales sacerdotes, y muéstrales si yo soy Dios u hombre.

E inmediatamente en ese mismo momento la esfinge se removió de su lugar, y tomando una voz humana, dijo: Oh insensatos hijos de Israel, no solo el cegar su propio corazón no les ha bastado, sino que también desean que otros sean ciegos como ellos, diciendo que Dios es hombre, el que en el principio formó al hombre, y puso su aliento en todo, el que dio movimiento a las cosas que no se mueven; Él es el que llamó a Abraham, el que amó a su hijo Isaac, el que hizo volver a su tierra a su amado Jacob; Él es el Juez de vivos y muertos; Él es quien prepara grandes beneficios para los que le obedecen, y prepara el castigo para los que no le creen. No os fijéis que soy un ídolo que puede ser manipulado; porque os digo, que los lugares sagrados de vuestra sinagoga son más excelentes. Porque aunque somos piedras, los sacerdotes nos han dado sólo el nombre de un dios; y aquellos sacerdotes que sirven en el templo se purifican, por temor a los demonios: porque si han tenido relaciones con mujeres, se purifican siete días, a causa de su temor; para que no entren en el templo por causa de nosotros, por el nombre que nos han dado, de que somos un dios. Pero tú, si has cometido fornicación, toma la ley de Dios, y entra en la sinagoga de Dios, y purifícate, y lee,

y no tengas reverencia a las palabras gloriosas de Dios. Por eso os digo, que las cosas santas purifiquen vuestras sinagogas, para que también lleguen a ser iglesias de su Hijo unigénito. Habiendo dicho esto la esfinge, dejó de hablar.

Y dijimos a los principales sacerdotes: Ahora conviene que creáis, porque hasta las piedras os han convencido. Y los judíos respondieron y dijeron: Estas piedras hablan por arte de magia, ¿y no pensáis vosotros que es un dios? porque si tienes probaste lo dicho por la piedra, comprobaste su engaño. Porque ¿dónde encontró a Abraham, o cómo lo vio? Porque Abraham murió muchos años antes de nacer, ¿y cómo lo conoce?

Y Jesús, volviéndose otra vez a la imagen, le dijo: Porque éstos no creen que yo he hablado con Abraham, vete a la tierra de los cananeos, y vete a la cueva doble que está en el campo de Mamre, donde está el cuerpo de Abraham es, y claman fuera del sepulcro, diciendo: Abraham, Abraham, cuyo cuerpo está en el sepulcro, y cuya alma está en el paraíso, así habla el que formó al hombre, el que te hizo amigo desde el principio, levántate, tú y tu hijo Isaac, y el hijo de tu hijo Jacob, y venid a los templos de los jebuseos, para que convenzamos a los principales sacerdotes, a fin de que sepan que yo os conozco, y vosotros conmigo. Y cuando la esfinge oyó estas palabras, inmediatamente caminó en presencia de todos nosotros, y partió hacia la tierra de los cananeos al campo de Mamre, y lloró fuera de la tumba, como Dios le había mandado. Y al instante los doce patriarcas salieron vivos del sepulcro, y respondiendo le dijeron: ¿A cuál de nosotros has sido enviada? Y la esfinge respondió y dijo: He sido enviada a los tres patriarcas para testimonio; pero entren y descansen hasta el tiempo de la resurrección. Y habiendo oído, entraron en el sepulcro y se durmieron. Y los tres patriarcas partieron con la esfinge hacia Jesús, y condenaron a los principales sacerdotes.

Y Jesús les dijo: Id a vuestros lugares; y se fueron. Y dijo también a la imagen: Sube a tu lugar; y luego ella subió y se puso en su lugar. E hizo también muchos otros milagros, y no le creyeron; cuyos milagros, si os cuento, no podréis soportar. Y respondiendo Jesús, le dijo: Puedo soportarlo; porque con prudencia escucho las palabras provechosas.

Y cuando la barca estaba por acercarse a tierra, Jesús inclinó la cabeza sobre uno de sus ángeles, y se quedó quieto. Y Andrés dejó de hablar; y él también, reclinando la cabeza sobre uno de sus discípulos, se durmió. Y Jesús dijo a sus ángeles: Extiendan sus manos debajo de él, y lleven a Andrés ya sus discípulos, y vayan y sáquenlos fuera de la ciudad de los devoradores de hombres; y habiéndolas puesto en tierra, volved a mí. Y los ángeles hicieron como Jesús les mandó, y los ángeles volvieron a Jesús, y él subió al cielo con sus ángeles.

Y cuando se hizo de mañana, Andrés, despertándose y mirando hacia arriba, se encontró sentado en el suelo; y mirando, vio a sus discípulos durmiendo en el suelo; y los despertó, y les dijo: Levantaos, hijos míos, y conoced la gran dispensación que nos ha acontecido, y aprended que el Señor estaba con nosotros en el barca, y no le conocíamos; porque se transformó como si fuera un piloto de una barca, y se humilló, y se nos apareció como hombre, poniéndonos a prueba. Y Andrés, recobrándose, dijo: Señor, reconocí Tus excelentes palabras, pero Tú no te manifestaste a mí, y por eso no te conocí. Y sus discípulos respondieron y le dijeron: Padre Andrés, no creas que nos dimos cuenta cuando estabas hablando con Él en la barca, porque estábamos abrumados por un sueño muy pesado; y águilas descendieron de los cielos, y levantaron nuestras almas, y se las llevaron al paraíso en el cielo, y vimos grandes maravillas. Porque vimos a nuestro Señor Jesús sentado en un trono de gloria, y a todos los

ángeles alrededor de Él. Vimos también a Abraham, a Isaac, a Jacob ya todos los santos; y David lo alabó con una canción en su arpa. Y vimos allí a vosotros, los doce apóstoles, de pie delante de nuestro Señor Jesucristo, y fuera de vosotros, doce ángeles alrededor de vosotros, y cada ángel de pie detrás de cada uno de vosotros, y ellos eran semejantes a vosotros en apariencia. Y oímos al Señor decir a los ángeles: Oíd a los apóstoles en todo lo que os pidan. Estas son las cosas que hemos visto, padre Andrés, hasta que nos despertaste; y ángeles, que aparecieron como águilas, trajeron nuestras almas a nuestros cuerpos.

Entonces Andrés, habiendo oído, se regocijó con gran alegría de que sus discípulos hubieran sido considerados dignos de contemplar estas maravillas. Y Andrés miró al cielo, y dijo: Aparece a mí, Señor Jesucristo; porque sé que no estás lejos de tus siervos. Perdóname, Señor, por lo que he hecho; porque te he contemplado como un hombre en la barca, y he conversado contigo como con un hombre. Ahora pues, Señor, manifiéstate a mí en este lugar.

Y cuando Andrés hubo dicho esto, Jesús se le apareció en la semejanza de un niño muy hermoso. Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Salve, Andrés nuestro! Y Andrés, mirándolo, lo adoró, diciendo: Perdóname, Señor Jesucristo, porque te vi como un hombre en el mar, y conversé contigo. ¿En qué, pues, he pecado, Señor Jesús mío, para que no te me hayas manifestado sobre el mar? Y Jesús respondió y dijo a Andrés: Tú no has pecado, pero te hice esto porque dijiste: No podré ir a la ciudad de los devoradores de hombres en tres días; y os he mostrado que soy poderoso para hacer todas las cosas, y para aparecer a cada uno como quiero. Ahora pues, levántate, entra en la ciudad adonde Matías, y sácalo de la cárcel, y a todos los forasteros que con él están. Porque he aquí, te muestro, Andrés, lo que debes sufrir antes de entrar en esta ciudad.

Amontonarán sobre vosotros torturas e insultos, y esparcirán vuestra carne por los caminos y las calles, y vuestra sangre correrá por tierra, pero no podrán mataros; antes bien, aguantad, como me habéis visto azotado, ultrajado y crucificado: porque hay quienes están destinados a creer en esta ciudad. Y dicho esto, el Salvador se fue a los cielos.

Y Andrés entró en la ciudad con sus discípulos, y nadie lo vio. Y cuando llegó a la prisión, vio a siete carceleros que estaban de pie a la puerta haciendo guardia, y oró dentro de sí mismo, y cayeron y expiraron; y marcó la puerta con la señal de la cruz, y se abrió por sí sola. Y habiendo entrado con sus discípulos, encontró a Matías sentado y cantando; y viéndolo, se puso de pie, y se saludaron con ósculo santo; y dijo a Matías: Hermano, ¿cómo te han encontrado aquí? aún tres días, y os sacarán para que les seáis comida. ¿Dónde están los grandes misterios que os han enseñado, y las cosas maravillosas que hemos creído? Y Matías le dijo: ¿No oíste decir al Señor: Yo te enviaré como a ovejas en medio de lobos? Inmediatamente me llevaron a la prisión, y oré al Señor; y me dijo: Quédate aquí veintisiete días, y te enviaré a Andrés, y él te sacará de la cárcel. Y ahora, he aquí, ha acontecido como dijo el Señor.

Entonces Andrés, habiendo mirado, vio a tres hombres desnudos comiendo hierba encerrados; y se golpeaba el pecho, y decía: Considera, oh Señor, lo que sufren los hombres; ¿Cómo los han hecho como los brutos irracionales? Y dice a Satanás: ¡Ay de ti, diablo, enemigo de Dios, y de tus ángeles, porque los extraños aquí no te han hecho nada! y ¿cómo has traído sobre ellos el castigo? ¿Hasta cuándo pelearás contra la raza humana? Tú sacaste a Adán del paraíso, e hiciste que los hombres se mezclaran con la transgresión; y el Señor se enfureció, y trajo un diluvio para barrer al hombre. Y otra vez has hecho tu aparición también en esta ciudad, para

hacer que los que están aquí coman a los hombres, para que también su fin sea en execración y destrucción, pensando en ti mismo que Dios barrerá la obra de Su manos. ¿No habéis oído que Dios dijo: No traeré un diluvio sobre la tierra? pero si hay algún castigo preparado, es para vengaros de vosotros.

Entonces se puso de pie, y Andrés y Matías oraron; y después de la oración Andrés puso sus manos sobre los rostros de los ciegos que estaban en la cárcel, y al instante todos recobraron la vista. Y de nuevo puso su mano sobre sus corazones, y sus mentes se transformaron en razón humana. Entonces Andrés les respondió: Levantaos, y id a las partes bajas de la ciudad, y encontraréis en el camino una gran higuera, y sentaos debajo de la higuera, y comed de su fruto, hasta que yo llegue a vosotros. ; pero si me demoro en ir allá, encontraréis abundancia de alimento para vosotros; porque el fruto de la higuera nunca faltará, sino que conforme comáis, producirá más fruto, y os sustentará, como ha dicho el Señor. Y respondieron y dijeron a Andrés: Ve con nosotros, oh señor nuestro, no sea que los malvados de esta ciudad nos vean de nuevo, y nos encierren, y nos inflijan torturas mayores y más terribles de las que nos han infligido. Y Andrés respondió y les dijo: Id; porque de cierto os digo, que andando, ningún perro os ladrará con su lengua. Y fueron en total doscientos setenta hombres y cuarenta y nueve mujeres, a quienes Andrés sacó de la cárcel. Y los hombres fueron como les dijo el bendito Andrés; e hizo salir a Matías con sus discípulos por la puerta oriental de la ciudad. Y Andrés mandó a una nube, y la nube se llevó a Matías ya los discípulos de Andrés; y la nube los puso sobre el monte donde Pedro enseñaba, y se quedaron junto a él.

Y Andrés, saliendo de la cárcel, andaba por la ciudad; y habiendo visto una columna de bronce, y una estatua de pie sobre ella, vino y se sentó detrás de la columna hasta ver lo

que había de suceder. Y aconteció que los verdugos fueron a la cárcel a sacar a los hombres para su comida, conforme a la costumbre; y hallaron abiertas las puertas de la cárcel, ya los guardias que la custodiaban, tendidos muertos en tierra. Y luego fueron, e informaron a los principales de la ciudad, diciendo: Hallamos abierta la cárcel, y entrando no hallamos a nadie; pero encontramos a los guardias muertos en el suelo. Y los gobernantes al oír esto, dijeron entre sí: ¿Qué, pues, ha sucedido? ¿No quieres decir que algunas personas han entrado en la cárcel de la ciudad, y han matado a los carceleros, y se han llevado a los que estaban encerrados? Y hablaron a los verdugos, diciendo: Id a la cárcel, y traed a los hombres que están muertos, para que los devoremos hoy. Y vayamos mañana, y reunamos a todos los ancianos de la ciudad, para que echen suertes sobre sí mismos, hasta que lleguen las siete suertes, y matemos siete cada día. Y nos servirán de alimento hasta que escojamos jóvenes, y los pongamos en las barcas como marineros, para que se vayan a las tierras de alrededor, y los ataquen, y traigan acá algunos hombres, para que sirvan de alimento. para nosotros.

Y los verdugos fueron a la cárcel, y trajeron a los siete hombres que estaban muertos; y había un horno construido en medio de la ciudad, y había en el horno un gran abrevadero en el cual mataron a los hombres, y su sangre corrió dentro del abrevadero, y ellos sacaron la sangre y la bebieron. Y trajeron a los hombres, y. ponerlos en el comedero. Y cuando los verdugos estaban levantando sus manos contra ellos, Andrés oyó una voz, que decía: Mira, Andrés, lo que está sucediendo en esta ciudad. Y mirando Andrés, oró al Señor, diciendo: Señor Jesucristo, que me ordenaste entrar en esta ciudad, no permitas que los de esta ciudad hagan ningún mal, sino que los cuchillos salgan de las manos de los malvados. . Y al instante cayeron los cuchillos de los impíos, y sus manos se convirtieron en piedra. Y los gobernantes, viendo lo que había

sucedido, lloraron, diciendo: ¡Ay de nosotros, porque aquí están los magos que han entrado en la prisión y han sacado a los hombres; porque he aquí, también a éstos han hechizado. ¿Qué haremos entonces? Vayamos ahora y reunamos a los ancianos de la ciudad, ya que tenemos hambre.

Y ellos fueron y los juntaron, y hallaron doscientos diecisiete; y los trajeron a los gobernantes, y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre siete ancianos. Y uno de los tomados por sorteo respondió y dijo a los alguaciles: Os ruego que tengo para mí un hijo; tómallo, y mávalo en mi lugar, y déjame ir. Y los oficiales respondieron y le dijeron: No podemos llevarnos a tu hijo, a menos que lo llevemos primero a nuestros superiores. Y los oficiales fueron y dieron aviso a los gobernantes. Y los gobernantes respondieron y dijeron a los oficiales: Si nos da a su hijo en lugar de sí mismo, que se vaya. Y los oficiales fueron y le dijeron al anciano. Y el anciano respondió y les dijo: Yo también tengo una hija junto con mi hijo; tómalos y mávalos, solo déjame ir. Y entregó sus hijos a los oficiales, para que los mataran. Y los niños lloraban unos a otros, y oraron a los oficiales, diciendo: Rogamos que no nos maten, ya que somos de un tamaño tan pequeño; pero completemos nuestro tamaño, y así mátennos. Porque era costumbre en aquella ciudad, que no enterraban a sus muertos, sino que se los comían. Y el

Los oficiales no escucharon a los niños ni se apiadaron de ellos, sino que los llevaron al abrevadero llorando y orando.

Y aconteció que llevándolos para matarlos, al ver Andrés lo que pasaba, derramó lágrimas; y llorando, miró al cielo y dijo: Señor Jesucristo, como me oíste en el caso de los muertos, y no dejaste que fueran devorados, así también ahora escúchame, para que los verdugos no inflijan la muerte. sobre estos niños, sino para que los cuchillos sean sueltos de las manos de los verdugos. Y en seguida se soltaron los cuchillos, y cayeron de las manos de los verdugos. Y cuando esto sucedió, los verdugos, al ver lo que había sucedido, tuvieron mucho miedo. Y Andrés, viendo lo que había pasado, glorificó al Señor porque lo había escuchado en cada obra.

Y los gobernantes, viendo lo que había sucedido, lloraron con gran llanto, diciendo: ¡Ay de nosotros! Qué vamos a hacer? Y he aquí, el diablo apareció en la semejanza de un anciano, y comenzó a decir en medio de todos: ¡Ay de vosotros! Porque ahora te estás muriendo, sin tener comida; ¿Qué pueden hacer por ti las ovejas y los bueyes? No serán suficientes para ti. Pero levántate y busca aquí a uno que ha venido a la ciudad, un extranjero llamado Andrés, y mávalo; porque si no lo haces, él no te permitirá continuar con esta práctica por más tiempo: porque él fue quien soltó a los hombres de la prisión. Ciertamente el hombre está en esta ciudad, y no lo habéis visto. Ahora, pues, levántense y búsquenlo, para que en adelante puedan recoger su comida.

Y Andrés vio al diablo, cómo hablaba a las multitudes; pero el diablo no vio al bienaventurado Andrés. Entonces Andrés respondió al diablo, y dijo: O Belial el más diabólico, que eres el enemigo de toda criatura; pero mi señor 200

Jesucristo te hará descender al abismo. Y el diablo, al oír esto, dijo: Ciertamente oigo tu voz, y conozco tu voz, pero no sé dónde estás parado. Y Andrés respondió y dijo al diablo: ¿Por qué, pues, te has llamado Arael? ¿No es porque estás ciego,

no viendo a todos los santos? Y el diablo, al oír esto, dijo a los ciudadanos: Mirad ahora a vuestro alrededor al que me habla, porque es el hombre. Y los ciudadanos, habiendo corrido en diferentes direcciones, cerraron las puertas de la ciudad, y buscaron al bendito, y no lo vieron. Entonces el Señor se mostró a Andrés y le dijo; Andrés, levántate y muéstrate a ellos, para que aprendan mi poder, y la impotencia del diablo que obra en ellos.

Entonces Andrés se levantó y dijo en presencia de todos: He aquí, soy Andrés a quien buscáis. Y las multitudes corrieron sobre él, y le echaron mano, diciendo: Lo que tú nos has hecho, nosotros también te lo haremos a ti. Y discutían entre sí, diciendo: ¿Con qué muerte lo mataremos? Y se decían unos a otros: Si le cortamos la cabeza, su muerte no es tortura; y si lo quemamos, no nos servirá de alimento. Entonces uno de ellos, habiendo entrado el diablo en él, respondió y dijo a la multitud: Como él ha hecho con nosotros, así también hagamos nosotros con él. Levantémonos, pues, y atemos una cuerda a su cuello, y arrastrémoslo por todas las calles y callejones de la ciudad; y cuando muera, compartiremos su cuerpo. E hicieron como les dijo; y habiéndole atado una soga al cuello, lo arrastraron por las calles y callejones de la ciudad, y la carne del bienaventurado Andrés se pegó al suelo, y su sangre fluyó al suelo como agua. Y cuando llegó la tarde, lo echaron en la cárcel, atándole las manos a la espalda; y él estaba en gran angustia.

Y por la mañana lo sacaron otra vez, y habiéndole atado una soga al cuello, lo arrastraron de un lado a otro; y de nuevo su carne se pegó al suelo, y su sangre fluyó. Y el bendito lloró y oró, diciendo: No me desampares, mi Señor Jesucristo; porque sé que no estás lejos de tus siervos. Y mientras oraba, el diablo pasó por detrás y dijo a la multitud: Golpéenle en la boca, para que no hable.

Y cuando llegó la tarde lo llevaron de nuevo a la prisión, habiéndole atado las manos a la espalda, y lo dejaron hasta el

día siguiente. Y habiendo tomado el diablo consigo siete demonios que el bienaventurado había echado de las tierras de alrededor, y entrados en la cárcel, se le presentaron queriendo matarle. Y los demonios respondieron y dijeron a Andrés: Ahora has caído en nuestras manos; ¿dónde está tu gloria y tu júbilo, tú que te levantas contra nosotros y nos deshonras, y cuentas nuestras obras a la gente en todo lugar y país, y has hecho que nuestros talleres y nuestros templos sean desolados, para que se puedan sacrificar? no ser llevado a ellos? Por eso, pues, también os mataremos a vosotros, como a vuestro maestro llamado Jesús, ya Juan, a quien Herodes decapitó.

Y se pararon delante de Andrés, queriendo matarlo; y viendo el sello que el Señor le había puesto sobre su frente, tuvieron miedo, y no se le acercaron, sino que huyeron. Y el diablo les dijo: ¿Por qué habéis huido de él, hijos míos, y no le habéis matado? Y los demonios respondieron y dijeron al diablo: No podemos matarlo, pero mávalo si puedes; porque lo conocimos antes de que entrara en la angustia de su humillación. Entonces uno de los demonios respondió y dijo: No podemos matarlo, pero venid, burlémonos de él en la angustia de su humillación. Y los demonios vinieron y se pararon delante de él, y se burlaron de él. Y el bienaventurado oyendo, lloró; y vino a él una voz que decía: Andrés, ¿por qué lloras? Y fue la voz del diablo cambiada. Y Andrés respondió y dijo: Estoy llorando porque Dios me mandó, diciendo: Ten paciencia con ellos. Y el diablo dijo: Si algo puedes hacer, hazlo. Y Andrés respondió y dijo: ¿Es por esto, pues, que me hacéis estas cosas? Pero protégame que yo desobedezca el mandamiento de mi Señor; porque si el Señor me hiciere cargo en esta ciudad, os castigaré como merecéis. Y habiendo oído esto, huyeron.

Y cuando se hizo de mañana lo sacaron de nuevo, y atándole una soga al cuello, lo arrastraron; y de nuevo su carne se pegó al suelo, y su sangre corrió al suelo como agua. Y el bendito, mientras era arrastrado, lloraba, diciendo: Señor Jesucristo, no

estés disgustado conmigo; porque tú sabes, Señor, lo que me ha hecho el demonio con sus demonios. Estas torturas son suficientes, mi Señor; porque he aquí, soy arrastrado por tres días. Pero acuérdate, Señor, que estuviste tres horas en la cruz, y clamaste al Padre: Padre mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Dónde están, Señor, tus palabras que nos dijiste, confirmándonos, cuando andábamos contigo, diciéndonos: No perderás un cabello? Considera, pues, Señor, lo que ha sido de mi carne y de los cabellos de mi cabeza. Entonces Jesús dijo a Andrés: Oh nuestro Andrés, el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Vuélvete, pues, Andrés, y mira tu carne que ha caído, y tu cabello, qué ha sido de ellos. Y Andrés se volvió y vio que brotaban grandes árboles que daban fruto; y glorificó a Dios.

Y cuando llegó la tarde, lo tomaron de nuevo y lo echaron en la cárcel, atándole las manos a la espalda; y estaba muy agotado. Y los hombres de la ciudad decían entre sí: Tal vez muera en la noche, y no lo encontremos vivo al día siguiente; porque estaba lánguido, y su carne estaba gastada.

Y apareció el Señor en la cárcel, y extendiendo la mano, dijo a Andrés: Dame tu mano, y levántate sano. Y Andrés, viendo al Señor Jesús, le dio la mano, y se levantó sano. Y postrándose, le adoró, y dijo: Te doy gracias, Señor mío Jesucristo, porque me has traído pronto socorro. Y Andrés, habiendo mirado en medio de la prisión, vio una columna de pie, y sobre la columna había una estatua de alabastro. Y Andrés, habiéndose acercado a la estatua, desplegó sus manos siete veces, y dijo a la columna, ya la estatua sobre ella: Temed la señal de la cruz, que el cielo y la tierra temen; y que la estatua puesta sobre la columna saque mucha agua por su boca, hasta que sean castigados todos los que están en esta ciudad. Y no digáis: Soy piedra, y no soy digno de alabar al Señor, porque el Señor nos formó de la tierra; pero vosotros sois puros, porque de vosotros dio las tablas de la ley. Cuando el bienaventurado Andrés hubo dicho esto, inmediatamente la

estatua de piedra echó agua en abundancia de su boca, como si saliera de un canal. Y las aguas se detuvieron en lo alto de la tierra; y era sumamente acre, carcomiendo la carne de los hombres.

Y cuando se hizo de mañana, los hombres de la ciudad vieron, y comenzaron a huir, diciendo en sí mismos: ¡Ay de nosotros! Porque ahora nos estamos muriendo. Y el agua mató sus ganados y sus hijos; y comenzaron a huir de la ciudad. Entonces Andrés oró, diciendo: Señor Jesucristo, en quien esperaba este milagro sobre esta ciudad, no me desampares, sino envía a Miguel tu arcángel en una nube de fuego, y sea un muro alrededor de la ciudad, para que nadie puede ser capaz de escapar del fuego. Y en seguida descendió una nube de fuego y rodeó la ciudad como un muro; y el agua llegaba a la nuca de aquellos hombres, y los devoraba en gran manera. Y lloraban, diciendo: ¡Ay de nosotros! Porque todas estas cosas nos han sobrevenido a causa del extranjero que está en la cárcel. Vayamos y soltémoslo, no sea que muramos.

Y salieron, clamando a gran voz: Dios del extranjero, quita de nosotros esta agua. Y sabiendo el apóstol que estaban en gran aflicción, dijo a la estatua de alabastro: Detén el agua, porque se han arrepentido. Y os digo, que si los ciudadanos de esta ciudad creyeren, edificaré una iglesia, y os pondré en ella, porque me habéis hecho este servicio. Y la estatua cesó de fluir, y ya no echó agua. Y los hombres de la ciudad, saliendo a las puertas de la cárcel, dieron voces, diciendo: Ten piedad de nosotros, Dios del extranjero, y no hagas conforme a nuestra incredulidad, y conforme a lo que hemos hecho con este hombre. , pero quita de nosotros esta agua. Y Andrés salió de la prisión; y el agua corría de un lado a otro de los pies del bendito Andrés. Entonces toda la multitud al verlo, todos gritaron: Ten piedad de nosotros.

Y viniendo el anciano que entregó a sus hijos para que los mataran en su lugar, oró a los pies del bienaventurado Andrés,

diciendo: Ten piedad de mí. Y el santo Andrés respondió y dijo al anciano: Me asombra cómo dices: Ten piedad de mí; porque no tuviste piedad de tus hijos, sino que los entregaste para que los mataran en tu lugar. Por tanto os digo, a la hora que se va esta agua, al abismo iréis vosotros, con los catorce verdugos que matan a los hombres cada día. Y llegó al lugar del abrevadero, donde solían matar a los hombres. Y el bendito, levantando los ojos al cielo, oraba delante de toda la multitud; y la tierra se abrió, y

tragó el agua, junto con el anciano. Fue llevado al abismo, con los verdugos. Y los hombres, viendo lo que había sucedido, tuvieron mucho miedo, y comenzaron a decir: ¡Ay de nosotros, porque este hombre es de Dios! y ahora nos matará a causa de las aflicciones que le hemos causado. Porque he aquí, lo que dijo a los verdugos y al anciano les ha acontecido. Ahora, pues, mandará el fuego, y nos quemará. Y Andrés, habiéndolo oído, les dijo: No temáis, hijos; porque no enviaré éstos también al Hades; pero aquellos se han ido, para que creáis en nuestro Señor Jesucristo.

Entonces el santo Andrés mandó sacar a todos los que habían muerto en el agua. Y no pudieron traerlos; porque había muerto una gran multitud, tanto de hombres como de mujeres, niños y ganado.

Entonces Andrés oró, y todos cobraron vida. Y después de estas cosas trazó el plano de una iglesia, e hizo construir la iglesia. Y los bautizó, y les dio las ordenanzas de nuestro Señor Jesucristo, diciéndoles: Estad en esto, para que conozcáis los misterios de nuestro Señor Jesucristo. Y todos le rogaban: Te rogamos, quédate con nosotros unos días, para que seamos llenos de tu fuente, porque somos recién plantados. Y no accedió a su petición, sino que les dijo: Iré primero a mis discípulos. Y los niños seguían detrás, llorando y orando, con los hombres; y echaron ceniza sobre sus cabezas. Y él no las cumplió, sino que dijo: Iré a mis discípulos, y después volveré a vosotros. Y siguió su camino.

Y el Señor Jesucristo descendió, siendo como un hermoso niño, y se encontró con Andrés, y le dijo: Andrés, ¿por qué has salido y los has dejado sin fruto, y no has tenido compasión de los niños que te seguían, y 206 los hombres que te suplican: ¿Quédate con nosotros unos días? Porque el clamor de ellos y el llanto ha subido al cielo. Vuelve, pues, ahora, y ve a la ciudad, y quédate allí siete días, hasta que confirme sus almas en la fe; y luego os iréis al país de los

bárbaros, tú y tus discípulos. Y después de entrar en esta ciudad, proclamaréis mi Evangelio, y sacaréis a los hombres que están en el abismo. Y harás lo que yo te mando.

Entonces Andrés se volvió y entró en la ciudad, diciendo: Te doy gracias, mi Señor Jesucristo, que deseas salvar a todas las almas, que no me has permitido salir de esta ciudad en mi ira. Y cuando entró en la ciudad, ellos, al verlo, se regocijaron con un gozo muy grande. Y estuvo allí siete días, enseñándolos y confirmándolos en el Señor Jesucristo. Y cumplidos los siete días, aconteció que mientras el bienaventurado Andrés salía, se juntaron todos a él, desde el niño hasta el anciano, y le despidieron, diciendo: Hay un solo Dios, el Dios de Andrés, y un solo Señor Jesucristo, el único que hace maravillas; a quien sea la gloria y la fortaleza por los siglos. Amén.

## Los Hechos de Bernabé

Los viajes y el martirio de San Bernabé Apóstol.

Ya que desde el descenso de la presencia de nuestro Salvador Jesucristo, el incansable y benévolo y poderoso Pastor y Maestro y Médico, miré y vi el misterio inefable y santo e inmaculado de los cristianos, que tienen la esperanza en la santidad, y que tienen sido sellado; y como le he servido con celo, he tenido por necesario dar cuenta de los misterios que he oído y visto.

I Juan, acompañando a los santos apóstoles Bernabé y Pablo, siendo en otro tiempo siervo de Cirilo, sumo sacerdote de Júpiter, pero ahora habiendo recibido el don del Espíritu Santo por medio de Pablo, Bernabé y Silas, que eran dignos de la vocación, y que bautizaban Yo en Iconio. Después que fui bautizado, entonces, vi a cierto hombre de pie vestido con vestiduras blancas; y me dijo: Ten ánimo, Juan, porque ciertamente tu nombre será cambiado a Marcos, y tu gloria será proclamada en todo el mundo. Y las tinieblas en vosotros han pasado de vosotros, y os ha sido dado entendimiento para conocer los misterios de Dios.

Y cuando vi la visión, aterrorizado en gran manera, fui a los pies de Bernabé y le conté los misterios que había visto y oído de aquel hombre. Y el Apóstol Pablo no estaba cuando revelé los misterios. Y Bernabé me dijo: No digas a nadie el milagro que has visto. Porque también esta noche estuvo el Señor junto a mí, diciendo: ¡Ánimo! Porque como habéis dado vuestra vida por mi nombre a la muerte y al destierro de vuestra nación, así también seréis hechos perfectos. Además, en cuanto al siervo que está contigo, llévalo también contigo; porque tiene ciertos misterios. Ahora pues, hijo mío, guárdate para ti las cosas que has visto y oído; porque vendrá un tiempo para que los reveles.

Y yo, habiendo sido instruido en estas cosas por él, permanecí en Iconio muchos días; porque había allí un varón santo y piadoso, que también nos hospedaba, cuya casa también Pablo había santificado. De allí, por lo tanto, llegamos a Seleucia, y después de permanecer tres días navegamos a Chipre; y yo les estaba sirviendo hasta que hubimos dado la vuelta a todo Chipre. Y zarpando de Chipre, desembarcamos en Perge de Panfilia. Y allí me quedé entonces como dos meses, deseando navegar a las regiones del Oeste; y el Espíritu Santo no me lo permitió. Volviéndome, pues, de nuevo busqué a los apóstoles; y habiendo sabido que estaban en Antioquía, fui a ellos.

Y hallé a Pablo en cama en Antioquía del trabajo del camino, el cual también al verme se entristeció mucho por mi tardanza en Panfilia.

Y llegando Bernabé, lo animó, y probó el pan, y tomó un poco de él. Y predicaron la palabra del Señor, e iluminaron a muchos judíos y griegos. Y yo sólo atendía a ellos, y tenía miedo de que Paul se acercara a él, tanto porque me tenía por haber pasado mucho tiempo en Panfilia, como porque estaba muy enojado contra mí. Y le di el arrepentimiento de rodillas sobre la tierra a Pablo, y él no lo soportó. Y cuando permanecí durante tres sábados en súplica y oración de rodillas, no pude convencerlo acerca de mí; porque su gran agravio contra mí se debía a que yo guardaba varios pergaminos en Panfilia.

Y cuando aconteció que terminaron de enseñar en Antioquía, el primero de la semana tomaron consejo para partir para los lugares del Este, y después de eso para ir a Chipre, y supervisar todas las iglesias en las que habían hablado la palabra de Dios. Y Bernabé rogó a Pablo que fuera primero a Chipre y cuidara de los suyos en su aldea; y Lucio le rogó que tomara la supervisión de su ciudad Cirene. Y Pablo tuvo una visión en sueños, que se apresuraba a ir a Jerusalén, porque

los hermanos lo esperaban allí. Pero Bernabé les instó a que fueran a Chipre y pasaran el invierno, y luego que fueran a Jerusalén en la fiesta. Gran contienda, por lo tanto, surgió entre ellos. Hechos 15:39 Y Bernabé me instó también a acompañarlos, por haber sido yo su servidor desde el principio, y por haberlos servido en todo Chipre hasta que llegaron a Perge de Panfilia; y yo había permanecido allí muchos días. Pero Pablo clamó contra Bernabé, diciendo: Es imposible que él vaya con nosotros. Y los que allí estaban con nosotros me urgían también a acompañarlos, porque había hecho voto sobre mí de seguirlos hasta el fin. De modo que Pablo dijo a Bernabé: Si llevas contigo a Juan, que también tiene por sobrenombre Marcos, vete por otro camino; porque él no vendrá con nosotros. Y Bernabé, volviendo en sí, dijo: La gracia de Dios no abandona al que una vez sirvió al Evangelio y viajó con nosotros. Por lo tanto, si esto le parece bien, padre Pablo, lo tomo y me voy. Y dijo: Vosotros id en la gracia de Cristo, y nosotros en el poder del Espíritu.

Por lo tanto, doblando sus rodillas, oraron a Dios. Y Pablo, gimiendo en voz alta, lloró, y de la misma manera también Bernabé, diciéndose unos a otros: Hubiera sido bueno para nosotros, como al principio, así también al final, trabajar en común entre los hombres; pero ya que así te ha parecido bien, padre Pablo, ruega por mí, para que mi trabajo sea perfeccionado para encomio; porque tú sabes cómo te he servido también a la gracia de Cristo que te ha sido dada. Porque voy a Chipre y me apresuro a ser perfeccionado; porque sé que nunca más veré tu rostro, oh Padre Pablo. Y cayendo en tierra a sus pies, lloró largamente. Y Pablo le dijo: El Señor estuvo conmigo también esta noche, diciendo: No obligues a Bernabé a no ir a Chipre, porque allí le está preparado para iluminar a muchos; y ve también, en la gracia que te ha sido dada, a Jerusalén para adorar en el lugar santo, y allí se te mostrará dónde está preparado tu martirio. Y nos

saludamos, y Bernabé me tomó consigo.

Y habiendo descendido a Laodicea, procurábamos pasar a Chipre; y habiendo encontrado un barco que iba a Chipre, nos embarcamos. Y cuando hubimos zarpado, se halló que el viento era contrario. Y llegamos a Corasium; y habiendo descendido a la orilla donde había una fuente, descansamos allí, sin mostrarnos a nadie, para que nadie supiera que Bernabé se había separado de Pablo. Y habiendo zarpado de Corasium, llegamos a las regiones de Isauria, y de allí llegamos a cierta isla llamada Pityusa; y habiendo venido una tempestad, estuvimos allí tres días; y nos hospedaba un varón piadoso llamado Eufemo, a quien también Bernabé instruía en muchas cosas en la fe, con toda su casa.

Y desde allí navegamos más allá del Aconesix'. y llegó a la ciudad de Anemurium; y habiendo entrado en él, encontramos dos griegos. Y acercándose a nosotros, preguntaron de dónde y quiénes éramos. Y Bernabé les dijo: Si queréis saber de dónde y quiénes somos, tirad la ropa que tenéis, y yo os pondré ropa que nunca se ensucia; porque tampoco hay en él nada inmundo, sino que es del todo espléndido. Y asombrados por la palabra, nos preguntaron: ¿Qué vestido es ese que nos vais a dar?

Y Bernabé les dijo: Si confesáis vuestros pecados, y os sometéis a nuestro Señor Jesucristo, recibiréis esa vestidura que es incorruptible para siempre. Y siendo compungidos en el corazón por el Espíritu Santo, se postraron a sus pies, rogando y diciendo: Te rogamos, padre, danos esa vestidura; porque creemos en el Dios vivo y verdadero que tú proclamas. Y llevándolos a la fuente, los bautizó en el nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y sabían que estaban revestidos de poder y de un manto sagrado. Y tomando de mí una túnica, se la puso a la otra; y su propia túnica se puso al otro. Y le trajeron dinero, y luego Bernabé lo repartió entre los pobres.

Y de ellos también los marineros pudieron ganar muchas cosas.

Y descendiendo ellos a la orilla, les habló la palabra de Dios; y él los bendijo, nosotros los saludamos, y subimos a bordo del barco. Y uno de ellos que se llamaba Estéfano quiso acompañarnos, y Bernabé no se lo permitió. Y nosotros, habiendo cruzado, navegamos hacia Chipre de noche; y habiendo llegado al lugar llamado Crommyacita, encontramos a Timón y Ariston, los sirvientes del templo, en cuya casa también nos alojamos.

Y Timón estaba afligido por mucha fiebre. Y habiéndole impuesto las manos, en seguida le quitamos la fiebre, habiendo invocado el nombre del Señor Jesús. Y Bernabé había recibido documentos de Mateo, un libro de la palabra de Dios, y una narración de milagros y doctrinas. Este Bernabé lo impuso a los enfermos en cada lugar a donde íbamos, e inmediatamente hizo una curación de sus sufrimientos.

Y cuando llegamos a Lapithus, y se celebraba un festival de ídolos en el teatro, no nos permitieron entrar en la ciudad, pero descansamos un poco en la puerta. Y Timón, después que se levantó de su enfermedad, vino con nosotros. Y habiendo salido de Lapithus, viajamos a través de las montañas, y llegamos a la ciudad de Lampadistus, de la cual también Timon era nativo; además de los cuales, habiendo descubierto también que Heraclio estaba allí, nos entretuvo con él. Era de la ciudad de Tamaso y había venido a visitar a sus parientes; y Bernabé, mirándolo fijamente, lo reconoció, habiéndose encontrado con él anteriormente en Citium con Pablo; a quien también le fue dado el Espíritu Santo en el bautismo, y cambió su nombre por el de Heráclides. Y habiéndole ordenado obispo sobre Chipre, y habiendo confirmado la iglesia en Tamaso, lo dejamos en casa de sus hermanos que habitaban allí.

Y habiendo cruzado la montaña llamada Chionodes, llegamos a Old Paphos, y allí encontramos a Rhodon, un sirviente del templo, quien también, habiendo creído, nos acompañó. Y nos encontramos con un cierto judío llamado Barjesus, que venía de Paphos, quien también reconoció a Bernabé, que había estado anteriormente con Pablo. No deseaba que fuéramos a Paphos; pero habiéndose apartado, llegamos a Curio.

Y encontramos que cierta carrera abominable se estaba ejecutando en el camino cerca de la ciudad, donde una multitud de mujeres y hombres desnudos corrían la carrera. Y hubo gran engaño y error en aquel lugar. Y Bernabé, volviéndose, lo reprendió; y la parte occidental cayó, de modo que muchos resultaron heridos, y muchos de ellos también murieron y los demás huyeron al templo de Apolo, que estaba cerca en la ciudad, que se llamaba santa. Y cuando nos acercamos al templo, una gran multitud de judíos que estaban allí,

habiendo sido puesto a ello por Barjesus, se quedó fuera de la ciudad, y no nos permitió entrar en la ciudad; pero pasamos la noche debajo de un árbol cerca de la ciudad, y descansamos allí.

Y al día siguiente llegamos a cierto pueblo donde vivía Aristócliano. Este, siendo leproso, había sido limpiado en Antioquía, a quien también Pablo y Bernabé sellaron para obispo, y lo enviaron a su aldea en Chipre, porque allí había muchos griegos. Y fuimos hospedados en la cueva por él en la montaña, y allí nos quedamos un día. Y de allí llegamos a Amathus y había una gran multitud de griegos en el templo en la montaña, mujeres y hombres humildes vertiendo libaciones. Allí también Barjesus, adelantándonos, se ganó a la nación de los judíos, y no nos permitió entrar en la ciudad; pero una mujer viuda, de ochenta años, que estaba fuera de la ciudad y que tampoco adoraba a los ídolos, se acercó a nosotros y nos acogió en su casa por una hora. Y cuando salimos, nos sacudimos el polvo de los pies frente a ese templo donde se efectuaba la libación del abominable. Y saliendo de allí, pasamos por lugares desiertos, y Timón también nos acompañó. Y habiendo llegado a Citium, y habiendo allí también un gran alboroto en su hipódromo, habiendo sabido esto, salimos de la ciudad, después de haber sacudido todos el polvo de nuestros pies; porque nadie nos recibió, sino que reposamos una hora en la puerta junto al acueducto.

Y habiendo zarpado en un barco de Citium, llegamos a Salamina, y desembarcamos en las llamadas islas, donde había un lugar lleno de ídolos; y allí tenían lugar grandes fiestas y libaciones. Y habiendo encontrado a Heracleides allí de nuevo, le instruimos para proclamar el Evangelio de Dios, y para establecer iglesias y ministros en ellas. Y habiendo ido a Salamina, llegamos a la sinagoga cerca del lugar <sup>214</sup>llamado Biblia; y cuando hubimos entrado en él, Bernabé, habiendo desenrollado el evangelio que había recibido de Mateo su colaborador, comenzó a enseñar a los judíos.

Y Barjesús, habiendo llegado después de dos días, después de haber instruido a no pocos judíos, se enfureció y reunió a toda la multitud de los judíos; y habiéndose apoderado de Bernabé, querían entregarlo a Hipacio, gobernador de Salamina. Y habiéndolo atado para llevárselo al gobernador, y a un piadoso jebuseo, pariente de Nerón, venidos a Chipre, los judíos, al saber esto, tomaron de noche a Bernabé, y lo ataron con una soga por el cuello; y habiéndolo arrastrado desde la sinagoga al hipódromo, y habiendo salido de la ciudad, rodeándolo, lo quemaron con fuego, de modo que hasta sus huesos se convirtieron en polvo. Y en seguida aquella noche, tomando su polvo, lo echaron en una tela; y habiéndola asegurado con plomo, pensaban arrojarla al mar. Pero yo, encontrando una oportunidad en la noche, y siendo capaz junto con Timon y Rhodon de llevarla. Llegamos a cierto lugar, y habiendo hallado una cueva, la asentamos allí, donde antes habitaba la nación de los jebuseos. Y habiendo encontrado en él un lugar secreto, lo guardamos, con los documentos que había recibido de Mateo. Y era la hora cuarta de la noche del segundo día de la semana.

Y estando nosotros escondidos en el lugar, los judíos nos buscaron no poco; y habiéndonos casi encontrado, nos persiguieron hasta el pueblo de los Ledrios; y nosotros, habiendo encontrado allí también una cueva cerca del pueblo, nos refugiamos en ella, y así escapamos de ellos. Y estuvimos escondidos en la cueva tres días; y habiéndose ido los judíos, salimos y salimos del lugar de noche. Y tomando con nosotros a Ariston y Rhodon, llegamos al pueblo de Limnes.

Y habiendo llegado a la orilla, encontramos un barco egipcio; y habiendo embarcado en él, desembarcamos en Alejandría. Y allí me quedé, enseñando a los hermanos que venían la palabra del Señor, iluminándolos y predicando lo que me habían enseñado los apóstoles de Cristo, el cual también me bautizó en el nombre de Padre, e Hijo, y Espíritu Santo; el cual también cambió mi nombre por el de Marcos en el agua del

bautismo, por el cual también espero llevar a muchos a la gloria de Dios por su gracia; porque a El se debe la honra y la gloria eterna. Amén.

Los viajes y el martirio del santo apóstol Bernabé se han cumplido por medio de Dios.



**El martirio de Bartolomé** Los historiadores declaran que la India está dividida en tres partes; y se dice que el primero termina en Etiopía, y el segundo en Media, y el tercero completa el país; y una parte de ella termina en la oscuridad, y la otra en el océano. A esta India, pues, fue el santo Bartolomé, el apóstol de Cristo, y se instaló en el templo de Astaruth, y vivió allí como uno de los peregrinos y de los pobres. En este templo, pues, había un ídolo llamado Astaruth, que se suponía curaba a los enfermos, pero más bien a los más heridos a todos. Y el pueblo estaba en completa ignorancia del verdadero Dios; y por falta de conocimiento, pero más bien por la dificultad de ir a cualquier otro, todos huyeron para refugiarse en el dios falso. Y trajo sobre ellos angustias, enfermedades, daños, violencia y mucha aflicción; y cuando alguien le sacrificaba, el demonio, retirándose, aparecía para curar a la persona en problemas; y el pueblo necio, viendo esto, creyó en él. Pero los demonios se retiraron, no porque quisieran curar a los hombres, sino para poder asaltarlos más, y más bien tenerlos todos en su poder; y pensando que estaban curados corporalmente, los que les sacrificaban estaban más enfermos en el alma.

Y aconteció que estando allí el santo apóstol de Cristo, Bartolomé, Astaruth no respondió, y no pudo curar. Y cuando el templo estuvo lleno de enfermos, que le sacrificaban diariamente, Astaruth no pudo dar respuesta; y enfermos que habían venido de países lejanos yacían allí. Cuando, por lo tanto, en ese templo ni siquiera uno de los ídolos pudo dar una respuesta, y no fue de beneficio ni para los que les sacrificaban ni para los que estaban en la agonía de la muerte por ellos, se vieron obligados a ir a otra ciudad, donde había un templo de ídolos, donde su dios grande y más eminente se llamaba Becher. Y habiendo sacrificado allí, exigieron, preguntando por qué su dios Astaruth no les había respondido. Y el demonio Becher respondió y les dijo: Desde el día y la hora

en que el Dios verdadero, que mora en los cielos, envió a su apóstol Bartolomé a las regiones de aquí, vuestro dios Astarut está sujeto con cadenas de fuego y ya no puede más. hablar o respirar. Le dijeron: ¿Y quién es este Bartolomé? Él respondió: Es amigo del Dios Todopoderoso, y acaba de llegar a estas partes, para quitar toda adoración a los ídolos en el nombre de su Dios. Y los siervos de los griegos le dijeron: Dinos cómo es, para que podamos encontrarlo.

Y el demonio respondió y dijo: Tiene cabello negro, cabeza peluda, piel clara, ojos grandes, narices hermosas, las orejas tapadas por el cabello de su cabeza, con barba amarilla, algunas canas, de mediana estatura, y ni alto ni raquítico, sino de mediana estatura, vestido con una capa blanca ribeteada de púrpura, y sobre sus hombros una capa muy blanca; y sus vestidos se han usado veintiséis años, pero no están sucios, ni se han envejecido. Siete veces al día dobla la rodilla al Señor, y siete veces por la noche ora a Dios. Su voz es como el sonido de una trompeta fuerte; van con él ángeles de Dios, que no le permiten ni cansarse, ni tener hambre, ni sed; su rostro, su alma y su corazón están siempre alegres y regocijados; todo lo prevé, conoce y habla todas las lenguas de todas las naciones. Y he aquí ahora, en cuanto me preguntas, y te respondo acerca de él, he aquí, él sabe; porque los ángeles del Señor le dicen; y si queréis buscarle, si él quiere, se os aparecerá; pero si no quiere, no podréis encontrarlo. Te ruego, por tanto, si lo encuentras, pídele que no venga aquí, no sea que sus ángeles me hagan como han hecho con mi hermano Astaruth.

Y cuando el demonio hubo dicho esto, calló. Y volvieron, y se pusieron a trabajar para mirar cada rostro de los peregrinos y de los pobres, y durante dos días no pudieron encontrarlo por ninguna parte. Y aconteció que uno que era un endemoniado se puso manos a la obra a gritar: Apóstol del Señor, Bartolomé, tus oraciones me queman. Entonces le dijo

el apóstol: Calla, y sal de él. Y en esa misma hora, el hombre que había sufrido por el demonio durante muchos años fue puesto en libertad.

Y Polimio, el rey de ese país, estaba de pie frente al apóstol; y tenía una hija endemoniada, es decir, lunática. Y él oyó acerca del endemoniado que había sido sanado, y envió mensajeros al apóstol, diciendo: Mi hija está gravemente desgarrada; Te ruego, por tanto, como has liberado al que sufrió durante muchos años, así también ordenes que mi hija sea puesta en libertad. Y el apóstol se levantó y fue con ellos. Y ve a la hija del rey atada con cadenas, porque solía desgarrar todos sus miembros; y si alguien se le acercaba, ella mordía, y nadie se atrevía a acercarse a ella. Los sirvientes le dicen: ¿Y quién es el que se atreve a tocarla?

El apóstol les respondió: Desatadla, y dejadla ir. Le vuelven a decir: La tenemos en nuestro poder cuando está atada con todas nuestras fuerzas, ¿y nos ordenas que la sueltemos? El apóstol les dice: He aquí, tengo atado a su enemigo, ¿y aún ahora le tenéis miedo? Ve y desátala; y cuando haya comido, déjala descansar, y mañana temprano tráela a mí. Y ellos fueron e hicieron como el apóstol les había mandado; ya partir de entonces el demonio no pudo acercarse a ella.

Entonces el rey cargó camellos con oro y plata, piedras preciosas, perlas y ropa, y procuró ver al apóstol; y habiendo hecho muchos esfuerzos, y no hallándolo, trajo todo de vuelta a su palacio.

Y aconteció que pasada la noche, y al amanecer del día siguiente, habiendo salido el sol, apareció el apóstol solo con el rey en su alcoba, y le dijo: ¿Por qué me buscaste ayer todo el día con oro y plata y piedras preciosas, perlas y vestidos? Estos dones anhelan las personas que buscan las cosas terrenales; pero no busco nada terrenal, nada carnal. Por eso quiero enseñaros que el Hijo de Dios se dignó nacer como

hombre del vientre de una virgen. Fue concebido en el vientre de la virgen; Tomó para Sí a la que siempre fue virgen, teniendo en sí a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en él hay. Él, nacido de una virgen, como los hombres, tomó para Sí un principio en el tiempo, Él que no tiene principio de tiempos ni de días; pero Él mismo hizo todo principio, y todo lo creado, ya sea en las cosas visibles o invisibles. Y como esta virgen no conoció varón, así ella, conservando su virginidad, hizo voto al Señor Dios. Y ella fue la primera que lo hizo. Porque desde el tiempo que existió el hombre desde el principio del mundo, ninguna mujer hizo voto de este modo de vida; pero ella, siendo la primera entre las mujeres que amó esto en su corazón, dijo: Te ofrezco, oh Señor, mi virginidad. Y, como os he dicho, ninguno de los hombres se atrevió a hablar esta palabra; pero ella, siendo llamada para la salvación de muchos, observó esto: permanecer virgen por el amor de Dios, pura e inmaculada. Y de repente, estando ella encerrada en su aposento, apareció el arcángel Gabriel, resplandeciente como el sol; y cuando ella estaba aterrorizada por la vista, el ángel le dijo: No temas, María; porque has hallado gracia ante los ojos del Señor, y concebirás. Y ella, desechando el miedo, se puso de pie y dijo: ¿Cómo será esto para mí, ya que no conozco varón? El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo santo que ha nacido de ti, será llamado Hijo de Dios. Así pues, cuando el ángel se hubo apartado de ella, ella escapó de la tentación del diablo, que engañó al primer hombre cuando estaba en reposo. Porque habiendo gustado del árbol de la desobediencia, cuando la mujer le dijo: Come, comió; y así el primer hombre fue expulsado del paraíso, y desterrado a esta vida. De él ha nacido toda la raza humana. Entonces el Hijo de Dios, habiendo nacido de la virgen, y habiéndose hecho hombre perfecto, y habiendo sido bautizado, y después de su

bautismo habiendo ayunado cuarenta días, vino el tentador y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras para convertirse en panes. Y Él respondió: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. Lucas 4:1-13 Así, pues, el diablo, que por la comida había vencido al primer hombre, fue vencido por el ayuno del segundo hombre; y como él, por falta de autocontrol, había vencido al primer hombre, el hijo de la tierra virgen, así venceremos nosotros por el ayuno del segundo Adán, el Hijo de la Virgen María.

El rey le dice: ¿Y cómo es que acabas de decir que ella fue la primera virgen de la que nació Dios y hombre? Y el apóstol respondió: Doy gracias al Señor porque con gusto me escuchas. El primer hombre, pues, se llamó Adán; fue formado de la tierra. Y la tierra, su madre de la cual él era, era virgen, porque no había sido contaminada con sangre de hombre ni abierta para sepultura de nadie. La tierra, pues, fue como la virgen, para que el que venciera al hijo de la tierra virgen fuera vencido por el Hijo de la Virgen María. Y he aquí, él venció; porque su perversa astucia, al comer del árbol por el cual el hombre, siendo engañado, salió del paraíso, mantuvo cerrado el paraíso. A partir de entonces este Hijo de la virgen venció todas las artimañas del diablo. Y su astucia era tal, que cuando vio al Hijo de la virgen ayunando 40 días, conoció en verdad que Él era el Dios verdadero.

El verdadero Dios y hombre, por tanto, no se da a sí mismo para ser conocido, sino por los puros de corazón, Mateo 5:8 y que le sirven con buenas obras. Por tanto, el mismo diablo, cuando vio que después de los cuarenta días tenía otra vez hambre, se engañó pensando que no era Dios, y le dijo: ¿Por qué has tenido hambre? Di a estas piedras que se conviertan en panes y coman. Y el Señor le respondió: Escucha, diablo; aunque os enseñoreéis del hombre, porque no ha guardado el mandamiento de Dios. He cumplido la justicia de Dios al haber ayunado, y destruiré tu poder, de modo que ya no te

enseñorearás más del hombre. Y cuando se vio vencido, volvió a llevar a Jesús a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoras. El Señor le dice: Apártate de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, ya Él solo servirás. Y hubo una tercera tentación para el Señor; porque le lleva al pináculo del templo, y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo. El Señor le dice: No tentarás al Señor tu Dios. Y el diablo desapareció. Y el que una vez venció a Adán, el hijo de la tierra virgen, fue tres veces vencido por Cristo, el Hijo de la Virgen María.

Y cuando el Señor hubo vencido al tirano, envió a sus apóstoles por todo el mundo, para redimir a su pueblo del engaño del diablo; y uno de estos soy yo, apóstol de Cristo. Por eso no buscamos el oro y la plata, sino que los despreciamos, porque trabajamos para ser ricos en aquel lugar donde el reino de Él solo permanece para siempre, donde no hay lugar para la angustia, ni el dolor, ni el gemido, ni la muerte. ; donde hay eterna bienaventuranza, y gozo inefable, y júbilo eterno, y reposo perpetuo. Por lo cual también el demonio sentado en vuestro templo, que os responde, está encadenado por medio del ángel del Señor que me ha enviado. Porque si te bautizas, y quieres ser alumbrado, yo te haré contemplarle, y aprenderás de cuántos males has sido redimido. Al mismo tiempo escucha también por qué medios hiere a todos los que yacen enfermos en el templo. El diablo mismo con su propio arte hace que los hombres se enfermen y luego sean sanados, para que crean más en los ídolos, y para que tenga más lugar en sus almas, para que pueda decir al tronco y a la piedra: Tú eres nuestro Dios. Jeremías 2:27 Pero ese demonio que habita en el ídolo está sujeto, vencido por mí, y no puede dar respuesta a los que sacrifican y oran allí. Y si queréis probar que es así, le mando que vuelva al ídolo, y le haré confesar con su propia boca que está atado y no

puede dar respuesta.

El rey le dice: Mañana, a primera hora del día, los sacerdotes están listos para sacrificar en el templo, y yo iré allí, y podré ver esta obra maravillosa.

Y aconteció que al día siguiente, estando ellos sacrificando, el diablo comenzó a clamar: Abstenerse, miserables, de ofrecerme sacrificios, para que no sufran peor por mí; porque estoy atado con cadenas de fuego, y mantenido en sujeción por un ángel del Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien los judíos crucificaron; pues, temiéndole, le condenaron a muerte. Y dio muerte a la Muerte misma, nuestro rey, y ató a nuestro príncipe con cadenas de fuego; y al tercer día, habiendo vencido a la muerte y al diablo, resucitó en gloria, y dio la señal de la cruz a sus apóstoles, y los envió a las cuatro partes del mundo; y uno de ellos está aquí ahora mismo, el que me ha atado y me tiene en servidumbre. Os ruego, pues, que le supliquéis por mí, que me libere para ir a otras moradas.

Entonces el apóstol respondió: Confiesa, demonio inmundo, ¿quién es el que ha herido de graves enfermedades a todos los que están acostados aquí? Respondió el demonio: El diablo, nuestro gobernante, el que está atado, nos envía contra los hombres, para que, habiendo herido primero sus cuerpos, también podamos asaltar sus almas cuando nos sacrifiquen. Porque entonces tendremos pleno poder sobre ellos, cuando crean en nosotros y se sacrifiquen por nosotros. Y cuando, a causa del daño que les hemos hecho, nos retiramos, aparecemos curándolos, y somos adorados por ellos como dioses; pero en verdad somos demonios, y los siervos del que fue crucificado, el Hijo de la virgen, nos han atado. Porque desde el día en que vino el Apóstol Bartolomé estoy castigado, encadenado con cadenas de fuego. Y por esto hablo, porque él me lo ha mandado. Al mismo tiempo, no me atrevo a decir más cuando el apóstol está presente, ni yo ni nuestros gobernantes.

El apóstol le dice: ¿Por qué no salvas a todos los que han venido a ti? El demonio le dice: Cuando lastimamos sus cuerpos, a menos que primero lastimemos sus almas, no dejaremos ir sus cuerpos. El apóstol le dice: ¿Y cómo hieres sus almas? El demonio le respondió: Cuando creen que somos dioses, y nos sacrifican, Dios se retira de los que sacrifican, y no quitamos los sufrimientos de sus cuerpos, sino que nos retiramos a sus almas.

Entonces el apóstol dice al pueblo: He aquí, el dios que vosotros pensábais que os curaría, hace más daño a vuestras almas y cuerpos. Escucha ya a tu Hacedor que habita en los cielos, y no creas en piedras y cepos sin vida. Y si queréis que ore por vosotros, y que todos éstos reciban salud, derribad este ídolo, y despedazadlo; y cuando hayas hecho esto, santificaré este templo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; y habiendo bautizado a todos los que estáis en ella en el bautismo del Señor, y os santificado, a todos salvaré.

Entonces el rey dio órdenes, y todo el pueblo trajo cuerdas y palancas, y no pudieron derribar el ídolo. Entonces el apóstol les dice: Desaten las cuerdas. Y cuando los hubieron desatado, dijo al demonio que moraba en él: En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, sal de este ídolo y vete a un lugar desierto, donde ninguna criatura alada da grito, ni voz de hombre. alguna vez se ha escuchado. Y luego se levantó a la palabra del apóstol, y la levantó de sus cimientos; y en aquella misma hora fueron despedazados todos los ídolos que había en aquel lugar.

Entonces todos clamaron a una voz, diciendo: Sólo es Dios Todopoderoso el que proclama el apóstol Bartolomé. Entonces el santo Bartolomé, habiendo extendido sus manos al cielo, dijo: Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, que para la salvación de los hombres enviaste a tu 226 Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para que Él pueda redimir con su propia sangre a todos nosotros, esclavizados por el

pecado, y declararnos hijos tuyos, para que te conozcamos a ti, el Dios verdadero, que existes siempre hasta la eternidad Dios sin fin: un solo Dios, el Padre, reconocido en Hijo y Espíritu Santo; un solo Dios, el Hijo, glorificado en Padre y Espíritu Santo; un solo Dios, el Espíritu Santo, adorado en Padre e Hijo; y reconocido como verdaderamente uno, el Padre ingénito, el Hijo engendrado, el Espíritu Santo procediendo; y en ti Padre, y en el Espíritu Santo, es tu Hijo unigénito nuestro Señor Jesucristo, en cuyo nombre nos has dado poder para sanar enfermos, curar paralíticos, expulsar demonios y resucitar muertos; nos dijo: De cierto os digo, que todo lo que pidieréis en mi nombre, lo recibiréis. Mateo 21:22 Ruego, pues, que en su nombre se salve toda esta multitud, para que todos sepan que sólo tú eres Dios en el cielo, y en la tierra y en el mar, que buscas la salvación de los hombres por medio de ese mismo Jesucristo nuestro Señor, con quien vives y reinas en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Y cuando todos respondieron al Amén, de repente apareció un ángel del Señor, resplandeciendo más que el sol, alado, y otros cuatro ángeles sosteniendo las cuatro esquinas del templo; y con su dedo el uno selló el templo y el pueblo, y dijo: Así dice el Señor que me ha enviado: Como habéis sido todos vosotros purificados de todas vuestras enfermedades, así también este templo será purificado de toda inmundicia, y de la demonios que moran en ella, a quienes el apóstol de Dios ha mandado que vayan a un lugar desierto; porque así me lo ha mandado Dios, para que os lo manifieste. Y cuando lo contempléis, no temáis nada; pero cuando yo haga la señal de la cruz, así también vosotros sellad vuestros rostros con vuestro dedo, y estas cosas malas huirán de vosotros. Entonces les mostró el demonio que habitaba en el templo, como un etíope, negro como el hollín; su cara afilada como la de un perro, de mejillas delgadas, con el pelo hasta los pies, ojos como fuego, chispas

saliendo de su boca; y de su nariz salía humo como azufre, con alas puntiagudas como puercoespín; y sus manos estaban atadas con cadenas de fuego, y estaba firmemente retenido. Y el ángel del Señor le dijo: Como también el apóstol ha mandado, te dejo ir; ve a donde no se oye la voz del hombre, y permanece allí hasta el gran día del juicio. Y cuando lo soltó, se fue volando, gimiendo y llorando, y desapareció. Y el ángel del Señor subió al cielo a la vista de todos.

Entonces fueron salvos el rey, y también la reina, con sus dos hijos, y con todo su pueblo, y con toda la multitud de la ciudad, y de toda ciudad de alrededor, y de la tierra, y de toda la tierra sobre la cual gobernaba su reino, y creyeron y fueron bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y el rey se quitó la diadema y siguió a Bartolomé, el apóstol de Cristo.

Y después de estas cosas los incrédulos de los griegos, habiéndose reunido con el rey Astreges, que era el hermano mayor del rey que había sido bautizado, le dijeron: Oh rey, tu hermano Polimio se ha hecho discípulo de cierto mago, que ha derribado nuestros templos, y quebrantado nuestros dioses. Y estando ellos así hablando y llorando, he aquí, de nuevo vinieron también algunos otros de las ciudades de alrededor, así sacerdotes como del pueblo; y se pusieron a llorar ya hacer acusaciones delante del rey. Entonces el rey Astreges, enfurecido, envió mil hombres armados junto con aquellos sacerdotes, para que, dondequiera que encontraran al apóstol, se lo trajeran atado. Y cuando lo hubieron hecho, y lo hallaron, y lo trajeron, le dice: ¿Eres tú el que ha apartado a mi hermano de los dioses? A lo que el apóstol respondió: No lo he pervertido, sino que lo he convertido a Dios. El rey le dice: ¿Eres tú el que hizo quebrantar a nuestros dioses? El apóstol le dice: Yo di poder a los demonios que estaban en ellos, y despedazaron los ídolos mudos e insensatos, para que todos creyeran en el Dios Todopoderoso, que mora en los cielos. El rey le dice: Así como has hecho que mi hermano niegue sus

dioses y crea en tu Dios, así también yo haré que rechaces a tu Dios y creas en mis dioses. El apóstol le dice: Si yo he atado y he tenido sujeto al dios que adoraba tu hermano, y por mi orden los ídolos fueron despedazados, si tú también puedes hacer lo mismo con mi Dios, puedes persuadirme a mí también. sacrificar a vuestros dioses; pero si no podéis hacer nada a mi Dios, haré pedazos todos vuestros dioses; pero creed en mi Dios.

Y cuando hubo dicho esto, el rey fue informado de que este dios Baldad y todos los otros ídolos se habían caído y estaban hechos pedazos. Entonces el rey rasgó la púrpura con que estaba vestido, y mandó azotar con varas al santo apóstol Bartolomé; y después de haber sido así flagelado, ser decapitado.

Y vinieron multitudes innumerables de todas las ciudades, en número de doce mil, que habían creído en él junto con el rey; y con cantos de alabanza y con toda gloria recogieron los restos del apóstol, y los pusieron en el sepulcro real, y glorificaron a Dios. Y el rey Astreges, oyéndolo, ordenó que lo arrojaran al mar; y sus restos fueron llevados a la isla de Liparis.

Y sucedió que al trigésimo día después de que el apóstol fue llevado, el rey Astreges fue vencido por un demonio y miserablemente estrangulado; y todos los sacerdotes fueron estrangulados por demonios, y perecieron a causa de su levantamiento contra el apóstol, y así murieron por un destino malo.

Y hubo gran temor y temblor, y todos vinieron al Señor, y fueron bautizados por los presbíteros que habían sido ordenados por el santo apóstol Bartolomé. Y según el mandamiento del apóstol, todo el clero del pueblo hizo obispo al rey Polimio; y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo recibió la gracia de curar, y comenzó a hacer señales. Y permaneció en el obispado veinte años; y habiendo

prosperado en todo, y gobernado bien la iglesia, y encaminada en rectas opiniones, se durmió en paz, y se fue al Señor: al cual sea gloria y fortaleza por los siglos de los siglos. Amén.



## Hechos y Martirio de San Mateo

Por aquel tiempo, Mateo, el santo apóstol y evangelista de Cristo, estaba descansando en el monte reposando y orando con su túnica y ropas apostólicas, sin sandalias; y he aquí, Jesús se acercó a Mateo en semejanza de los niños que cantan en el paraíso, y le dijo: ¡Paz a ti, Mateo! Y mirándolo Mateo, sin saber quién era, dijo: ¡Gracia y paz a ti, oh niño muy favorecido! ¿Y por qué has venido aquí a mí, habiendo dejado los que cantan en el paraíso, y las delicias allí? Porque aquí el lugar es desierto; y qué mesa te pondré, oh niño, no lo sé, porque no tengo pan ni aceite en un cántaro. Además, aun los vientos están en reposo, para no arrojar de los árboles a tierra nada para comer; porque, por cumplir mi ayuno de cuarenta días, yo, participando solamente de los frutos que caen por el movimiento de los vientos, estoy glorificando a mi Jesús. Ahora, pues, ¿qué te traeré, hermoso muchacho? Ni siquiera hay agua cerca para que pueda lavarte los pies.

Y el niño dijo: ¿Por qué dices, oh Mateo? Entended y sabed que el buen discurso es mejor que un becerro, y las palabras de mansedumbre mejores que toda hierba del campo, y las palabras dulces como el perfume del amor, y la alegría del rostro mejor que el pasto, y la mirada agradable es como la apariencia. de dulzura

Comprende, Mateo, y conoce que yo soy el paraíso, que soy el consolador, que soy el poder de los poderes de arriba, que soy la fuerza de los que se refrenan, que soy la corona de las vírgenes, que soy el dominio propio de los que una vez casados, yo la gloria de los viudos, yo la defensa de los infantes, yo la fundación de la Iglesia, yo el reino de los obispos, yo la gloria de los presbíteros, yo la alabanza de los diáconos. Sé un hombre y sé fuerte, Mateo, en estas palabras.

Y Mateo dijo: Verte me has deleitado por completo, oh niño; además también, tus palabras están llenas de vida. Porque

ciertamente tu rostro resplandece más que el relámpago, y tus palabras son todas dulcísimas. Y que en verdad te vi en el paraíso cuando cantabas con los otros infantes que fueron muertos en Belén, lo sé muy bien; pero cómo has venido aquí de repente, esto me asombra por completo. Pero te preguntaré una cosa, oh niño: ese Herodes impío, ¿dónde está? El niño le dice: Ya que has preguntado, escucha su morada. Él habita, en verdad, en el Hades; y le ha sido preparado fuego inextinguible, gehena sin fin, lodo burbujeante, gusano que no duerme, porque degolló a tres mil niños, queriendo matar al niño Jesús, el anciano de los siglos; pero de todas estas edades soy padre.

Ahora pues, oh Mateo, toma esta vara mía, y desciende del monte, y ve a Mirna, la ciudad de los devoradores de hombres, y plántala junto a la puerta de la iglesia que tú y Andrés fundasteis; y tan pronto como lo hayas plantado, será un árbol grande y alto y con muchas ramas, y sus ramas se extenderán hasta treinta codos, y de cada rama el fruto será diferente tanto a la vista como al comer, Apocalipsis 22:2 y de la copa del árbol correrá mucha miel; y de su raíz brotará una gran fuente, que dará de beber a esta tierra en derredor, y en ella a los animales que nadan y se arrastran; y en ella se lavarán los devoradores de hombres, y comerán del fruto de los árboles de la vid y de la miel; y sus cuerpos serán cambiados, y sus formas serán alteradas para ser como las de otros hombres; y se avergonzarán de la desnudez de su cuerpo, y se vestirán con ropas de carneros de ovejas, y no comerán más cosas inmundas; y habrá para ellos fuego en sobreabundancia, preparando los sacrificios para las ofrendas, y cocerán su pan con fuego; y se verán unos a otros en la semejanza de los demás hombres, y me reconocerán y glorificarán a mi Padre que está en los cielos. Ahora pues, Mateo, apresúrate, y desciende de aquí, porque cercana está la partida de tu cuerpo por el fuego, y la corona de tu resistencia.

Y habiendo dicho esto el niño, y dándole la vara, fue elevado a los cielos. Y Mateo descendió del monte, apresurándose a la ciudad. Y cuando estaba a punto de entrar en la ciudad, se encontraron con Fulvana, la esposa del rey, y su hijo Fulvanus y su esposa Erva, quienes estaban poseídos por un espíritu inmundo, y gritaron gritando: ¿Quién te ha traído aquí de nuevo? ¿Mateo? ¿O quién os ha dado la vara para nuestra destrucción? Porque vemos también al niño Jesús, el Hijo de Dios, que está con vosotros. No vayas pues, oh Mateo, a plantar la vara para el alimento, y para la transformación de los devoradores de hombres: porque he hallado lo que he de hacer contigo. Porque como me echasteis de esta ciudad, y me impedisteis cumplir mis deseos entre los devoradores de hombres, he aquí, yo levantaré contra vosotros al rey de esta ciudad, y os quemará vivos. Y Mateo, habiendo puesto sus manos sobre cada uno de los endemoniados, echó a los demonios en fuga, y sanó al pueblo; y ellos lo siguieron.

Y así manifestado el asunto, Platón el obispo, habiendo oído de la presencia del santo Apóstol Mateo, se reunió con él con todo el clero; y cayendo en tierra, besaron sus pies. Y Mateo los levantó, y entró con ellos en la iglesia, y el niño Jesús también estaba con él. Y Mateo, habiendo llegado a la puerta de la iglesia, se paró sobre cierta piedra alta e inamovible; y cuando toda la ciudad se reunió, especialmente los hermanos que habían creído, comenzaron a decir: Hombres y mujeres que aparecen ante nuestros ojos, creyendo hasta ahora en el universo, pero ahora conociendo a Aquel que ha sostenido e hizo el universo; hasta ahora adorando al Sático, y burlado por diez mil dioses falsos, pero ahora por medio de Jesucristo reconociendo al único Dios, Señor, Juez; que han dejado a un lado la inconmensurable grandeza del mal, y se han revestido de amor, que es de la misma naturaleza que el cariño, hacia los hombres; una vez extraños a Cristo, pero ahora confesándolo Señor y Dios; en otro tiempo sin forma, pero

ahora transformada en Cristo; he aquí el cayado que veis en mi mano, el cual me dio Jesús, en quien habéis creído y creeréis; percibe ahora lo que sucede a través de mí, y reconoce las riquezas de la grandeza que Él hará hoy para ti. Porque he aquí, yo plantaré esta vara en este lugar, y será por señal a vuestras generaciones, y llegará a ser un árbol grande, encumbrado y floreciente, y su fruto hermoso a la vista y bueno a la vista; y emanará de ella fragancia de perfumes, y una vid se enroscará alrededor de ella, llena de racimos; y de lo alto de él descenderá miel, y toda criatura voladora encontrará cobijo en sus ramas; y de su raíz brotará una fuente de agua, con cosas que nadan y reptiles, que darán de beber a toda la tierra en derredor.

Y habiendo dicho esto, e invocado el nombre del Señor Jesús, clavó su vara en la tierra, y al instante saltó a un codo; y la vista era extraña y maravillosa. Porque la vara se levantó inmediatamente, aumentó de tamaño y se convirtió en un gran árbol, como había dicho Mateo. Y el apóstol dijo: Entrad en la fuente y lavad vuestros cuerpos en ella, y luego así participad de los frutos del árbol, y de la vid y de la miel, y bebed de la fuente, y seréis transformados a vuestra semejanza. a

la de los hombres; y después de eso, habiendo entrado en la iglesia, reconoceréis claramente que habéis creído en el Dios vivo y verdadero. Y habiendo hecho todas estas cosas, se vieron transformados a la semejanza de Mateo; luego, habiendo entrado así en la iglesia, adoraron y glorificaron a Dios. Y cuando se hubieron mudado, conocieron que estaban desnudos; y corrieron a toda prisa cada uno a su casa para cubrir su desnudez, porque tenían vergüenza. Y Mateo y Platón se quedaron en la iglesia pasando la noche, y glorificando a Dios. Y quedaron también la mujer del rey, y su hijo y su mujer, y rogaron al apóstol que les diera el sello en Cristo. Y Mateo dio órdenes a Platón; y saliendo él, los bautizó en el agua de la fuente del árbol, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y así después, habiendo ido a la iglesia, se comunicaron en los santos misterios de Cristo; y se regocijaron y pasaron la noche, ellos también con el apóstol, habiendo venido también con ellos muchos otros; y todos en la iglesia cantaron toda la noche, glorificando a Dios.

Y cuando había llegado completamente el alba, el bienaventurado Mateo, habiendo ido con el obispo Platón, se paró en el lugar donde había sido plantada la vara, y vio que la vara se había convertido en un gran árbol, y cerca de él una vid enroscada alrededor ella, y miel que desciende de lo alto hasta su raíz; y ese árbol era a la vez hermoso y floreciente, como las plantas en el paraíso, y un río salía de su raíz regando toda la tierra de la ciudad de Myrna. Y todos corrieron juntos, y comieron del fruto del árbol y de la vid, como cada uno quiso.

Y cuando se informó en el palacio de lo que había sucedido, el rey Fulvano, al enterarse de lo que Mateo había hecho con su esposa, su hijo y su nuera, se regocijó por un tiempo en su purificación ; pero al ver que eran inseparables de Mateo, se apoderó de él la ira y la ira, y trató de matarlo en el fuego. Y

en aquella noche en que el rey pensaba poner las manos sobre Mateo, Mateo vio a Jesús que le decía: Yo estoy contigo siempre para salvarte, Mateo; sé fuerte y sé un hombre.

Y el bienaventurado Mateo, habiendo despertado y sellado sobre todo el cuerpo, se levantó al amanecer y entró en la iglesia; y doblando las rodillas, oró fervientemente. Entonces, habiendo venido el obispo y el clero, se pusieron de pie en común en oración, glorificando a Dios. Y acabada la oración, el obispo Platón dijo: ¡Paz a ti, Mateo, apóstol de Cristo! Y el bienaventurado Mateo le dijo: ¡Paz a ti! Y cuando se hubieron sentado, el apóstol dijo al obispo Platón, y a todo el clero: Quiero, hijos, que sepáis, habiéndome declarado Jesús, que el rey de esta ciudad va a enviar soldados contra mí. , habiendo entrado el diablo en él, y manifiestamente lo armó contra nosotros. Pero entreguémonos a Jesús, y Él nos libraré de toda prueba, ya todos los que han creído en Él.

Y el rey, tramando contra el bienaventurado Mateo cómo había de echarle mano, y viendo también que los creyentes eran muchos, estaba muy en falta, y estaba en gran dificultad.

Por tanto, el demonio malo e inmundo que había salido de la mujer del rey, de su hijo y de su nuera, ahuyentado por Mateo, habiéndose hecho semejante a un soldado, se presentó ante el rey y dijo: a él: Oh rey, ¿por qué te pone así peor por este extraño y hechicero? ¿No sabéis que era publicano, pero ahora ha sido llamado apóstol por Jesús, que fue crucificado por los judíos? Porque he aquí, tu mujer, tu hijo y tu nuera, instruidos por él, han creído en él, y con él cantan en la iglesia. Y ahora, he aquí, sale Mateo, y Platón con él, y van a la puerta llamada Pesada; pero date prisa, y los hallarás, y harás con él todo lo que sea agradable a tus ojos.

Oyendo esto el rey, y estando más exasperado por el pretendido soldado, envió contra el bienaventurado Mateo cuatro soldados, habiéndolos amenazado, y dicho: Si no me traéis a Mateo, os quemaré vivos con fuego; y el castigo que

él ha de sufrir, vosotros lo soportaréis. Y los soldados, habiendo sido así amenazados por el rey, van en armas a donde están el Apóstol Mateo y el obispo Platón. Y cuando se acercaron a ellos, en verdad oyeron sus palabras, pero no vieron a nadie. Y habiendo llegado, dijeron al rey: Te lo rogamos, oh rey, fuimos y no encontramos a nadie, pero solo oímos voces de personas que hablaban. Y el rey, enfurecido, y ardiendo como fuego, dio orden de enviar otros diez soldados, devoradores de hombres, diciéndoles: Id sigilosamente al lugar, y despedazadlos vivos, y devorad a Mateo y a Platón. , que está con él. Y cuando estaban a punto de acercarse al bienaventurado Mateo, el Señor Jesucristo, viniendo en la semejanza de un niño hermosísimo, con una antorcha de fuego en la mano, corrió a su encuentro, quemándoles los ojos. Y ellos, habiendo dado voces y echando de sí las armas, huyeron y vinieron al rey sin palabras.

Y el demonio que antes se había aparecido al rey en forma de soldado, transformándose de nuevo en forma de soldado, se presentó ante el rey y le dijo: Ves, oh rey, este extraño los ha hechizado a todos. Aprende, entonces, cómo lo tomarás. El rey le dice: Dime primero dónde está su fuerza, para que pueda saberlo, y entonces me levantaré contra él con una gran fuerza. Y el demonio, obligado por un ángel, dice al rey: Ya que quieres saber con precisión acerca de él, oh rey, te diré toda la verdad. Realmente, a menos que él esté dispuesto a ser tomado por ti por su propia voluntad, trabajas en vano, y no podrás dañarlo; pero si queréis echarle mano, seréis cegados por él, y quedaréis paralíticos. Y si enviáis contra él multitud de soldados, ellos también quedarán cegados y paralizados. E iremos, siete demonios inmundos, e inmediatamente os mataremos a vosotros y a todo vuestro campamento, y destruiremos toda la ciudad con relámpagos, excepto aquellos que invoquen ese terrible y santo nombre de Cristo; porque dondequiera que ha venido un paso de ellos, de allí,

perseguidos, huimos. Y aun si le pusieres fuego, para él el fuego será rocío; y si lo encerrares en un horno, para él el horno será una iglesia; y si lo pones con cadenas en la cárcel, y sellas los pisos, las puertas se le abrirán por sí solas, y entrarán todos los que creen en ese nombre, incluso ellos, y dirán: Esta prisión es una iglesia del Dios vivo, y morada santa de los que viven solos. He aquí, oh rey, te he dicho toda la verdad. Entonces el rey dice al pretendido soldado: Ya que no conozco a Mateo, ven conmigo, y muéstramelo desde lejos, y toma de mí el oro, tanto como quieras, o ve tú mismo, y con tu espada matarlo, y Platón su socio. El demonio le dice: No puedo matarlo. Ni siquiera me atrevo a mirarlo a la cara, ya que ha destruido a toda nuestra generación a través del nombre de Cristo, proclamado a través de él.

El rey le dice: ¿Y tú quién eres? Y él dice: Yo soy el demonio que moraba en tu mujer, y en tu hijo, y en tu nuera; y mi nombre es Asmod<sup>us</sup>; y este Mateo me echó de ellos. Y ahora, he aquí, tu mujer, tu hijo y tu nuera cantan con él en la iglesia. Y sé, oh rey, que también tú creerás en él después de esto. El rey le dice: Quienquiera que seas, espíritu de muchas formas, te conjuro por el Dios que proclama aquel a quien llamas Mateo, vete de aquí sin hacer daño a nadie. Y enseguida el demonio, ya no como un soldado, sino como el humo, se hizo invisible; y mientras huía gritaba: Oh nombre secreto, armado contra nosotros, te ruego, Mateo, siervo del Dios santo, perdóname, y no me quedaré más en esta ciudad. Mantenga el suyo propio; pero yo me voy al fuego eterno.

Entonces el rey, afectado de gran temor por la respuesta del demonio, se quedó callado aquel día. Y llegando la noche, y no pudiendo él dormir por tener hambre, saltó de madrugada, y entró en la iglesia, con sólo dos soldados sin armas, para llevar a Mateo en astucia, para matarlo. Y habiendo llamado a dos amigos de Mateo, les dijo: Mostrad a Mateo, dice él, que quiero ser su discípulo. Y Mateo, oyéndolo, y conociendo la astucia del tirano, y habiendo sido advertido también por la

visión del Señor, salió de la iglesia, llevado de la mano por Platón, y se paró en la puerta de la iglesia.

Y dicen al rey: ¡He aquí a Mateo en la puerta! Y él dice: Quién es, o dónde está, no lo veo. Y ellos le dijeron: He aquí, él está a la vista de ti. Y dice: Todo el rato no veo a nadie. Porque había sido cegado por el poder de Dios. Y comenzó a gritar: ¡Ay de mí, miserable! ¿Qué mal me ha sobrevenido, porque mis ojos han sido cegados, y todos mis miembros paralizados? ¡Oh Asmodeus Beelzebul Satanás! Todo lo que me has dicho ha venido sobre mí. Pero te ruego, Mateo, siervo de Dios, que me perdones como heraldo del buen Dios; porque ciertamente Jesús, anunciado por vosotros hace tres días durante la noche, se me apareció completamente resplandeciente como un relámpago, como un joven hermoso, y me dijo: Ya que estás entreteniéndome malos consejos en la maldad de tu corazón acerca de mi siervo Mateo, sabe que le he revelado que a través de ti será la liberación de su cuerpo. Y enseguida lo vi subir al cielo. Si, pues, él es vuestro Dios, y si quiere que vuestro cuerpo sea sepultado en nuestra ciudad para testimonio de la salvación de las generaciones venideras, y para la expulsión de los demonios, yo mismo conoceré la verdad por esto, por imponiendo las manos sobre mí, y recibiré la vista. Y poniendo el apóstol sus manos sobre sus ojos, y diciendo Ephatha, Jesús, le hizo recobrar la vista al instante.

Y luego el rey, prendiendo al apóstol, y llevándolo de la mano derecha, lo introdujo astutamente en el palacio; y Platón estaba a la izquierda de Mateo, yendo con él y sujetándolo. Entonces Mateo dice: Oh astuto tirano, ¿hasta cuándo no cumples las obras de tu padre el diablo? Y se enfureció por lo que se había dicho; porque comprendió que le infligiría una muerte más amarga. Porque resolvió darle muerte por fuego. Y mandó que vinieran varios verdugos, y que le condujeran al lugar junto a la playa, donde solía hacerse la ejecución de los malhechores, diciendo a los verdugos: Oigo, dice, que el Dios

que proclama libra de despide a los que creen en él. Después de haberlo puesto en el suelo sobre su espalda, y haberlo tendido, traspasarle las manos y los pies con clavos de hierro, y cubrirlo con papel, habiéndolo untado con aceite de delfines, y cubrirlo con azufre y asfalto. y brea, y encima estopa y maleza. Así aplícale el fuego; y si alguno de su misma tribu se levantara contra ti, recibirá el mismo castigo.

Y el apóstol exhortó a los hermanos a no desmayar, y que se regocijaron y lo acompañaran con gran mansedumbre, cantando y alabando a Dios, porque se consideraban dignos de tener las reliquias del apóstol. Por lo tanto, habiendo llegado al lugar, los verdugos, como la mayoría de las bestias salvajes malvadas, clavaron en el suelo las manos y los pies de Mateo con largos clavos; y habiendo hecho todo como se les había mandado, aplicaron el fuego. Y en verdad trabajaron de cerca, encendiéndolo todo alrededor; pero todo el fuego se transformó en rocío, de modo que los hermanos, gozándose, exclamaban: El único Dios es el de los cristianos, que asiste a Mateo, en quien también hemos creído: el único Dios es el de los cristianos, que conserva lo suyo. apóstol en el fuego. Y por la voz la ciudad fue estremecida. Y saliendo algunos de los verdugos, dijeron al rey: Nosotros, oh rey, en verdad, con toda artimaña de venganza, hemos encendido el fuego; pero el hechicero por cierto nombre lo apaga, invocando a Cristo, e invocando su cruz; y los cristianos que lo rodean juegan con el fuego, y andando en él con los pies descalzos, se ríen de nosotros, y hemos huido avergonzados. Entonces mandó a una multitud que sacaran brasas del horno del baño del palacio, y los doce dioses de oro y plata; y colóquelos, dice él, en un círculo alrededor del hechicero, para que no pueda hechizar de alguna manera el fuego del horno del palacio. Y habiendo muchos verdugos y soldados, algunos llevaban las brasas; y otros, portando los dioses, los trajeron. Y el rey los acompañó, vigilando que ninguno de los cristianos robara uno de sus dioses, o embujara el fuego. Y cuando llegaron cerca del

lugar donde el apóstol fue clavado, su rostro estaba mirando hacia el cielo, y todo su cuerpo estaba cubierto con el papel, y mucha maleza sobre su cuerpo a la altura de diez codos. Y después de haber ordenado a los soldados que colocaran a los dioses en un círculo alrededor de Mateo, a cinco codos de distancia, bien sujetos para que no se cayeran, de nuevo ordenó que se echara el carbón y que se encendiera el fuego en todos los puntos.

Y Mateo, levantando los ojos al cielo, exclamó: Adonai eloi sabaoth marmari marmunth; es decir, oh Dios Padre, oh Señor Jesucristo, líbrame, y quema sus dioses que adoran; y que el fuego persiga también al rey hasta su palacio, pero no para su destrucción, porque quizás se arrepienta y se convierta. Y cuando vio que el fuego era monstruoso en altura, el rey, pensando que Mateo se había quemado, se rió en voz alta y dijo: ¿Te ha servido de algo tu magia, Mateo? ¿Tu Jesús ahora puede darte alguna ayuda?

Y mientras decía esto, apareció una terrible maravilla; porque todo el fuego junto con la leña se alejó de Mateo, y se derramó alrededor de sus dioses, de modo que ya no se vio nada del oro ni de la plata; y el rey huyó, y dijo: ¡Ay de mí, que mis dioses son destruidos por la reprensión de Mateo, cuyo peso fue de mil talentos de oro y mil talentos de plata! Mejores son los dioses de piedra y de loza, que no se funden ni se roban.

Y cuando el fuego destruyó por completo a sus dioses y quemó a muchos soldados, volvió a ocurrir otro prodigio extraño. Porque el fuego, en forma de un dragón grande y temible, persiguió al tirano hasta el palacio, y corrió de aquí para allá alrededor del rey, sin dejarlo entrar en el palacio. Y el rey, perseguido por el fuego, y no permitiéndole entrar en su palacio, se volvió hacia donde estaba Mateo, y gritó, diciendo: Te ruego, quienquiera que seas, oh hombre, ya sea mago o hechicero o dios, o ángel de Dios, a quien tan grande pira no ha tocado, aparta de mí este temible y feroz dragón;

olvida el mal que he hecho, como también cuando me hiciste recobrar la vista. Y Mateo, habiendo reprendido el fuego, y extinguidas las llamas, y habiéndose hecho invisible el dragón, levantando los ojos al cielo, y orando en hebreo, y encomendando su espíritu al Señor, dijo: ¡Paz a vosotros! Y habiendo glorificado al Señor, se fue a descansar como a la hora sexta.

Entonces el rey, habiendo mandado que vinieran más soldados, y que trajeran la cama del palacio, que tenía mucho oro, mandó que pusieran sobre ella al apóstol, y lo llevaran al palacio. Y el cuerpo del apóstol yacía como en un sueño, y su túnica y su túnica no estaban manchadas por el fuego; y lo vieron unas veces sobre la cama, y otras siguiendo, y otras yendo delante de la cama, y con su mano derecha puesta sobre la cabeza de Platón, y cantando junto con la multitud, de modo que tanto el rey como los soldados, con la multitud, quedaron asombrados. Y muchos enfermos y endemoniados, habiendo tocado solamente la cama, sanaron; y todos los que tenían aspecto de salvajes, en aquella misma hora fueron transformados en semejanza de otros hombres.

Y mientras la cama entraba en el palacio, todos vimos a Mateo levantándose, por así decirlo, de la cama y subiendo al cielo, llevado de la mano por un hermoso niño; y doce hombres con vestiduras resplandecientes vinieron a su encuentro, con coronas de oro inmarcesibles en sus cabezas; y vimos cómo aquel niño coronó a Mateo, para que fuera como ellos, y en un relámpago se fueron al cielo.

Y el rey se paró a la puerta del palacio, y ordenó que nadie entrara sino los soldados que llevaban la cama. Y habiendo cerrado las puertas, mandó hacer un ataúd de hierro, puso en él el cuerpo de Mateo y lo selló con plomo; a través de la puerta oriental del palacio a medianoche lo metieron en una barca, sin que nadie lo supiera, y lo arrojaron a lo profundo del mar.

Y toda la noche permanecieron los hermanos delante de la puerta del palacio, pasando la noche y cantando; y cuando amaneció hubo una voz: Oh obispo Platón, lleva el Evangelio y el Salterio de David; id con la multitud de los hermanos al oriente del palacio, y cantad el Aleluya, y leed el Evangelio, y traed como ofrenda el pan santo; y habiendo prensado tres racimos de la vid en una copa, comuníquense conmigo, como el Señor Jesús nos mostró cómo ofrecer cuando resucitó de entre los muertos al tercer día.

Y habiendo corrido el obispo a la iglesia, y tomado el Evangelio y el Salterio de David, y habiendo reunido a los presbíteros y a la multitud de los hermanos, vino al oriente del palacio a la hora del amanecer; y habiendo mandado al que cantaba que subiera sobre cierta piedra encumbrada, comenzó a alabar cantando un cántico a Dios: Preciosa es a los ojos de Dios la muerte de sus santos. Y otra vez: me acosté y dormí; Me levanté: porque el Señor me sustentará. Y oyeron el canto de un cántico de David: ¿No resucitará el que está muerto? Ahora yo mismo lo resucitaré, dice el Señor. Y todos gritaron el Aleluya. Y el obispo leyó el Evangelio, y todos exclamaron: Gloria a Ti, Tú que has sido glorificado en el cielo y en la tierra. Y entonces ofrecieron el regalo de la santa ofrenda por Mateo; y habiendo participado en acción de gracias de los misterios de Cristo, inmaculados y vivificantes, todos glorificaban a Dios.

Y era como la hora sexta, y Platón ve el mar enfrente como a siete estadios de distancia; y he aquí, Mateo estaba de pie sobre el mar, y dos hombres, uno a cada lado, con vestiduras resplandecientes, y el hermoso muchacho delante de ellos. Y todos los hermanos vieron estas cosas, y les oyeron decir Amén, Aleluya. Y se podía ver el mar fijo como una piedra de cristal, y el hermoso niño frente a ellos, cuando del fondo del mar salía una cruz, y al final de la cruz subía el ataúd en el que estaba el cuerpo de Mateo; y en la hora de la perforación de la cruz, el niño colocó el ataúd en el suelo, detrás del palacio

hacia el este, donde el obispo había ofrecido la ofrenda por Mateo.

Y habiendo visto el rey estas cosas desde la parte superior de la casa, y aterrorizado, salió del palacio, y corrió y adoró hacia el oriente junto al ataúd, y se postró ante el obispo, y los presbíteros, y los diáconos, en arrepentimiento y confesión, diciendo: verdaderamente creo en el verdadero Dios, Cristo Jesús. Te lo ruego, dame el sello en Cristo, y te daré mi palacio, en testimonio de Mateo, y pondrás el ataúd sobre mi cama de oro, en el gran comedor; solamente, habiéndome bautizado en él, comunícame la Eucaristía de Cristo. Y habiendo orado el obispo, y mandado que se quitara la ropa, y habiéndolo examinado largamente, y él confesando y llorando por lo que había hecho, habiéndole sellado y ungido con aceite, lo puso en el mar, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y cuando salió del agua le ordenó que se vistiera con espléndidas vestiduras, y así habiendo dado alabanza y acción de gracias, comunicando el santo pan y la copa mezclada, el obispo se los dio primero al rey, diciendo: Que este cuerpo de Cristo, y esta copa, su sangre derramada por nosotros, sea para vosotros por la remisión de los pecados para vida. Y se oyó una voz de lo alto: Amén, amén, amén. Y cuando se hubo comunicado así con miedo y alegría, el apóstol apareció y dijo: Rey Fulvanus, tu nombre ya no será Fulvanus; pero tú serás llamado Mateo. Y tú, el hijo del rey, no te llamarás más Fulvanus, sino también Matthew; y tú, Zipagia, la esposa del rey, serás llamada Sofía; y Erva, la esposa de tu hijo, se llamará Synesis. Y estos nombres tuyos serán escritos en los cielos, y no faltará de tus lomos de generación en generación. Y en aquella misma hora Mateo nombró presbítero al rey, y tenía treinta y siete años; y nombró diácono al hijo del rey, que tenía diecisiete años; ya la esposa del rey nombró una presbítera; ya la mujer de su hijo nombró diaconisa, y ella también tenía diecisiete años. Y luego los bendijo así, diciendo: La bendición y la gracia de nuestro

Señor Jesucristo estarán con vosotros hasta el día de la eternidad. Entonces el rey, habiendo despertado del sueño, y regocijándose con toda su casa por la visión del santo apóstol Mateo, alabó a Dios.

Y entrando el rey en su palacio, desmenuzó todos los ídolos, y dio un decreto a los de su reino, escribiendo así: Rey Mateo, a todos los que están bajo mi reino, saludos. Habiendo aparecido Cristo sobre la tierra, y habiendo salvado a la raza humana, se ha descubierto que los llamados dioses son engañadores, destructores de almas y conspiradores contra la raza humana. Por lo cual, habiendo resplandecido la gracia divina y venido hasta nosotros, y habiendo llegado nosotros al conocimiento del engaño de los ídolos, que es vano y falso, ha parecido bien a nuestra divinidad que no haya muchos dioses, sino uno, y sólo uno, el Dios de los cielos. Y ustedes, habiendo recibido este nuestro decreto, cumplan con el significado de él, y desmenucen y destruyan todo ídolo; y si alguno fuere descubierto desde ahora en adelante sirviendo a los ídolos, o escondiéndolos, que el tal sea sujeto a castigo con la espada. Adiós a todos, porque nosotros también estamos bien.

Y cuando se dio esta orden, todos, gozándose y alborozándose, rompieron sus ídolos en pedazos, dando voces y diciendo: Hay un solo Dios, el que está en los cielos, que hace el bien a los hombres.

Y pasadas todas estas cosas, apareció Mateo el apóstol de Cristo al obispo Platón, y le dijo: Platón, siervo de Dios, y hermano nuestro, te sea notorio que después de tres años será tu reposo. en el Señor, y alegría por los siglos de los siglos. Y el rey mismo, a quien por mi propio nombre he llamado Mateo, recibirá el trono de vuestro obispado, y después de él su hijo. Y él, habiendo dicho Paz a ti y a todos los santos, se fue al cielo.

Y después de tres años el obispo Platón descansó en el Señor. Y le sucedió el rey Mateo, habiendo entregado

voluntariamente su reino a otro, de donde le fue dada gracia contra los demonios inmundos, y curó toda aflicción. Y adelantó a su hijo para que fuera presbítero, y lo hizo segundo después de sí mismo.

Y terminó San Mateo su carrera en el país de los devoradores de hombres, en la ciudad de Myrna, el día dieciséis del mes de noviembre, reinando nuestro Señor Jesucristo, a quien sea gloria y fortaleza, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. de edades Amén.



# La Visión de Pablo

## La Visión del Apóstol Pablo

De los Padres Ante-Nicenos, Vol X.

Aquí Comienza la Visión de San Pablo Apóstol.

“Pero llegaré a visiones y revelaciones del Señor: Conozco a un hombre en Cristo hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe) arrebatado de esta manera al tercer cielo: y conozco a tal hombre, si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, cómo fue arrebatado al Paraíso y escuchó palabras secretas que no es lícito a los hombres hablar; en nombre de tal me gloriaré; pero en mi propio nombre no me gloriaré, sino en mis debilidades.”-2 Corintios 12:1-5

1. ¿En qué momento se hizo esta revelación? En el consulado de Teodosio Augusto el Joven y Cinegius,<sup>1</sup> cierto noble que entonces vivía en Tharsus, en la casa que era la de San Pablo, se le apareció un ángel de noche, diciéndole que debía abrir los cimientos de la casa y debía publicar lo que encontró, pero pensó que estas cosas eran sueños;

2. Pero el ángel que venía por tercera vez lo golpeó y lo obligó a abrir los cimientos. Y cavando encontró una caja de mármol, inscrita en los lados; allí estaba la revelación de san Pablo, y sus zapatos con los que andaba enseñando la palabra de Dios. Pero tuvo miedo de abrir esa caja y se la llevó al juez; cuando lo hubo recibido, el juez, por estar sellado con plomo, lo envió al emperador Teodosio, temiendo que fuera otra cosa; la cual cuando la hubo recibido el emperador la abrió, y halló la revelación de San Pablo; envió una copia a Jerusalén, y él mismo conservó el original.

3. Estando yo en el cuerpo en que fui arrebatado al tercer

cielo, vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Habla al pueblo: ¿Hasta cuándo transgrediréis, y amontonaréis pecado sobre pecado, y tentaréis al Señor que os hizo ¿tú? Sois hijos de Dios, que hacéis las obras del diablo en la fe de Cristo, a causa de los impedimentos del mundo. Acordaos, pues, y sabed que mientras toda criatura sirve a Dios, sólo el género humano peca. Pero reina sobre toda criatura y peca más que toda la naturaleza.

4. Porque en verdad el sol, la gran luz, muchas veces se dirigió al Señor diciendo: Señor Dios Todopoderoso, miro las impiedades e injusticias de los hombres; permíteme y les haré lo que mis poderes sean, para que sepan que tú eres Dios solo. Y vino una voz que le decía: Yo sé todas estas cosas, porque mi ojo ve y mi oído oye, pero mi paciencia las soporta hasta que se conviertan y se arrepientan. Pero si no vuelven a mí, los juzgaré a todos.

5. Porque a veces la luna y las estrellas se dirigían al Señor diciendo: Señor Dios Todopoderoso, nos has dado el poder de la noche; ¿Hasta cuándo miraremos las impiedades y fornicaciones y homicidios hechos por los hijos de los hombres? Permítenos hacer con ellos según nuestras fuerzas, para que sepan que sólo tú eres Dios. Y vino una voz a ellos que decía: Yo sé todas estas cosas, y mi ojo ve y el oído oye, pero mi paciencia los soporta hasta que se conviertan y se arrepientan. Pero si no vuelven a mí, los juzgaré.

6. Y frecuentemente también el mar exclamaba diciendo: Señor Dios Todopoderoso, los hombres han profanado tu santo nombre en mí; permíteme levantarme y cubrir todo bosque y huerto y el mundo entero, hasta que borre a todos los hijos de los hombres de delante de tu faz, para que sepan que tú eres Dios solo. Y la voz volvió y dijo: Yo sé todas las cosas; mi ojo todo lo ve, y mi oído oye, pero mi paciencia los soporta hasta que se convierten y se arrepienten. Pero si no regresan,

los juzgaré. A veces las aguas<sup>2</sup> también hablaban contra los pecados de los hombres diciendo: Señor Dios Todopoderoso, todos los hijos de los hombres han profanado tu santo nombre. Y vino una voz que decía: Yo sé todas las cosas antes de que sucedan, porque mi ojo ve y mi oído oye todas las cosas, pero mi paciencia las soporta hasta que se convierten. Pero si no, los juzgaré. Frecuentemente también la tierra<sup>3</sup> también exclamaba al Señor contra los hijos de los hombres diciendo: Señor Dios Todopoderoso, yo sobre toda criatura tuya soy perjudicado, soportando las fornicaciones, adulterios, homicidios, hurtos, perjurios y magias y maldades de hombres y todo el mal que hacen, de modo que el padre se levanta contra el hijo, y el hijo contra el padre, el extraño contra el extraño, de modo que cada uno contamina a la mujer de su prójimo. El padre sube al lecho de su propio hijo, y el hijo sube igualmente al lecho de su propio padre; y en todos estos males, los que ofrecen el sacrificio a tu nombre han profanado tu lugar santo. Por tanto, soy injuriado sobre toda criatura, no queriendo mostrar mi poder a mí mismo, ni mis frutos a los hijos de los hombres. Permíteme y destruiré la virtud de mis frutos. Y vino una voz y dijo: Yo sé todas las cosas, y no hay quien pueda esconderse de su pecado. Además conozco sus impiedades, pero mi santidad las sufre hasta que se conviertan y se arrepientan. Pero si no vuelven a mí, los juzgaré.

7. He aquí, hijos de los hombres, la criatura está sujeta a Dios, pero sólo la raza humana peca. Por esto, pues, hijos de los hombres, bendecid al Señor Dios sin cesar, cada hora y cada día, pero más especialmente cuando el sol se ha puesto, 4 porque en esa hora todos los ángeles se acercan al Señor para adorarle y presentarle las obras de los hombres, que cada uno hace desde la mañana hasta la tarde, sea para bien o para mal. Y hay un ángel que va gozándose del hombre en quien habita. Por tanto, cuando el sol se ha puesto en la primera hora de la noche, en la misma hora el ángel de cada pueblo y de cada

hombre y mujer, que los protege y los preserva, porque el hombre es la imagen de Dios: asimismo también en la hora matinal que es el doce de la noche, todos los ángeles, hombres y mujeres, suben a Dios para adorar a Dios, y presentan todas las obras que cada uno ha hecho, sean buenas o sean malas. Además, todos los días y todas las noches los ángeles muestran a Dios un informe de todos los actos de la raza humana. A vosotros, pues, os digo, hijos de los hombres, bendecid al Señor Dios sin falta todos los días de vuestra vida.

8. Por tanto, a la hora señalada, todos los ángeles, todos los ángeles, regocijándose al mismo tiempo, van delante de Dios para reunirse para adorar a la hora determinada. Y he aquí, de repente llegó la hora de la reunión, y los ángeles vinieron a adorar en la presencia de Dios, y el espíritu procedió a recibirlos: y vino una voz y dijo: ¿De dónde venís, nuestros ángeles, que llevan la carga de las nuevas? ?

9. Respondieron y dijeron: Venimos de aquellos que han renunciado a este mundo por causa de tu santo nombre, vagando como peregrinos, y en cuevas de las rocas, y llorando cada hora en que habitaron la tierra, y hambrientos y sedientos a causa de tu nombre, con sus lomos ceñidos, teniendo en sus manos el incienso de sus corazones, y orando y bendiciendo cada hora, y conteniéndose y venciéndose, llorando y gimiendo sobre los demás que habitan la tierra. Y nosotros, sus ángeles, lloramos con ellos; por tanto, a donde te plazca, mandanos ir y ministrar, para que no lo hagan también otros, sino los desvalidos sobre los demás que están en la tierra. Y les llegó la voz de Dios, diciendo: Sabed que ahora en adelante mi gracia os está asignada, y mi ayuda, que es mi Hijo muy amado, estará presente con ellos, guiándolos cada hora; sirviéndoles también, sin abandonarlos nunca, ya que su lugar es su habitación.

10. Cuando, pues, estos ángeles se hubieron retirado, he aquí

otros ángeles vinieron a adorar en la presencia de honor, en la asamblea, que lloraba; y el espíritu de Dios procedió a salir al encuentro de ellos, y vino la voz de Dios y dijo: ¿De dónde venís vosotros, nuestros ángeles, que traéis las cargas del ministerio de las nuevas del mundo? Respondieron y dijeron en presencia de Dios: Hemos llegado de los que invocaban tu nombre, y los impedimentos del mundo los hacían miserables, ideando muchas ocasiones cada hora, sin hacer ni una sola oración pura, ni de todo corazón. , en todo el tiempo de su vida; ¿Qué necesidad, pues, hay de estar presente con los hombres que son pecadores? Y vino la voz de Dios a ellos: Es necesario que los ministréis, hasta que se conviertan y se arrepientan; mas si no se vuelven a mí, yo los juzgaré. Sabed, pues, hijos de los hombres, que cualquiera que sea la obra de vosotros, estos ángeles se refieren a Dios, sea para bien o para mal.

11. Y el ángel respondió y me dijo: Sígueme, y te mostraré el lugar de los justos donde son conducidos cuando han muerto, y después de llevarte estas cosas al abismo, te mostraré las almas de los pecadores y a qué tipo de lugar son conducidos cuando han fallecido. Y volví tras el ángel, y él me llevó al cielo, y miré hacia atrás al firmamento, y vi en el mismo lugar poder, y allí estaba el olvido que engaña y atrae hacia sí los corazones de los hombres, y el espíritu de detracción, y el espíritu de fornicación, y el espíritu de locura, y el espíritu de insolencia, y allí estaban los príncipes de los vicios: estos vi bajo el firmamento del cielo: y otra vez miré hacia atrás, y vi ángeles sin misericordia, sin piedad, cuyo semblante estaba lleno de locura, y sus dientes sobresalían de la boca; sus ojos resplandecían como la estrella matutina del oriente, y de los cabellos de sus cabezas salían chispas de fuego, o de su boca. Y le pregunté al ángel diciendo: Señor, ¿quiénes son esos? Y el ángel respondió y me dijo: Estos son los que están destinados a las almas de los impíos en la hora de la necesidad,

que no creyeron que tenían al Señor por su ayuda, ni esperaron en él.

12. Y miré hacia lo alto y vi otros ángeles cuyo rostro resplandecía como el sol, ceñidos sus lomos con cintos de oro, que tenían palmas en sus manos, y la señal de Dios, vestidos con vestiduras en las que estaba escrito el nombre del Hijo de Dios. , lleno además de toda mansedumbre y piedad; y pregunté a los ángeles diciendo: ¿Quiénes son éstos, Señor, de tanta hermosura y piedad? Y el ángel respondió y me dijo: Estos son los ángeles de la justicia que son enviados para guiar las almas de los justos, en la hora de la necesidad, que creyeron que tenían al Señor por su ayuda. Y yo le dije: ¿Los justos y los pecadores necesariamente se encuentran con testigos cuando han muerto? Y el ángel respondió y me dijo: Hay un camino por el cual todos pasan a Dios, pero los justos, teniendo a su ayudante con ellos, no se avergüenzan cuando van a presentarse ante los ojos de Dios.

13. Y dije al ángel: Quisiera ver las almas de los justos y de los pecadores salir del mundo. Y el ángel respondió y me dijo: Mira hacia abajo sobre la tierra. Y miré desde el cielo sobre la tierra, y vi el mundo entero, y no era nada a mis ojos y vi a los hijos de los hombres como si fueran nada y faltos, y me asombré y le dije al ángel: ¿Es esta la grandeza de los hombres? Y el ángel respondió y me dijo: Sí, y estos son los que hacen el mal desde la mañana hasta la tarde. Y miré y vi una gran nube de fuego que se extendía sobre todo el mundo, y le dije al ángel: ¿Qué es esto, mi Señor? y me dijo: Esta es la injusticia provocada por los príncipes de los pecadores.

14. Yo en verdad cuando oí esto suspiré y lloré, y dije al ángel: Quisiera ver las almas de los justos y de los pecadores, y ver de qué manera salen del cuerpo. Y el ángel respondió y me dijo: Mira otra vez sobre la tierra. Y miré y vi todo el mundo, y los hombres eran como nada y faltantes: y miré

atentamente y vi a cierto hombre a punto de morir, y el ángel me dijo: Este que ves es un hombre justo. Y volví a mirar y vi todas sus obras, todo lo que había hecho por causa del nombre de Dios, y todos sus deseos, tanto de lo que recordaba como de lo que no recordaba; todos ellos estuvieron a su vista en la hora de la necesidad; y vi al justo avanzar y hallar refrigerio y confianza, y antes de salir del mundo asistieron tanto los ángeles santos como los impíos: y los vi a todos, mas los impíos no hallaron en él morada, sino el santo tomaron posesión de su alma, guiándola hasta que salió del cuerpo; y despertaron al alma diciendo: Alma, conoce tu cuerpo de dónde sales, que es necesario que vuelvas al mismo cuerpo el día de la muerte. resurrección, para que recibas las cosas

prometido a todos los justos. Recibiendo, pues, el alma del cuerpo, inmediatamente la besaron como familiarmente los conocían, diciéndole: Haz varonilmente, porque has hecho la voluntad de Dios mientras estabas en la tierra. Y vino a su encuentro el ángel que lo vigilaba todos los días, y le dijo: Haz varonilmente, alma; porque me regocijo en ti, porque has hecho la voluntad de Dios en la tierra; porque conté a Dios todas tus obras, tal como fueron. Del mismo modo también el espíritu salió a su encuentro y le dijo: Alma, no temas, ni te turbes, hasta que llegues a un lugar que nunca has conocido, pero yo seré tu ayuda, porque encontré en ti un lugar de descanso. en el tiempo que habité en ti, mientras estuve sobre la tierra. Y su espíritu lo fortaleció, y su ángel lo recibió, y lo llevó al cielo: y un ángel dijo: ¿Adónde corres, oh alma, y te atreves a entrar en el cielo? Espera y veamos si hay algo nuestro en ti; y he aquí nada hallamos en ti. Veo también a tu divino ayudante y ángel, y el espíritu se regocija contigo, porque has hecho la voluntad de Dios en la tierra. Y lo condujeron hasta que adorara a los ojos de Dios. Y cuando hubieron cesado, en seguida Miguel y todo el ejército de ángeles, a una sola voz, adoraron el estrado de sus pies, y su destino, diciendo al mismo tiempo al alma: Este es tu Dios sobre todas las cosas, el que te hizo. a su propia imagen y semejanza. Por otra parte el ángel vuelve y lo señala diciendo: Dios, acuérdate de sus trabajos: porque esta es el alma, cuyas obras te conté, haciendo según tu juicio. Y el espíritu dijo lo mismo: Yo soy el espíritu de vivificación que lo inspiro: porque tuve refrigerio en él, en el tiempo que moré en él, haciendo conforme a tu juicio. Y vino la voz de Dios y dijo: En la medida en que este hombre no me molestó, tampoco yo lo molestaré a él; porque como él tuvo piedad, yo también tendré piedad. Que sea pues entregado a Miguel, 257

el ángel de la Alianza, y que lo conduzca al Paraíso de la alegría, para que él mismo llegue a ser coheredero con todos los santos. Y después de estas cosas oí las voces de mil mil ángeles, arcángeles, querubines y veinticuatro ancianos que cantaban himnos y glorificaban al Señor y clamaban: Justo eres, oh Señor, y justos son tus juicios, y allí No hay aceptación de personas contigo, sino que recompensas a cada uno según tu juicio. Y el ángel respondió y me dijo: ¿Habéis creído y sabido que todo lo que cada uno de vosotros ha hecho, lo ve en la hora de la necesidad? Y yo dije: Sí, señor.

15. Y me dice: Mira otra vez a la tierra, y mira salir del cuerpo el alma de un hombre impío, el cual afligía al Señor día y noche, diciendo: No sé nada más en este mundo, como y bebo, y gozar de lo que hay en el mundo; porque ¿quién hay que haya descendido a los infiernos, y ascendiendo nos ha declarado que allí hay juicio! Y de nuevo miré cuidadosamente, y vi todo el escarnio del pecador, y todo lo que hizo, y ellos estuvieron juntos delante de él en la hora de necesidad: y le fue hecho a él en esa hora, en la cual fue amenazado acerca de su cuerpo en el juicio, y dije: Más le valdría que no naciera. Y después de estas cosas, vinieron al mismo tiempo, los santos ángeles, y los malignos, y el alma del pecador y los santos ángeles no hallaron lugar en ella. Además, los ángeles malignos lo maldijeron; y cuando la hubieron sacado del cuerpo, los ángeles la amonestaron por tercera vez, diciendo: ¡Oh alma miserable, mira tu carne de donde saliste; porque es necesario que vuelvas a tu carne en el día de la muerte! resurrección, para que recibas lo debido por tus pecados y tus impiedades.

16. Y cuando la hubieron sacado, el ángel de costumbre la precedió y le dijo: ¡Oh, mísera alma, yo soy el ángel

siendo tuyo, contando cada día al Señor tus malas obras, cualquier cosa que hayas hecho de noche o de día; y si estuviera en mi poder, ni por un día te ministraría, pero ninguna de estas cosas podría hacer. el juez es misericordioso y justo, y él mismo nos mandó que no dejáramos de ministrar al alma, hasta que os arrepintáis, pero habéis perdido el tiempo del arrepentimiento. De hecho, yo era extraño para ti y tú para mí. Vayamos, pues, al justo juez: no te despediré antes de saber desde hoy por qué te fui extraño. Y el espíritu lo confundió, y el ángel lo turbó. Cuando, pues, hubieron llegado al poder, cuando iba a entrar en el cielo, se le impuso un trabajo, sobre todo trabajo: le salió al encuentro el error y el olvido y la murmuración, y el espíritu de fornicación, y los demás poderes. , y le dijo: ¿Adónde vas, alma infeliz, y te atreves a precipitarte al cielo? espera, para que veamos si tenemos nuestras cualidades en ti, ya que no vemos que tienes un santo ayudador. Y después de eso oí voces en lo alto del cielo que decían: Presentad a Dios esa alma desdichada, para que sepa que es a Dios a quien desprecia. Cuando, por tanto, hubo entrado en el cielo, todos los ángeles lo vieron, mil mil exclamaron a una voz, diciendo todos: ¡Ay de ti, alma miserable, a causa de tus obras que hiciste en la tierra; ¿Qué respuesta vas a dar a Dios cuando te habrás acercado a adorarlo? Respondió el ángel que estaba con él y dijo: Lloro conmigo, amada mía, porque no he hallado descanso en esta alma. Y los ángeles le respondieron y dijeron: Que tal alma sea quitada de en medio de las nuestras, porque desde que entró, su hedor nos traspasa a los ángeles. Y después de estas cosas fue presentado, para que pudiera adorar a los ojos de Dios, y un ángel de Dios le mostró a Dios que lo había hecho a su imagen y semejanza. Además su ángel corrió delante de él diciendo: Señor 259

Dios Todopoderoso, yo soy el ángel de esta alma, cuyas obras te presenté día y noche, no haciendo conforme a tu juicio. Y el espíritu también dijo: Yo soy el espíritu que moraba en él desde el tiempo que fue hecho, en sí mismo además lo conozco, y no ha seguido mi voluntad: júzgalo, Señor, según tu juicio. Y vino a ella la voz de Dios y dijo: ¿Dónde está tu fruto que has hecho digno de los bienes que has recibido? ¿He puesto un día de distancia entre ti y el justo? ¿No hice salir el sol sobre ti como sobre los justos? Pero el alma se quedó callada, no teniendo nada que responder; y de nuevo vino una voz que decía: Justo es el juicio de Dios, y no hay aceptación de personas delante de Dios, porque el que haya hecho misericordia, de él tendrá misericordia, y al que no se compadeciere, tampoco Dios se apiadará de él. Que sea, pues, entregado al ángel Tartaruch, que está a cargo de los castigos, y que lo coloque en las tinieblas de afuera, donde hay llanto y crujir de dientes, y que esté allí hasta el gran día del juicio. Y después de estas cosas oí la voz de ángeles y arcángeles que decían: Tú eres justo, Señor, y tu juicio es justo.

17. Y otra vez miré, y he aquí un alma que era conducida por dos ángeles, llorando y diciendo: Ten piedad de mí, Dios justo, Dios juez, porque hoy hace siete días que salí de mi cuerpo, y yo fue entregado a estos dos ángeles, y ellos me llevaron a través de aquellos lugares, que yo nunca había visto. Y Dios, el juez justo, le dice: ¿Qué has hecho? porque nunca tuviste misericordia, por lo que fuiste entregado a ángeles que no tienen misericordia, y porque no hiciste lo recto, tampoco ellos obraron piadosamente contigo en la hora de tu necesidad. Confiesa, pues, tus pecados que cometiste cuando estabas puesto en el mundo. Y él respondió y dijo: Señor, yo no pequé. Y el Señor, el Señor justo, se enojó en furor cuando dijo: No pequé, porque mintió; y Dios dijo: ¿Crees que aún estás en el mundo? si alguno de vosotros,

pecando allí, encubre y encubre su pecado a su prójimo, aquí en verdad nada se ocultará; porque cuando las almas vienen a adorar delante del trono, tanto las buenas obras como los pecados de cada uno son hecho manifiesto. Y al oír estas cosas el alma se quedó muda, sin tener respuesta. Y oí al Señor Dios, el juez justo, decir otra vez: Ven, ángel de esta alma, y ponte en medio. Y vino el ángel del alma pecadora, teniendo en sus manos un manuscrito, y dijo: Estos, Señor, en mis manos están todos los pecados de esta alma desde su juventud hasta hoy, desde el décimo año de su nacimiento: y si tú mandas, Señor, también contaré sus hechos desde el comienzo de su año quince. Y el Señor Dios, el juez justo, dijo: Te digo, ángel, que no espero de ti cuenta de él desde que comenzó a tener quince años, sino que declare sus pecados durante cinco años antes de morir y antes de morir. vino aquí. Y otra vez Dios, el justo juez, dijo: Porque por mí mismo, y por mis santos ángeles, y por mi virtud, juro que si cinco años antes de morir se hubiera arrepentido, a cuenta de un año de vida, ahora sería arrojado al olvido. sobre todos los males que antes había cometido, y desearía la indulgencia y la remisión de los pecados; ahora ciertamente perecerá. Y el ángel del alma pecadora respondió y dijo: Señor, manda a ese ángel que exhiba esas almas.

18. Y en aquella misma hora las almas fueron exhibidas en medio, y el alma del pecador las conoció; y el Señor dijo al alma del pecador: Yo te digo, alma, confiesa tu obra que hiciste en estas almas, que tú ves, cuando estaban en el mundo. Y él respondió y dijo: Señor, todavía no ha pasado un año desde que maté a éste y derramé su sangre en tierra, y con otra (una mujer) cometí fornicación: no solo esto, sino que también la perjudiqué mucho en quitándole sus bienes. Y el Señor Dios, el juez justo, dijo: O no sabías que el que hace violencia a otro, si muere primero el que soporta la violencia, se mantiene en este lugar hasta que muere el que hace el mal, y

entonces ambos están en pie. la presencia del juez, y ahora cada uno recibe según su obra. Y oí la voz de uno que decía: Que esa alma sea entregada en manos del Tártaro y conducida al infierno: la llevará a la prisión inferior y será puesta en tormentos, y allí se dejará hasta el gran día de la muerte. juicio. Y otra vez oí a mil mil ángeles cantando himnos al Señor, y clamando: Eres justo, oh Señor, y justos son tus juicios.

19. Respondió el ángel y me dijo: ¿Has percibido todas estas cosas? y yo dije: Sí, señor. Y me dijo: Sígueme otra vez, y te tomaré, y te mostraré los lugares de los justos. Y seguí al ángel, y me elevó al tercer cielo, y me puso a la entrada de la puerta: y mirando atentamente vi, y la puerta era de oro, y dos columnas de oro, llenas arriba de letras de oro, y el ángel volvió a sintonizarme y dijo: Bienaventurado tú, si hubieras entrado por estas puertas, porque a nadie se le permite entrar excepto a aquellos que tienen bondad e inocencia de cuerpo en todas las cosas. Y le pregunté todo al ángel y le dije: Señor, dime ¿por qué estas cartas están puestas sobre aquellas mesas? Respondió el ángel y me dijo: Estos son los nombres de los justos, que sirven a Dios con todo su corazón, que moran en la tierra. Y otra vez dije: Señor, por tanto, sus nombres y el aspecto y la semejanza de estos que sirven a Dios están en los cielos, y son conocidos de los ángeles; porque ellos saben quiénes son los siervos de Dios con todo su corazón, antes de salir de el mundo.

20. Y cuando hube entrado en el interior de la puerta del Paraíso,<sup>7</sup> salió a mi encuentro un anciano cuyo semblante resplandecía como el sol; y cuando me hubo abrazado dijo: Salve, Pablo, amado de Dios. Y me besó con semblante alegre. Lloró, y yo le dije: Hermano, ¿por qué lloras? Y otra vez suspirando y lamentándose dijo: Somos heridos por los hombres, y nos afligen mucho; porque muchos son los bienes que el Señor ha preparado, y grande es su promesa, pero muchos no los perciben. Y pregunté al ángel, y dije: Señor,

¿quién es éste? Y me dijo: Este es Enoc, el escriba de justicia. Y entré en el interior de aquel lugar, e inmediatamente vi el sol,<sup>8</sup> y viniendo me saludaba riéndose y regocijándose. Y cuando me vio, se volvió y lloró, y me dijo: Pablo, quisiera que recibieras los trabajos que has hecho en la raza humana. A mí, en verdad, he visto las grandes y muchas cosas buenas, que Dios ha preparado para los justos, y las promesas de Dios son grandes, pero muchos no las perciben; pero aun con muchos trabajos apenas uno o dos entran en estos lugares.

21. Y el ángel respondió y me dijo: <sup>9</sup> Todo lo que ahora te mostraré aquí, y todo lo que oirás, no lo digas a nadie en la tierra. Y me llevó y me mostró; y allí oí palabras que al hombre no le es lícito hablar. Y otra vez dijo: Pues ahora sígueme, y te mostraré lo que debes narrar en público y relatar. Y me bajó del tercer cielo, y me llevó al segundo cielo, y de nuevo me llevó al firmamento y del firmamento me llevó sobre las puertas del cielo: el principio de su fundación fue sobre el río que riega toda la tierra. Y pregunté al ángel y dije: Señor, ¿qué es este río de agua? y me dijo: ¡Éste es Oceanus! Y de repente salí del cielo, y comprendí que es la luz del cielo que alumbrá toda la tierra. Porque la tierra es siete veces más brillante<sup>10</sup> que la plata. Y dije: Señor, ¿qué es este lugar? Y me dijo: Esta es la tierra de promisión. ¿Nunca has oído lo que está escrito: Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra? Por tanto, las almas de los justos, cuando han salido del cuerpo, son mientras tanto enviadas a este lugar. Y dije al ángel: ¿Entonces esta tierra se manifestará antes de tiempo? Respondió el ángel y me dijo: Cuando Cristo, a quien tú predicas, venga a reinar, entonces, por la sentencia de Dios,<sup>11</sup> la primera tierra será disuelta y esta tierra prometida entonces será revelada, y será como rocío o nube, y entonces se manifestará el Señor Jesucristo, el Rey Eterno, y vendrá con todos sus santos a morar en ella, y reinará sobre ellos mil años, y comerán de las cosas buenas que yo ahora te mostraré.

22. Y miré alrededor de esa tierra y vi un río que fluía de leche y miel, y había árboles plantados junto a la orilla de ese río, llenos de fruto: además, cada árbol daba doce frutos en el año, teniendo varios y diversos frutos. : y vi las cosas creadas que están en aquel lugar y toda la obra de Dios, y vi allí palmas de veinte codos, mas otras de diez codos: y aquella tierra era siete veces más resplandeciente que la plata. Y eran árboles llenos de frutos desde la raíz hasta las ramas más altas, de diez mil frutos de palmas sobre diez mil frutos. Las vides tenían además diez mil plantas.<sup>12</sup> Además en las vides individuales había diez mil mil racimos y en cada uno de estos mil uvas individuales: además estos árboles individuales dieron mil frutos. Y le dije al ángel: ¿Por qué cada árbol da mil frutos? Respondió el ángel y me dijo: Porque el Señor Dios da un diluvio de dones a los dignos, porque ellos también por su propia voluntad se afligieron cuando fueron puestos en el mundo haciendo todas las cosas por causa de su santo nombre. Y otra vez dije al ángel: Señor, ¿son estas las únicas promesas que hace el Dios Santísimo? Y él respondió y me dijo: ¡No! hay siete veces mayores que estos. Pero yo te digo que cuando los justos salgan del cuerpo, verán las promesas y las cosas buenas que Dios les ha preparado. Hasta entonces, suspirarán y se lamentarán diciendo: ¿Hemos emitido alguna palabra de nuestra boca para afligir a nuestro prójimo en un solo día? Pregunté y volví a decir: ¿Son sólo estas las promesas de Dios? Y el ángel respondió y me dijo: Estos que ahora ves son las almas de los casados<sup>13</sup> y los que guardaron la castidad de sus nupcias, conteniéndose. Mas a las vírgenes, y a los que tienen hambre y sed de justicia, y a los que se afligen por el nombre de Dios, Dios les dará siete veces más que estos que ahora os mostraré.

Y luego me llevó de aquel lugar donde yo veía estas cosas y he aquí un río, y sus aguas eran mucho más blancas que la leche, y dije al ángel: ¿Qué es esto? Y él me dijo: Este es el

lago Acherousian donde está la Ciudad de Cristo, pero no a todos se les permite entrar a esa ciudad; porque este es el camino que lleva a Dios, y si alguno es fornicario e impío, y se convierte y se arrepiente y hace frutos dignos de arrepentimiento, al principio en verdad, cuando haya salido del cuerpo, es guiado y adora Dios, y de allí por mandato del Señor es entregado al ángel Miguel y lo bautiza en el lago Acherousian, así los conduce a la Ciudad de Cristo junto a los que nunca han pecado. Pero me maravillé y bendije al Señor Dios por todas las cosas que vi.

23. Y el ángel respondió y me dijo: Sígueme y te llevaré a la Ciudad de Cristo. Y él estaba parado en el lago Acherousian y me puso en un barco dorado<sup>14</sup> y ángeles como tres mil estaban cantando himnos delante de mí hasta que llegué a la Ciudad de Cristo. Y los que habitaban la Ciudad de Cristo se regocijaron mucho por mí cuando fui a ellos, y entré y vi la Ciudad de Cristo, y era toda de oro, y doce muros la rodeaban, y doce torres interiores, y cada muro tenía entre ellos solo estadios en el circuito: Y le dije al ángel, Señor, ¿cuánto cuesta un estadio? Respondió el ángel y me dijo: Cuanto hay entre el Señor Dios y los hombres que están en la tierra, pues la Ciudad de Cristo es sola grande. Y había doce puertas en el circuito de la ciudad, de gran belleza, y cuatro ríos que la rodeaban. Había, además, un río de miel y un río de leche, y un río de vino y un río de aceite. Y dije al ángel: ¿Qué son estos ríos que rodean esa ciudad? Y él me dijo: Estos son los cuatro ríos que corren bastante para los que están en esta tierra prometida, de los cuales los nombres<sup>15</sup> son: el río de miel se llama Fison, y el río de leche Éufrates, y el río de aceite Gion, y el río de vino Tigris, tales son, pues, para los que estando en el mundo no usaron el poder de estas cosas, sino que tuvieron hambre de estas cosas y se afligieron por causa del Señor Dios: para que cuando estos entren en esta ciudad, el Señor les dará estas cosas en alto sobre toda medida.

24. Yo en verdad entrando por las puertas vi árboles grandes y muy altos delante de las puertas de la ciudad, que no tenían fruto sino sólo hojas,

y vi algunos hombres esparcidos en medio de los árboles, y se lamentaban mucho cuando veían a alguien entrar en la ciudad. Y aquellos árboles se compadecieron de ellos y se humillaron y se inclinaron y se levantaron de nuevo. Y los vi y lloré con ellos y pregunté al ángel y dije: Señor, ¿quiénes son estos que no son admitidos para entrar en la Ciudad de Cristo? Y él me dijo: Estos son los que celosamente se abstienen de día y de noche en los ayunos, pero tenían un corazón orgulloso sobre los demás hombres, glorificando y alabando a sí mismos y no haciendo nada por sus prójimos. Pues saludaron a algunos de manera amistosa, pero a otros ni siquiera les saludaron. y, en verdad, sólo mostraban hospitalidad a aquellos a quienes deseaban, y si hacían algo por su prójimo, se envanecían desmesuradamente. Y yo dije: ¿Entonces, señor? ¿Su orgullo les impidió entrar en la Ciudad de Cristo? Y el ángel respondió y me dijo: El orgullo es la raíz de todos los males. ¿Son mejores que el Hijo de Dios que vino a los judíos con mucha humildad? Y yo le pregunté y dije: ¿Por qué los árboles se humillan y vuelven a erguirse? Y el ángel respondió y me dijo: Todo el tiempo que estos hombres pasaron en la tierra sirviendo celosamente a Dios, a causa de la confusión y los reproches de los hombres en ese tiempo, se sonrojaron y se humillaron, pero no se entristecieron. ni se arrepintieron de que debían retroceder de su orgullo que había en ellos. Por eso los árboles se humillan y vuelven a levantarse. Y pregunté y dije: ¿Por qué causa fueron admitidos a las puertas de la ciudad? Respondió el ángel y me dijo: Por la gran bondad de Dios, y porque hay la entrada de sus santos varones entrando en esta ciudad: por esta causa quedan en este lugar, pero cuando Cristo el Rey Eterno entre con su santos, al entrar, los justos oren por ellos, y luego entren con ellos en la ciudad; pero ninguno de ellos puede tener seguridad como la que tienen los que se humillaron sirviendo al Señor Dios toda su vida. .

25. Pero seguí adelante mientras el ángel me instruía, y me llevó al río de miel, y vi allí a Isaías y Jeremías 16 y Ezequiel

y Amós, y Miqueas y Zacarías, los profetas menores y mayores, y me saludaron en la ciudad . Le dije al ángel: ¿Qué camino es este? Y él me dijo: Este es el camino de los profetas, todo aquel que aflija su alma y no haga su voluntad por causa de Dios, cuando salga del mundo y sea llevado al Señor Dios y adorado, entonces por mandato de Dios es entregado a Miguel, y lo conduce a la ciudad a este lugar de los profetas, y lo saludan como amigo y prójimo porque hizo la voluntad de Dios.

26. Otra vez me llevó a donde hay un río de leche, y vi en ese lugar a todos los niños que Herodes mató por el nombre de Cristo, y me saludaron, y el ángel me dijo: Todos los que guardan su castidad con pureza. , cuando hayan salido del cuerpo, después de adorar al Señor Dios son entregados a Miguel y son conducidos a los niños y los saludan, diciendo que son nuestros hermanos y amigos y miembros; en sí mismos heredarán las promesas de Dios.

27. De nuevo me tomó y me llevó al norte de la ciudad y me llevó a donde había un río de vino, y allí vi a Abraham e Isaac y Jacob, Lot y Job y otros santos, 17 y me saludaron: y yo preguntó y dijo: ¿Qué es este lugar, mi Señor? Respondió el ángel y me dijo: Todos los que son receptores de peregrinos, cuando salen del mundo, primero adoran al Señor Dios, y son entregados a Miguel y por este camino son conducidos a la ciudad, y todos los justos lo saludan. como hijo y hermano, y dile: Porque 268

has observado la humanidad y la acogida de los peregrinos, ven, ten herencia en la ciudad del Señor nuestro Dios: todo justo recibirá los bienes de Dios en la ciudad, según su propia acción.

28. Y de nuevo me llevó cerca del río de aceite al oriente de la ciudad. Y vi allí hombres regocijándose y cantando salmos, y dije: ¿Quiénes son esos, mi Señor? Y el ángel me dice: Esos son los que se dedicaron a Dios con todo su corazón y no

tenían orgullo en sí mismos. Porque todos los que se regocijan en el Señor Dios y cantan salmos al Señor con todo su corazón aquí son conducidos a esta ciudad.

29. Y me llevó al centro de la ciudad cerca de los doce muros. 18 Pero había en este lugar un muro más alto, y pregunté y dije: ¿Hay en la Ciudad de Cristo un muro que sobrepase este lugar en honor? Y respondiendo el ángel me dijo: Hay un segundo mejor que el primero, e igualmente un tercero que el segundo, pues cada uno excede al otro, hasta la duodécima pared. Y dije: Dime, señor, ¿por qué uno excede a otro en gloria? Y el ángel respondió y me dijo: Todo el que tiene en sí mismo aunque sea un poco de desprecio o de celo o de orgullo, algo de su gloria sería anulada aunque estuviera en la ciudad de Cristo: ¡mira hacia atrás!

Y volviéndome, vi tronos de oro colocados en cada puerta, y sobre ellos hombres que tenían diademas de oro y piedras preciosas: 19 y miré con atención y vi dentro, entre los doce hombres, tronos colocados en otra fila que parecían de mucha gloria, de modo que nadie es capaz de contar sus elogios. Y pregunté al ángel y dije: Señor mío, ¿quién está en el trono? Y el ángel respondió y me dijo: Esos tronos pertenecen a los que tuvieron bondad y entendimiento de corazón y se hicieron necios por causa del Señor Dios, sin saber nuevas Escrituras ni salmos, pero, recordando un capítulo de los mandamientos de Dios, y al oír lo que contenía obraron con mucha diligencia y lucharon con celo ante el Señor Dios, y la admiración de ellos se apoderará de todos los santos en la presencia del Señor Dios, porque hablando entre ellos dicen: Espera y ved a los ignorantes que nada más saben: por lo cual merecieron tan grande y tal vestidura y tan grande gloria a causa de su inocencia.

Y vi en medio de esta ciudad un gran altar, muy alto, y había uno de pie cerca del altar cuyo semblante resplandecía como el sol, y sostenía en sus manos un salterio y un arpa, y cantaba salmos, diciendo ¡Aleluya! Y su voz llenó toda la ciudad: al

mismo tiempo, cuando todos los que estaban en las torres y puertas lo oyeron, respondieron ¡Aleluya! de modo que los cimientos de la ciudad temblaron; y pregunté al ángel, y dije: Señor, ¿quién es éste que tiene tanto poder? Y el ángel me dijo: Este es David: esta es la ciudad de Jerusalén, porque cuando Cristo, el Rey de la Eternidad, venga con la seguridad de Su reino, otra vez irá delante de él para que cante salmos, y todos los justos al mismo tiempo cantará salmos respondiendo ¡Aleluya! Y dije: Señor, ¿cómo es que David solo, por encima de los otros santos, comenzó a cantar salmos? Y el ángel respondió y me dijo: Porque Cristo el Hijo de Dios está sentado a la diestra de Su Padre, y este David canta salmos delante de él en el séptimo cielo, y como se hace en los cielos así también abajo, porque el ejército no puede ser ofrecido a Dios sin David, pero es necesario que David cante salmos en la hora de la ofrenda del cuerpo y sangre de Cristo: como se hace en el cielo así también en la tierra.

30. Y le dije al ángel: Señor, ¿qué es Aleluya? Y el ángel respondió y me dijo: Preguntas de todo. Y me dijo: Aleluya se dice en lengua hebrea de Dios y de los ángeles, porque el significado de Aleluya es este: tecel cat. marith macha.<sup>20</sup> Y yo dije, señor, ¿qué es tecel cat. marith macha? Y el ángel respondió y me dijo: *tecel'cat. marith macha* es: Bendigámoslo todos juntos. Pregunté al ángel y dije: Señor, ¿todos los que dicen Aleluya bendicen al Señor? Y el ángel respondió y me dijo: Así es, y de nuevo, por tanto, si alguno canta Aleluya y los que están presentes no cantan al mismo tiempo, cometen pecado porque no cantan junto con él, y yo dije: Mi señor, ¿peca también él si es vacilante o muy viejo? Respondió el ángel y me dijo: No es así, pero el que puede y no se une al canto, conoce a tal despreciador de la Palabra, y sería orgulloso e indigno que no bendijera al Señor Dios su hacedor. .

31. Y cuando terminó de hablarme, me llevó fuera de la ciudad por en medio de los árboles y lejos de los lugares de la

tierra de los buenos, y me hizo cruzar el río de leche y miel: y después de eso me llevó sobre el océano que sostiene los cimientos del cielo.

Respondió el ángel y me dijo: ¿Entiendes por qué te vas de aquí? Y yo dije: Sí, señor. Y él me dijo Ven y sígueme, y te mostraré las almas de los impíos y pecadores, para que sepas qué clase de lugar es. Y seguí con el ángel y me llevó por la puesta del sol, y vi el principio del cielo redondeado sobre un gran río de agua, y pregunté: ¿Qué es este río de agua? Y me dijo: Este es el Océano que rodea toda la Tierra. Y cuando estuve en el límite exterior del Océano miré, y no había luz en ese lugar, sino oscuridad y dolor y tristeza: y suspiré.

Y vi allí un río de fuego ardiente, y en él una multitud de hombres y mujeres sumergidos. hasta las rodillas, y otros hombres hasta el ombligo, otros hasta los labios, otros además hasta los cabellos. Y le pregunté al ángel y dije: Señor, ¿quiénes son los que están en el río de fuego? Y el ángel respondió y me dijo: No son ni calientes ni fríos, porque no se hallaron ni en el número de los justos ni en el número de los impíos. 21 Porque los que pasaron el tiempo de su vida en la tierra, pasando unos días en oración, y otros en pecados y fornicaciones, hasta la muerte. Y le pregunté y dije: ¿Quiénes son estos, señor, sumergidos hasta las rodillas en el fuego? Respondió y me dijo: Estos son los que cuando han salido de la iglesia se lanzan a extrañas conversaciones para disputar. Los que están sumergidos hasta el ombligo son los que, después de haber tomado el cuerpo y la sangre de Cristo, van y fornican y no cesaron de sus pecados hasta que murieron. Los que están sumergidos hasta los labios son los detractores unos de otros cuando se reúnen en la iglesia de Dios: los que están hasta las cejas son los que se aprueban a sí mismos y traman el despecho contra el prójimo.22

32. Y vi al norte un lugar de varios y diversos castigos lleno

de hombres y mujeres, 23 y un río de fuego bajaba a él. Además observé y vi pozos muy profundos, y en ellos varias almas juntas, y la profundidad de aquel lugar era como de tres mil codos, y los vi gimiendo y llorando y diciendo: ¡Ten piedad de nosotros, oh Señor! y nadie tuvo piedad de ellos. Y le pregunté al ángel y dije: ¿Quiénes son estos, señor? Y el ángel respondió y me dijo: Estos son los que no esperaron en el Señor, que podrían tenerlo como su ayuda. Y pregunté y dije: Señor, si estas almas quedaran treinta o cuarenta generaciones así una tras otra, si fueran enviadas más adentro, los pozos creo que no las retendrían. Y él me dijo: El abismo no tiene medida, porque más allá 24 de éste se extiende debajo de quien está abajo en él: y así es, que si acaso alguno toma una piedra y la arroja en un pozo muy hondo y después muchas horas debe llegar al fondo, tal es el abismo. Porque cuando las almas son arrojadas allí, apenas llegan al fondo en cincuenta años.

33. Yo, en verdad, cuando oí esto, lloré y gemí por la raza humana. Respondió el ángel y me dijo: ¿Por qué lloras? ¿Eres más compasivo que Dios? Porque aunque Dios es bueno, sabe también que hay castigos, y soporta pacientemente al género humano, despidiendo a cada uno para que haga su propia voluntad en el tiempo en que mora sobre la tierra.

34. Observé además el río de fuego y vi allí a un hombre siendo torturado por ángeles tartaruchianos que tenían en sus manos un hierro con tres garfios con los cuales traspasaron las entrañas de aquel anciano: y pregunté al ángel, y dije: Señor, ¿quién es ese? anciano a quien se le imponen tales tormentos? Y el ángel respondió y me dijo: El que ves era un presbítero que no hizo bien su ministerio: cuando había estado comiendo y bebiendo y cometiendo fornicación ofreció la hostia al Señor en su santo altar.

35. Y vi no muy lejos a otro anciano conducido por ángeles malignos que corrían a gran velocidad, y lo empujaron hasta

las rodillas en el fuego, y lo golpearon con piedras y lo hirieron en la cara como una tormenta, y no le permitieron volver. di: ¡Ten piedad de mí! Y le pregunté al ángel y me dijo: Aquel que ves fue obispo, y no hizo bien su episcopado, el cual ciertamente aceptó el gran nombre pero no entró en el testimonio de aquel que le dio el nombre en todas sus vida, ya que no hizo juicio justo, ni se compadeció de las viudas ni de los huérfanos, pero ahora recibe la retribución conforme a su iniquidad y a sus obras.

36. Y vi a otro hombre en el río de fuego hasta las rodillas. Además sus manos estaban extendidas y ensangrentadas, y gusanos salían de su boca y de sus narices y gemía y lloraba, y llorando decía: ¡Ten piedad de mí! porque estoy herido más que los demás que están en este castigo. Y le pregunté, señor, ¿quién es este? Y me dijo: Este hombre que ves, era un diácono que devoraba las ofrendas y cometía fornicaciones y no hacía lo recto ante los ojos de Dios, por lo cual paga incesantemente esta pena.

Y miré de cerca y vi junto a él a otro<sup>25</sup> hombre a quien entregaron a toda prisa y lo arrojaron en el río de fuego, y estaba (en él) hasta las rodillas: y allí venía el ángel que estaba encargado de los castigos teniendo una gran navaja de fuego, y con ella cortó los labios de aquel hombre y también la lengua. Y suspirando, me lamenté y pregunté: ¿Quién es ese, señor? Y él me dijo: El que tú ves era lector y leía al pueblo, pero él mismo no guardó los preceptos de Dios: ahora también él paga la pena debida.

37. Y vi otra multitud de fosas en el mismo lugar, y en medio de ella un río lleno de multitud de hombres y mujeres, <sup>26</sup> y los gusanos <sup>27</sup> los consumían. Pero yo me lamenté y suspirando le pregunté al ángel y le dije: Señor, ¿quiénes son éstos? Y él me dijo: Estos son los que cobraron interés <sup>28</sup> sobre interés y confiaron en sus riquezas y no esperaron en Dios que Él fuera su ayuda.

Y después de eso miré y vi otro lugar, muy angosto, y era como un muro, y fuego alrededor. Y vi dentro hombres y mujeres mordiéndose 29 la lengua, y pregunté: Señor, ¿quiénes son éstos? Y él me dijo: Estos son los que en la iglesia menosprecian la Palabra de Dios, no atendiendo a ella, sino que menosprecian a Dios y a sus ángeles; por eso ahora también pagan la pena que les corresponde.

38. Y observé y vi a otro anciano en un pozo y su semblante era como sangre, y pregunté y dije: Señor, ¿qué es este lugar? Y él me dijo: A ese pozo vierten todos los castigos. Y vi hombres y mujeres sumergidos hasta los labios y pregunté: Señor, ¿quiénes son éstos? Y me dijo: Estos son los magos que prepararon para hombres y mujeres malas artes mágicas y no encontraron cómo detenerlos hasta que murieran.

Y de nuevo vi hombres y mujeres con rostros muy negros en un pozo de fuego, 30 y suspiré y me lamenté y pregunté: Señor, ¿quiénes son estos? Y él me dijo: Estos son fornicarios y adúlteros que cometieron adulterio teniendo sus propias esposas: así también las mujeres cometieron adulterio teniendo sus propios maridos: por lo tanto sufren penas sin cesar.

39. Y vi allí muchachas con vestiduras 31 negras, y cuatro ángeles terribles que tenían en sus manos cadenas ardientes, y las pusieron en el cuello de las muchachas y las condujeron a la oscuridad: y yo, llorando de nuevo, pregunté al ángel: ¿Quiénes son estos? , ¿Señor? Y me dijo: Estos son los que siendo vírgenes profanaron su virginidad sin que lo supieran sus padres; por lo cual pagan incesantemente las penas correspondientes.

Y otra vez observé allí a hombres y mujeres con las manos cortadas y los pies desnudos colocados en un lugar de hielo y nieve, y los gusanos los devoraban. Pero al verlos me lamenté y pregunté: Señor, ¿quiénes son estos? Y él me dijo: Estos son los que hicieron daño a los huérfanos ya las viudas ya los

pobres, 32 y no esperaron en el Señor, por lo cual pagan incesantemente las penas que les corresponden.

Y observé y vi a otros colgados sobre un canal de agua, y sus lenguas estaban muy secas, y se les pusieron muchos frutos a la vista, y no se les permitió tomar de ellos, y pregunté: Señor, ¿quiénes son estos? Y él me dijo: Estos son los que rompen su ayuno 33 antes de la hora señalada, por esta causa pagan incesantemente estas penas.

Y vi otros hombres y mujeres colgados de sus cejas y de sus cabellos, 34 y un río de fuego los atrajo, y dije: ¿Quiénes son éstos, mi Señor? Y me dijo: 35 Estos son los que no se unen a sus propios maridos y mujeres, sino a las rameras, y por eso pagan incesantemente las penas debidas.

Y vi a otros hombres y mujeres cubiertos de polvo, y su rostro era como sangre, y estaban en un pozo de brea y azufre y corriendo hacia un río de fuego, y pregunté: Señor, ¿quiénes son estos? 36 Y él me dijo: Estos son los que cometieron la iniquidad de Sodoma y Gomorra, macho con macho, por lo cual pagan incesantemente las penas.

40. Y 37 Observé y vi a hombres y mujeres vestidos con ropas brillantes, que tenían los ojos ciegos, colocados en un pozo, y pregunté: Señor, ¿quiénes son estos? Y me dijo: Éstos son del pueblo que hizo limosna, y no conoció a Dios el Señor, por lo cual pagan incesantemente las penas debidas. Y observé y vi a otros hombres y mujeres sobre un obelisco de fuego, y bestias despedazándolos, y no se les permitía decir: ¡Señor, ten piedad de nosotros! Y vi al ángel<sup>38</sup> de los castigos imponiéndoles fuertes castigos y diciendo: Reconozcan al Hijo de Dios; porque esto os fue anunciado, cuando os fueron leídas las divinas Escrituras, y no asististeis; por lo cual el juicio de Dios es justo, pues vuestras acciones os han apresado y llevado a estas penas. Pero suspiré y lloré, y pregunté y dije: ¿Quiénes son estos hombres y mujeres que son estrangulados en el fuego y pagan sus penas? Y él me respondió: Estas son

mujeres que contaminaron la imagen de Dios al dar a luz niños del vientre, y estos son los hombres que se acostaron con ellas. Y sus niños se dirigieron al Señor Dios y a los ángeles que estaban encargados de los castigos, diciendo: 39 Maldita sea la hora de nuestros padres, porque contaminaron la imagen de Dios, teniendo el nombre de Dios, pero no observando sus preceptos: nos dieron para comida de perros y para ser pisoteados por cerdos: otros los arrojaron al río. Pero sus niños 40 fueron entregados a los ángeles del Tártaro que estaban encargados de los castigos, para que los condujeran a un lugar espacioso de misericordia: pero sus padres y madres fueron torturados en un castigo perpetuo.

Y después de eso vi a hombres y mujeres vestidos con harapos llenos de brea y azufre de fuego, y dragones enroscados alrededor de sus cuellos, hombros y pies, y ángeles que tenían cuernos de fuego los sujetaban y los golpeaban y les tapaban las narices, diciéndoles: ¿Por qué no supisteis el tiempo en que era justo arrepentiros y servir a Dios, y no lo hicisteis? Y yo pregunté: Señor, ¿quiénes son estos? Y él me dijo: Estos son los que parecen dejar el mundo por Dios, 41 vistiéndose con nuestras vestiduras, pero los impedimentos del mundo los hicieron miserables, no teniendo agapae, y no se compadecieron de las viudas y de los huérfanos; no recibieron al extranjero y al peregrino, ni ofrecieron las ofrendas, y no tuvieron piedad de su prójimo. Además, su oración ni siquiera en un día subió pura al Señor Dios, sino que muchos impedimentos del mundo los detuvieron, y no pudieron hacer lo recto ante los ojos de Dios, y los ángeles los encerraron en el lugar de los castigos. Y vieron a los que estaban en los castigos, y les dijeron: Nosotros, cuando vivíamos en el mundo, descuidamos a Dios, y vosotros también lo hicisteis, como también nosotros, cuando estábamos en el mundo, sabíamos que vosotros erais pecadores. Pero vosotros dijisteis: Estos son justos y siervos de Dios, ahora sabemos por qué sois llamados del nombre del Señor: por lo cual ellos

también pagan sus propias penas.

Y suspirando lloré y dije: ¡Ay de los hombres, ay de los pecadores! ¿por qué nacieron? Y el ángel respondió y me dijo: ¿Por qué te lamentas? 42 ¿Eres tú más compasivo que el Señor Dios, que es bendito por los siglos, que estableció el juicio y envió a cada uno a elegir el bien y el mal en su propia voluntad y hacer lo que le agrada? Entonces volví a lamentarme mucho, y me dijo: ¿Te lamentas cuando aún no has visto mayores castigos? Sígueme y verás siete veces más grandes que estos.

41. Y me llevó al sur y me puso sobre un pozo, y lo hallé sellado con siete sellos: y respondiendo, el ángel que estaba conmigo dijo al ángel de aquel lugar: Abre la boca del pozo que Pablo, el pozo- amado de Dios, vea, porque se le ha dado autoridad para que vea todas las penas del infierno. Y el ángel me dijo: Ponte lejos para que puedas soportar el hedor de este lugar. Cuando, pues, se abrió el pozo, inmediatamente salió de él un cierto hedor duro y maligno, que supera todos los castigos: y miré dentro del pozo y vi masas de fuego que resplandecían en cada uno. parte, y lugares angostos, y la boca del pozo era angosta para admitir a un solo hombre. Y el ángel respondió y me dijo: Si alguno hubiere sido puesto en este pozo del abismo y hubiere sido sellado sobre él, jamás se hará memoria de él a la vista del Padre y de Su Hijo y del santos ángeles. Y dije: ¿Quiénes son estos, señor, que están metidos en este pozo? Y me dijo: Son los que no confiesan que Cristo ha venido en la carne y que la Virgen María lo dio a luz, y los que dicen que el pan y la copa de la Eucaristía de bendición no son este cuerpo y sangre de Cristo.

42. Y miré hacia el sur al occidente y vi allí un 43 gusano inquieto y en ese lugar había un crujir de dientes: además los gusanos medían un codo de largo, y tenían dos cabezas, y allí vi hombres y mujeres en frío y rechinar de dientes. Y pregunté y dije: Señor, ¿quiénes son éstos en este lugar? Y me dijo: Estos son los que dicen que Cristo no resucitó de los muertos

y que esta carne no resucitará. Y pregunté y dije: Señor, ¿no hay fuego ni calor en este lugar? Y me dijo: En este lugar no hay más que frío y nieve: 44 y otra vez me dijo: Aunque les saliera el sol, no se calientan por el frío sobreabundante de aquel lugar y la nieve.

Pero al oír estas cosas, extendí mis manos y lloré, y suspirando de nuevo, dije: Mejor nos fuera si no hubiéramos nacido, 45 todos nosotros que somos pecadores.

43. Pero cuando los que estaban en el mismo lugar me vieron llorando con el ángel, ellos mismos dieron voces y lloraron diciendo: ¡Señor Dios, ten piedad de nosotros! Y después de estas cosas vi abrirse los cielos, y al arcángel Miguel<sup>46</sup> que descendía del cielo, y con él todo el ejército de ángeles, y vinieron a los que estaban puestos en castigo y viéndolo otra vez llorando, dieron voces y dijeron: ¡Ten piedad de como! Arcángel Miguel, ten piedad de nosotros y de la raza humana, porque gracias a tus oraciones la tierra se sostiene. ¡Ahora vemos el juicio y reconocemos al Hijo de Dios! Antes de estas cosas nos era imposible orar por esto, antes de entrar en este lugar: porque oímos que había un juicio antes de salir del mundo, pero los impedimentos y la vida del mundo no nos permitieron arrepentirnos. . Y Miguel respondió y dijo: ¡Oye hablar a Miguel! Yo soy el que está a la vista de Dios cada hora: Vive el Señor, ante cuyos ojos estoy, que no ceso ni un día ni una noche orando sin cesar por la raza humana, y a la verdad oro por los que están en la tierra: pero no cesan de cometer iniquidad y fornicación , y no me traen ningún bien mientras están puestos en la tierra: y habéis consumido en vano el tiempo en que debíais haberos arrepentido. Pero siempre he orado así y ahora ruego que Dios envíe rocío y envíe lluvias sobre la tierra, y ahora deseo hasta que la tierra produzca sus frutos y de cierto digo, que si alguno ha hecho aunque sea un poco de bien, yo lo haré. agonizad por él, protegiéndolo hasta que haya escapado del juicio de las penas. ¿Dónde, pues, están vuestras oraciones? ¿Dónde están tus

penitencias? Habéis perdido el tiempo con desdén. Pero ahora llora y lloraré contigo y los ángeles que están conmigo con el amado Pablo, si acaso el Dios misericordioso se compadece y te da refrigerio. Pero al oír estas palabras gritaron y lloraron mucho, y todos dijeron a una voz: ¡Ten piedad de nosotros, Hijo de Dios! Y yo, Pablo, suspiré y dije: ¡Oh Señor Dios! ten piedad de tu criatura, ten piedad de los hijos de los hombres, ten piedad de tu imagen.

44. Y miré y vi que el cielo se movía como un árbol sacudido por el viento. De repente, además, se arrojaron sobre sus rostros a la vista del trono. Y yo

vi veinticuatro ancianos y veinticuatro mil adorando a Dios, y vi un altar y un velo y un trono, y todos se regocijaban; y el humo de un buen olor se elevó cerca del altar del trono de Dios, y oí la voz de uno que decía: ¿Por qué intercedéis vosotros, nuestros ángeles y ministros? Y gritaron diciendo: Intercedemos viendo tus muchas bondades para con la raza humana. Y después de estas cosas vi al Hijo de Dios que descendía del cielo, y tenía una diadema sobre su cabeza. Y al verlo los que estaban puestos en castigo exclamaron todos a una voz diciendo: ¡Ten piedad, Hijo del Dios Altísimo! Tú eres el que muestras refrigerio a todos en los cielos y en la tierra, y ten piedad de nosotros, porque desde que te hemos visto, tenemos refrigerio. Y salió una voz del Hijo de Dios a través de todos los castigos que decía: ¿Y qué obra habéis hecho que me pedís refrigerio? Mi sangre fue derramada por vosotros, y ni aun así os arrepentisteis; por vosotros me puse la corona de espinas en la cabeza; por vosotros recibí abofeteos en mis mejillas, y ni aun así os arrepentisteis. Pedí agua estando colgado en la cruz y me dieron vinagre mezclado con hiel, con una lanza abrieron mi costado derecho, por causa de mi nombre mataron a mis profetas y justos, y en todas estas cosas os di un lugar de arrepentimiento y no lo harías. Ahora, sin embargo, por amor a Miguel, el arcángel de mi pacto, y a los ángeles que están con él, y a causa de Pablo, el amado, a quien no quiero irritar, por amor a vuestros hermanos que están en el mundo y ofrecéis ofrendas, y por vuestros hijos, porque en ellos están mis preceptos, y más por mi propia bondad, el día en que resucité de entre los muertos, os doy a todos los que estáis en castigo, una noche y un día de refrigerio para siempre. Y todos dieron voces y dijeron: Te bendecimos, Hijo de Dios, porque nos has dado una noche y un día de descanso. Para mejor para nosotros es un refrigerio de uno 281

día sobre todo el tiempo de nuestra vida que estuvimos sobre la tierra, y si hubiéramos sabido claramente que esto es para los que pecan, no hubiéramos hecho otra obra, no hubiéramos hecho ningún negocio, y no hubiéramos hecho iniquidad: ¿qué necesidad teníamos de orgullo en el mundo? Porque aquí es aplastada nuestra soberbia que subió de nuestra boca contra nuestro prójimo: nuestras plagas y excesiva estrechez y las lágrimas y los gusanos que están debajo de nosotros, estos son mucho peores para nosotros que los dolores que hemos dejado detrás de nosotros. Cuando dijeron esto, los ángeles malignos de las penas se enojaron con ellos, diciendo: ¿Hasta cuándo os lamentáis y suspiráis? porque no tuvisteis piedad. Porque este es el juicio de Dios que no tuvo piedad. Pero vosotros habéis recibido esta gran gracia de un refrigerio de día y de noche en el día del Señor por causa de Pablo, el amado de Dios, que descendió a vosotros.

45. Y después de eso el ángel me dijo: ¿Has visto todas estas cosas? Y yo dije: Sí, señor. Y me dijo: Sígueme y te conduciré al Paraíso, para que los justos que allí están te vean, porque ¡he aquí! esperan verte, y están listos para venir a tu encuentro con gozo y alegría. Y seguí al ángel por impulso del Espíritu Santo, y me colocó en el Paraíso y me dijo: Este es el Paraíso en el que erraron Adán y su mujer. Además entré en el Paraíso y vi el comienzo de las aguas, y había un ángel haciéndome una señal y me dijo: Observa, dijo él, las aguas, porque este es el río de Physon que rodea toda la tierra de Evila, y el segundo es Geón que rodea toda la tierra de Egipto y Etiopía, y el tercero es Thigris que está frente a los asirios, y el otro es Eufrates que riega toda la tierra de Mesopotamia. Y cuando entré vi un árbol plantado de cuyas raíces brotaba agua, y desde este comienzo había cuatro ríos. Y el espíritu de Dios reposó sobre ese árbol, y cuando el Espíritu sopló, las aguas

fluyeron, y yo dije: Mi Señor, ¿es este árbol mismo el que hace fluir las aguas? Y él me dijo: Que desde el principio, antes que los cielos y la tierra fueran manifestados, y todas las cosas aquí invisibles, el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas, pero desde el tiempo en que el mandato de Dios hizo los cielos y la tierra para apareció, el Espíritu reposó sobre este árbol; por tanto, siempre que el Espíritu sopla, las aguas brotan del árbol. Y me tomó de la mano y me llevó cerca del árbol del conocimiento del bien y del mal, y dijo: Este es el árbol por el cual la muerte entró en el mundo, y al recibirla a través de su esposa Adán comió y la muerte entró en el mundo. Y me mostró otro árbol en medio del Paraíso, y me dijo: Este es el árbol de la vida.

46. Estando aún mirando el árbol, vi una virgen que venía de lejos y doscientos ángeles delante de ella cantando himnos, y pregunté y dije: Señor, ¿quién es la que viene con tanta gloria? Y me dijo: Esta es María la Virgen, la Madre del Señor. Y acercándose me saludó y dijo: ¡Salve, Pablo! amado de Dios y de los ángeles y de los hombres. Porque todos los santos oraron a mi Hijo Jesús, que es mi Señor, que vinieras aquí en el cuerpo para que te vieran antes de que te fueras del mundo. Y el Señor les dijo: Soportad y sed pacientes; aún un poco y lo veréis y estará con vosotros para siempre: y de nuevo le dijeron todos a una: No nos aflijáis, porque deseamos verlo en la carne, porque por él tu nombre fue grandemente glorificado en el mundo, y hemos visto que soportó todos los trabajos, ya sea de los mayores o de los menores. Esto lo aprendemos de los que vienen aquí. Porque cuando decimos: ¿Quién es el que os dirige en el mundo? nos responden: Hay uno en el mundo que se llama Pablo, predica y anuncia a Cristo, y creemos que muchos han entrado en el reino por la virtud y dulzura de sus discursos. He aquí todos los justos vienen detrás de mí a encontrarte, Pablo, y yo vengo por esta causa primero a encontrarme con los que hicieron la voluntad de mi Hijo y de

mi Señor Jesucristo, avanzo primero a encontrarlos y no los despedido. andar como errantes hasta que se encuentren en paz.

47. Hablando así, vi venir de lejos a tres muy hermosos a semejanza de Cristo, y resplandecían sus formas, y sus ángeles, y pregunté: Señor, ¿quiénes son éstos? Y me dijo: ¿Es que no las conoces? Y yo dije: No, señor. Y él respondió: Estos son los padres del pueblo, Abraham, Isaac y Jacob. Y acercándose me saludaron, y dijeron: Salve, Pablo, amado de Dios y de los hombres; bienaventurado el que sufre violencia por causa del Señor. Y Abraham me respondió y dijo: Este es mi hijo Isaac, y Jacob mi amado, y hemos conocido al Señor y lo hemos seguido; bienaventurados todos los que creyeron en tu palabra, para que puedan heredar el Reino de Dios por el trabajo, por la renuncia, y la santificación, y la humildad, y la caridad, y la mansedumbre, y la fe guerrera en el Señor; y también hemos tenido devoción al Señor a quien tú predicas en el testamento, para que podamos ayudar a los que creen en él con toda su alma, y poder ministrarles como los padres ministran a sus hijos.

Cuando hubieron dicho esto, vi otros doce que venían de lejos con honor, y pregunté: Señor, ¿quiénes son éstos? Y dijo: Estos son los patriarcas. Y acercándose me saludaron y dijeron: Salve, Pablo, amado de Dios y de los hombres: el Señor no nos afligió para que te veamos aún en el cuerpo, antes de que te vayas del mundo. Y cada uno de ellos me recordó su nombre en orden, desde Rubén hasta Benjamín: y José me dijo: Yo soy el que fue vendido; pero yo te digo, Pablo, que en todas las cosas, todo lo que mis hermanos me hicieron, en nada hice maldad con ellos, ni en todo el trabajo que me impusieron, ni en nada fui perjudicado por ellos en esa cuenta desde la mañana hasta la tarde: bienaventurado el que recibe algún daño por causa del Señor, y lo soporta, porque el Señor se lo devolverá con creces, cuando haya salido del mundo.

48. Cuando hubo hablado hasta aquí, vi a otro hermoso que venía de lejos, y a sus ángeles cantando himnos, y pregunté: Señor, ¿quién es este que es hermoso de rostro? Y él me dice: ¿No lo conoces? Y yo dije: No, señor. Y me dijo: Este es Moisés, el legislador, a quien Dios dio la ley. Y cuando se hubo acercado a mí, al instante lloró, y después de eso me saludó, y yo le dije: ¿De qué te lamentas? porque he oído que aventajas a todos. hombre en mansedumbre. Y él respondió diciendo: Yo lloro por los que planté con trabajo, porque no dieron fruto, ni sacaron provecho de ellos; y vi que todas las ovejas que apacentaba estaban dispersas y se convertían como si no tuvieran pastor, y porque todas las fatigas que soporté por causa de los hijos de Israel fueron contadas como nada, y cuán grandes eran las virtudes. Hice en medio de ellos esto que no entendían, y me maravillo de que extranjeros e incircuncisos e idólatras se hayan convertido y hayan entrado en las promesas de Dios, pero Israel no ha entrado; y ahora te digo, hermano Pablo, que en la hora en que el pueblo ahorcó a Jesús, a quien tú predicas, que el Padre, el Dios de todos, que me dio la ley, y Miguel y todos los ángeles y arcángeles, y Abraham y Isaac, Jacob y todos los justos lloraron por el Hijo de Dios colgado en la cruz. En aquella hora todos los santos me asistieron mirándome y me dijeron: Mira, Moisés, lo que los hombres de tu pueblo han hecho al Hijo de Dios. Por tanto, bendito eres, Pablo, y bendita la generación y la raza que creyeron en tu palabra.

49. Habiendo dicho hasta aquí, vinieron otros doce, y viéndome dijeron: ¿Eres tú Pablo el glorificado en el cielo y en la tierra? Y respondí y dije: ¿Qué sois? Respondió el primero y dijo: Yo soy Isaías a quien Manasés cortó en dos con una sierra de madera. Y el segundo dijo lo mismo: Yo soy Jeremías, que fue apedreado por los hijos de Israel y muerto. Y el tercero dijo: Yo soy Ezequiel, a quien los hijos de Israel arrastraron por los pies sobre una peña en un monte hasta que

me sacaron los sesos, y todos estos trabajos los soportamos, queriendo salvar a los hijos de Israel: y yo te digo que después de los trabajos con que me pusieron, me postré sobre mi rostro a los ojos del Señor que oraba por ellos, doblando mis rodillas hasta la hora segunda del día del Señor, hasta que vino Miguel y me levantó de la tierra. Bendito eres, Pablo, y bendita la nación que creyó por medio de ti.

Y pasando éstos, vi a otro, hermoso de semblante, y pregunté: Señor, ¿quién es éste? Quien cuando me vio, se alegró y me dijo: Este es Lot 47 que fue encontrado justo en Sodoma. Y acercándose a 48 me saludó y dijo: Bendito eres, Pablo, y bendita la generación a la cual ministraste. Y respondí y le dije: ¿Eres tú Lot que fue hallado justo en Sodoma? Y él dijo: Albergé ángeles, como viajeros, y cuando los de la ciudad quisieron violarlos, les ofrecí mis dos hijas vírgenes que aún no habían conocido hombres, y se las di diciendo: úsalas como quieras, pero solamente a estos hombres no haréis mal; por esta causa entraron debajo del techo de mi casa. Por eso, pues, debemos tener confianza y saber que si alguno hubiere hecho algo, Dios le pagará con creces cuando venga a él. Bendito eres, Pablo, y bendita la nación que creyó en tu palabra.

Cuando, pues, hubo terminado de hablarme, vi a otro que venía de lejos, muy hermoso de semblante y sonriente, y a sus ángeles cantando himnos: y dije al ángel que estaba conmigo: ¿Tiene entonces cada uno de los justos ¿un ángel por compañero? Y me dijo: Cada uno de los santos tiene su propio (ángel) asistiéndolo, y cantando un himno, y el uno no se aparta del otro. Y yo dije: ¿Quién es este, señor? Y dijo: Este es Job. Y acercándose, me saludó y dijo: Hermano Pablo, tienes gran alabanza con Dios y los hombres. Y yo soy Job, que trabajé mucho por un período de treinta años a causa de una plaga en la sangre; y en verdad, al principio, las heridas que salían de mi cuerpo eran como granos de trigo. Pero al tercer día quedaron como patas de asno; gusanos además que

cayeron de cuatro dígitos de largo: y al tercer (día) apareció el diablo y me dijo: Di algo contra Dios y muere. Le dije: Si tal es la voluntad de Dios, que permanezca bajo una plaga todo el tiempo de mi vida hasta que muera, no dejaré de bendecir al Señor, y recibiré mayor recompensa. Porque yo sé que los trabajos de aquel siglo nada son comparados con el refrigerio que es después: por lo cual bendito eres tú, Pablo, y bendita la nación que creyó por medio de ti.

50. Habiendo dicho hasta aquí, vino otro llamando de lejos y diciendo: Bendito eres, Pablo, y bendito soy yo porque te vi, amado del Señor. Y le pregunté al ángel: Señor, ¿quién es éste? Y él respondió y me dijo: Este es Noé en el tiempo del diluvio. E inmediatamente nos saludamos; y lleno de alegría me dijo: Tú eres Pablo, el amado de Dios. Y le pregunté: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy Noé, que estaba en el tiempo del diluvio. Y te digo, Pablo, que trabajando cien años hice el arca, sin quitarme la túnica con que estaba vestido, ni cortarme el pelo de la cabeza. Hasta entonces también amé la continencia, no acercándome a mi propia esposa: en esos cien años no creció un cabello de mi cabeza, ni mis vestidos se ensuciaron: y rogué a los hombres en todo tiempo diciendo: Arrepentíos, por un diluvio de aguas vendrá sobre ti. Pero ellos se rieron de mí y se burlaron de mis palabras; y otra vez me dijeron: Pero este es el tiempo de los que pueden jugar y pecar libremente, deseando aquella con quien es posible cometer fornicación frecuentemente: porque Dios no mira esto, y no sabe qué cosas se hacen por nosotros los hombres, y no hay diluvio de aguas que vengan inmediatamente sobre este mundo. Y no cesaron de sus pecados, hasta que Dios destruyó toda carne que tenía aliento de vida en ella. Sabed, pues, que Dios ama a un solo hombre justo más que a todo el mundo de los impíos. Por tanto, bendito eres, Pablo, y bendita la nación que cree por ti.

51. Y volviéndome, vi otros justos que venían de lejos, y

pregunté al ángel: Señor, ¿quiénes son esos? Y él me respondió: Estos son Elías y Eliseo. 49 Y me saludaron, y yo les dije: ¿Quiénes sois? Y uno de ellos respondió y dijo: Yo soy Elías, el profeta de Dios; Yo soy Elías que oró, ya causa de mi palabra, el cielo no llovió durante tres años y seis meses, a causa de la injusticia de los hombres. Justo y verdadero es Dios, que hace la voluntad de sus siervos: porque los ángeles rogaron muchas veces al Señor por lluvia, y él dijo: Ten paciencia hasta que mi siervo Elías ore y pida por esto, y yo haré llover sobre la tierra.50

El Fin de la Visión de San Pablo.

### **Notas al texto:**

- 1 Teodosio el joven y Cynegius, cónsules, 388 d.C.
- 2 Las aguas (no en la versión griega); ríos en siríaco.
- 3 La tierra (no en versión griega, sino en siríaco).
- 4 Cf. Prueba. de Abraham, rec. B, IV.
- 5 Cf. Prueba. de Abraham, rec. B, §4.
- 6 Cf. Prueba. de Abraham, rec. A, §12.
- 7 Cf. Ascensión de Isaías ix. 9.
- 8 y el sol No en griego: Elias en siríaco.
- 9 (No en siríaco.)
- 10 Cf. Rev. de Pedro. 15.
- 11 Cf. Enoc.
- 12 Cf. Papías. Ap. irén Hacr. V. 33, 3, 4.
- 13 (En siríaco, pero no en versión griega).
- 14 El griego no tiene el barco de oro, los ángeles o las paredes. Se dan en siríaco.
- 15 No en griego, sino dado en siríaco. Cf. Génesis ii. 11 y ss.
- 16 Nombres que no están en griego. Isaías, Jeremías,

Ezequiel, Moisés y todos los Profetas en siríaco.

17 Nombres que no están en griego ni en siríaco.

18 No en griego, que aquí tiene el altar en la ciudad y David. El siríaco es lo mismo que el latín.

19 No en el griego. Cf. Ascensión de Isaías viii. 36.

20 Estas letras son ininteligibles. En la versión griega, la interpretación de Aleluya se da como thebel marematha, que también es ininteligible. En el siríaco se da correctamente la interpretación de Aleluya.

21 Ni en griego ni en siríaco.

22 Ni en griego ni en siríaco.

23 El griego tiene aquí ladrones y calumniadores.

24 Pasaje probablemente corrupto.

25 No en griego sino en siríaco.

26 No en el griego. El siríaco tiene simplemente a los que confiaban en sus riquezas.

27 Cf. Rev. de Pedro, 27.

28 Cf. Rev. de Pedro, 31.

29 Cf. Rev. de Pedro, 29.

30 Cf. Apoc. de Pedro, 24. No en griego. El siríaco tiene oscuridad el tormento de patriarcas, obispos, etc.

31 Cf. Rev. de Pedro xxi. 30, no en jSyriac.

32 Cf. Apoc. de Pedro, 30. No en griego.

33 No en el griego.

34 No en el griego.

35 Cf. Rev. de Pedro, 24.

36 Cf. Apoc. de Pedro, 32. No en griego.

37 No en el griego. Toda la sección omitida en el siríaco.

38 Cf. Rev. de Pedro xxi. 23

39 Cf. Rev. de Pedro, 26

40 Cf. Rev. de Pedro. Fragmentos 4, 5.

41 No en el griego.

42 No en griego.

43 Cf. Rdo., de Pedro, 27

44 No en el griego.

45 Cf. Esdras, Ante-Nicene Lib., vol. VIII, pág. 571.

46 Gabriel en la versión griega.

47 Lot y Job, en siríaco pero no en griego.

48 Para adproprians léase adpropinquans.

49 Elías y Eliseo. latín y siríaco. El griego tiene a Enoc y Elías.

50 La versión latina aquí se interrumpe abruptamente, al igual que la griega. En el siríaco como lo tradujo el reverendo J. Perkins, DD (cf. Journal of Sacred Literature, NS, vi., 1865, p. 399), la narración dice lo siguiente: "Y a menudo los ángeles le pedían que les diera les llovió, y no me dio, hasta que yo lo invoqué de nuevo; entonces les dio. Pero bendito eres tú, oh Pablo, porque tu generación, y aquellos a quienes enseñas, son los hijos del Reino. Y conoce, oh Pablo, que todo aquel que cree por medio de ti tiene una gran bendición, y una bendición está reservada para él". Entonces se alejó de mí.

Y el ángel que estaba conmigo me sacó y me dijo: "He aquí, a ti se te da este misterio y revelación: como te place, dalo a conocer a los hijos de los hombres". Y yo, Pablo, volví en mí mismo, y supe todo lo que había visto; y en la vida no tuve descanso para revelar este misterio, sino que lo escribí y lo deposité bajo la tierra y el fundamento de cierto hombre fiel con quien yo estaba, en Tarso, una ciudad de Cilicia. Y cuando fui liberado de esta vida de tiempo y estuve delante de mi Señor, Él me dijo así: "Pablo, ¿te hemos mostrado todas estas cosas para que las deposites bajo los cimientos de

una casa? Entonces envía y desvelad, acerca de esta Revelación, para que los hombres la lean, y se vuelvan al camino de la verdad, para que tampoco ellos vengan a estos amargos tormentos".

Luego sigue la historia del descubrimiento de la Revelación en Tarso en el reinado de Teodosio como se da al comienzo de las versiones griega y latina.

51 En este Apocalipsis y en el de Sedrach que sigue, la prueba está tan obviamente corrupta en muchos lugares que el traductor no puede estar seguro de haber dado el significado correcto del original en todos los casos.-AR



## HECHOS DE ANDREW Y MATTHIAS

1 En aquel tiempo se reunieron todos los apóstoles y se repartieron las tierras entre ellos, echando suertes. Y le tocó a Matías ir a la tierra de los antropófagos. Ahora bien, los hombres de esa ciudad no comían pan ni bebían vino, sino que comían la carne y bebían la sangre de los hombres; ya todo forastero que desembarcaba allí lo tomaban, y le sacaban los ojos, y le daban una bebida mágica que le quitaba el entendimiento. 2 Así que cuando llegó Matías, fue tratado así; pero la bebida no hizo efecto en él, y se quedó orando por ayuda en la prisión.

3 Y vino una luz y una voz: Matías, amado mío, recibe la vista. Y vio. Y la voz continuó: No te desampararé: espera veintisiete días, y enviaré a Andrés para que te libre a ti ya todos los demás. Y el Salvador subió al cielo. Matías se quedó cantando alabanzas; cuando los verdugos venían a tomar víctimas, mantenía los ojos cerrados. Vinieron y miraron el boleto en su mano y dijeron: Tres días más y lo mataremos. Para cada víctima tenía un boleto atado en la mano para mostrar la fecha en que se cumplirían sus treinta días.

4 Cuando habían transcurrido veintisiete días, el Señor se apareció a Andrés en el país donde estaba enseñando y le dijo: En tres días Matías será asesinado por los devoradores de hombres; ve y líbralo. '¿Cómo es posible que llegue a tiempo?' Mañana temprano ve a la orilla y encontrarás un barco. Y lo dejó.

5 Fueron, Andrés y sus discípulos, y encontraron una pequeña barca y tres hombres. El piloto era el Señor, y los otros dos eran ángeles. Andrew preguntó adónde iban.

'A la tierra de los devoradores de hombres'. Yo también iría allí. Todo el mundo evita ese lugar; ¿Por qué vas a ir? Tengo un recado que hacer; y si puedes, llévanos. Él dijo: 'Sube a bordo'.

6 Andrew dijo: 'Debo decirte que no tenemos ni dinero ni víveres'. '¿Entonces cómo viajas?' Nuestro amo nos prohibió llevar dinero y provisiones. Si nos haces este favor, dínoslo; si no, buscaremos otro barco. 'Si estas son sus órdenes, suba a bordo y sea bienvenido, deseo verdaderamente tener discípulos de Jesús en mi barco'. Así que se embarcaron.

7 Jesús mandó traer tres panes y Andrés llamó a sus discípulos a participar; pero no pudieron responderle, porque estaban perturbados por el mar. Así se lo explicó Andrés al piloto, y él se ofreció a llevarlos a tierra, pero se negaron a dejar a Andrés.

8 Jesús dijo: Cuéntales a tus discípulos algunas de las maravillas que hizo tu maestro, para animarlos, porque vamos a zarpar: así lo hicieron, y Jesús gobernó. Y Andrés les dijo a los discípulos acerca del apaciguamiento de la tormenta, y oró en sí mismo para que pudieran dormir: y se durmieron.

9 Andrés le dijo a Jesús: Dime tu arte, dieciséis años navegué por el mar, y este es el decimoséptimo, y nunca vi tal gobierno: el barco está como en tierra. Jesús dijo: Yo también he navegado muchas veces por el mar y he estado en peligro; pero porque eres discípulo de Jesús, el mar te conoce y está quieto. Andrés alabó a Dios por haber conocido a un hombre así.

10 Jesús dijo: Dime por qué los judíos no creyeron en tu amo. Andrew enumeró los milagros: sin embargo, dijo, los 295

judíos no creían. '¿Quizás no hizo estas señales delante de los sumos sacerdotes?'

11 —Sí, lo hizo, tanto en público como en privado, y no lo creerían. '¿Cuáles fueron las señales que hizo en secreto?' 'Oh hombre con espíritu de cuestionamiento, ¿por qué me tientas así?' 'No os tiento, pero mi alma se regocija al oír sus maravillas.' 'Te lo diré, entonces.'

12 Una vez que nosotros los doce íbamos con nuestro Señor a un templo pagano para que nos mostrara la ignorancia del diablo, los sumos sacerdotes nos vieron y dijeron: ¿Por qué seguís a este hombre que dice ser el Hijo de Dios? ¿Tiene Dios un hijo? ¿No es este el hijo de José y María, y sus hermanos son Santiago y Simón? y nuestro corazón se debilitó. Y Jesús lo entendió, y nos llevó aparte al desierto e hizo señales poderosas y fortaleció nuestra fe. Y dijimos a los sacerdotes: Venid y ved; porque él nos ha convencido.

13 'Y los sacerdotes vinieron al templo pagano, y Jesús nos mostró la forma de los cielos, "para que pudiéramos saber si era verdad o no". Treinta hombres del pueblo y cuatro sacerdotes estaban con nosotros. A la derecha ya la izquierda del templo Jesús vio dos esfinges esculpidas, y se volvió hacia nosotros y dijo: He aquí la forma del cielo: estas son como los querubines y serafines en el cielo. Y dijo a la esfinge de la derecha: Tú, semejanza de lo que está en el cielo, hecha por artesanos, desciende y convence a estos sacerdotes, sea yo Dios o sea hombre.

14 Bajó y habló y dijo: Oh insensatos hijos de Israel. Este es Dios que hizo al hombre. . . . No me digas que soy una imagen de piedra: mejores son los templos que vuestra sinagoga. Nuestros sacerdotes se purifican siete días a partir del 296

mujeres, y no os acerquéis al templo sino que salís directamente de la inmundicia. Los templos abolirán vuestras sinagogas, y se convertirán en iglesias del Hijo unigénito de Dios.

15 Los sacerdotes dijeron: Habla por arte de magia, oísteis decir que este hombre habló con Abraham. ¿Cómo es eso posible? . . . Jesús dijo a la esfinge: Ve a la cueva de Mambre y llama a Abraham; pídele que se levante con Isaac y Jacob y que venga a los templos de los jebuseos para condenar a los sacerdotes. Fue y llamó, y los doce patriarcas se levantaron y salieron. "¿A cuál de nosotros fuiste enviado?" "No a ti, sino a los tres patriarcas: vuelve y descansa". Regresaron, y los tres patriarcas vinieron y condenaron a los sacerdotes. Jesús les ordenó que regresaran y envió a la esfinge a su lugar. Pero los sacerdotes no creyeron. Y muchas otras maravillas hizo.

16 Jesús, viendo que estaban cerca de tierra, apoyó la cabeza en uno de los ángeles y dejó de hablar a Andrés; y Andrés se durmió. Entonces Jesús ordenó a los ángeles que tomaran a los hombres y los pusieran fuera de la ciudad de los devoradores de hombres y regresaran: y luego todos partieron al cielo.

17 Andrés se despertó y miró a su alrededor y se dio cuenta de lo que había sucedido, y despertó a sus discípulos. Le contaron su sueño: vinieron las águilas y los llevaron al paraíso, y vieron al Señor en su trono, y a los ángeles, y a los tres patriarcas y a David cantando, "y ustedes los doce apóstoles y doce ángeles junto a ustedes, a quienes el Señor mandó obedecerte en todo".

18 Andrés se regocijó y oró al Señor para que se mostrara: y Jesús apareció en la forma de un hermoso niño pequeño. Andrew pidió perdón por su osadía en el barco. Jesús lo

tranquilizó y le dijo qué pruebas le esperaban en la ciudad, y lo animó a soportarlas, y se fue. 19 Entraron en la ciudad sin ser vistos y fueron a la cárcel. Los siete guardias cayeron muertos a su oración: a la señal de la cruz se abrieron las puertas. Encontró a Matthias y se saludaron.

20 Andrés miró a las víctimas, que estaban desnudas y comían hierba, y se golpeó el pecho y reprochó al diablo: ¿Hasta cuándo pelearás con los hombres? tú hiciste que Adán fuera arrojado del paraíso; tú hiciste que su pan que estaba sobre la mesa se convirtiera en piedras. Otra vez entraste en la mente de los ángeles e hiciste que se contaminaran con mujeres y convertiste a sus hijos salvajes en gigantes para devorar a los hombres en la tierra, por lo que Dios envió el diluvio...

21 Entonces ambos oraron, y pusieron sus manos sobre los prisioneros y restauraron primero la vista y luego el sentido, y Andrés les ordenó que salieran de la ciudad y se quedaran debajo de una higuera y lo esperaran: eran 270 hombres y 49 mujeres. . Y Andrés mandó una nube, y llevó a Matías y a los discípulos y hermanos al monte donde Pedro estaba enseñando y allí se quedaron.

22 Andrés salió y caminó por la ciudad, y se sentó junto a una columna de bronce con una estatua en ella, para ver qué sucedía. Los verdugos vinieron y encontraron la prisión vacía y los guardias muertos, e informaron a los gobernantes. Dijeron: Ve y trae a los siete muertos para que los comamos hoy, y reúne mañana a los ancianos, y echaremos suertes para siete al día y los comeremos, hasta que podamos armar barcos y enviar y recoger gente para comer. Así que fueron a buscar los siete cadáveres; había un horno en medio de la ciudad y una gran tinaja para la sangre: pusieron a los hombres sobre la tinaja. Llegó una voz: Andrew, mira esto. Andrew oró, y las

cayeron y sus manos se convirtieron en piedra. Los gobernantes gritaron: Hay hechiceros en la ciudad: id y reunid a los ancianos, porque tenemos hambre.

23 Encontraron 215 y echaron suertes sobre 7. Uno de ellos dijo: Toma a mi hijo pequeño y mátalos en mi lugar. Pidieron permiso a los gobernantes, y se les concedió, y el anciano dijo: Tengo una hija, tómala también y perdóname. Entonces los niños fueron llevados a la cuba rogando por sus vidas, pero no hubo piedad. Andrés oró, y nuevamente las espadas cayeron de las manos de los hombres, y hubo mucha alarma.

24 Entonces vino el diablo disfrazado de anciano, y dijo: ¡Ay de vosotros, todos moriréis de hambre; pero busca ahora y busca a un extraño llamado Andrés: él es la causa de tu problema. Andrew estaba mirando al diablo, pero el diablo no podía verlo. Y Andrés dijo: Oh Beliar, mi señor te humillará hasta el abismo. El diablo dijo: Oigo tu voz y la conozco; pero donde estás parado no lo veo. Andrés dijo: ¿No te llamas Amael porque eres ciego? El diablo dijo: Busquen al hombre que me habló, porque es él. Y cerraron las puertas y buscaron por todas partes, pero no pudieron encontrarlo. El Señor se apareció y le dijo a Andrés: Muéstrate a ellos.

25 Se levantó y dijo: Yo soy Andrés, a quien buscáis. Y corrieron y lo tomaron, y discutían cómo matarlo: si le cortamos la cabeza, no le dolerá lo suficiente; Pongamos una cuerda alrededor de su cuello y arrastremoslo por las calles todos los días hasta que muera, y dividamos su cuerpo y comámoslo. Así lo hicieron, y su carne fue desgarrada y su sangre fluyó, y lo echaron en la cárcel con las manos atadas a la espalda.

26 Y así lo hicieron al día siguiente, y él lloró y clamó al Señor: y el diablo dijo al pueblo que le golpearan la boca para que no hablara; y le ataron las manos a la espalda y lo dejaron en la cárcel. El diablo tomó otros siete demonios, a los que Andrés había echado de los lugares de la vecindad (esto parece una referencia a los Hechos más antiguos), y vinieron a Andrés, y el diablo le dijo: Ahora te mataremos como a tu amo a quien Herodes montón.

27 Y él dijo: Ahora, hijos míos, mátenlo. Pero ellos vieron el sello en su frente y tuvieron miedo, y dijeron: Mátenlo ustedes, porque nosotros no podemos. Y uno de ellos dijo: Si no podemos matarlo, burlémonos de él; y se pararon delante de él y se burlaron de él con su impotencia, y él lloró. Y una voz -la voz del diablo disfrazada- dijo: ¿Por qué llorar? Andrés dijo: Por la palabra de nuestro Señor: Tened paciencia con ellos; ¡de lo contrario te lo habría mostrado! . . . Pero si el Señor me concede una visita en esta ciudad, te castigaré como mereces. Y huyeron.

28 Al día siguiente el pueblo lo arrastró de nuevo, y él clamó al Señor: He aquí tus palabras: ¿No perecerá ni un cabello de vuestra cabeza? he aquí, mi carne es arrancada de mí. Y una voz dijo en hebreo: Mis palabras no pasarán: mira detrás de ti. Y vio grandes árboles frutales que crecían donde su carne y su sangre habían caído. Y lo volvieron a llevar a la cárcel, y dijeron: Quizá muera mañana.

29 Y el Señor vino y tomó su mano y se levantó sano. Y en la cárcel había una columna, y sobre ella una estatua. Andrés se acercó y extendió sus manos siete veces y dijo: Teme la señal de la cruz, y deja que esta estatua derrame agua como un torrente. Y no digáis, yo soy sólo una piedra porque Dios nos hizo de la tierra, pero vosotros estáis limpios, y por eso Dios os dio 300

su pueblo la ley en tablas de piedra. Y la estatua derramó agua de su boca como de un canal, y era carne de hombre amarga y corroída.

30 Por la mañana toda la gente empezó a huir. El agua mató su ganado y sus hijos. Andrés dijo: Que Miguel amuralle la ciudad con fuego. Vino una nube de fuego y la rodeó, y no pudieron escapar. El agua les llegaba al cuello y consumía su carne. Lloraron y se lamentaron hasta que vio que su espíritu estaba aplastado y le dijo a la estatua de alabastro que cesara. Y Andrés salió de la prisión, el agua partiendo delante de él, y la gente oró por misericordia.

31 El anciano que había dejado a sus hijos vino y suplicó. Pero Andrew dijo: Me maravillo de ti; tú y los catorce verdugos seréis tragados y veréis los lugares de tormento y de paz. Y fue hasta la gran cuba, y oró, y la tierra se abrió y se tragó el agua y al anciano y a los verdugos. Y todos temieron mucho, pero él los consoló.

32 Luego les ordenó que trajeran a todos los que habían muerto en el agua, pero eran demasiados, así que oró y los revivió. Luego trazó el plano de una iglesia y los bautizó y les dio los preceptos del Señor. Y le rogaron que se quedara con ellos un poco; pero él rehusó, diciendo que primero debo ir a mis discípulos; y partió, y ellos se lamentaron mucho. 33 Y Jesús apareció en la forma de un hermoso niño y lo reprendió por dejarlos, y le dijo que se quedara siete días; y luego debe ir con sus discípulos al país de los bárbaros, y luego regresar y sacar a los hombres del abismo. Y volvió y todos se regocijaron mucho.

Ver Hechos de Pedro y Andrés para la conclusión de este Trabajo



## HECHOS DE PEDRO Y ANDRÉS

1 Cuando Andrés salió de la ciudad de los devoradores de hombres, una nube de luz lo levantó y lo llevó a la montaña donde estaban sentados Pedro, Matías, Alejandro y Rufo. Y Pedro dijo: ¿Has prosperado? Sí, dijo, pero me hicieron mucho daño. Ven, pues, dijo Pedro, y descansa un poco de tus trabajos.

2 Y Jesús apareció en la forma de un niño pequeño y los saludó, y les dijo que fueran a la ciudad de los bárbaros, y prometió estar con ellos, y los dejó. 3 Partieron, pues, los cuatro. Y cuando estaban cerca de la ciudad, Andrés preguntó a Pedro: ¿Nos esperan aquí muchos problemas? 'No sé, pero aquí hay un viejo sembrando. Pidámosle pan; si nos la da, sabremos que no debemos preocuparnos, pero si dice: No tengo, nos esperan problemas.' Lo saludaron y le preguntaron en consecuencia. Él dijo: Si cuidas mi arado y mis bueyes, te traeré pan...' ¿Son tus bueyes?' 'No, yo los he contratado.' Y se fue.

4 Pedro se quitó la capa y el manto y dijo: No es tiempo de que estemos ociosos, sobre todo porque el anciano está trabajando para nosotros; y tomó el arado y se puso a sembrar. Andrés protestó y la tomó de él y sembró, y bendijo la semilla mientras sembraba. Y Rufus y Alexander y Matthias, yendo a la derecha, dijeron; Que el dulce rocío y el buen viento vengan y descansen en este campo. Y brotó la semilla y maduró el maíz.

5 Cuando el granjero regresó con el pan y vio el maíz maduro, los adoró como dioses. Pero ellos le dijeron quiénes eran y Pedro le dio los Mandamientos. Él dijo: Dejaré todo y te seguiré. ' No es así, pero ve al

ciudad, devuelve tus bueyes al dueño, y cuéntaselo a tu mujer y a tus hijos y prepáranos alojamiento;

6 Tomó una gavilla, la colgó en su bastón. y se fue La gente le preguntó de dónde sacaba el maíz, porque era el tiempo de la siembra, pero él se apresuró a regresar a casa.

7 Los principales hombres de la ciudad se enteraron y enviaron por él y le hicieron contar su historia.

8 Y entró el diablo en ellos y dijeron: ¡Ay! estos son de los doce galileos que andan separando a los hombres de sus mujeres; Qué vamos a hacer?

9 Uno de ellos dijo: ¿Puedo mantenerlos fuera de la ciudad? '¿Cómo?' 'Oodian a todas las mujeres, y especialmente a las fornicas: pongamos a una lasciva desnuda en la puerta, y la verán y huirán.' Así lo hicieron.

10 Los apóstoles percibieron la trampa del espíritu, y Andrés dijo: Mándame, y la castigaré. Pedro dijo: Haz lo que quieras. Andrew oró, y Michael fue enviado a agarrarla por el cabello y suspenderla hasta que hubieran pasado.

11 Y ella gritó, maldiciendo a los hombres de la ciudad y pidiendo perdón.

12 Y muchos creyeron a su palabra y adoraron a los apóstoles, e hicieron muchas curaciones, y todos alabaron a Dios.

13 Había un hombre rico llamado Onesíforo que dijo: Si creo, ¿podré hacer maravillas? Andrés dijo: Sí, si abandonas a tu mujer y a todos tus bienes. Él era

enojado y puso su manto alrededor del cuello de Andrew y comenzó a golpearlo, diciendo: Eres un mago, ¿por qué debería hacerlo?

14 Peter lo vio y le dijo que se fuera. Él dijo: Veo que eres más sabio que él. ¿Qué dices? Pedro dijo: Esto os digo: es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Onesíforo se enojó aún más y quitó su manto del cuello de Andrés y lo arrojó sobre el de Pedro y lo arrastró, diciendo: Eres peor que el otro. Si me muestras esta señal, yo y toda la ciudad creeremos, pero si no, serás castigado.

15 Pedro se turbó y se puso de pie y oró: Señor, ayúdanos en esta hora, porque nos has entrampado con tus palabras.

16 El Salvador apareció en la forma de un niño de doce años, vestido con una túnica de lino 'lisa por dentro y por fuera', y dijo; No temas: que traigan la aguja y el camello. Había un vendedor ambulante en el pueblo que había sido convertido por Felipe; y él se enteró, y buscó una aguja con un ojo grande, pero Pedro dijo: Nada es imposible para Dios antes trae una aguja con un ojo pequeño.

17 Cuando se la trajeron, Pedro vio venir un camello y clavó la aguja en el suelo y gritó: En el nombre de Jesucristo crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, yo te mando, camello, que pases por el ojo de la aguja. El ojo se abrió como una puerta y el camello pasó; y una vez más, a petición de Pedro.

18 Onesíforo dijo: Eres un gran hechicero: pero no creeré a menos que envíe por una aguja y un camello. Y dijo en secreto a un sirviente: Trae un camello y una aguja, y encuentra una mujer inmunda y carne de cerdo y trae 306

ellos también. Y Pedro lo oyó en el espíritu y dijo: Oh tardo en creer, trae tu camello y mujer y aguja y carne.

19 Cuando los trajeron Pedro clavó la aguja en el suelo, con la carne, la mujer estaba sobre el camello. Lo mandó como antes, y el camello pasó y volvió.

20 Onesíforo gritó, convencido y dijo: Escucha. Tengo tierras y viñedos y 27 litros de oro y 50 de plata, y muchos esclavos: daré mis bienes a los pobres y liberaré a mis esclavos si puedo hacer maravillas como tú. Pedro dijo: Si crees, lo harás.

21 Sin embargo, temía no poder, porque no estaba bautizado, pero vino una voz: Que haga lo que quiera. Entonces Onesíforo se paró frente a la aguja y el camello y le ordenó pasar y llegó hasta el cuello y se detuvo. Y preguntó por qué. 'Porque aún no estás bautizado.' Estaba contento, y los apóstoles fueron a su casa, y 1,000 almas fueron bautizadas esa noche.

22 Al día siguiente la mujer que estaba colgada en el aire dijo: ¡Ay que yo no soy digno de creer como los demás! Daré todos mis bienes a los pobres y mi casa para un monasterio de vírgenes. Pedro lo oyó y salió a ella y a su palabra ella fue bajada ilesa, y le dio por los pobres 4 litros de oro y muchas vestiduras y su casa por un monasterio de vírgenes.

23 Y los apóstoles consagraron una iglesia y ordenaron un clero y encomendaron al pueblo a Dios.

# **Evangelio de Felipe**

## **Traducido por Wesley W. Isenberg**

Un hebreo hace otro hebreo, y tal persona se llama "prosélito". Pero un prosélito no hace otro prosélito. [...] como ellos [...] y hacen que los demás sean como ellos, mientras que los demás simplemente existen.

El esclavo sólo busca ser libre, pero no espera adquirir la propiedad de su amo. Pero el hijo no es sólo hijo, sino que reclama la herencia del padre. Los que son herederos de los muertos, ellos mismos están muertos, y heredan los muertos. Los que son herederos de lo que está vivo están vivos, y son herederos tanto de lo que está vivo como de lo muerto. Los muertos son herederos de nada. Porque ¿cómo puede heredar el que está muerto? Si el que está muerto hereda lo que está vivo, no morirá, pero el que está muerto vivirá aún más.

Un gentil no muere, porque nunca ha vivido para morir. El que ha creído en la verdad ha encontrado la vida, y éste está en peligro de morir, porque está vivo. Desde que Cristo vino, el mundo ha sido creado, las ciudades adornadas, los muertos llevados. Cuando éramos hebreos, éramos huérfanos y solo teníamos a nuestra madre, pero cuando nos convertimos en cristianos, tuvimos padre y madre.

Los que siembran en invierno cosechan en verano. El invierno es el mundo, el verano el otro Eón (reino eterno). Sembremos en el mundo para que podamos cosechar en el verano. Por eso, conviene que no oremos en el invierno. El verano sigue al invierno. Pero si alguno siega en invierno, en realidad no segará sino que sólo arrancará, ya que no proporcionará una cosecha para tal persona. No es sólo [...] que [...] saldrá, sino que también en sábado [...] es estéril. Cristo vino a rescatar a unos, a salvar a otros, a redimir a otros. Rescató a los extraños

y los hizo suyos. Y apartó a los suyos, a los que dio en prenda según su plan. No fue solo cuando apareció que voluntariamente entregó su vida, sino que voluntariamente entregó su vida desde el mismo día en que el mundo comenzó a existir. Entonces vino primero para tomarlo, ya que había sido dado en prenda. Cayó en manos de ladrones y fue llevado cautivo, pero él lo salvó. Redimió a los buenos del mundo así como a los malos.

La luz y la oscuridad, la vida y la muerte, la derecha y la izquierda, son hermanos entre sí. Son inseparables. Por eso ni lo bueno es bueno, ni lo malo es malo, ni la vida es vida, ni la muerte muerte. Por eso cada uno se disolverá en su origen más antiguo. Pero aquellos que se elevan sobre el mundo son indisolubles, eternos.

Los nombres dados a lo mundano son muy engañosos, porque desvían nuestros pensamientos de lo que es correcto a lo que es incorrecto. Así, quien escucha la palabra "Dios" no percibe lo que es correcto, sino que percibe lo que es incorrecto. Así también con "el Padre" y "el Hijo" y "el Espíritu Santo" y "vida" y "luz" y "resurrección" y "la Iglesia (Ekklesia)" y todo lo demás - la gente no percibe lo que es correcto pero perciben lo que es incorrecto, a menos que hayan llegado a saber lo que es correcto. Los nombres que se oyen están en el mundo [...] engañan. Si estuvieran en el Aeón (reino eterno), en ningún momento serían usados como nombres en el mundo. Tampoco fueron colocados entre las cosas mundanas. Tienen un fin en el Eón.

No se pronuncia un solo nombre en el mundo, el nombre que el Padre dio al Hijo; es el nombre sobre todas las cosas: el nombre del Padre. Porque el Hijo no se convertiría en Padre a menos que llevara el nombre del Padre. Los que tienen este nombre lo saben, pero no lo hablan. Pero los que no lo tienen no lo saben.

Pero la verdad trajo nombres a la existencia en el mundo por nuestro bien, porque no es posible aprenderla (la verdad) sin estos nombres. La verdad es una sola cosa; es muchas cosas y por nuestro bien enseñar acerca de esta única cosa en amor a través de muchas cosas. Los gobernantes (arcontes) querían engañar al hombre, ya que vieron que tenía parentesco con los que son verdaderamente buenos. Tomaron el nombre de los que son buenos y se lo dieron a los que no son buenos, para que a través de los nombres lo engañen y los aten a los que no son buenos. Y después, ¡qué favor les hacen! Los hacen apartar de los que no son buenos y los colocan entre los que son buenos. Ellos sabían estas cosas, porque querían tomar al hombre libre y hacerlo esclavo de ellos para siempre.

Estos son poderes que [...] el hombre, no queriendo que se salve, para que puedan [...]. Porque si el hombre se salva, no habrá sacrificios [...] y no se ofrecerán animales a los poderes. De hecho, los animales fueron aquellos a quienes sacrificaron. De hecho, los estaban ofreciendo vivos, pero cuando los ofrecieron, murieron. En cuanto al hombre, lo ofrecieron a Dios muerto, y vivió.

Antes de que Cristo viniera, no había pan en el mundo, así como el Paraíso, el lugar donde estuvo Adán, tenía muchos árboles para alimentar a los animales pero no había trigo para sustentar al hombre. El hombre solía alimentarse como los animales, pero cuando Cristo vino, el perfecto 310

hombre, trajo pan del cielo para que el hombre se nutriera con el alimento del hombre. Los gobernantes pensaban que era por su propio poder y voluntad que hacían lo que hacían, pero el Espíritu Santo en secreto estaba haciendo todo a través de ellos como quería. La verdad, que existe desde el principio, se siembra en todas partes. Y muchos ven que se siembra, pero pocos son los que ven que se cosecha.

Algunos decían: "María concibió por obra del Espíritu Santo". Están en error. Ellos no saben lo que están diciendo. ¿Cuándo concibió una mujer de una mujer? María es la virgen a quien ningún poder profanó. Ella es un gran anatema para los hebreos, que son los apóstoles y los hombres apostólicos. Esta virgen a quien ningún poder profanó [...] los poderes se contaminan a sí mismos. Y el Señor no habría dicho "Mi Padre que está en los cielos" (Mt 16,17), si no hubiera tenido otro padre, sino que habría dicho simplemente "Mi padre".

El Señor dijo a los discípulos: "[...] de todas las casas. Llevad a la casa del Padre. Pero no toméis (nada) de la casa del Padre ni os lo llevéis".

"Jesús" es un nombre oculto, "Cristo" es un nombre revelado. Por eso "Jesús" no es particular de ningún idioma; más bien siempre se le llama con el nombre de "Jesús". Mientras que "Cristo", en siríaco es "Mesías", en griego es "Cristo". Ciertamente todos los demás lo tienen según su propio idioma. "El Nazareno" es el que revela lo oculto. Cristo lo tiene todo en sí mismo, ya sea hombre, ángel, misterio y Padre.

Los que dicen que el Señor murió primero y (luego) resucitó están en un error, porque Él resucitó primero y (luego) murió. Si uno no alcanza primero la resurrección, no morirá. Como Dios vive, él haría [...].

Nadie esconderá un objeto grande y valioso en algo grande,

pero muchas veces uno ha arrojado incontables miles en algo que vale un centavo. Compara el alma. Es una cosa preciosa y vino a ser en un cuerpo despreciable.

Algunos tienen miedo de levantarse desnudos. Por eso quieren resucitar en la carne, y no saben que son los que visten la carne los que están desnudos. Son los que [...] para desvestirse los que no están desnudos. "La carne y la sangre no heredarán el reino de Dios" (1 Corintios 15:50). ¿Qué es esto que no heredará? Esto que está sobre nosotros. Pero, ¿qué es esto, también, que heredará? Es lo que pertenece a Jesús ya su sangre. Por eso dijo: "El que no come mi carne ni bebe mi sangre, no tiene vida en él" (Juan 6:53). ¿Qué es? Su carne es la palabra, y su sangre es el Espíritu Santo. El que los ha recibido tiene comida y bebida y vestido. Encuentro fallas en los otros que dicen que no se levantará. Entonces ambos tienen la culpa. Dices que la carne no resucitará. Pero dime qué se levantará, para que podamos honrarte. Decís el Espíritu en la carne, y es también esta luz en la carne. (Pero) esto también es un asunto que está en la carne, porque cualquier cosa que digas, no dices nada fuera de la carne. Es necesario resucitar en esta carne, ya que todo existe en ella. En este mundo, los que se ponen vestiduras son mejores que las vestiduras. En el Reino de los Cielos, las vestiduras son mejores que los que se las ponen.

Es a través del agua y el fuego que todo el lugar se purifica: lo visible por lo visible, lo oculto por lo oculto. Hay algunas cosas ocultas a través de las visibles. Hay agua en el agua, hay fuego en el crisma.

Jesús los tomó a todos con sigilo, porque no aparecía como era, sino de la manera en que lo podrían ver. Se les apareció a todos. Apareció a los grandes como grande. Apareció a los pequeños como pequeño. Apareció a los ángeles como un ángel, ya los hombres como un hombre. Por esto, su palabra se escondió de todos. Algunos en verdad lo vieron, pensando que se veían a sí mismos, pero cuando se apareció a sus discípulos en la gloria en el monte, no era pequeño. Se hizo grande, pero engrandeció a los discípulos, para que pudieran verlo en su grandeza.

Él dijo ese día en acción de gracias: "Tú que has unido la luz perfecta con el Espíritu Santo, une también a los ángeles con nosotros, como siendo las imágenes". No desprecies al cordero, porque sin él no es posible ver al rey. Nadie podrá entrar al rey si está desnudo.

El hombre celestial tiene muchos más hijos que el hombre terrenal. Si los hijos de Adán son muchos, aunque mueran, cuánto más los hijos del varón perfecto, los que no mueren sino que siempre son engendrados. El padre engendra un hijo, y el hijo no tiene poder para engendrar un hijo. Porque el que ha sido engendrado no tiene poder para engendrar, pero el hijo engendra para sí hermanos, no hijos. Todos los que son engendrados en el mundo son engendrados de manera natural, y los demás se nutren del lugar de donde han nacido. Es de la promesa al lugar celestial que el hombre recibe alimento. [...] de la boca. Y si la palabra hubiera salido de ese lugar, se nutriría de 313

la boca y quedaría perfecto. Porque es por un beso que los perfectos conciben y dan a luz. Por eso también nos besamos. Recibimos la concepción de la gracia que está en los demás.

Tres eran las que siempre andaban con el Señor: María, su madre, y su hermana, y Magdalena, la que era llamada su compañera. Su hermana y su madre y su compañera eran cada una María.

"El Padre" y "el Hijo" son nombres únicos; "el Espíritu Santo" es un nombre doble. Porque están en todas partes: están arriba, están abajo; están en lo oculto, están en lo revelado. El Espíritu Santo está en lo revelado: está abajo. Está en lo oculto: está arriba.

Los santos son servidos por poderes malignos, porque están cegados por el Espíritu Santo para que piensen que están sirviendo a un hombre (común) cuando lo hacen por los santos. Por eso, un discípulo le pidió un día al Señor algo de este mundo. Él le dijo: "Pídele a tu madre, y ella te dará de las cosas que son de otro".

Los apóstoles dijeron a los discípulos: "Que toda nuestra ofrenda obtenga sal". Llamaron a Sophia "sal". Sin ella, ninguna ofrenda es aceptable. Pero Sophia es estéril, sin hijos. Por esta razón, se la llama "un rastro de sal". Dondequiera que [...] a su manera, el Espíritu Santo [...] y sus hijos son muchos.

Lo que el padre posee pertenece al hijo, y al hijo mismo, mientras es pequeño, no se le confía lo que es suyo. Pero cuando llega a ser hombre, su padre le da todo lo que posee.

Los que se han descarriado, los que el espíritu engendra, por lo general también se descarrían a causa del Espíritu. Así, por un solo y mismo soplo, el fuego arde y se apaga.

Echamoth es una cosa y Echmoth, otra. Echamoth es Sabiduría simplemente, pero Echmoth es la Sabiduría de la muerte, que es el que conoce la muerte, que se llama "la pequeña Sabiduría".

Hay animales domésticos, como el toro y el asno y otros de este tipo. Otros son salvajes y viven separados en los desiertos. El hombre ara el campo por medio de los animales domésticos, y de esto se alimenta, él y los animales, sean mansos o salvajes. Compara al hombre perfecto. Es a través de poderes que son sumisos que él ara, preparando para que todo llegue a ser. Porque es por esto que todo el lugar se mantiene, ya sea el bien o el mal, la derecha y la izquierda. El Espíritu Santo pastorea a todos y gobierna todos los poderes, los "dóciles" y los "salvajes", así como los únicos. Porque en verdad los [...] encierra, para que [...] lo deseen, no podrán escapar.

El que ha sido creado es hermoso, pero <no> encontrarías a sus hijos creaciones nobles. Si no fue creado, sino engendrado, encontrarías que su simiente era noble. Pero ahora fue creado (y) engendró. ¿Qué nobleza es esta? Primero surgió el adulterio, después el asesinato. Y fue engendrado en adulterio, porque era hijo de la serpiente. Así que se convirtió en un asesino, como su padre, y mató a su hermano. De hecho, todo acto de relación sexual que ha ocurrido entre personas diferentes es adulterio.

Dios es un tintorero. Como los buenos tintes, que se llaman "verdaderos", se disuelven con las cosas teñidas en ellos, así sucede con aquellos a quienes Dios ha teñido. Como sus tintes son inmortales, se vuelven inmortales por medio de sus colores. Ahora Dios sumerge lo que sumerge en agua.

Nadie puede ver nada de las cosas que realmente existen a

menos que se vuelva como ellas. No es así con el hombre en el mundo: ve el sol sin ser sol; y ve el cielo y la tierra y todas las demás cosas, pero él no es estas cosas. Esto está muy de acuerdo con la verdad. Pero viste algo de ese lugar, y te convertiste en esas cosas. Viste al Espíritu, te convertiste en espíritu. Viste a Cristo, te convertiste en Cristo. Viste al Padre, te convertirás en Padre. Así que en este lugar ves todo y no te ves a ti mismo, pero en ese lugar te ves a ti mismo, y lo que ves te convertirás.

La fe recibe, el amor da. Nadie podrá recibir sin fe. Nadie podrá dar sin amor. Por esto, para recibir verdaderamente, creemos, y para amar, damos, ya que si uno da sin amor, no aprovecha lo que ha dado. El que ha recibido otra cosa que no sea el Señor sigue siendo hebreo.

Los apóstoles que fueron antes que nosotros le pusieron estos nombres: "Jesús, el Nazareno, el Mesías", es decir, "Jesús, el Nazareno, el Cristo". El apellido es "Cristo", el primero es "Jesús", el del medio es "el Nazareno". "Mesías" tiene dos significados, tanto "el Cristo" como "el medido". "Jesús" en hebreo es "la redención". "Nazara" es "la Verdad". "El Nazareno", entonces, es "la Verdad". "Cristo" [...] ha sido medido. "El Nazareno" y "Jesús" son los que han sido medidos.

Cuando la perla es arrojada al lodo, es muy despreciada, ni si es ungida con aceite balsámico, será más preciosa. Pero siempre tiene valor a los ojos de su dueño. Compárese con los Hijos de Dios: dondequiera que estén, todavía tienen valor a los ojos de su Padre.

Si dices: "Soy judío", nadie se conmovirá. Si dices: "Soy romano", nadie se molestará. Si dices: "Soy un griego, un bárbaro, un esclavo, un hombre libre", nadie se preocupará. Si

dices: "Soy cristiano", el [...] temblará. Ojalá me [...] gustara eso - la persona cuyo nombre [...] no podrá soportar escuchar.

Dios es un devorador de hombres. Por esta razón, los hombres son sacrificados a él. Antes de que se sacrificaran hombres, se sacrificaban animales, ya que aquellos a quienes se sacrificaban no eran dioses.

Los decantadores de vidrio y los cántaros de barro se fabrican con fuego. Pero si los decantadores de vidrio se rompen, se acaban de nuevo, porque llegaron a existir a través de un soplo. Sin embargo, si las vasijas de barro se rompen, se destruyen, porque nacieron sin aliento.

Un asno que hace girar una rueda de molino caminó cien millas. Cuando se soltó, encontró que todavía estaba en el mismo lugar. Hay hombres que hacen muchos viajes, pero no avanzan hacia ningún destino. Cuando cayó la noche sobre ellos, no vieron ni ciudad ni aldea, ni artefacto humano ni fenómeno natural, poder ni ángel. En vano han trabajado los miserables.

La eucaristía es Jesús. Porque se le llama en siríaco "Pharisatha", que es "el que está extendido", porque Jesús vino a crucificar al mundo.

El Señor entró en la tintorería de Leví. Tomó setenta y dos colores diferentes y los arrojó a la tina. Los sacó todos blancos. Y dijo: Así ha venido el Hijo del hombre como tintorero.

En cuanto a la Sabiduría que se llama "la estéril", es la madre de los ángeles. Y la compañera de [...] María Magdalena. [...] la amaba más que a todos los discípulos, y solía besarla a menudo en la boca. El resto de los discípulos [...]. Le dijeron: "¿Por qué la amas más que a todos nosotros?" Respondió el Salvador y les dijo: "¿Por qué no os amo como a ella? Cuando un ciego y un que ve están juntos en la oscuridad, no son diferentes el uno del otro. Cuando llega la luz, entonces el que ve verá la luz, y el ciego quedará en tinieblas".

El Señor dijo: "Bienaventurado el que es antes de nacer. Porque el que es, ha sido y será".

La superioridad del hombre no es evidente a la vista, sino que reside en lo que está oculto a la vista. En consecuencia, tiene dominio sobre los animales que son más fuertes que él y grandes en términos de lo obvio y lo oculto. Esto les permite sobrevivir. Pero si el hombre se separa de ellos, se matan unos a otros y se muerden unos a otros. Se comieron unos a otros porque no encontraron comida. Pero ahora han encontrado comida porque el hombre labró la tierra.

Si uno baja al agua y sube sin haber recibido nada, y dice: "Soy cristiano", 318

ha tomado prestado el nombre a interés. Pero si recibe el Espíritu Santo, tiene el nombre como don. El que ha recibido

un regalo no tiene que devolverlo, pero al que lo ha pedido prestado a interés, se le exige el pago. Así le sucede a uno cuando experimenta un misterio.

¡Grande es el misterio del matrimonio! Porque sin ella, el mundo no existiría. Ahora bien, la existencia del mundo [...], y la existencia del [...] matrimonio. Piensa en la [...] relación, porque posee poder. Su imagen consiste en una profanación.

Las formas de espíritu maligno incluyen las masculinas y las femeninas. Los machos son los que se unen con las almas que habitan en forma femenina, pero las hembras son las que se mezclan con las que tienen forma masculina, aunque fue desobediente. Y ninguno podrá escapar de ellos, ya que lo detienen si no recibe un poder masculino o un poder femenino, el novio y la novia. Uno los recibe desde la cámara nupcial espejada. Cuando las mujeres lascivas ven a un hombre sentado solo, saltan sobre él y juegan con él y lo profanan. Así también los hombres lujuriosos, cuando ven a una mujer hermosa sentada sola, la persuaden y la obligan, queriendo profanarla. Pero si ven al hombre y a su mujer sentados uno al lado del otro, la mujer no puede entrar en el hombre, ni el hombre puede entrar en la mujer. Así que, si la imagen y el ángel están unidos entre sí, ninguno puede atreverse a entrar en el hombre o la mujer.

El que sale del mundo, y así ya no puede ser detenido por estar en el mundo, evidentemente está por encima del deseo del [...] y del temor. Él es el amo de [...]. Es superior a la envidia. Si [...] viene, lo agarran y lo estrangulan. ¿Y cómo podrá éste escapar 319 de las grandes potencias? ¿Cómo podrá él [...]? Hay algunos que dicen: "Nosotros somos fieles" para que [...] los espíritus inmundos y los demonios. Porque si tuvieran el Espíritu Santo, ningún espíritu inmundo se les uniría. No temas la carne ni la ames. Si le temes, ganará dominio sobre

ti. Si lo amas, te tragará y te paralizará. Y así mora en este mundo o en la resurrección o en el lugar medio. ¡Dios no permita que me encuentren allí! En este mundo, existe el bien y el mal. Sus cosas buenas no son buenas, y sus cosas malas no son malas. Pero hay un mal después de este mundo que es verdaderamente malo, lo que se llama "el medio". es la muerte. Mientras estemos en este mundo, conviene que adquiramos la resurrección, para que cuando nos despojemos de la carne, seamos hallados en reposo y no andemos en medio. Porque muchos se descarrían en el camino. Porque bueno es salir del mundo antes de haber pecado.

Hay algunos que ni quieren ni tienen poder para; y otros que, si quieren, no aprovechan; porque no actuaron porque [...] los hace pecadores. Y si no quieren, la justicia se les escapará en ambos casos: y siempre se trata de la voluntad, no del acto.

Un hombre apostólico en una visión vio a unas personas encerradas en una casa de fuego y atadas con fuego [...], yaciendo [...] en llamas [...], ellos en [...] fe [.. .]. Y él les dijo: "[...] ¿podrán salvarse?" [...], "Ellos no lo quisieron. Recibieron [...] castigo, lo que se llama 'las [...] tinieblas', porque él [...]"

Es del agua y del fuego que el alma y el espíritu llegaron a existir. Es del agua y el fuego y la luz que el hijo de la cámara nupcial (entró en ser). El fuego es el crisma, la luz es el fuego. No me refiero a ese fuego que tiene 320

ninguna forma, sino al otro fuego cuya forma es blanca, que es brillante y hermoso, y que da belleza.

La verdad no vino desnuda al mundo, sino que vino en tipos e imágenes. El mundo no recibirá la verdad de ninguna otra manera. Hay un renacimiento y una imagen del renacimiento.

Ciertamente es necesario nacer de nuevo a través de la imagen. ¿Cuál? Resurrección. La imagen debe volver a surgir a través de la imagen. La cámara nupcial y la imagen deben entrar por la imagen en la verdad: esta es la restauración. No sólo deben hacerlo aquellos que producen el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, sino que los han producido para ustedes. Si uno no los adquiere, también se le quitará el nombre ("cristiano"). Pero se recibe la unción del [...] del poder de la cruz. Los apóstoles llamaron a este poder "la derecha y la izquierda". Porque esta persona ya no es un cristiano sino un Cristo.

El Señor hizo todo en un misterio, un bautismo y un crisma y una eucaristía y una redención y una cámara nupcial. [...] dijo: "Vine a hacer las cosas de abajo como las de arriba, y las de afuera como las de adentro. Vine a unir las en el lugar". aquí a través de tipos [...] e imágenes.

Los que dicen: "Hay un hombre celestial y hay uno por encima de él" están equivocados. Porque es el primero de estos dos hombres celestiales, el que se revela, al que llaman "el que está abajo"; y aquel a quien pertenece lo oculto es aquel que está por encima de él. Porque más les valdría decir: "Lo de adentro y lo de afuera, y lo de afuera, lo de afuera". Por eso, el Señor llamó a la destrucción "las tinieblas de afuera": no hay otra fuera de ellas. Él dijo: "Mi Padre que está en lo secreto". Él dijo: "Entra en tu cámara 321 y cierra la puerta detrás de ti, y ora a tu Padre que está en lo secreto" (Mt 6, 6), el que está dentro de todos ellos. Pero lo que está dentro de todos ellos es la plenitud. Más allá de él, no hay nada más dentro de él. Esto es aquello de lo que dicen: "Lo que está por encima de ellos".

Antes de Cristo, algunos venían de un lugar al que ya no podían entrar y se iban por donde ya no podían salir. Luego

vino Cristo. A los que entraban, los sacaba, y a los que salían, los sacaba.

Cuando Eva aún estaba con Adán, la muerte no existía. Cuando ella se separó de él, llegó la muerte. Si vuelve a entrar y alcanza su yo anterior, la muerte ya no existirá.

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué, oh Señor, me has desamparado?" (Marcos 15:34). Fue en la cruz que dijo estas palabras, porque él se había ido de ese lugar.

[...] que ha sido engendrado por medio de aquel que [...]

El [...] de entre los muertos. [...] ser, pero ahora [...] perfecto. carne, pero ésta es la verdadera carne. [...] no es verdad, sino que [...] sólo poseen una imagen de la verdad.

Una cámara nupcial no es para los animales, ni es para los esclavos, ni para las mujeres profanadas; pero es para hombres libres y vírgenes.

Por el Espíritu Santo somos ciertamente engendrados de nuevo, pero somos engendrados por Cristo en dos. Somos ungidos por el Espíritu. Cuando fuimos engendrados, fuimos unidos.

322

Nadie puede verse a sí mismo ni en el agua ni en un espejo sin luz. Tampoco puedes ver en la luz sin espejo o agua. Por eso conviene bautizar en los dos, en la luz y en el agua. Ahora la luz es el crisma.

Había tres edificios específicamente para el sacrificio en Jerusalén. La que daba al poniente se llamaba "La Santa". Otro, orientado al sur, se llamaba "El Santo de los Santos". El tercero, mirando al este, se llamaba "El Lugar Santísimo", el

lugar donde solo entra el sumo sacerdote. El bautismo es el edificio "Santo". La redención es el "Santo de lo Santo". "El Lugar Santísimo" es la cámara nupcial. El bautismo incluye la resurrección y la redención; la redención (tiene lugar) en la cámara nupcial. Pero la cámara nupcial está en lo que es superior a [...] no encontrarás [...] son los que oran [...] Jerusalén que [...] Jerusalén, [...] los llamados el "Santo de los Santos" [...] el velo fue rasgado, [...] cámara nupcial excepto la imagen [...] arriba. Por eso, su velo se rasgó de arriba abajo. Porque convenía que algunos de abajo subieran hacia arriba.

Los poderes no ven a los que están revestidos de la luz perfecta y, en consecuencia, no pueden detenerlos. Uno se revestirá de esta luz sacramentalmente en la unión.

Si la mujer no se hubiera separado del hombre, no debería morir con el hombre. Su separación se convirtió en el comienzo de la muerte. Por eso Cristo vino a reparar la separación que había desde el principio, y de nuevo a unir a los dos, ya dar vida a los que morían a causa de la separación, y unirlos. Pero la mujer se une a su marido en la cámara nupcial. De hecho, los que se han unido en la cámara nupcial ya no serán separados. Así, Eva se separó de Adán porque no fue en la cámara nupcial donde se unió a él.

El alma de Adán llegó a existir por medio de un soplo. El compañero de su alma es el espíritu. Su madre es lo que le fue dado. Su alma le fue arrebatada y reemplazada por un espíritu. Cuando estuvo unido (al espíritu), pronunció palabras incomprensibles para los poderes. Lo envidiaban [...] compañero espiritual [...] oportunidad oculta [...] oportunidad [...] para ellos solos [...] cámara nupcial, para que [...].

Jesús apareció [...] Jordán - la plenitud del Reino de los Cielos. El que fue engendrado antes de todo, fue engendrado de

nuevo. El que una vez fue ungido, fue ungido de nuevo. El que fue redimido, a su vez redimido (otros).

De hecho, uno debe pronunciar un misterio. El Padre de todo se unió a la virgen que descendió, y un fuego brilló para él en aquel día. Apareció en la gran cámara nupcial. Por lo tanto, su cuerpo nació en ese mismo día. Dejó la cámara nupcial como alguien que nació del novio y la novia. Así que Jesús estableció todo en ella a través de estos. Conviene que cada uno de los discípulos entre en su reposo.

Adán nació de dos vírgenes, del Espíritu y de la tierra virgen. Cristo por lo tanto, nació de una virgen para rectificar la Caída que ocurrió en el principio.

Hay dos árboles que crecen en el Paraíso. El uno da a luz animales, el otro da a luz hombres. Adán comió del árbol que dio a luz animales. Se hizo animal y engendró animales. Por eso los hijos de Adán adoran a los animales. El fruto del [...] árbol se [...] aumenta. [...] comió el [...] 324

fruto de los [...] osos hombres, [...] hombre. Dios creó al hombre. hombres crean a Dios. Así es en el mundo: los hombres hacen dioses y adoran su creación. ¡Sería apropiado que los dioses adoraran a los hombres!

Seguramente lo que un hombre logra depende de sus habilidades. Por esta razón, nos referimos a los logros de uno como "habilidades". Entre sus logros están sus hijos. Se originan en un momento de tranquilidad. Así, sus habilidades determinan lo que puede lograr, pero esta facilidad es claramente evidente en los niños. Encontrará que esto se aplica directamente a la imagen. Aquí está el hombre hecho a imagen y semejanza, logrando cosas con su fuerza física, pero engendrando a sus hijos con facilidad.

En este mundo, los esclavos sirven a los libres. En el Reino de los Cielos, el libre albedrío ministrará a los esclavos: los hijos de la cámara nupcial ministrarán a los hijos del matrimonio. Los hijos de la cámara nupcial tienen un solo nombre: descanso. En conjunto, no necesitan tomar otra forma, porque tienen contemplación, [...]. Son numerosos [...] en las cosas [...] las glorias [...].

Esos [...] bajan al agua. [...] fuera (del agua), la consagrarán, [...] los que tienen [...] en su nombre. Porque él dijo: "Así debemos cumplir toda justicia". (Mateo 3:15)

Aquellos que dicen que primero morirán y luego resucitarán están en un error. Si no reciben primero la resurrección mientras viven, cuando mueran no recibirán nada. Así también cuando hablan del bautismo dicen: "El bautismo es algo grande", porque si la gente lo recibe, vivirá.

El apóstol Felipe dijo: "José, el carpintero, plantó un jardín porque necesitaba madera para su oficio. Fue él quien hizo la cruz de los árboles que plantó. Su propia descendencia colgó de lo que él plantó. Su descendencia fue Jesús, y la plantación fue la cruz". Pero el Árbol de la Vida está en medio del Jardín. Sin embargo, es del olivo de donde obtuvimos el crisma, y del crisma, la resurrección.

Este mundo es un devorador de cadáveres. Todas las cosas que en él se comen mueren también. La verdad es un devorador de vida. Por lo tanto, nadie que se nutre de la verdad morirá. De ese lugar vino Jesús y trajo comida. A los que así lo desearon, les dio vida, para que no murieran.

Dios [...] jardín. Hombre [...] jardín. Hay [...] y [...] de Dios. [...] Las cosas que están en [...] Yo deseo. Este jardín es el lugar donde me dirán: "[...] come esto o no comas aquello, como quieras". En el lugar donde comeré de todas las cosas

está el Árbol del Conocimiento. Ese mató a Adán, pero aquí el Árbol del Conocimiento dio vida a los hombres. La ley era el árbol. Tiene poder para dar el conocimiento del bien y del mal. Ni lo apartó del mal, ni lo puso en el bien, sino que creó la muerte para los que comieran de él. Porque cuando dijo: "Come esto, no comas aquello", se convirtió en el comienzo de la muerte.

El crisma es superior al bautismo, porque es por la palabra "crisma" que hemos sido llamados "cristianos", ciertamente no por la palabra "bautismo". Y es por el crisma que "el Cristo" tiene su nombre. Porque el Padre ungió al Hijo, y el Hijo ungió a los apóstoles, y los apóstoles nos ungieron a nosotros. El que ha sido ungido lo posee todo. Posee la resurrección, la luz, la 326

cruz, el Espíritu Santo. El Padre le dio esto en la cámara nupcial; simplemente aceptó (el regalo). El Padre estaba en el Hijo y el Hijo en el Padre. Este es el Reino de los Cielos.

Bien lo dijo el Señor: "Algunos han entrado riéndose en el Reino de los Cielos, y han salido [...] porque [...] un cristiano, [...]. Y en cuanto [...] bajó al agua, vino [...] todo (de este mundo), [...] porque él [...] un poco, pero [...] lleno de desprecio por este [...] el Reino de los Cielos [...] Si desprecia [...], y lo menosprecia como una bagatela, [...] se echa a reír. Así sucede también con el pan y la copa y el aceite, aunque hay otro superior a estos.

El mundo surgió a través de un error. Porque el que lo creó quiso crearlo imperecedero e inmortal. No llegó a alcanzar su deseo. Porque el mundo nunca fue imperecedero, ni tampoco fue él quien hizo el mundo. Porque las cosas no son incorruptibles, pero los hijos sí. Nada podrá recibir imperecedero si antes no se hace hijo. Pero el que no tiene la

capacidad de recibir, ¿cuánto más no podrá dar?

La copa de la oración contiene vino y agua, ya que está señalada como el tipo de la sangre por la que se da gracias. Y está lleno del Espíritu Santo, y pertenece al hombre completamente perfecto. Cuando bebamos esto, recibiremos para nosotros al varón perfecto. El agua viva es un cuerpo. Es necesario que nos vistamos del hombre vivo. Por eso, cuando va a descender al agua, se desviste para vestirse del hombre vivo.

Un caballo engendra un caballo, un hombre engendra a un hombre, un dios engendra un dios. Compara el novio y la novia. Han venido del [...]. Ningún judío [...] ha existido. Y [...] de los judíos. [...] cristianos [...] estos [...] son referidos como "El pueblo escogido de [...]," y "El verdadero hombre" e "Hijo del Hombre" y "la simiente de el Hijo del Hombre". Esta verdadera raza es renombrada en el mundo [...] que habitan los hijos de la cámara nupcial.

Mientras que en este mundo la unión es de esposo con esposa - un caso de fuerza complementado por debilidad (?) - en el Aeón (reino eterno), la forma de unión es diferente, aunque nos referimos a ellos con los mismos nombres. Sin embargo, hay otros nombres; son superiores a todo otro nombre que se nombra y son más fuertes que los fuertes. Porque donde hay una demostración de fuerza, allí aparecen los que sobresalen en fuerza. Estas no son cosas separadas, sino que ambas son una sola cosa. Este es el que no podrá elevarse por encima del corazón de carne.

¿No es necesario que todos aquellos que lo poseen todo se conozcan a sí mismos? Algunos en verdad, si no se conocen a sí mismos, no disfrutarán de lo que poseen. Pero aquellos que han llegado a conocerse a sí mismos disfrutarán de sus

posesiones.

No sólo no podrán detener al hombre perfecto, sino que no podrán verlo, porque si lo ven, lo detendrán. No hay otra manera para que una persona adquiriera esta cualidad excepto poniéndose la luz perfecta y convirtiéndose también en luz perfecta. El que se lo ha puesto entrará [...]. Esto es lo perfecto [...] en lo que [...] nos convertimos [...] antes de irnos [...]. Quien recibe todo [...] aquí [...] podrá [...] ese lugar, pero será [...] el medio como imperfecto. Sólo Jesús conoce el final de esta persona.

El sacerdote es completamente santo, hasta su mismo cuerpo. Porque si ha tomado el pan, lo consagrará. O la copa o cualquier otra cosa que obtenga, la consagrará. Entonces, ¿cómo no consagrará también el cuerpo?

Al perfeccionar el agua del bautismo, Jesús la vació de muerte. Así descendemos al agua, pero no descendemos a la muerte, para que no seamos derramados en el espíritu del mundo. Cuando ese espíritu sopla, trae el invierno. Cuando el Espíritu Santo sopla, llega el verano.

El que tiene conocimiento de la verdad es un hombre libre, pero el hombre libre no peca, porque "El que peca es esclavo del pecado" (Juan 8:34). La verdad es la madre, el conocimiento el padre. Aquellos que piensan que el pecado no se aplica a ellos son llamados "libres" por el mundo. El conocimiento de la verdad simplemente hace que esas personas sean arrogantes, que es lo que significan las palabras "los hace libres". Incluso les da un sentido de superioridad sobre el mundo entero. Pero "el amor edifica" (1 Corintios 8:1). En efecto, quien es realmente libre, por el conocimiento, es esclavo, por amor a los que aún no han podido alcanzar la libertad del conocimiento. El conocimiento los hace capaces de llegar a ser libres. El amor nunca llama algo propio, [...] lo

[...] posee [...]. Nunca dice: "Esto es tuyo" o "Esto es mío", sino "Todo esto es tuyo". El amor espiritual es vino y fragancia. Todos los que se ungen con él se complacen en él. Mientras los que están ungidos están presentes, los que están cerca también se benefician (de la fragancia). Si los ungidos con unguento se apartan de ellos y se van, entonces los no ungidos, que simplemente se quedan cerca, aún permanecen en su mal olor. El samaritano no dio más que vino y aceite al hombre herido. No es otra cosa que el unguento. Sanó las heridas, porque "el amor cubre multitud de pecados" (1 Pedro 4:8).

Los hijos que una mujer da a luz se parecen al hombre que la ama. Si su esposo la ama, entonces se parecen a su esposo. Si es un adúltero, entonces se parecen al adúltero. Frecuentemente, si una mujer se acuesta con su marido por necesidad, estando su corazón con el adúltero con quien suele tener relaciones sexuales, el hijo que dará a luz nacerá semejante al adúltero. Ahora bien, ustedes que conviven con el Hijo de Dios, no amen al mundo, sino amen al Señor, para que los que den a luz no se parezcan al mundo, sino que se parezcan al Señor.

El ser humano tiene relación con el ser humano. El caballo tiene relaciones con el caballo, el asno con el asno. Los miembros de una raza generalmente se asocian con los de la misma raza. De modo que el espíritu se mezcla con el espíritu, y el pensamiento se asocia con el pensamiento, y la luz comparte con la luz. Si naces ser humano, es el ser humano quien te amará. Si te conviertes en un espíritu, es el espíritu el que se unirá a ti. Si te conviertes en pensamiento, es el pensamiento el que se mezclará contigo. Si te vuelves luz, es la luz la que compartirá contigo. Si te conviertes en uno de los que pertenecen a lo alto, son los que pertenecen a lo alto los que descansarán sobre ti. Si os convertís en caballo o asno o

toro o perro u oveja u otro de los animales que están fuera o debajo, entonces ni el ser humano ni el espíritu ni el pensamiento ni la luz podrán amaros. Ni los de arriba ni los de dentro podrán descansar en ti, y tú no tendrás parte en ellos.

El que es esclavo contra su voluntad, podrá hacerse libre. El que se ha hecho libre por favor de su amo, y se ha vendido a sí mismo como esclavo, ya no podrá ser libre.

La agricultura en el mundo requiere la cooperación de cuatro elementos esenciales. Una cosecha se recoge en el granero sólo como resultado de la acción natural del agua, la tierra, el viento y la luz. La agricultura de Dios también tiene cuatro elementos: fe, esperanza, amor y conocimiento. La fe es nuestra tierra, aquella en la que echamos raíces. Y la esperanza es el agua a través de la cual nos alimentamos. El amor es el viento a través del cual crecemos. El conocimiento, entonces, es la luz a través de la cual maduramos. La gracia existe de cuatro maneras: nace de la tierra; es celestial; el cielo más alto; [...] en [...].

Bienaventurado el que en ninguna ocasión causó un alma [...]. Esa persona es Jesucristo. Llegó a todo el lugar y no agravió a nadie. Por tanto, bienaventurado el que es así, porque es un varón perfecto. Porque la Palabra nos dice que este género es difícil de definir. ¿Cómo seremos capaces de lograr algo tan grande? ¿Cómo les dará consuelo a todos? Sobre todo, no es propio causar angustia a nadie, ya sea la persona grande o pequeña, incrédula o creyente, y luego dar consuelo solo a aquellos que se satisfacen con las buenas obras. Algunos encuentran ventajoso dar consuelo a quien le ha ido bien. El que hace buenas obras no puede dar consuelo a tales personas, porque no se apodera de lo que quiere. Sin embargo, no puede causar angustia, ya que no los aflige. Sin duda, el que le va bien a veces causa angustia a la gente, no es que tenga la

intención de hacerlo; más bien, es su propia maldad la responsable de su angustia. El que posee las cualidades (del hombre perfecto) otorga alegría a los buenos. Algunos, sin embargo, están terriblemente angustiados por todo esto.

Había un cabeza de familia que tenía todo lo imaginable, ya fuera hijo, esclavo, ganado, perro, cerdo, maíz, cebada, paja, hierba, carne y bellota. Ahora era un tipo sensato, y sabía cuál era la comida de cada uno. Les servía pan a los niños [...]. Sirvió a los esclavos [...] y la comida. Y echó cebada y paja y hierba al ganado. A los perros les tiró huesos, y a los cerdos les tiró bellotas y estiércol. Compare al discípulo de Dios: si es un tipo sensato, entiende de qué se trata el discipulado. Las formas corporales no lo engañarán, sino que mirará la condición del alma de cada uno y hablará con él. Hay muchos animales en el mundo que tienen forma humana. Cuando los identifique, a los cerdos les arrojará bellotas, a las vacas les arrojará cebada y paja y pasto, a los perros les arrojará huesos. A los esclavos les dará sólo las lecciones elementales, a los niños les dará la instrucción completa.

Está el Hijo del Hombre y está el hijo del Hijo del Hombre. El Señor es el Hijo del Hombre, y el hijo del Hijo del Hombre es el que crea por el Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre recibió de Dios la capacidad de crear. También tiene la capacidad de engendrar. El que ha recibido la capacidad de crear es una criatura. El que ha recibido la capacidad de engendrar es un hijo. El que crea no puede engendrar. El que engendra también tiene poder para crear. Ahora dicen: "El que crea engendra". Pero su llamada "descendencia" es simplemente una criatura. Por [...] de nacimiento, no son descendencia suya sino [...]. El que crea trabaja abiertamente, y él mismo es visible. El que engendra, engendra en privado, y él mismo es

oculto, desde [...] imagen. Además, el que crea, crea abiertamente. Pero el que engendra, engendra hijos en privado.

Nadie puede saber cuándo el marido y la mujer tienen relaciones sexuales entre sí, excepto ellos dos. De hecho, el matrimonio en el mundo es un misterio para aquellos que han tomado una esposa. Si hay una cualidad oculta en el matrimonio contaminado, ¡cuánto más el matrimonio sin mancha es un verdadero misterio! No es carnal, sino puro. No pertenece al deseo, sino a la voluntad. No pertenece a las tinieblas ni a la noche, sino al día y a la luz. Si un matrimonio está abierto al público, se ha convertido en prostitución, y la novia se prostituye no sólo cuando otro hombre la deja embarazada, sino incluso si se escapa de su dormitorio y es vista. Que se muestre sólo a su padre y a su madre, y al amigo del novio y a los hijos del novio. A estos se les permite entrar todos los días en la cámara nupcial. Pero que los demás anhelan sólo escuchar su voz y gozar de su unguento, y que se alimenten de las migajas que caen de la mesa, como los perros. Los novios y las novias pertenecen a la cámara nupcial. Nadie podrá ver al novio con la novia a menos que llegue a serlo.

Cuando Abraham [...] que iba a ver lo que iba a ver, circuncidó la carne del prepucio, enseñándonos que es propio destruir la carne.

La mayoría de las cosas en el mundo, mientras sus partes internas estén ocultas, se mantienen erguidas y viven. Si se revelan, mueren, como lo ilustra el hombre visible: mientras los intestinos del hombre están ocultos, el hombre está vivo; cuando sus intestinos estén expuestos y salgan de él, el hombre morirá. Así también con el árbol: mientras su raíz está oculta, brota y crece. 333 Si su raíz queda expuesta, el árbol se

seca. Así es con todo nacimiento que hay en el mundo, no sólo con el revelado sino también con el oculto. Porque mientras la raíz de la maldad está escondida, es fuerte. Pero cuando se reconoce, se disuelve. Cuando se revela, perece. Por eso la Palabra dice: "Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles" (Mateo 3:10). No sólo cortará -lo que se corta vuelve a brotar- sino que el hacha penetra profundamente, hasta sacar la raíz. Jesús arrancó la raíz de todo el lugar, mientras que otros lo hicieron solo parcialmente. En cuanto a nosotros, que cada uno de nosotros cave tras la raíz del mal que está dentro de uno, y que uno lo arranque de raíz de su corazón. Será arrancado si lo reconocemos. Pero si lo ignoramos, se arraiga en nosotros y produce su fruto en nuestro corazón. Nos domina. Somos sus esclavos. Nos lleva cautivos, para hacernos hacer lo que no queremos; y lo que queremos, no lo hacemos. Es poderoso porque no lo hemos reconocido. Mientras exista está activo. La ignorancia es la madre de todos los males. La ignorancia resultará en la muerte, porque los que vienen de la ignorancia ni fueron ni son ni serán. [...] será perfecto cuando se revele toda la verdad. Porque la verdad es como la ignorancia: mientras está oculta, descansa en sí misma, pero cuando se revela y se reconoce, se la alaba, en cuanto que es más fuerte que la ignorancia y el error. Da libertad. La Palabra dijo: "Si conocéis la verdad, la verdad os hará libres" (Juan 8:32). La ignorancia es una esclava. El conocimiento es libertad. Si conocemos la verdad, encontraremos los frutos de la verdad dentro de nosotros. Si nos unimos a él, traerá nuestra realización.

En la actualidad, tenemos las cosas manifiestas de la creación. Decimos: "Los fuertes que son tenidos en alta estima son grandes personas. Y los débiles que son despreciados son los oscuros". Contrasta las cosas manifiestas de la verdad: son débiles y despreciadas, mientras que las cosas ocultas son fuertes y retenidas en 334

alta consideración. Los misterios de la verdad se revelan, aunque en tipo e imagen. La cámara nupcial, sin embargo, permanece oculta. Es el Santo en el Santo. El velo al principio ocultaba cómo Dios controlaba la creación, pero cuando se rasgue el velo y se revelen las cosas de adentro, esta casa quedará desolada, o mejor dicho, será destruida. Y toda la divinidad (inferior) huirá de aquí, pero no al lugar santísimo de los lugares santísimos, porque no podrá mezclarse con la luz pura y la plenitud sin mancha, sino que estará bajo las alas de la cruz y bajo su brazos. Esta arca será su salvación cuando la inundación de las aguas los cubra. Si algunos pertenecen al orden del sacerdocio, podrán ir detrás del velo con el sumo sacerdote. Por eso, el velo no se rasgó solo por arriba, ya que habría estado abierto solo para los de arriba; ni se rasgó solo por abajo, ya que se habría revelado solo a los de abajo. Pero se desgarró de arriba abajo. Los de arriba nos abrieron las cosas de abajo, para que entremos en el secreto de la verdad. ¡Esto es verdaderamente lo que se tiene en alta estima, (y) lo que es fuerte! Pero entraremos allí por medio de tipos y formas humildes de debilidad. En verdad son humildes en comparación con la gloria perfecta. Hay gloria que supera a la gloria. Hay un poder que supera al poder. Por lo tanto, las cosas perfectas se nos han abierto, junto con las cosas ocultas de la verdad. Los santos de los santos fueron revelados, y la cámara nupcial nos invitó a entrar.

Mientras está escondida, la maldad es ciertamente ineficaz, pero no ha sido removida de en medio de la semilla del Espíritu Santo. Son esclavos del mal. Pero cuando se manifieste, entonces la luz perfecta fluirá sobre todos. Y todos los que están en él recibirán el crisma. Entonces los esclavos serán libres y los cautivos rescatados. “Toda planta que no plantó mi Padre que está en los cielos, será arrancada 335

fuera." (Mateo 15:13) Los que están separados se unirán [...] y serán saciados. Todo el que entre en la cámara nupcial encenderá la luz, porque [...] así como en los matrimonios que [...] suceden de noche. Ese fuego [...] sólo de noche, y se apaga. Pero los misterios de ese matrimonio se perfeccionan más bien en el día y la luz. Ni ese día ni su luz se pone jamás "Si alguno llega a ser hijo de la cámara nupcial, recibirá la luz. Si alguno no la recibe mientras está aquí, no podrá recibirla en el otro lugar. El que reciba esa luz no será visto, ni puede ser detenido. Y nadie podrá atormentar a una persona así, aun mientras habita en el mundo. Y nuevamente cuando deja el mundo, ya ha recibido la verdad en las imágenes. El mundo se ha vuelto el Aeón (reino eterno), porque el Aeón es plenitud para él. Así es: se le revela solo a él, no escondido en la oscuridad y la noche, sino escondido en un día perfecto y una luz santa.

El evangelio según Felipe



# La Epístola de Bernabé

**Capítulo 1. Después del saludo, el escritor declara que comunicaría a sus hermanos algo de lo que él mismo había recibido.**

Salve todos, hijos e hijas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que nos amó en la paz.

Viendo que los frutos divinos de justicia abundan entre vosotros, me gozo sobremanera y sobremanera en vuestros espíritus dichosos y honrados, porque con tal efecto habéis recibido el don espiritual injertado. Por lo cual también interiormente me gozo más, esperando ser salvado, porque verdaderamente percibo en vosotros el Espíritu derramado por el Señor rico en amor. Tu apariencia tan deseada me ha llenado de asombro por ti. Estoy, pues, persuadido de esto, y plenamente convencido en mi propia mente, que desde que comencé a hablar entre vosotros entiendo muchas cosas, porque el Señor me ha acompañado en el camino de la justicia. También por esto estoy obligado por la más estricta obligación a amarte más que a mi propia alma, porque grande es la fe y el amor que habitan en ti, mientras esperas la vida que él ha prometido. Considerando, por tanto, que si me tomara la molestia de comunicaros alguna parte de lo que yo mismo he recibido, me resultará una recompensa suficiente para servir a tales espíritus, me he apresurado a escribiros brevemente, en para que, junto con vuestra fe, tengáis un conocimiento perfecto. Las doctrinas del Señor, pues, son tres: las esperanzas de la vida, el principio y el cumplimiento de ella. Porque el Señor nos ha dado a conocer por medio de los profetas tanto las cosas pasadas como las presentes, dándonos también las primicias del conocimiento de las cosas por venir, las cuales a medida que vemos realizadas, una por una, debemos con el mayor riqueza de fe y elevación de espíritu para acercarnos a Él 338

con reverencia Yo entonces, no como vuestro maestro, sino

como uno de vosotros, os expondré algunas cosas por las cuales en las circunstancias presentes podéis estar más alegres. **Capítulo 2. Los sacrificios judíos ahora están abolidos.** Puesto que, por lo tanto, los días son malos y Satanás posee el poder de este mundo, debemos prestar atención a nosotros mismos e inquirir diligentemente en las ordenanzas del Señor. El temor y la paciencia, pues, son ayudantes de nuestra fe; y la longanimidad y la continencia son cosas que pelean de nuestro lado. Mientras estos permanecen puros en lo que respecta al Señor, la Sabiduría, el Entendimiento, la Ciencia y el Conocimiento se regocijan con ellos. Porque Él nos ha revelado por todos los profetas que Él no necesita sacrificios, ni holocaustos, ni oblaciones, diciendo así: ¿Qué es la multitud de vuestros sacrificios para Mí, dice el Señor? Lleno estoy de holocaustos, y no deseo la grasa de los corderos, ni la sangre de los toros y de los machos cabríos, no cuando vengáis a presentaros delante de mí; porque ¿quién os ha pedido estas cosas? No pises más mis atrios, no aun que traigas contigo flor de harina. El incienso es una vana abominación para Mí, y sus lunas nuevas y sábados no los puedo soportar. Por tanto, ha abolido estas cosas, para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que es sin el yugo de necesidad, tenga oblación humana. Y otra vez les dice: ¿Mandé yo a vuestros padres, cuando salían de la tierra de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios? Pero esto más bien les mandé: Ninguno de vosotros abrigue en su corazón mal alguno contra su prójimo, y no ame un juramento falso. Jeremías 7:22; Zacarías 8:17 Por lo tanto, debemos, siendo poseedores de entendimiento, percibir la intención misericordiosa de nuestro Padre; porque Él nos habla, deseoso de que nosotros, no desviándonos como ellos, preguntemos cómo podemos acercarnos a Él. A nosotros, entonces, Él declara: Un sacrificio [agradable] a Dios es un espíritu quebrantado; olor fragante para el Señor es un corazón que glorifica al que lo hizo. Por lo tanto, hermanos, debemos

inquirir cuidadosamente acerca de nuestra salvación, no sea que el maligno, habiendo hecho su entrada con engaño, nos lance fuera de nuestra [verdadera] vida.

### **Capítulo 3. Los ayunos de los judíos no son verdaderos ayunos, ni aceptables a Dios**

Entonces les dice de nuevo acerca de estas cosas: ¿Por qué ayunáis a mí como en este día, dice el Señor, para que vuestra voz sea oída con clamor? Yo no he escogido este ayuno, dice el Señor, para que el hombre humille su alma. Ni aunque doblegues tu cuello como un anillo, y te vistas de cilicio y ceniza, lo llamarás ayuno aceptable. Isaías 58:4-5 A nosotros nos dice: He aquí este es el ayuno que yo he escogido, dice el Señor, no para que el hombre humille su alma, sino para que suelte toda ligadura de iniquidad, desate las ataduras de dureza. acuerdos, devuelve la libertad a los heridos, rompe en pedazos todo compromiso injusto, alimenta al hambriento con tu pan, viste al desnudo cuando lo veas, trae al desamparado a tu casa, no desprecies al humilde si lo contemplas, y no [alejarse] de los miembros de su propia familia. Entonces despuntará tu aurora, y tu curación brotará rápidamente, y la justicia saldrá delante de ti, y la gloria de Dios te rodeará; y entonces invocaréis, y Dios os oirá; estando aún hablando, Él dirá: He aquí, yo estoy contigo; si quitas de ti mismo las cadenas [que atan a otros], y las manos extendidas [para jurar en falso], y las palabras de murmuración, y das tu pan con alegría al hambriento, y tienes compasión del alma que ha sido humillada . Isaías 58:6-10 Para esto, pues, hermanos, El es paciente, previendo cómo el pueblo que El ha preparado creará sin engaño en Su Amado. Porque Él nos reveló todas estas cosas de antemano, para que no nos precipitéramos como aceptadores temerarios de sus leyes.

### **Capítulo 4. El Anticristo está cerca: evitemos, pues, los errores judíos**

Por lo tanto, nos corresponde a nosotros, que indagamos

mucho acerca de los acontecimientos que se avecinan, buscar diligentemente aquellas cosas que pueden salvarnos. Huyamos, pues, por completo de todas las obras de iniquidad, no sea que éstas se apoderen de nosotros; y odiemos el error del tiempo presente, para poner nuestro amor en el mundo venidero; no demos rienda suelta a nuestra alma, para que tenga poder para correr con los pecadores y los impíos, para que no seamos como a ellos. Se acerca el tropezadero final (o fuente de peligro), acerca del cual está escrito, como dice Enoc: Para este fin el Señor ha acertado los tiempos y los días, para que Su Amado pueda apresurar; y vendrá a la herencia. Y el profeta también habla así: Diez reinos reinarán sobre la tierra, y un rey pequeño se levantará después de ellos, que someterá bajo uno a tres de los reyes. De la misma manera dice Daniel acerca de lo mismo: Y vi la cuarta bestia, malvada y poderosa, y más salvaje que todas las bestias de la tierra, y cómo de ella brotaron diez cuernos, y de ellos un cuerno pequeño que reverdecía, y cómo sometió bajo uno tres de los grandes cuernos. Por lo tanto, debe comprender. Y esto también os ruego, siendo uno de vosotros, y amándoos tanto individual como colectivamente más que a mi propia alma, que os cuidéis ahora de vosotros mismos, y no seáis como algunos, aumentando en gran medida vuestros pecados, y diciendo , El pacto es tanto de ellos como nuestro. Pero así finalmente lo perdieron, después de que Moisés ya lo había recibido. Porque la Escritura dice: Y estuvo Moisés ayunando en el monte cuarenta días y

cuarenta noches, y recibió el pacto de Jehová, tablas de piedra escritas con el dedo de la mano de Jehová; Éxodo 31:18, Éxodo 34:28 pero volviéndose a los ídolos, lo perdieron. Porque el Señor habla así a Moisés: Moisés desciende pronto; porque el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha rebelado. Éxodo 32:7; Deuteronomio 9:12 Y entendió Moisés [el significado de Dios], y arrojó las dos tablas de sus manos; y su pacto fue quebrantado, para que el pacto del amado Jesús pudiera ser sellado en nuestro corazón, en la esperanza que brota de creer en Él. Ahora bien, deseando escribiros muchas cosas, no como vuestro maestro, sino como corresponde a quien os ama, he cuidado de no dejar de escribiros de lo que yo mismo poseo, con miras a vuestra purificación. Prestamos mucha atención en estos últimos días; porque todo el tiempo [pasado] de vuestra fe de nada os aprovechará, a menos que ahora, en este tiempo inicuo, también resistamos las fuentes de peligro que se avecinan, como conviene a los hijos de Dios. Para que el Negro no encuentre medios de entrada, huyamos de toda vanidad, odiamos por completo las obras del camino de la maldad. No, al retiraros aparte, viváis una vida solitaria, como si ya estuvierais [plenamente] justificados; pero reuniéndoos en un solo lugar, investigad en común lo que tiende a vuestro bienestar general. Porque la Escritura dice: ¡Ay de los sabios consigo mismos, y prudentes en su propia opinión! Isaías 5:21 Tengamos una mente espiritual: seamos un templo perfecto para Dios. En cuanto dependa de nosotros, meditemos en el temor de Dios, y guardemos sus mandamientos, para que podamos regocijarnos en sus ordenanzas. El Señor juzgará al mundo sin acepción de personas. Cada uno recibirá según lo que haya hecho: si es justo, su justicia le precederá; si es malo, la recompensa de la maldad está delante de él. Mirad, no sea que descansando en nuestra comodidad, como aquellos que son llamados [de Dios], caigamos <sup>342</sup>

dormidos en nuestros pecados, y el príncipe inicuo,

adquiriendo poder sobre nosotros, nos apartara del reino del Señor. Y tanto más presten atención, hermanos míos, cuando reflexionen y vean que después de que se efectuaron señales y prodigios tan grandes en Israel, fueron así [finalmente] abandonados. Cuidémonos de no ser hallados [cumpliendo ese dicho], como está escrito: Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.

## **Capítulo 5. La nueva alianza, fundada en los sufrimientos de Cristo, tiende a nuestra salvación, pero a la destrucción de los judíos**

Porque para esto soportó el Señor entregar su carne a corrupción, a fin de que fuésemos santificados mediante la remisión de pecados, que se efectúa por su sangre rociada. Porque está escrito acerca de Él, en parte con referencia a Israel, y en parte a nosotros; y [la Escritura] dice así: Él fue herido por nuestras transgresiones, y molido por nuestras iniquidades: con Su llaga fuimos nosotros curados. Fue llevado como oveja al matadero, y como cordero mudo ante el que lo trasquila. Isaías 53:5, 7 Por tanto, debemos estar profundamente agradecidos al Señor, porque nos ha dado a conocer las cosas pasadas, y nos ha dado sabiduría acerca de las cosas presentes, y no nos ha dejado sin entendimiento acerca de las cosas que están por venir. Ahora bien, la Escritura dice: No injustamente se tienden redes para las aves. Esto significa que justamente perece el hombre que, conociendo el camino de la justicia, se precipita al camino de las tinieblas. Y además, hermanos míos: si el Señor soportó sufrir por nuestra alma, siendo Aquel que es Señor de todo el mundo, a quien Dios dijo en la fundación del mundo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, Génesis 1 :26 comprended cómo fue que soportó sufrir a manos de los hombres. Los profetas, habiendo obtenido gracia de Él, profetizaron acerca de Él. Y Él (puesto que le convenía aparecer en carne), para abolir la muerte y revelar la resurrección de entre los muertos, soportó [lo que y como lo

hizo], a fin de cumplir la promesa hecha a los padres, y al preparar para sí mismo un nuevo pueblo, pudiera mostrar, mientras moraba en la tierra, que Él, cuando haya resucitado a los hombres, también los juzgará. Además, enseñando a Israel, y haciendo tan grandes milagros y señales, le predicó [la verdad], y lo amó mucho. Pero cuando escogió a sus propios apóstoles que habían de predicar su evangelio, [lo hizo de entre aquellos] que eran pecadores sobre todo pecado, para mostrar que no vino a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. Luego se manifestó como el Hijo de Dios. Porque si Él no hubiera venido en la carne, ¿cómo podrían los hombres haberse salvado al mirarlo? Puesto que contemplan el sol que va a dejar de existir, y es obra de sus manos, sus ojos no pueden soportar sus rayos. El Hijo de Dios, por lo tanto, vino en la carne con este fin, para llevar a un punto la suma de los pecados de los que habían perseguido a muerte a sus profetas. Por este propósito, entonces, Él soportó. Porque Dios dice, el golpe de su carne es de ellos; y cuando hiera al Pastor, entonces las ovejas del rebaño serán dispersadas. Zacarías 13:7 Él mismo quiso padecer así, porque era necesario que padeciera sobre el madero. Porque el que profetiza acerca de Él dice: Guarda mi alma de la espada, clava mi carne con clavos; porque las asambleas de los impíos se han levantado contra mí. Y otra vez dice: He aquí, he entregado mi espalda a azotes, y mis mejillas a azotes, y he puesto mi rostro como una roca firme. Isaías 50:6-7

## **Capítulo 6. Los sufrimientos de Cristo y la nueva alianza, anunciados por los profetas**

Cuando, pues, ha cumplido el mandamiento, ¿qué dice? ¿Quién es el que contendrá conmigo? Que se me oponga: ¿o quién es el que entrará en juicio conmigo? Que se acerque al siervo del Señor, Isaías 50:8 ¡Ay de vosotros!, porque todos vosotros os envejeceréis como un vestido, y la polilla os comerá. Isaías 50:9 Y otra vez dice el profeta: Puesto que como piedra fuerte ha sido puesta para ser aplastada, he aquí,

yo arrojo para los cimientos de Sión una piedra preciosa, escogida, angular, gloriosa. A continuación, ¿qué dice Él? Y el que confíe en él vivirá para siempre. ¿Está, pues, nuestra esperanza sobre una piedra? Lejos de ahí. Pero [se usa el lenguaje] por cuanto Él puso su carne [como fundamento] con poder; porque dice: Y me puso como roca firme. Isaías 50:7 Y dice otra vez el profeta: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta ha venido a ser cabeza de esquina. Y otra vez dice: Este es el día grande y maravilloso que hizo el Señor. Os escribo con mayor sencillez, para que entendáis. Soy la escoria de tu amor. ¿Qué, pues, vuelve a decir el profeta? La asamblea de los impíos me rodeó; me rodearon como las abejas a un panal de miel, y sobre mi ropa echaron suertes. Por tanto, como estaba a punto de manifestarse y de sufrir en la carne, su sufrimiento estaba anunciado. Porque el profeta habla contra Israel: ¡Ay de su alma, porque han tramado mal consejo contra sí mismos! Isaías 3:9 diciendo: Atemos al justo, porque nos desagrada. Y les dice también Moisés: He aquí estas cosas, dice el Señor Dios: Entrad en la buena tierra que el Señor juró dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y heredadla, tierra que mana leche y miel. Éxodo 33:1; Levítico 20:24

Entonces, ¿qué dice el Conocimiento? Aprende: Confía, dice ella, en Aquel que se te manifestará en la carne, es decir, en Jesús. Porque el hombre es tierra en estado de sufrimiento, pues la formación de Adán fue de la faz de la tierra. Entonces, ¿qué significa esto: a la buena tierra, una tierra que mana leche y miel? Bendito sea nuestro Señor, que ha puesto en nosotros sabiduría y entendimiento de cosas secretas. Porque el profeta dice: ¿Quién entenderá la parábola del Señor, sino el que es sabio y prudente, y que ama a su Señor? Así que, habiéndonos renovado para la remisión de nuestros pecados, nos hizo según otro modelo, [es su propósito] que tengamos alma de niños, por cuanto nos ha creado de nuevo por su Espíritu. Porque la Escritura dice de nosotros, hablando del Hijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y señoree sobre las bestias de la tierra, y las aves del cielo, y los peces del mar. Génesis 1:26 Y dijo el Señor, al contemplar a la hermosa criatura hombre: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra. Génesis 1:28 Estas cosas [fueron dichas] al Hijo. Una vez más, les mostraré cómo, con respecto a nosotros, Él ha llevado a cabo una segunda formación en estos últimos días. El Señor dice: He aquí, haré a los últimos como a los primeros. En referencia a esto, entonces, el profeta proclamó: Entrad en la tierra que mana leche y miel, y señoread en ella. Éxodo 33:3 He aquí, pues, hemos sido remodelados, como dice otra vez en otro profeta: He aquí, dice el Señor, quitaré de éstos, es decir, de aquellos a quienes el Espíritu del Señor previó, sus corazones de piedra. , y pondré dentro de ellos corazones de carne, Ezequiel 11:19, Ezequiel 36:26 porque El se manifestaría en carne, y moraría entre nosotros. Porque, hermanos míos, la morada de nuestro corazón es un templo santo para el Señor. Efesios 2:21 Porque otra vez dice el Señor: Y con lo cual <sup>346</sup>

¿Me presentaré ante el Señor mi Dios y seré glorificado? Él dice, te confesaré en la Iglesia en medio de mis hermanos; y te alabaré en medio de la asamblea de los santos. Nosotros,

entonces, somos aquellos a quienes Él ha conducido a la buena tierra. ¿Qué significa, entonces, leche y miel? Esto, que así como el niño se mantiene vivo primero con miel, y luego con leche, así también nosotros, vivificados y mantenidos con vida por la fe de la promesa y por la palabra, viviremos gobernando sobre la tierra. Pero Él dijo arriba: Que se multipliquen y dominen a los peces. Génesis 1:28 ¿Quién, pues, podrá gobernar las bestias, o los peces, o las aves del cielo? Porque debemos percibir que gobernar implica autoridad, de modo que se debe mandar y gobernar. Si, por lo tanto, esto no existe en la actualidad, todavía Él nos lo ha prometido. ¿Cuándo? cuando también nosotros mismos hayamos sido hechos perfectos [para] llegar a ser herederos del pacto del Señor.

### **Capítulo 7. El ayuno y la expulsión del macho cabrío eran tipos de Cristo**

Comprended, pues, hijos de la alegría, que el buen Señor nos ha adelantado todas las cosas, para que sepamos a quién debemos dar gracias y alabanzas por todo. Si, pues, el Hijo de Dios, que es Señor [de todas las cosas], y que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, padeció para que su golpe nos diera vida, creamos que el Hijo de Dios no podría haber padecido sino por nuestro bien. Además, estando clavado en la cruz, le había dado a beber vinagre y hiel. Oíd cómo los sacerdotes del pueblo dieron indicaciones previas de esto. Habiendo sido escrito su mandamiento, mandó el Señor que cualquiera que no guardare el ayuno fuera muerto, porque él mismo había de ofrecer en sacrificio por nuestros pecados el vaso del Espíritu, a fin de que el tipo establecido en Isaac cuando que fue ofrecido sobre el altar pudiera cumplirse plenamente. ¿Qué, pues, dice Él en el profeta? Y que coman del macho cabrío que se ofrece en ayunas, por todos sus pecados. Presta atención: Y que todos los sacerdotes coman solos los intestinos, sin lavar con vinagre. ¿Por qué? Porque a mí, que voy a ofrecer mi carne por los pecados de mi nuevo pueblo, me darás a beber hiel con vinagre: come solo, mientras el

pueblo ayuna y llora en cilicio y ceniza. [Estas cosas fueron hechas] para mostrar que era necesario que padeciera por ellos. ¿Cómo, entonces, corrió el mandamiento? Presta tu atención. Toma dos machos cabríos de buen aspecto, y semejantes entre sí, y ofrécelos. Y tome el sacerdote uno en holocausto por los pecados. ¿Y qué deben hacer con el otro? Maldito, dice Él, es el uno. Fíjate cómo sale ahora el tipo de Jesús. Y todos ustedes escupieron sobre él, y lo horadaron, y rodearon su cabeza con lana escarlata, y así lo arrojaron al desierto. Y cuando todo esto ha sido hecho, el que lleva la cabra la trae al desierto, y le quita la lana, y la pone sobre un arbusto que se llama Rachia, del cual también estamos acostumbrados a comer los frutos cuando encontrarlos en el campo. Sólo de este tipo de arbusto los frutos son dulces. ¿Por qué entonces, de nuevo, es esto? Presta mucha atención. [Ves] uno sobre el altar, y el otro maldito; ¿Y por qué [veis] coronado al maldito? Porque le verán entonces en aquel día con un manto escarlata alrededor de su cuerpo hasta sus pies; y dirán: ¿No es éste a quien nosotros en otro tiempo despreciamos, traspasamos, escarnecimos y crucificamos? Verdaderamente éste es el que entonces se declaró Hijo de Dios. Porque ¡cuán semejante es Él a Él! Con miras a esto, [Él requirió] que los machos cabríos fueran de buen aspecto, y semejantes, para que, cuando lo vean venir, se asombren de la semejanza del macho cabrío. He aquí, entonces, el tipo de Jesús que iba a sufrir. Pero, ¿por qué ponen la lana en medio de espinas? es <sup>348</sup>

es un tipo de Jesús puesto ante la vista de la Iglesia. [Ponen la lana entre espinas], para que cualquiera que quiera llevársela, tenga que sufrir mucho, porque la espina es formidable, y así obtenerla sólo como resultado del sufrimiento. Así también, dice Él, aquellos que desean contemplarme y apoderarse de Mi reino, deben alcanzarme a través de la tribulación y el sufrimiento. Hechos 14:22 **Capítulo 8. La vaca roja un tipo de Cristo**

Ahora bien, ¿qué suponéis que es esto un tipo de que se dio una orden a Israel, que los hombres de la mayor maldad deben ofrecer una becerro, y matarla y quemarla, y que luego los muchachos deben tomar las cenizas y poner estas en vasijas, y atar alrededor de un palo lana púrpura junto con hisopo, y que así los muchachos rociaran al pueblo, uno por uno, para que pudieran ser purificados de sus pecados? Considere cómo Él le habla con sencillez. El becerro es Jesús: los pecadores que lo ofrecen son los que lo llevaron al matadero. Pero ahora los hombres ya no son culpables, ya no son considerados pecadores. Y los muchachos que rocían son los que nos han proclamado la remisión de los pecados y la purificación del corazón. A éstos les dio autoridad para predicar el Evangelio, siendo doce en número, correspondientes a las doce tribus de Israel. Pero, ¿por qué hay tres niños que rocían? Para corresponder a Abraham, Isaac y Jacob, porque estos eran grandes con Dios. ¿Y por qué se [puso] la lana sobre la madera? Porque por la madera Jesús tiene Su reino, para que [a través de la cruz] los que creen en Él vivan para siempre. Pero, ¿por qué se unió el hisopo con la lana? Porque en Su Reino serán malos y contaminados los días en que seremos salvos, [y] porque el que sufre en el cuerpo es curado por la eficacia purificadora del hisopo. Y por esto nos son claras las cosas que están así, pero

oscuro para ellos porque no oyeron la voz del Señor.

## **Capítulo 9. El significado espiritual de la circuncisión**

Habla además de nuestros oídos, de cómo los ha circuncidado a ellos y a nuestro corazón. El Señor dice en el profeta: A oídos del oído me obedecieron. Y otra vez dice: De oído, oirán los que están lejos; ellos sabrán lo que he hecho. Isaías 33: 13 Y, circuncidaos en vuestros corazones, dice el Señor. Jeremías 4:4 Y otra vez dice: Oye, Israel, porque estas cosas dice el Señor tu Dios. Jeremías 7:2 Y una vez más el Espíritu del Señor proclama: ¿Quién es el que quiere vivir para siempre? Oyendo, que oiga la voz de mi siervo. Y otra vez dice: Oye, cielo, y escucha, tierra, porque Dios ha hablado. Isaías 1:2 Estos son en prueba. Y otra vez dice: Príncipes de este pueblo, oíd la palabra del Señor. Isaías 1:10 Y otra vez dice: Oíd, hijos, la voz del que clama en el desierto. Por eso ha circuncidado nuestros oídos, para que oigamos su palabra y creamos, porque ha sido abolida la circuncisión en que ellos confiaban. Porque Él declaró que la circuncisión no era de la carne, pero ellos transgredieron porque un ángel malo los engañó. Él les dice: Esto dice el Señor vuestro Dios (aquí encuentro un mandamiento nuevo): No sembréis entre espinos, sino circuncidaos para el Señor. ¿Y por qué dice así: Circuncid la obstinación de vuestro corazón, y no endurezcáis vuestra cerviz? Deuteronomio 10:16 Y además: He aquí, dice el Señor, todas las naciones son incircuncisas en la carne, pero este pueblo es incircunciso en el corazón. Jeremiah 9:25- 26 Mas vosotros diréis: Sí, en verdad el pueblo está circuncidado por sello. Pero también lo es todo sirio y árabe, y todos los sacerdotes de los ídolos: ¿están también éstos dentro del vínculo de su pacto? Sí, los egipcios también practican la circuncisión. Aprended, pues, hijos míos, acerca de todas las cosas ricamente, que Abraham, el primero que ordenó la circuncisión, mirando en espíritu a Jesús, practicó ese rito, habiendo recibido los misterios de las tres letras. Porque [la Escritura] dice: Y Abraham circuncidó a diez, ocho y

trescientos hombres de su casa. Entonces, ¿cuál fue el conocimiento que se le dio en esto? Aprende primero el dieciocho y luego el trescientos. El diez y el ocho se denotan así: Diez por I y Ocho por H. Tienes [las iniciales del, nombre de] Jesús. Y porque la cruz fue para expresar la gracia [de nuestra redención] por la letra T, dice también, Trescientos. Significa, por tanto, Jesús con dos letras, y la cruz con una. Él sabe esto, quien ha puesto dentro de nosotros el don injertado de Su doctrina. Nadie ha sido admitido por mí a un conocimiento más excelente que este, pero sé que eres digno.

### **Capítulo 10. Significado espiritual de los preceptos de Moisés respecto a las diferentes clases de alimentos**

Ahora bien, ¿por qué dijo Moisés: No comeréis cerdo, ni águila, ni gavián, ni cuervo, ni ningún pez que no tenga escamas? Abrazó tres doctrinas en su mente [al hacerlo]. Además, el Señor les dice en Deuteronomio: Y estableceré mis ordenanzas entre este pueblo. Deuteronomio 4:1 ¿No hay, pues, mandamiento de Dios de que no coman [estas cosas]? Lo hay, pero Moisés habló con una referencia espiritual. Por esta razón llamó a los cerdos, tanto como para decir: No unirás a hombres que se parecen a los cerdos. Porque cuando viven en los placeres, se olvidan de su Señor; pero cuando llegan a tener necesidad, reconocen al Señor. Y [de la misma manera] el cerdo, cuando ha comido, no reconoce a su amo; pero cuando tiene hambre grita, y al recibir comida vuelve a estar en silencio. tú tampoco

come, dice, el águila, ni el gavilán, ni el milano, ni el cuervo. No te unirás, quiere decir, a tales hombres que no saben cómo procurarse alimentos por sí mismos con trabajo y sudor, sino que se apoderan de la de otros en su iniquidad, y aunque tienen un aspecto de sencillez, están alerta para saquear. otros. Así que estas aves, mientras se sientan ociosas, preguntan cómo pueden devorar la carne de otros, probándose a sí mismos plagas [para todos] por su maldad. Y no comeréis, dice, la lamprea, ni el pólipo, ni la sepia. Él quiere decir, no te unirás ni serás como tales hombres que son impíos hasta el fin, y están condenados a muerte. De la misma manera que esos peces, arriba malditos, flotan en las profundidades, no nadando [en la superficie] como los demás, sino que hacen su morada en el lodo que yace en el fondo. Además, no comerás, dice, la liebre. ¿Por qué? No serás un corruptor de niños, ni como tal. Porque la liebre multiplica, año tras año, los lugares de su concepción; por cuantos años vive tantos tiene. Además, no comerás la hiena. Él quiere decir: No serás adúltero, ni corruptor, ni serás como los que son tales. ¿Por qué? Porque ese animal cambia anualmente de sexo, y es en un momento macho, y en otro hembra. Además, con razón ha detestado a la comadreja. Porque él quiere decir: No seréis como aquellos de quienes oímos que cometen iniquidades con la boca a causa de su inmundicia; ni te unirás a esas mujeres impuras que cometen iniquidad con la boca. Porque este animal concibe por la boca. Moisés luego emitió tres doctrinas sobre las carnes con un significado espiritual; pero ellos los recibieron de acuerdo con el deseo carnal, como si simplemente hubiera hablado de carnes [literales]. David, sin embargo, comprende el conocimiento de las tres doctrinas, y habla de la misma manera: Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, como los peces 352

[referido a] ir en la oscuridad a las profundidades [del mar]; y no se ha interpuesto en el camino de los pecadores, como aquellos que profesan temer al Señor, pero se descarrían como

cerdos; y no se ha sentado en la silla de los escarnecedores, como aquellas aves que acechan la presa. Tome una comprensión completa y firme de este conocimiento espiritual. Pero Moisés dice aún más: Comerás todos los animales de patas hendidas y rumiantes. ¿Qué quiere decir? [El animal rumiante denota a aquel] que, al recibir el alimento, reconoce a Aquel que lo alimenta, y siendo satisfecho por Él, se alegra visiblemente. Bien habló [Moisés], respetando el mandamiento. Entonces, ¿qué quiere decir? Que debemos unirnos a los que temen al Señor, a los que meditan en su corazón el mandamiento que han recibido, a los que pronuncian los juicios del Señor y los observan, a los que saben que la meditación es una obra de alegría, y que reflexionan sobre la palabra del Señor. Pero, ¿qué significa el pie hendido? Que el hombre justo también camina en este mundo, pero espera el estado santo [venidero]. Mirad qué bien legisló Moisés. Pero, ¿cómo era posible que ellos entendieran o comprendieran estas cosas? Entonces, nosotros, entendiendo bien sus mandamientos, los explicamos como el Señor quiso. Para esto circuncidó nuestros oídos y nuestros corazones, para que entendiéramos estas cosas.

## **Capítulo 11. El bautismo y la cruz prefigurados en el Antiguo Testamento**

Indaguemos más si el Señor se preocupó de presagiar el agua [del bautismo] y la cruz. En cuanto al agua, en efecto, está escrito, con referencia a los israelitas, que no deben recibir el bautismo que conduce a la remisión de los pecados, sino que deben procurarse otro para sí mismos. Por tanto, el profeta declara: Asómbrate, oh cielo, y tiemble la tierra por esto, porque este pueblo ha cometido dos grandes males: me han dejado a mí, fuente viva, y se han cavado cisternas rotas. ¿Es mi santo monte de Sión una roca desolada? Porque seréis como polluelos de ave, que vuelan cuando se les quita el nido. Isaiah 16:1-2 Y otra vez dice el profeta: Iré delante de ti, y allanaré los montes, y quebraré las puertas de bronce, y

quebraré las barras de hierro; y os daré los tesoros secretos, escondidos, invisibles, para que sepan que yo soy el Señor Dios. Isaiah 45:2-3 Y habitará en una cueva elevada de peña fuerte. Además, ¿qué dice Él en referencia al Hijo? Su agua es segura; verás al Rey en su gloria, y tu alma meditará en el temor del Señor. Isaías 33:16-18 Y otra vez dice en otro profeta: El hombre que hace estas cosas será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que dará su fruto a su tiempo; y su hoja no se marchitará, y todo lo que hace prosperará. No así los impíos, no así, sino como la paja que el viento barre de la faz de la tierra. Por tanto, los impíos no se levantarán en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos; porque el Señor conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos perecerá. Note cómo Él ha descrito a la vez tanto el agua como la cruz. Porque estas palabras implican: Bienaventurados los que, poniendo su confianza en la cruz, han descendido al agua; porque, dice Él, recibirán su recompensa a su debido tiempo: entonces Él declara: Yo los recompensaré. Pero ahora Él dice, Sus hojas no se marchitarán. Esto quiere decir, que cada palabra que sale de vuestra boca en la fe y el amor tenderá a traer conversión y esperanza a muchos. De nuevo, otro profeta dice: Y la tierra de Jacob será exaltada sobre todas las tierras. Sofonías 3:19 Esto significa el vaso de Su Espíritu, el cual Él glorificará. Además, ¿qué dice Él? Y había un río que corría a la derecha, y de él salía hermoso <sup>354</sup>

árboles; y cualquiera que coma de ellos vivirá para siempre. Ezequiel 47:12 Esto quiere decir, que ciertamente descendemos al agua llenos de pecados y de contaminación, pero subimos, dando fruto en nuestro corazón, teniendo el temor [de Dios] y la confianza en Jesús en nuestro espíritu. Y cualquiera que comiere de estos, vivirá para siempre, Esto significa: Cualquiera, Él declara, que os oiga hablar, y crea, vivirá para siempre.

## **Capítulo 12. La cruz de Cristo frecuentemente anunciada**

## en el Antiguo Testamento

De la misma manera señala la cruz de Cristo en otro profeta, que dice: ¿Y cuándo se cumplirán estas cosas? Y el Señor dice: Cuando un árbol se doble y se levante de nuevo, y cuando la sangre fluya de la madera. Aquí nuevamente tienes una insinuación acerca de la cruz, y de Aquel que debe ser crucificado. Una vez más Él habla de esto en Moisés, cuando Israel fue atacado por extraños. Y para recordarles, cuando son atacados, que fue a causa de sus pecados que fueron entregados a la muerte, el Espíritu habla al corazón de Moisés, para que haga una figura de la cruz, y de Aquel que está a punto de sufrir en ella. ; porque a menos que pongan su confianza en Él, serán vencidos para siempre. Entonces Moisés colocó un arma sobre otra en medio de la colina, y de pie sobre ella, para ser más alto que todo el pueblo, extendió sus manos, y así Israel volvió a adquirir el dominio. Pero cuando volvió a bajar sus manos, fueron de nuevo destruidas. ¿Por qué razón? Para que supieran que no pueden ser salvos a menos que pongan su confianza en Él. Y en otro profeta declara: Todo el día he extendido mis manos a un pueblo incrédulo y que contradice mi camino justo. Isaías 65:2 Y otra vez Moisés hace un tipo de Jesús, [significando] que era necesario que Él padeciese, [y también] que Él sería el autor de la vida [para otros], a quien creían haber destruido en el cruz cuando Israel estaba fallando. Porque como Eva cometió transgresión por medio de la serpiente, [el Señor] hizo que toda [clase de] serpientes los mordiera, y murieran, Números 21:6-9; Juan 3:14-18 para convencerlos de que a causa de su transgresión fueron entregados al estrecho de la muerte. Además, Moisés, cuando ordenó: No tendréis ninguna [imagen] tallada o fundida para vuestro Dios, lo hizo para revelar un tipo de Jesús. Entonces Moisés hace una serpiente de bronce, la coloca sobre una viga y por proclamación reúne al pueblo. Por lo tanto, cuando se reunieron, le rogaron a Moisés que ofreciera sacrificio en su favor y orara por su

recuperación. Y les habló Moisés, diciendo: Cuando alguno de vosotros sea mordido, acérquese a la serpiente puesta sobre el asta; y espere y crea, que aunque esté muerto, puede darle vida, y luego será restaurado. Números 21:9 Y así lo hicieron. En esto tenéis también [una indicación de] la gloria de Jesús; porque en El y para El son todas las cosas. Colosenses 1:16 ¿Qué otra vez dice Moisés a Jesús (Josué) el hijo de Nave, cuando le dio este nombre, como siendo un profeta, con este único fin, que todo el pueblo oiga que el Padre revelará todas las cosas acerca de su Hijo Jesús al hijo de Nave? Entonces, habiéndole dado este nombre cuando lo envió a reconocer la tierra, dijo: Toma un libro en tus manos, y escribe lo que el Señor declara, que el Hijo de Dios en los postreros días cortará de raíz todas las casa de Amalec. Éxodo 17:14 He aquí otra vez a Jesús que fue manifestado, tanto por tipo como en carne, 1 Timoteo 3:16 no es el Hijo del hombre, sino el Hijo de Dios. Por tanto, como habían de decir que Cristo era hijo de David, temiendo y entendiendo el error de los impíos, dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, <sup>356</sup>

hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Y otra vez, así dice Isaías: El Señor dijo a Cristo, mi Señor, a quien he tomado de la mano derecha, que las naciones le rindieran obediencia; y quebrantaré la fuerza de los reyes. Isaías 45:1 Mirad cómo David le llama Señor e Hijo de Dios.

### **Capítulo 13. Cristianos, y no judíos, herederos de la alianza**

Pero veamos si este pueblo es el heredero, o el primero, y si el pacto es nuestro o de ellos. Oiga ahora lo que dice la Escritura acerca del pueblo. Isaac oró por Rebeca su mujer, porque era estéril; y ella concibió. Génesis 25:21 Además, Rebeca salió a consultar al Señor; y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos en tu vientre; y un pueblo superará al otro, y el mayor servirá al menor. Génesis 25:23 Debes saber quién fue Isaac, quién Rebeca, y de qué personas declaró que este pueblo sería mayor que aquél. Y en

otra profecía Jacob habla más claramente a su hijo José, diciendo: He aquí, el Señor no me ha privado de tu presencia; tráeme a tus hijos, para que yo los bendiga. Y trajo a Manasés y a Efraín, deseando que Manasés fuera bendecido, porque era el mayor. Con esta vista José lo llevó a la mano derecha de su padre Jacob. Pero Jacob vio en espíritu el tipo del pueblo que se levantaría después. ¿Y qué dice [la Escritura]? Y Jacob cambió la dirección de sus manos, y puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, el segundo y el menor, y lo bendijo. Y José dijo a Jacob: Pasa tu mano derecha a la cabeza de Manasés, porque él es mi hijo primogénito. Génesis 48:18 Y dijo Jacob: Lo sé, hijo mío, lo sé; mas el mayor servirá al menor; pero

él también será bendito. Génesis 48:19 Ya ves a quién puso [sus manos], para que este pueblo sea el primero, y heredero del pacto. Luego, si aún más, la misma cosa fue insinuada a través de Abraham, alcanzamos la perfección de nuestro conocimiento. ¿Qué, entonces, le dice Él a Abraham? Por cuanto has creído, te es contado por justicia: he aquí, te he puesto por padre de aquellas naciones que creen en el Señor estando en [un estado de] incircuncisión.

## **Capítulo 14. El Señor nos ha dado el testamento que Moisés recibió y rompió**

Sí [así es]; pero averigüemos si realmente el Señor ha dado aquel testamento que juró a los padres que daría al pueblo. Él lo dio; pero no eran dignos de recibirlo a causa de sus pecados. Porque el profeta declara: Y Moisés ayunó cuarenta días y cuarenta noches en el monte Sinaí, para poder recibir el testamento del Señor para el pueblo. Éxodo 24:18 Y recibió del Señor Éxodo 31:18 dos tablas escritas en espíritu con el dedo de la mano del Señor. Y habiéndolos recibido Moisés, los bajó para dárselos al pueblo. Y el Señor dijo a Moisés: Moisés, Moisés, desciende pronto; porque ha pecado tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto. Éxodo 32:7;

Deuteronomio 9:12 Y Moisés entendió que habían vuelto a hacer imágenes de fundición; y arrojó las tablas de sus manos, y las tablas del pacto de Jehová fueron rotas. Entonces Moisés lo recibió, pero ellos demostraron ser indignos. Conoce ahora cómo lo hemos recibido. Moisés, como siervo, Hebreos 3:5 lo recibió; pero el Señor mismo, habiendo padecido por nosotros, nos lo ha dado para que seamos el pueblo de herencia. Pero El se manifestó para que ellos fueran perfeccionados en sus iniquidades, y para que nosotros, siendo constituidos herederos por medio de El, recibiéramos el testamento del Señor Jesús, el cual fue preparado para este fin, que por Su manifestación personal, redimiendo nuestros corazones (que ya estaban consumidos por la muerte, y entregados a la iniquidad del error) de las tinieblas, Él pudiera por Su palabra entrar en un pacto con nosotros. Porque está escrito cómo el Padre, a punto de redimirnos de las tinieblas, le mandó preparar para sí un pueblo santo.

Por tanto, el profeta declara: Yo, el Señor tu Dios, en justicia te he llamado, y te sostendré de la mano, y te fortaleceré; y te he dado por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, y para sacar de las prisiones a los atados, y a los que moran en tinieblas de la casa de la cárcel. . Isaías 42:6-7 Tú comprendes, pues, de dónde hemos sido redimidos. Y otra vez, el profeta dice: He aquí, te he puesto por luz de las naciones, para que seas para salvación hasta los confines de la tierra, dice el Señor Dios que te redime. Y de nuevo, el profeta dice: El Espíritu del Señor está sobre mí; porque me ha ungido para predicar el Evangelio a los humildes; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar liberación a los cautivos, y vista a los ciegos; para anunciar el año de la buena voluntad del Señor, y el día de la retribución; para consolar a todos los que lloran. Isaías 61:1-2

## **Capítulo 15. El sábado falso y el verdadero**

Además, también está escrito acerca del día de reposo en el

Decálogo que [Jehová] habló cara a cara a Moisés en el monte Sinaí: Santificad el día de reposo del Señor con manos limpias y corazón puro. Éxodo 20:8; Deuteronomio 5:12 Y dice en otro lugar: Si mis hijos guardaren el sábado, entonces haré reposar sobre ellos mi misericordia. Jeremías 17:24-25 El sábado se menciona al principio de la creación [así]: E hizo Dios en seis días las obras de sus manos, y acabó en el séptimo día, y reposó en él, y lo santificó. Atentos, hijos míos, al significado de esta expresión, Él terminó en seis días. Esto implica que el Señor terminará todas las cosas en seis mil años, porque un día es con Él mil años. Y él mismo da testimonio, diciendo: He aquí, hoy será como mil años. Por tanto, hijos míos, en seis días, es decir, en seis mil años, todo se acabará. Y descansó el séptimo día. Esto significa: cuando Su Hijo, viniendo [de nuevo], destruya el tiempo del impío, y juzgue al impío, y cambie el sol, la luna y las estrellas, entonces verdaderamente descansará en el séptimo día. Además, Él dice: Lo santificarás con manos puras y un corazón puro. Por tanto, si alguno puede ahora santificar el día que Dios santificó, a menos que sea puro de corazón en todo, estamos engañados. He aquí, pues: ciertamente entonces el que descansa debidamente la santifica, cuando nosotros mismos, habiendo recibido la promesa, habiendo ya no existiendo la maldad, y habiendo sido todas las cosas renovadas por el Señor, seremos capaces de obrar justicia. Entonces podremos santificarlo, habiendo sido santificados primero nosotros mismos. Además, les dice: Vuestras lunas nuevas y vuestro sábado no los puedo soportar. Isaías 1:13 Vosotros entendéis cómo dice: Vuestros sábados actuales no me son agradables, sino que es lo que he hecho, [es decir, esto,] cuando, dando reposo a todas las cosas, haré un principio del octavo día, es decir, un comienzo de otro mundo. Por lo cual, también, guardamos el octavo día con alegría, el día también en que Jesús resucitó de entre los muertos. Y cuando se hubo manifestado, ascendió a los cielos.

## **Capítulo 16. El templo espiritual de Dios**

Además, también os diré acerca del templo, cómo los miserables [judíos], errando en el error, no confiaron en Dios

mismo, sino en el templo, como casa de Dios. Porque casi a la manera de los gentiles le adoraron en el templo. Pero aprended cómo habla el Señor, al abolirlo: ¿Quién ha medido el cielo con un palmo, y la tierra con su palma? ¿No es así? Isaías 40:12 Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies: ¿qué casa me edificaréis, o cuál será el lugar de mi reposo? Isaías 66:1 Vosotros percibís que su esperanza es vana. Además, vuelve a decir: He aquí, los que han derribado este templo, ellos también lo edificarán de nuevo. Así ha sucedido. Porque por su ir a la guerra, fue destruido por sus enemigos; y ahora: ellos, como siervos de sus enemigos, la reedificarán. Una vez más, se reveló que la ciudad y el templo y el pueblo de Israel serían entregados. Porque la Escritura dice: Y acontecerá en los postreros días, que el Señor entregará a la destrucción las ovejas de Su prado, y su redil y su torre. Y sucedió como el Señor lo había dicho. Preguntémonos, pues, si todavía hay un templo de Dios. Allí está, donde Él mismo declaró que lo haría y lo terminaría. Porque escrito está: Y sucederá que cuando se cumpla la semana, el templo de Dios será edificado con gloria en el nombre del Señor. Daniel 9:24-27; Hageo 2:10 Hallo, pues, que sí existe un templo. Aprende, pues, cómo será edificada en el nombre del Señor. Antes de que creyéramos en Dios, la habitación de nuestro corazón estaba corrompida y débil, como si fuera un templo hecho de manos. Porque estaba llena de idolatría, y era habitación de demonios, por haber hecho cosas que se oponían a [la voluntad de] Dios. Pero será edificado, observad, en el nombre del Señor, para que el templo del Señor sea edificado en gloria. ¿Cómo? Aprende [como sigue]. Habiendo recibido el perdón de los pecados, y puesto nuestra confianza en el nombre del Señor, hemos llegado a ser nuevas criaturas, formadas de nuevo desde el principio. Por tanto, en nuestra morada <sup>361</sup> Dios habita verdaderamente en nosotros. ¿Cómo? su palabra de fe; Su llamado de promesa; la sabiduría de los estatutos; los

mandamientos de la doctrina; Él mismo profetizando en nosotros; Él mismo morando en nosotros; abriéndonos a los que estábamos esclavizados por la muerte las puertas del templo, es decir, la boca; y dándonos el arrepentimiento nos introdujo en el templo incorruptible. El que quiere salvarse, pues, no mira al hombre, sino a Aquel que mora en él y habla en él, asombrado de no haberle oído nunca pronunciar tales palabras con su boca, ni haber querido él mismo jamás oírlas. Este es el templo espiritual edificado para el Señor. **Capítulo 17. Conclusión de la primera parte de la epístola** En cuanto fue posible, y pudo hacerse con perspicuidad, abrigaba la esperanza de que, conforme a mi deseo, no he omitido por ahora ninguna de aquellas cosas [que exigen consideración], que apóyate en tu salvación. Porque si os escribiera acerca de cosas futuras, no entenderíais, porque tal conocimiento está escondido en parábolas. Estas cosas entonces son así.

### **Capítulo 18. Segunda parte de la epístola. las dos formas**

Pero pasemos ahora a otro tipo de conocimiento y doctrina. Hay dos caminos de doctrina y autoridad, uno de luz, y otro de tinieblas. Pero hay una gran diferencia entre estas dos formas. Porque sobre uno están apostados los ángeles de Dios que traen luz, pero sobre el otro los ángeles 2 Corintios 12:7 de Satanás. Y Él ciertamente (es decir, Dios) es Señor por los siglos de los siglos, pero él (es decir, Satanás) es príncipe del tiempo de la iniquidad.

### **Capítulo 19. El camino de la luz**

El camino de la luz, entonces, es el siguiente. Si alguno desea viajar al lugar señalado, debe ser celoso en sus obras. El conocimiento, por lo tanto, que nos es dado para <sup>362</sup>

el propósito de andar de esta manera, es el siguiente. Amarás al que te creó: glorificarás al que te redimió de la muerte. Seréis sencillos de corazón y ricos de espíritu. No te unirás a los que andan en el camino de la muerte. Odiarás hacer lo que desagrada a Dios: odiarás toda hipocresía. No abandonarás los

mandamientos del Señor. No te exaltarás a ti mismo, sino que serás de una mente humilde. No tomarás la gloria para ti mismo. No tomarás malos consejos contra tu prójimo. No permitirás que el exceso de audacia entre en tu alma. No cometerás fornicación, no cometerás adulterio, no serás un corruptor de la juventud. No dejarás que la palabra de Dios salga de tus labios con ninguna clase de impureza. No aceptarás a personas cuando reprendas a alguien por su transgresión. Seréis mansos: seréis pacíficos. Temblarás ante las palabras que oigas. No te acuerdes del mal contra tu hermano. No dudes Santiago 1:8 sobre si una cosa será o no. No tomarás el nombre del Señor en vano. Amarás a tu prójimo más que a tu propia alma. No matarás al niño procurando el aborto; ni tampoco lo destruirás después de que nazca. No retirarás tu mano de tu hijo, ni de tu hija, sino que desde su niñez les enseñarás el temor del Señor. No codiciarás lo que es de tu prójimo, ni serás avaro. No serás unido en alma con los altivos, sino que serás contado con los justos y humildes. Recibid como cosas buenas las pruebas que os sobrevengan. No seréis dobles de ánimo ni de doble lengua, porque la doble lengua es lazo de muerte. Estaréis sujetos al Señor ya [otros] señores como a la imagen de Dios, con modestia y temor. No darás órdenes con amargura a tu sierva o a tu siervo, que confían en el mismo 363

[Dios], para que no reverenciéis a ese Dios que está por encima de ambos; porque vino a llamar a los hombres no conforme a su apariencia exterior, Efesios 6:9, sino conforme al Espíritu los había preparado. Romanos 8:29-30 En todo tendrás comunión con tu prójimo; no llamarás cosas tuyas; porque si sois copartícipes de las cosas incorruptibles, ¡cuánto más [debéis serlo] de las cosas corruptibles! No te apresures con tu lengua, porque la boca es lazo de muerte. En la medida de lo posible, serás puro en tu alma. No estés listo para extender tus manos para tomar, mientras las contraes para dar. Amarás como a la niña de tus ojos a todo el que te habla la palabra del Señor. Te acordarás del día del juicio, noche y día. Buscaréis todos los días los rostros de los santos, ya sea examinándolos de palabra, y yendo a exhortarlos, y meditando cómo salvar un alma por la palabra, o con vuestras manos trabajaréis por la redención de vuestros pecados. No dudarás en dar, ni murmurarás cuando des. Da a todo el que te pida, y sabrás quién es el buen Retribuidor de la recompensa. Conservarás lo que has recibido [a cargo], sin añadirle ni quitarle nada. Hasta el final odiarás al impío. Juzgarás con justicia. No harás cisma, sino que pacificarás a los que contienden reuniéndolos. Confesarás tus pecados. No irás a la oración con mala conciencia. Este es el camino de la luz.

## **Capítulo 20. El camino de la oscuridad**

Pero el camino de las tinieblas es torcido y lleno de maldición; porque es camino de muerte eterna con castigo, de la cual manera son las cosas que destruyen el alma, a saber, la idolatría, el exceso de confianza, la arrogancia del poder, la hipocresía, la doblez de corazón, el adulterio, el asesinato, la rapiña, la soberbia, transgresión, engaño, malicia, autosuficiencia, envenenamiento, magia, avaricia, falta de temor de Dios. [De esta manera, también,] son los que persiguen el bien, los que aborrecen la verdad, los que aman la falsedad, los que no conocen la recompensa de la justicia,

los que no se apegan al bien, los que no asisten con justicia juicio a la viuda y al huérfano, los que no velan por el temor de Dios, [sino que se inclinan] a la maldad, de quienes están lejos la mansedumbre y la paciencia; las personas que aman la vanidad, van tras la recompensa, no se compadecen del necesitado, no trabajan en ayuda del que está vencido por el trabajo; que son propensos a hablar mal, que no conocen al que los hizo, que son homicidas de niños, destructores de la hechura de Dios; que rechazan al necesitado, que oprimen a los afligidos, que son abogados de los ricos, que son jueces injustos de los pobres, y que son transgresores en todo sentido.

## **Capítulo 21. Conclusión**

Bien es, pues, que el que ha aprendido los juicios del Señor, cuantos están escritos, ande en ellos. Porque el que los guarde será glorificado en el reino de Dios; pero el que escoge otras cosas, será destruido con sus obras. Por este motivo habrá una resurrección, por este motivo una retribución. Os suplico a vosotros que sois superiores, que si queréis recibir algún consejo de mi buena voluntad, tened entre vosotros a aquellos a quienes debéis mostrar bondad: no los desamparéis. Porque se acerca el día en que todas las cosas perecerán con el [maligno]. Cercano está el Señor, y su recompensa. Una y otra vez os ruego: sed buenos legisladores unos con otros; seguid siendo fieles consejeros unos de otros; quitad de entre vosotros toda hipocresía. Y que Dios, que gobierna sobre todo el mundo, os dé sabiduría, inteligencia, entendimiento, conocimiento de sus juicios, con paciencia. Y sed enseñados de Dios, investigando diligentemente lo que el Señor os pida; y hazlo para que estés seguro en el día del juicio. Y si tenéis algún recuerdo de lo que es bueno, acordaos de mí, meditando en estas cosas, para que tanto mi deseo como mi vigilancia resulten en algún bien. Te lo suplico, suplicando esto como un favor. Mientras aún estéis en este hermoso vaso, no dejéis de

hacer ninguna de estas cosas, sino buscadlas incesantemente y cumplid todos los mandamientos; porque estas cosas son dignas. Por tanto, he sido más ferviente en escribiros, según me ha servido mi capacidad, para animaros. Adiós, hijos del amor y de la paz. El Señor de la gloria y de toda gracia esté con vuestro espíritu. Amén.



**La consumación del apóstol Tomás** Por orden del rey Misdeus, el bendito apóstol Tomás fue encarcelado; y dijo: Yo glorifico a Dios, y predicaré la palabra a los presos, para que todos se regocijen en su presencia. Cuando, pues, Juzanes, hijo del rey, y Tercia, su madre, y Migdonia, y Markia, se hicieron creyentes, pero aún no se consideraron dignos del bautismo, tomaron muy mal que el bienaventurado hubiera sido encerrado. Y habiendo venido a la cárcel, y dado mucho dinero al carcelero, entraron a él. Y él, viéndolos, se alegró, y glorificó al Señor, y los bendijo. Y ellos rogaron y suplicaron el sello en el Señor, habiéndoseles aparecido en sueños un hermoso joven, y mandó entrar al apóstol en casa de Juzanes.

Y de nuevo el hermoso joven, acercándose a ellos ya Tomás, les pidió que hicieran esto la noche siguiente. Y corrió delante de ellos, y les alumbró el camino, y sin ruido abrió las puertas que habían sido cerradas, hasta que todo el misterio fue consumado. Y habiéndoles hecho comulgar en la Eucaristía, y habiendo hablado mucho con ellas, y confirmado en la fe, y encomendado al Señor, salió de allí, dejando a las mujeres, y otra vez fue a ser encerrado. Y se entristecieron y lloraron porque Misdeus el rey lo iba a matar.

Y Tomás fue y encontró a los carceleros peleando, y diciendo: ¿Qué mal le hemos hecho a ese hechicero, que, valiéndose de su arte mágico, ha abierto las puertas de la prisión y quiere poner en libertad a todos los presos? Pero vayamos y avisemos al rey de su mujer y de su hijo. Y cuando llegó, lo desvistieron y le ciñeron con un cinto; y así se presentaron ante el rey.

Y Misdeus le dijo: ¿Eres un esclavo o un hombre libre? Y Tomás respondió y le dijo: No soy un esclavo, y tú no tienes poder contra mí en absoluto. ¿Y cómo, dijo Misdeus, te escapaste y viniste a este país? Y Tomás dijo: He venido aquí

para salvar a muchos, y para que por tus manos me aparte de este cuerpo. Misdeus le dice: ¿Quién es tu maestro? ¿Y cuál es su nombre? ¿Y de qué país, y de quién es? Mi Señor, dice Tomás, es mi Maestro y vuestro, siendo Señor del cielo y de la tierra. Y Misdeus dijo: ¿Cómo se llama? Y Tomás dijo: No podéis conocer Su verdadero nombre en este momento; pero yo os digo el nombre que se le ha dado por un tiempo: Jesús el Cristo. Y Misdeus dijo: No he tenido prisa por destruirte, sino que me he contenido; pero habéis hecho alarde de obras, de modo que vuestras hechicerías han sido oídas en todo el país. Pero ahora esto haré, para que también perezcan con vosotros vuestras hechicerías, para que nuestra nación se purifique de ellas. Y Tomás dijo: ¿Llamáis hechicerías a estas cosas que me seguirán? Nunca serán removidos de la gente aquí.

Y mientras estas cosas decían, Misdeus estaba considerando de qué manera debería darle muerte; porque tenía miedo de la multitud que estaba alrededor, muchos, incluso algunos de los principales, habían creído en él. Y levantándose, tomó a Tomás fuera de la ciudad; y algunos soldados lo acompañaron con sus armas. Y los demás de la multitud pensaron que el rey deseaba aprender algo de él; y ellos se pararon y lo observaron de cerca. Y cuando habían avanzado tres estadios, lo entregó a cuatro soldados y a uno de los oficiales principales, y les ordenó que lo subieran a la montaña y lo lanzaran; pero él mismo volvió a la ciudad.

Y los presentes corrieron hacia Thomas, deseosos de rescatarlo; pero fue llevado por los soldados que estaban con él. Porque había dos a cada lado agarrándolo, a causa de la hechicería. Y el oficial principal lo tomó de la mano, y lo condujo con honor. Y al mismo tiempo el bienaventurado apóstol dijo: ¡Oh, los misterios ocultos de Ti, oh Señor! Porque hasta el fin de la vida se cumple en nosotros la riqueza

de tu gracia, que no nos deja estar sin sentir el cuerpo. Pues he aquí, cuatro me han echado mano, y uno me conduce, ya que soy de Uno, a quien voy siempre invisible. Pero ahora sé que mi Señor también, siendo un extraño, a quien voy, quien también está siempre presente conmigo invisiblemente, fue herido por uno; pero me golpean las cuatro.

Y cuando llegaron al lugar donde iban a lancearlo, Tomás habló así a los que lo lanceaban: Oídme ahora, al menos, cuando me aleje de mi cuerpo; y no se oscurezca vuestros ojos en el entendimiento, ni vuestros oídos se cierren para no oír aquellas cosas en las cuales habéis creído al Dios que yo predico, después de haber sido librados en vuestras almas de la temeridad; y compórtense como corresponde a los que son libres, estando desprovistos de la gloria humana, y vivan la vida hacia Dios. Y dijo a Juzanes: Hijo de un rey terrenal, pero siervo de Jesucristo, da lo que es debido a los que han de cumplir el mandato de Misedeus, para que yo me aparte de ellos y ore. Y habiendo pagado Juzanes a los soldados, el apóstol se puso a orar; y fue como sigue:

Señor mío, y Dios mío, y esperanza, y líder, y guía en todos los países, te sigo junto con todos los que te sirven, y guíame este día en mi camino hacia ti. Que nadie me quite el alma que me has dado. No me miren los publicanos ni los mendigos, ni me calumnien las serpientes, ni me silben los hijos del dragón. He aquí, he cumplido tu obra, y he cumplido lo que me diste que hiciese. Me he hecho esclavo, para recibir de Ti la libertad; dámelo, pues, y hazme perfecto. Y esto digo sin titubear, sino para que oigan los que tienen necesidad de oír. Te glorifico en todo, Señor y Maestro; porque a Ti se debe la gloria por los siglos. Amén.

Y cuando hubo orado, dijo a los soldados: Venid y acabad la obra del que os envió. Y los cuatro lo hirieron a la vez, y lo

mataron. Y todos los hermanos lloraron, y lo envolvieron en hermosos mantos y muchas telas de lino, y lo pusieron en el sepulcro en el cual solían ser enterrados los reyes de antaño.

Y Syphor y Juzanes no fueron a la ciudad, sino que estuvieron allí todo el día, y esperaron durante la noche. Y Tomás se les apareció y dijo: Yo no estoy allí; ¿Por qué te sientas a mirar? Porque he subido, y he recibido lo que esperaba; pero levántate y anda, y después de poco tiempo serás llevado a mi lado. Y Misdeus y Charisius afligieron mucho a Tertia y Mygdonia, pero no los persuadieron para que abandonaran sus opiniones. Y apareció Tomás, y les dijo: No os olvidéis de las cosas anteriores, porque el mismo Jesús santo y santificador os ayudará. Y Misdeus y Charisius, cuando no pudieron persuadirlos de que no fueran de esta opinión, les concedieron su propia voluntad. Y se reunieron todos los hermanos, porque el bienaventurado había hecho presbítero a Síforo en la montaña, y diácono a Juzanio, cuando lo llevaban a la muerte. Y el Señor los ayudó, y aumentó la fe por medio de ellos.

Y después de mucho tiempo, sucedió que uno de los hijos de Misdeus era un demoníaco; y siendo el demonio terco, nadie podía curarlo. Y Misdeus consideró, y dijo: Iré y abriré la tumba, y tomaré un hueso del cuerpo del apóstol, y tocaré a mi hijo con él, y sé que será sanado. Y fue a hacer lo que había pensado. Y se le apareció el bienaventurado apóstol, y le dijo: No creíste en mí cuando vivía; ¿Cómo creerás en mí cuando esté muerto? No temáis. Jesucristo se muestra bondadoso contigo, a través de su gran clemencia. Y Misdeus, cuando no encontró los huesos (porque uno de los hermanos los había tomado y los había llevado a las regiones del Oeste), tomó un poco de polvo de donde habían estado los huesos, y tocó a su hijo con él, y dijo : Yo creo en Ti, Jesús, ahora que me ha dejado el que siempre aflige a los hombres, para que no miren

a Tu luz que da entendimiento, oh Señor, bondadoso con los hombres. Y siendo su hijo sanado de esta manera, se reunió con el resto de los hermanos que estaban bajo el gobierno de Síforo, y rogó a los hermanos que oraran por él, para que pudiera obtener misericordia de nuestro Señor Jesucristo; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



# El libro de Tomás el contendiente

*traducido por John D. Turner.*

---

Las palabras secretas que el salvador habló a Judas Tomás, que yo, incluso yo, Mahaias, escribí mientras caminaba, escuchándolos hablar entre ellos.

El salvador dijo: "Hermano Tomás, mientras tengas tiempo en el mundo, escúchame, y te revelaré las cosas que has meditado en tu mente", "Ya que se ha dicho que eres mi gemelo y verdadero compañero, examínate a ti mismo y aprende quién eres, de qué manera existes y cómo llegarás a ser, ya que serás llamado mi hermano, no conviene que te ignores a ti mismo.

Y sé que has entendido porque ya habías entendido que yo soy el conocimiento de la verdad. Así que mientras me acompañáis, aunque no comprendáis, de hecho ya habéis llegado a conocer, y seréis llamados *"el que se conoce a sí mismo"*. Porque el que no se ha conocido a sí mismo, no ha conocido nada, pero el que se ha conocido a sí mismo, al mismo tiempo ya ha alcanzado el conocimiento sobre la profundidad del todo. Así pues, tú, mi hermano Tomás, has visto lo que es oscuro para los hombres, es decir, aquello con lo que tropiezan por ignorancia. Entonces Tomás dijo al señor:

“Por eso te ruego que me digas lo que te pido antes de tu ascensión, y cuando oiga de ti acerca de las cosas ocultas, entonces podré hablar de ellas. Y me es evidente que la verdad es difícil de realizar ante los hombres. " El salvador respondió diciendo: "Si las cosas que son visibles para ti son oscuras para ti, ¿cómo puedes oír acerca de las cosas que no son visibles? Si las obras de la verdad que son visibles en el mundo te son difíciles de realizar. , ¿cómo, pues, haréis las que pertenecen a la altura exaltada y al pleroma que no son

visibles? ¿Y cómo se os llamará "*obreros*" ? En este respecto sois aprendices, y aún no habéis recibido la altura de perfección."

Ahora Tomás respondió y dijo al salvador: "Cuéntanos acerca de estas cosas, que dices que no son visibles, sino que están ocultas de nosotros" El salvador dijo: "Todos los cuerpos [...] las bestias son engendradas [...] es evidente así [...] [...] esto también, los que están por encima [...] de las cosas visibles, pero son visibles en su propia raíz, y es su fruto lo que los nutre. Pero estos cuerpos visibles sobreviven devorando criaturas semejantes a ellos, con el resultado de que los cuerpos cambian. Ahora bien, lo que cambia se descompone y perece, y ya no tiene esperanza de vida en adelante, ya que el cuerpo es bestial. Así como el cuerpo de las bestias perecerán, así también perecerán estas formaciones. ¿No derivan ellas del coito como el de las bestias?

Si también se deriva del coito, ¿cómo engendrará algo diferente de las bestias? Así pues, sois niños hasta que seáis perfectos. Y Tomás respondió: Por eso os digo, señor, que los que hablan de cosas invisibles y difíciles de explicar son como los que disparan sus flechas al blanco. noche. Sin duda, disparan flechas como lo haría cualquiera, ya que disparan al objetivo, pero no es visible. Sin embargo, cuando la luz salga y oculte las tinieblas, entonces aparecerá la obra de cada uno. Y tú, nuestra luz, ilumina, oh Señor." Jesús dijo: "Es en la luz que la luz existe".

Tomás, habló, diciendo: "Señor, ¿por qué sale y se pone esta luz visible que brilla en nombre de los hombres?" El salvador dijo: "Oh bendito Tomás, por supuesto que esta luz visible brilla a tu favor - no para que te quedes aquí, sino para que puedas salir - y cuando todos los elegidos abandonen la bestialidad, entonces esta luz se retirará hasta su esencia, y su esencia lo acogerá, ya que es un buen servidor". Entonces el salvador continuó y dijo:

¡Oh inescrutable amor de la luz! ¡Oh amargura del fuego que arde en los cuerpos de los hombres y en sus tuétanos, encendiéndolos noche y día, y quemando los miembros de los hombres y embriagando sus mentes y trastornando sus almas! [...] dentro de machos y hembras...[...] noche y moviéndolos, ..[...] .. secreta y visiblemente. Porque los machos [se mueven... sobre las hembras] y las hembras sobre [varones. Por eso se] dice: *"Todo el que busca la verdad en la verdadera sabiduría se hará alas para volar, huyendo de la lujuria que abrasa los espíritus de los hombres. Y se hará alas para huir de todo espíritu visible"*.

Y Tomás respondió diciendo: "Señor, esto es exactamente lo que te pregunto, ya que he entendido que eres tú quien nos es beneficioso, como dices". Nuevamente respondió el salvador y dijo: "Por tanto, es necesario que te hablemos, ya que esta es la doctrina de los perfectos. Ahora bien, si quieres llegar a ser perfecto, observarás estas cosas; si no, tu nombre es *"ignorante"*, ya que es imposible para un hombre inteligente morar con un tonto, porque el hombre inteligente es perfecto en toda sabiduría. Para el tonto, sin embargo, el bien y el mal son lo mismo; de hecho, el hombre sabio se nutrirá de la verdad y (Sal. 1:3)

*"será como un árbol que crece junto a la serpenteante corriente"* - viendo que hay algunos que, aunque tienen alas,

precipitarse sobre las cosas visibles, cosas que están lejos de la verdad. Porque aquello que los guía, el fuego, les dará la ilusión de la verdad, y brillará sobre ellos con una belleza perecedera, y los aprisionará en una dulzura oscura y los cautivará con fragante placer. Y los cegará con una lujuria insaciable y quemará sus almas y se convertirá para ellos como una estaca clavada en su corazón que nunca podrán sacar. Y como un bocado en la boca, los conduce según su propio deseo. Y los ha encadenado con sus cadenas y atado todos sus miembros con la amargura de la esclavitud de la lujuria por esas cosas visibles que decaerán y cambiarán y se desviarán por impulso.

Siempre han sido atraídos hacia abajo; al ser asesinados, son asimilados a todas las bestias del reino perecedero. Tomás respondió y dijo: "Es obvio y se ha dicho, [Muchos son los que no saben [...] ...

alma"] Y el salvador respondió, diciendo: "Bienaventurado el hombre sabio que buscó la verdad, y cuando la encontró, descansó en ella para siempre y no tuvo miedo de aquellos que querían perturbarlo". Tomás respondió y dijo: "¿Es beneficioso para nosotros, señor, descansar entre los nuestros?"

El salvador dijo: "Sí, es útil. Y es bueno para ti, ya que las cosas visibles entre los hombres se disolverán, porque la vasija de su carne se disolverá, y cuando se reduzca a la nada, llegará a estar entre las cosas visibles, entre las cosas que se ven. Y entonces el fuego que ven les da dolor por amor a la fe que antes tenían. Serán reunidos de nuevo en lo que se ve. Además, los que tienen vista entre las cosas no son visibles, sin el primer amor perecerán en el afán de esta vida y en el abrasador del fuego, sólo un poco más y lo visible se disolverá, entonces surgirán sombras informes y en medio de las tumbas morarán para siempre. los cadáveres en el dolor y la corrupción del alma".

Respondió Tomás y dijo: "¿Qué tenemos que decir ante estas cosas? ¿Qué diremos a los ciegos? ¿Qué doctrina debemos expresar a estos miserables mortales que dicen: "vinimos a hacer el bien y no a maldecir " y sin embargo afirman, "*si no hubiéramos sido engendrados en la carne, no habríamos conocido la iniquidad.*" El Salvador dijo: "En verdad, en cuanto a éstos, no los tengáis por hombres, sino por bestias, porque como las bestias se devoran a uno otro, así también los hombres de esta clase se devoran unos a otros. Al contrario, están privados del reino porque aman la dulzura del fuego y son siervos de la muerte y se precipitan a las obras de corrupción. Cumplen la lujuria de los padres.

Serán arrojados al abismo y serán afligidos por el tormento de la amargura de su naturaleza malvada. Porque serán azotados para hacerlos retroceder, sin saber adónde, y retrocederán de sus miembros no con paciencia, sino con desesperación. Y se regocijan con [...] [...] la locura y el desquiciamiento. Persiguen este desquiciamiento sin darse cuenta de su locura, pensando que son sabios. [Ellos           ] ... su cuerpo [...] Su mente es

dirigidos a sí mismos, porque su pensamiento está ocupado con sus obras. Pero es el fuego el que los quemará." Y Tomás respondió y dijo: "Señor, ¿qué hará el que se les ha arrojado? Porque estoy muy ansioso por ellos; muchos son los que los combaten".

Respondió el salvador y dijo: "Escucha lo que te voy a decir y cree en la verdad. Lo que siembra y lo que se siembra se disolverá en el fuego - dentro del fuego y el agua - y se esconderán en tumbas de oscuridad Y 378

después de mucho tiempo mostrarán el fruto de los árboles malos, siendo castigados, siendo asesinados en la boca de las bestias y de los hombres por la instigación de las lluvias y los vientos y el aire y la luz que brilla arriba". Tomás respondió:

"Tú ciertamente nos han persuadido, señor. Nos damos cuenta en nuestro corazón, y es obvio, que esto es así, y que tu palabra es suficiente. Pero estas palabras que nos hablas son ridículas y despreciables para el mundo ya que son mal entendidas. Entonces, ¿cómo podemos predicarlos, si no somos estimados en el mundo?" El salvador respondió y dijo:

"En verdad os digo que el que escuche vuestra palabra y desvíe el rostro o se burle de ella o se burle de estas cosas, en verdad os digo que será entregado al soberano de arriba que gobierna sobre todos los poderes como su rey, y él le dará la vuelta y lo arrojará del cielo al abismo, y será encarcelado en un lugar estrecho y oscuro. Además, no puede volverse ni moverse debido a la gran profundidad del Tártaro y la pesada amargura del Hades que es firme [...] [...] ellos a ella [...] ellos no

perdonar . [...] perseguirte. Ellos entregarán [...] [a...] ángel Tartarouchos [...] fuego persiguiéndolos [...] azotes de fuego que lanzan una lluvia de chispas en el rostro del perseguido.

Si huye hacia el oeste, encuentra el fuego. Si gira hacia el sur, también lo encuentra allí. Si gira hacia el norte, la amenaza de un fuego hirviente vuelve a encontrarse con él. Ni encuentra el camino hacia el oriente para huir allí y salvarse, porque no lo halló el día que estuvo en el cuerpo, para encontrarlo en el día del juicio." Entonces el salvador continuó , diciendo: "¡Ay de vosotros, impíos, que no tenéis esperanza, que confiáis en cosas que no sucederán!" "¡Ay de vosotros por la rueda que gira en vuestras mentes! ¡Ay de ti en el agarre

del fuego que hay en vosotros, porque devorará vuestra carne abiertamente y desgarrará vuestras almas en secreto, y os preparará para vuestros compañeros! ¡Ay de vosotros, cautivos, porque estáis atados en cavernas! ¡Te ríes! ¡En la risa loca te regocijas! ¡No os dais cuenta de vuestra perdición, ni reflexionáis sobre vuestras circunstancias, ni habéis

comprendido que moráis en las tinieblas y en la muerte!

Por el contrario, estás ebrio con el fuego y lleno de amargura. ¡Tu mente está trastornada a causa del ardor que hay en ti, y dulces son para ti el veneno y los golpes de tus enemigos! ¡Y las tinieblas subieron por ti como la luz, porque te entregaste por tu libertad por la servidumbre! ¡Oscurecieron sus corazones y entregaron sus pensamientos a la locura, y llenaron sus pensamientos con el humo del fuego que está en ustedes! Y tu luz se ha escondido en la nube [o ] y el vestido que se te pone, tú [...]

Y te asaltó la esperanza que no existe. ¿Y a quién has creído? ¿No sabéis que todos vosotros habitáis entre aquellos que [...] [...] os como si [...].

¡Vosotros bautizasteis vuestras almas en el agua de las tinieblas! ¡Caminaste por tus propios caprichos! ¡Ay de vosotros que moráis en el error, sin preocuparos de que la luz del sol que juzga y mira desde arriba sobre el todo rodeará todas las cosas para esclavizar a los enemigos! ¡Ni siquiera notas la luna, cómo de noche y de día mira hacia abajo, mirando los cuerpos de tus matanzas! ¡Ay de ustedes que aman la intimidad con las mujeres y las relaciones sexuales contaminadas con ellas! ¡Ay de vosotros en el poder de los poderes de vuestro cuerpo, porque os afligirán!. ¡Ay de ti en las garras de las fuerzas de los demonios malignos! ¡Ay de ti que engañas tus miembros con fuego!

¿Quién es el que hará llover sobre vosotros un rocío refrescante para extinguir de vosotros la masa de fuego junto con vuestra quema? ¿Quién es el que hará que el sol brille sobre ti para dispersar las tinieblas en ti y ocultar las tinieblas y el agua contaminada?" "El sol y la luna te darán una fragancia junto con el aire y el espíritu y la tierra y el agua. Porque si el sol no brilla sobre estos cuerpos, se marchitarán y perecerán como la mala hierba. Si les da el sol, prevalecen y ahogan la vid; pero si la vid prevalece y da sombra a la

maleza y toda la maleza que crece junto a ella y se extiende y florece, ella sola hereda la tierra en que crece; y todo lugar que ha sombreado lo domina.

Y cuando crece, domina toda la tierra y es abundante para su amo, y le agrada aún más, porque habría sufrido grandes penas a causa de estas plantas hasta que las arrancara. Pero la vid sola los quitó y los ahogó, y murieron y quedaron como tierra”

Entonces Jesús continuó y les dijo: "¡Ay de vosotros, porque no habéis recibido la doctrina, y los que son [...] se esforzarán en predicar [...]. Y os precipitáis en... [. ..] [...] los enviará abajo ..... [...] los matarás diariamente para para que puedan resucitar de la muerte. Bienaventurados los que tienen (presciencia) conocimiento previo de las piedras de tropiezo y que huyen de cosas ajenas.

Bienaventurados los vituperados y menospreciados por el amor que su señor les tiene.

Bienaventurados los que lloran y son oprimidos por los que no tienen esperanza, porque serán liberados de todas las ataduras. Velad y orad para que no vengáis a estar en la carne, sino que salgáis de la esclavitud de la amargura de esta vida. Y mientras oráis, encontraréis descanso, porque habéis dejado atrás el sufrimiento y la desgracia.

Porque cuando salgas de los sufrimientos y pasiones del cuerpo, recibirás descanso del bueno, y reinarás con el rey, tú te uniste a él y él contigo, desde ahora, por los siglos de los siglos, Amén. ."

El Libro de Tomás El Contendiente Escribiendo a la perfección.

Acordaos también de mí, hermanos míos, en vuestras oraciones, Paz a los santos ya los espirituales.



## El evangelio perdido según Pedro

[En el valle del Alto Nilo, en la margen derecha del río, se encuentra el misterioso pueblo de Akhmim. Se llamaba Panópolis en la antigüedad cuando era la capital del distrito. Los restos de los monasterios y las ruinas de los templos marcan la vida intelectual de un día anterior.

En 1816, la misión arqueológica francesa, al excavar en la tumba de un monje, encontró un códice de pergamino. Seis años más tarde se publicó una traducción de esto en las Memorias de la Misión Arqueológica Francesa en El Cairo. Los estudiosos se dieron cuenta por primera vez de que se había hecho un descubrimiento sorprendente, posiblemente de una importancia abrumadora. Una parte del Evangelio según Pedro parece haber sido restaurada a la comunidad cristiana después de haber estado perdida durante siglos. Pero hasta ahora, este documento nunca se ha puesto a disposición del público en general.

Siglos rodaron sobre esa tumba remota en Akhmim, mientras las naciones subían y bajaban, las guerras destrozaban la civilización, la ciencia transformaba el mundo, los Shakespeares y los Miltons escribían sus nombres y pasaban, la nación estadounidense nacía y crecía, todo mientras la tinta en el el pergamino de esa tumba egipcia apenas cambiaba, y las hermosas palabras de esta Escritura nos preservaban esta versión del evento más trágico y trascendental de la historia. Ese es brevemente el romance de El evangelio perdido según Pedro.

Tal evangelio fue mencionado por Serapion, obispo de Antioquía, en 190 au; Orígenes, historiador, en 253 dC; Eusebio, obispo de Cesarea en el 300 d.C.; Teodoreto en el 455 en su Historia Religiosa dijo que los nazarenos 384

usó El Evangelio según Pedro; y Justin Martyr incluye las Memorias de Pedro en sus "Memorias Apostólicas". Así, los eruditos siempre han reconocido que tal documento existió hace mucho tiempo, aunque su paradero y destino fueron un misterio hasta el descubrimiento en Akhmim.

PERO de los judíos ninguno se lavó las manos, ni Herodes ni ninguno de sus jueces. Y cuando se negaron a lavarlos, Pilato se levantó. Y entonces el rey Herodes manda que el Señor sea llevado, diciéndoles: Todo lo que os he mandado hacer con él, hacedlo.

2 Y allí estaba José, el amigo de Pilato y del Señor; y sabiendo que iban a crucificarlo, vino a Pilato y pidió sepultura al cuerpo del Señor. Y Pilato envió a Herodes y pidió su cuerpo. Y Herodes dijo: Hermano Pilato, aunque nadie haya preguntado por él, nos propusimos sepultarlo, especialmente cuando se acerca el día de reposo, porque está escrito en la ley, que el sol no se pone sobre el que ha sido puesto a muerte. .

3 Y lo entregó al pueblo el día antes de los panes sin levadura, su fiesta. Y tomaron al Señor y lo empujaron mientras corrían, y dijeron: Arrastremos al Hijo de Dios, habiendo obtenido poder sobre él. Y lo vistieron de púrpura, y lo pusieron en el tribunal, diciendo: Juzga con justicia, oh rey de Israel. Y uno de ellos trajo una corona de espinas y la puso sobre la cabeza del Señor. Y otros se pusieron de pie y le escupieron en los ojos, y otros le golpearon las mejillas; otros lo pincharon con una caña; y algunos le azotaban, diciendo: Con esta honra honremos al Hijo de Dios.

4 Y trajeron dos malhechores, y crucificaron al Señor entre ellos. Pero se quedó callado, como si no tuviera dolor. Y cuando hubieron alzado la cruz, escribieron el título: Este es el rey de Israel. Y poniendo sus vestidos delante de él, se

repartieron entre sí, y echaron suertes sobre ellos. Y uno de aquellos malhechores les reprochó, diciendo: Nosotros por los males que hemos hecho hemos sufrido así, pero este hombre, que se ha convertido en el Salvador de los hombres, ¿qué mal os ha hecho? Y ellos, enojados contra él, ordenaron que no le quebraran las piernas, para que muriera en tormentos.

5 Y era mediodía, y las tinieblas cubrieron toda Judea; y se turbaron y se angustiaron, porque el sol se había puesto, mientras él aún vivía; [porque] está escrito para ellos, que el sol no se pone sobre el que ha sido dar muerte a. Y uno de ellos dijo: Dadle a beber hiel con vinagre. Y ellos se mezclaron y le dieron a beber, y cumplieron todas las cosas, y cumplieron sus pecados contra su propia cabeza. Y muchos andaban con lámparas, pensando que era de noche, y cayeron. Y el Señor clamó, diciendo: Poder mío, poder mío, me has desamparado. Y cuando lo hubo dicho, fue alzado. Y en aquella hora el velo del templo de Jerusalén se rasgó en dos.

6 Y entonces arrancaron los clavos de las manos del Señor, y lo pusieron sobre la tierra, y toda la tierra tembló, y se levantó un gran temor. Entonces salió el sol, y se encontró que era la hora novena; y los judíos se regocijaron, y dieron su cuerpo a José para que lo enterrara, pues había visto las cosas buenas que había hecho. Y tomó al Señor, y lo lavó, y lo envolvió en una sábana, y lo llevó a su propia tumba, que se llamaba el Jardín de José.

7 Entonces los judíos, los ancianos y los sacerdotes, viendo el mal que se habían hecho a sí mismos, comenzaron a lamentarse ya decir: ¡Ay de nuestros pecados! El juicio se ha acercado y el fin de Jerusalén. Y yo con mis compañeros me entristecí; y heridos en el corazón, nos escondimos; porque como malhechores nos buscaban, y como queriendo prender fuego al templo. Y sobre todas estas cosas ayunamos y nos sentamos en duelo y en llanto noche y día hasta el día de reposo.

8 Pero estando reunidos los escribas, los fariseos y los ancianos unos con otros, cuando oyeron que todo el pueblo murmuraba y se golpeaba el pecho, diciendo: Si por su muerte se han realizado estas señales tan poderosas, mirad cuán justo es, los ancianos tuvieron miedo y vinieron a Pilato rogándole y diciendo: Danos soldados, para que guardemos su sepulcro por tres días, no sea que vengan sus discípulos y lo roben, y la gente suponga que ha resucitado de entre los muertos y nos haga mal. Y Pilato les dio a Petronio el centurión con soldados para guardar el sepulcro. Y con ellos vinieron los ancianos y los escribas al sepulcro, y habiendo hecho rodar una gran piedra junto con el centurión y los soldados, todos los que estaban allí juntos la pusieron a la puerta del sepulcro; y pusieron siete sellos, y plantaron allí una tienda y la guardaron. Y muy de mañana, como se acercaba el día de reposo, vino una multitud de Jerusalén y de sus alrededores, para ver el sepulcro que estaba sellado.

9 Y en la noche en que se acercaba el día del Señor, mientras los soldados hacían guardia de dos en dos en una guardia, hubo una gran voz en el cielo; y vieron los cielos abiertos, y dos hombres que descendían de allí con gran luz y se acercaban al sepulcro. Y aquella piedra que fue puesta en el

la puerta rodó por sí misma y abrió paso en parte; y se abrió el sepulcro, y entraron los dos jóvenes.

10 Viéndolo, pues, aquellos soldados, despertaron al centurión ya los ancianos; porque ellos también eran duros para hacer guardia. Y mientras contaban las cosas que habían visto, ven de nuevo salir del sepulcro a tres hombres, y dos de ellos sosteniendo a uno, y una cruz siguiéndolos; y de los dos la cabeza llegaba hasta el cielo, pero la cabeza de él que era conducido por ellos sobrepasó los cielos. Y oyeron una voz de los cielos, que decía: Has predicado a los que duermen. Y se escuchó una respuesta desde la cruz, Sí.

11 Por lo tanto, consideraron el uno con el otro si ir y decirle estas cosas a Pilato. Y mientras aún pensaban en esto, se ve que los cielos se abren de nuevo, y que un hombre desciende y entra en el sepulcro. Cuando el centurión y los que estaban con él vieron estas cosas, se apresuraron de noche a Pilato, dejando el sepulcro que estaban vigilando, y contaron todas las cosas que habían visto, estando muy angustiados y diciendo: Verdaderamente él era el Hijo de Dios. Respondió Pilato y dijo: Soy puro de la sangre del Hijo de Dios; pero fuisteis vosotros los que determinasteis esto. Entonces todos se acercaron y le rogaron y le rogaron que mandara al centurión y a los soldados que no dijeran nada de las cosas que habían visto: Porque es mejor, dicen ellos, que seamos culpables del mayor pecado delante de Dios, y no caer en manos del pueblo de los judíos y ser apedreado. Entonces Pilato ordenó al centurión ya los soldados que no dijeran nada.

12 Y al amanecer del día del Señor, María Magdalena, discípula del Señor, temiendo a causa de los judíos, que ardían en ira, no había hecho en el sepulcro del Señor lo que las mujeres acostumbran hacer por los que mueren y por los que

son amados por ellos, tomó consigo a sus amigos y fue al sepulcro donde lo pusieron. Y temieron que los judíos los vieran, y dijeron: Aunque el día en que fue crucificado no pudimos llorar ni lamentarnos, ahora hagamos estas cosas en su sepulcro. Pero ¿quién nos removerá la piedra que estaba puesta a la puerta del sepulcro, para que entremos y nos sentemos junto a él y hagamos las cosas que se deben? Porque la piedra era grande, y tememos que alguien nos vea. Y si no podemos, con todo, si ponemos a la puerta las cosas que traemos como memorial de él, lloraremos y nos lamentaremos hasta que lleguemos a nuestra casa.

13 Y, ellos fueron y encontraron la tumba abierta, y acercándose miraron allí; y ven allí a cierto joven sentado en medio del sepulcro, hermoso y vestido con un manto muy brillante; ¿Quién les dijo: ¿A qué habéis venido? ¿A quién buscáis? ¿El que fue crucificado? Él ha resucitado y se ha ido. Pero si no creéis, mirad adentro y ved el lugar donde yacía, que no está [aquí]; porque ha resucitado y se ha ido allá, de donde fue enviado. Entonces las mujeres temieron y huyeron.

14 Ahora bien, era el último día de los panes sin levadura, y muchos salían, volviendo a sus casas, cuando terminó la fiesta. Pero nosotros, los doce discípulos del Señor, lloramos y nos entristecimos; y cada uno, entristecido por lo acontecido, se fue a su casa. Pero yo, Simón Pedro y Andrés, mi hermano, tomamos nuestras redes y nos fuimos al mar; y estaba con nosotros Leví, hijo de Alfeo, a quien el Señor...